

1991 REVISTA DE ESTUDIOS
INTERNACIONALES

2023 Volumen 5 - Número 1



**ÁFRICA EN
LOS ESTUDIOS
INTERNACIONALES**

AUTORIDADES

Universidad Nacional de Córdoba

Rector: Mgter. Jhon Boretto

Vicerrectora: Arq. Mariela Marchisio

Facultad de Ciencias Sociales

Decana: Mgter. María Inés Peralta

Vicedecana: Mgter. Jacinta Burijovich

Centro de Estudios Avanzados

Director: Dr. Marcelo Casarín

1991. REVISTA DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

Editor Responsable: Mgter. Rodrigo Bruera

Editora Asistente: Lic. Micaela González Valdés

Equipo Editorial: Lic. Francisco Ignacio Michel

Responsable Institucional: Dr. Enrique E. Shaw

Coordinadores de dossier: Dr. Diego Buffa y Dra. María José Becerra

Comité científico: Atilio Borón (Universidad de Buenos Aires), Anabella Busso (Universidad Nacional de Rosario), Katarzyna Dembicz (University of Warsaw), Leandro Gaviañ (Universidade Católica de Petrópolis), Miriam Gomes Saraiva (Universidade do Estado do Rio de Janeiro), Ariel Gómez Ponce (Universidad Nacional de Córdoba), María Teresa Piñeiro (Universidad Nacional de Córdoba), Diana Tussie (FLACSO, Argentina).

Evaluable de este número: Jokin Alberdi Bidaguren (Universidad del País Vasco/EHU), Marisol Alcócer Perulero (Universidad Autónoma de Guerrero), Juan Ignacio Castien Maestro (Universidad Complutense de Madrid), Jerónimo Delgado-Caicedo (Universidad Externado de Colombia), Héctor Dupuy (Universidad Nacional de La Plata), Omer Freixa (Universidad de Buenos Aires y Universidad de Tres de Febrero), Diana Hamra (Universidad Nacional de Avellaneda), José Miguel Larker (Universidad Nacional del Litoral), Silvia Perazzo (Asociación de las Naciones Unidas para la República Argentina), Enrique Shaw (Universidad Nacional de Córdoba) y Juan José Vagni (Universidad Nacional de Córdoba).

Dirección postal: Área de Estudios Internacionales,
Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de
Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Córdoba).
Dirección: Av. Vélez Sarsfield 153. CP: 5000. Córdoba
Capital, Córdoba.

Teléfono: (0351) 433-2086, interno 113.

Correo electrónico: revista1991.cea@fcs.unc.edu.ar

ISSN: 2683-720X

Diseño: Germán Vivas.

Maquetación: Rodrigo Bruera.

Las opiniones expuestas en los trabajos aquí reunidos son responsabilidad de las y los autores. No expresan necesariamente el pensamiento de los editores o de las autoridades del Centro de Estudios Avanzados (FCS, UNC). Los artículos y reseñas han sido sometidos a evaluación de pares a través del sistema de doble referato ciego.

Esta revista proporciona un acceso abierto inmediato a su contenido, basado en el principio de que ofrecer al público un acceso libre a las investigaciones ayuda a un mayor intercambio global de conocimiento.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



ÍNDICE

Prólogo al Dossier <i>África en los Estudios Internacionales</i> Diego Buffa y María José Becerra	6
La presencia de India en África: cooperación, identidad y proyección internacional Lía Rodríguez de la Vega	8
Rusia en África: una relación recargada de geopolítica Alberto Hutschenreuter	27
La encrucijada del Estado Africano en el siglo XXI. Perspectivas y desafíos en el mundo multipolar Hilario Patronelli y Juan Cruz Margueliche	35
Conflicto y paz en Mozambique entre Frelimo y Renamo (2012-2019): un análisis desde la apropiación local Gonzalo Vitón	49
Re-conocer el genocidio en Ruanda para activar la construcción de memoria María Cristina Nin	61
Políticas lingüísticas en Cabo Verde y Sudáfrica: ¿por qué analizar la situación de las lenguas en África? Graciela Maricel Martínez y Antonela Soledad Vaccaro	88
A posição brasileira sobre a independência do Saara Ocidental: coerência diplomática ou interesses políticos e comerciais? Conrado Ottoboni Baggio	107
Túnez, después de una década de transición: retos, desafíos, desencantos y esperanzas Adel Ben Othman	119

Prólogo al Dossier *África en los Estudios Internacionales*

En este Dossier nos proponemos realizar un abordaje del devenir contemporáneo africano desde los Estudios Internacionales, identificando nuevos enfoques, categorías y marcos conceptuales alternativos que nos permitan apartarnos de visiones estereotipadas y de generalizaciones abusivas que nada contribuyen en la comprensión de la complejidad y riqueza de dicho continente y de sus sociedades. Aspiramos, con este espacio, a promover y estimular el debate crítico y la reflexión en temáticas tan diversas como lo es la realidad africana misma.

En el primer artículo de Lía Rodríguez de la Vega, titulado *La presencia de India en África: cooperación, identidad y proyección internacional*, la autora analiza la creciente relación entre India y el continente africano. Para ello, nos propone recorrer su historia en común, cuestiones relativas a la identidad de los actores, estrategias de cooperación y proyección internacional. Por su parte, Alberto Hutschenreuter, en *Rusia en África: una relación recargada de geopolítica*, nos plantea que la relación entre ambas partes es más de carácter geopolítica que geoeconómica. África es percibida por Rusia como un escenario donde se puede incrementar su presencia con el propósito de ejercer, desde allí, políticas de reparación estratégica frente a un Occidente en disputa. En el tercer artículo, *La encrucijada del Estado Africano en el siglo XXI. Perspectivas y desafíos en el mundo multipolar*, Hilario Patronelli y Juan Cruz Margueliche analizan la configuración y organización del Estado nación africano a través de sus limitaciones como espacios de representación sociocultural, acercándonos a algunos debates al respecto. En ese sentido, nos plantean un recorrido de corte analítico-conceptual para poder comprender el funcionamiento del Estado Africano partiendo desde el período colonial, para entender estas organizaciones políticas y territoriales como un *continuum* espacial. Paralelamente, los autores reflexionarán sobre los desafíos que se le proponen (o imponen) a los Estados africanos en el siglo XXI en el marco internacional actual.

A continuación, el trabajo de Gonzalo Vitón, *Conflicto y paz en Mozambique entre Frelimo y Renamo (2012-2019): un análisis desde la apropiación local*, examina el reinicio de las hostilidades entre los históricos contendientes, luego de 20 años de la firma del Acuerdo General de Paz. Su análisis se enfoca tanto en la discusión teórica en torno al concepto de apropiación local en construcción de paz, como en el papel de los actores locales en el conflicto mozambiqueño, centrándose en el rol de las mujeres y en su esfuerzo en la construcción de una agenda de género y paz en los últimos años. En este artículo, Vitón destaca la importancia de la apropiación local y enfatiza la necesidad de apoyar y fortalecer la capacidad de las comunidades locales en la participación de la construcción de una paz duradera y sostenible para Mozambique. Por su parte, María Cristina Nin, en su artículo *Re-conocer el genocidio en Ruanda para activar la construcción de memoria*, aborda el genocidio de Ruanda desde una mirada de índole geo-histórica, haciendo foco en las variables internas, de carácter regional e internacional que lo provocaron. La intención de la autora es sistematizar el caso desde la perspectiva de la formación en derechos humanos para la construcción de memoria, realizando un análisis del proceso pos genocida y el período de justicia transicional.

En la contribución *Políticas lingüísticas en Cabo Verde y Sudáfrica: ¿por qué analizar la situación de las lenguas en África?*, de Graciela Maricel Martínez y Antonela Soledad Vaccaro, se nos invita a comparar las políticas lingüísticas implementadas en estos dos países, partiendo de un análisis histórico de sus procesos de colonización. Las autoras observan a dichas transformaciones desde la sociolingüística para así entenderlas como procesos no acabados, coartados, distorsionados por una colonización que no solo se manifestó apropiándose de las instituciones políticas y el dominio territorial. Nos proponen centrar la mirada en las lenguas que se hablan, por qué, para qué y en qué espacios, como una práctica necesaria para entender estrategias de resistencias y profundizar en una genuina descolonización. El séptimo artículo, *A posição brasileira sobre a independência do Saara Ocidental: coerência diplomática ou interesses políticos e comerciais?*, escrito por Conrado Ottoboni Baggio, nos plantea el dilema que enfrenta la política exterior brasileña entre el reconocimiento de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) y la negativa a hacerlo, en ambos casos incumpliendo normativas y principios internacionales y tradiciones políticas brasileñas. El autor sostiene que, aunque la discusión de los principios y tradiciones de la política exterior son relevantes para el análisis de la posición de Brasil, el país tiene intereses políticos y comerciales que se benefician del mantenimiento del *statu quo* favorable a Marruecos, justificando así la falta de una posición asertiva sobre la cuestión. Finalmente, Adel Ben Othman, en *Túnez, después de una década de transición: retos, desafíos, desencanto y esperanzas*, nos brinda un análisis de la situación actual tunecina, partiendo de la revolución del 2011. El autor sostiene que los ciudadanos fueron categóricos en apartar un régimen y un presidente que estuvo 23 años en el poder. Sorteado este reto, asegura que la experiencia de la transición democrática no fue fácil, ya que se pasó a vivir una lucha política y social entre modernistas y conservadores, generando, de esta manera, un Estado débil con una importante inestabilidad política y económica, altas dosis de corrupción, que derramarán desilusión y desesperanzas en la sociedad civil tunecina.

Coordinadores del Dossier |
Dr. Diego Buffa y Dra. María José Becerra

LA PRESENCIA DE INDIA EN ÁFRICA: COOPERACIÓN, IDENTIDAD Y PROYECCIÓN INTERNACIONAL

*THE PRESENCE OF INDIA IN AFRICA:
COOPERATION, IDENTITY, AND
INTERNATIONAL PROJECTION*



Lía Rodríguez de la Vega
Universidad Nacional del Chaco Austral
(UNCAUS)
liadelavega@uncaus.edu.ar

Lía Rodríguez de la Vega es Licenciada en Estudios Orientales y Doctora en Relaciones Internacionales (Universidad del Salvador, República Argentina). Ha realizado estancias postdoctorales en la Universidad Federal de Río Grande do Sul (UFRGS) de Porto Alegre, Brasil (2009) y en el Departamento de Estudios Germánicos y Romances, Universidad de Delhi, de Nueva Delhi, India (2016). Actualmente dirige la Licenciatura en Estudios Internacionales de la Universidad Nacional del Chaco Austral

(Chaco, Argentina), es docente de diversas universidades e investigadora categoría II del Programa Nacional de Incentivos para Docentes Investigadores. Es también Vicedirectora del Comité de Asuntos Asiáticos del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), miembro del Comité Asesor de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA Internacional) y autora de distintas publicaciones.

Resumen || India y África tienen una extensa relación de carácter histórico, que apela a contactos de sus poblaciones, el desarrollo de comercio y el intercambio cultural, que se proyecta en el presente y el futuro, siendo India uno de los países asiáticos que busca tener una presencia más destacada en el continente africano a través de diversos medios. De esta manera, en 2008, se estableció la Cumbre del Foro India-África, plataforma oficial para las relaciones entre India y el continente africano y, en 2018, en una visita oficial del primer ministro indio, Narendra Modi, a Uganda, enunció los denominados 10 principios rectores para el compromiso de India-África (o Principios de Kampala). Atendiendo a lo mencionado, este trabajo busca analizar someramente la presencia de India en el continente africano, considerando la historia en común, la cooperación, las cuestiones relativas a la identidad y su proyección internacional, desde una perspectiva cualitativa, utilizando la revisión bibliográfica y la consulta de documentos.

Palabras clave || India, África, Historia, Cooperación cultural/identidad, Proyección internacional

Abstract || India and Africa have an extensive relationship of a historical nature, which appeals to contacts between their populations, the development of trade and cultural exchange, which is projected in the present and the future, being India one of the Asian countries that seeks to have a most prominent presence in the African continent through various media. In this way, in 2008, the India-Africa Forum Summit was established, the official platform for relations between India and the African continent and in 2018, in an official visit of the Indian Prime Minister, Narendra Modi, to Uganda, the Prime Minister enunciated the so-called 10 Guiding Principles for India-Africa Engagement (or the Kampala Principles). In view of the above, this work seeks to briefly analyze the presence of India in the African continent, considering the common history, cooperation, issues related to identity and its international projection, from a qualitative perspective, using the bibliographic review and the document consultation.

Keywords || India, Africa, History, Cultural cooperation/identity, International projection

Introducción

India y África agregan, a su prolongada relación histórica, un destacado crecimiento del comercio entre ambos, que resulta de la confluencia de diversos factores, en el marco de una serie de iniciativas estratégicas, tales como *Focus África*, que fuera lanzada por el gobierno indio en 2002, y la Cumbre del Foro India-África, lanzada en 2008 (The African Export-Import Bank/Afreximbank - the Export-Import Bank of India/Exim India, 2018).

Atendiendo a esa creciente relación entre ambos, este trabajo se propone analizar someramente la presencia de India en el continente africano, considerando lo referido a la historia en común, la cooperación —siguiendo a Hall, 1983, entendida aquí como un proceso en el cual las organizaciones persiguen sus propias metas, reteniendo su autonomía mientras que orientan sus acciones en torno de resultados comunes. Por su parte, la cooperación internacional para el desarrollo es entendida como el conjunto de actores, flujos e instrumentos a nivel internacional que tienen por objetivo la asignación de recursos financieros, materiales, técnicos, simbólicos y humanos para el desarrollo— (González Chavarría, 2008), las cuestiones relativas a la identidad —asumiendo la cultura como la dimensión simbólico-expresiva de las todas las prácticas sociales e identidad como referencia al lado subjetivo de la cultura, de carácter intersubjetivo y relacional— (Giménez, 2007) y su proyección internacional —refiriendo al modo en que India está presente en África, considerando las diversas dimensiones mencionadas, partiendo de consideraciones de Olivé (2018)—, desde una perspectiva cualitativa, utilizando para ello la revisión bibliográfica y la consulta de documentos.

Como es conocido, India y África poseen muchos años de historia de relaciones culturales y comerciales. Diversas excavaciones arqueológicas en Gujarat (India) dieron cuenta de la presencia de granos originarios de África, como el mijo, que datan de alrededor de 2500-2300 antes de Nuestra Era (Weber, 1998, citado en Karmwar, 2010). Así también, distintos trabajos sobre las fuentes indias de la historia africana revelan que artículos de ébano, marfil y algodón, incluida la seda que envolvía las momias egipcias, se suministró a Egipto en el segundo milenio antes de Nuestra Era por comerciantes abisinios y somalíes que, a su vez, solían transportarlos desde la India (Karmwar, 2010). Gupta (s.f.) sostiene que los mercaderes indios, en su ruta hacia Mesopotamia, habrían visitado el sur de Arabia y probablemente la parte oriental del Cuerno de África, la península de Somalia. Chittick (1980), por su parte, comenta que Estrabón, historiador y geógrafo griego, mencionó que existía comercio desde el Mar Rojo hacia la India, en la época de los Ptolomeos en Egipto, aunque era de una escala pequeña.

También cabe mencionar los asentamientos de la costa de África oriental, señalando que diversos hallazgos arqueológicos indican, desde el siglo VII en adelante, la existencia de una serie de pueblos en las islas litorales y la costa, conectando tales asentamientos como parte de una red de comercio e intercambio con regiones del Océano Índico desde los tiempos más remotos, contactos que a partir del período islámico en adelante se encuentran mejor documentados (Hawkes y Wynne-Jones, 2015). Ya en el contexto de la colonización, se produjo la migración a gran escala fuera de la India, desde 1830, con cientos de miles de

indios partiendo hacia América para trabajar en las colonias azucareras como contratados, no solamente en las colonias británicas sino también en holandesas y francesas (al ser abolida legalmente la esclavitud africana en 1834 y terminada en 1838). También fueron reclutados en el siglo XIX y principios del XX para trabajar en África del sur y del este, yendo de manera particular a Kenia, Uganda y Tanzania (Misrahi-Barak, 2017). Se estima que, durante el período 1829-1924, 769.437 indios emigraron a Mauricio, Sudáfrica, Reunión, Seychelles y la región de África Oriental (Kadekar, 2005, citado en Gupta, s.f.)¹. Posteriormente, también en el período colonial, se observa una mayor frecuencia de emigración libre.

Además de los ingleses, otras potencias coloniales hicieron posible esta migración transcontinental, por ejemplo, las comunidades nativas como las de Goa, bajo el control del imperio portugués. Hubo migraciones en los siglos XVI y XVII cuando la política colonial portuguesa implementó una conversión masiva al catolicismo en Goa, empujando a los hindúes a buscar refugio en otros territorios indios, mientras que, en el mismo período, hubo también un pequeño movimiento de inmigrantes católicos de Goa a Portugal y sus territorios coloniales en África y Brasil. La emigración de la élite católica de Goa se hizo especialmente fuerte durante los siglos XIX y XX, particularmente hacia Bombay, Karachi y Calcuta (en la India británica) y partes de África, especialmente la colonia portuguesa de Mozambique, donde los portugueses requerían recursos humanos que les permitieran extender su estructura administrativa (Vilar Rosales, 2009; Khouri y Leite, 2008).

La migración más reciente también trajo a personas como Aquino de Braganca y Oscar Monteiro, ambos originarios de Goa, que desempeñaron papeles clave en el movimiento anticolonial en Mozambique y contribuyeron significativamente al recién formado estado socialista de Mozambique (Liesegang, 2009; Maciel, 2018).

Tras el logro de una India independiente, las oportunidades en África continuaron atrayendo a inmigrantes indios, aunque la mayoría de ellos iba hacia allí con permisos de trabajo temporales. Desde finales de la década de 1990, se incrementó la tendencia que da cuenta de algunos emigrados indios hacia África, que luego pasan a países occidentales, incluso relacionando este fenómeno con alguna migración irregular (Gupta, s.f.).

De acuerdo a los datos suministrados por el Informe del Alto Comité para la Diáspora India (establecido en 2001)², la diáspora india en el continente africano se constituye de 2.063.178 personas, distribuidas en 34 países de África. Las últimas estimaciones señalan que ese número total se ha elevado a 2.696.956 de personas (2.508.503 *PIO's/Personas de Origen Indio* y 155.897 *NRI's/Indios No Residentes*), distribuidos en 46 países de África (Ministry of Overseas Indian Affairs, 2010, citado en Gupta, s.f.), constituyendo el 12,48 % de la diáspora india total. Por otro lado, cabe señalar que la concentración de esa población puede diferir sustancialmente en distintas partes del continente, yendo de una población que representa el 70 % de la población total en Mauricio a 3 % de la población total de Sudáfrica (más de un

1 Fueron llevados a diversos lugares, bajo distintos formatos: como trabajadores contratados en las colonias azucareras del Caribe, África y Oceanía; bajo el sistema *Kangani/maistry* a Malasia y Ceilán, y como indios libres o pasajeros especialmente hacia África Oriental (Dubey, 2010).

2 El establecimiento y trabajo de dicho Comité es una de las diversas medidas tomadas por el gobierno indio en torno a la diáspora india, desde fines de la década del '90 del siglo XX (para ampliar sobre la temática, puede consultarse Rodríguez de la Vega, 2014).

millón de personas de este origen), a una población de entre 100.000 a 10.000 personas en países como Kenia, Mozambique, a otros donde se encuentran menos de 10.000 personas de este origen, como por ejemplo, Burundi (Gupta, s.f; Gupta, 2014; Jain, Tripathi y Katiyar, 2017).

Pueden revisarse incluso algunos ejemplos con más detalle, a saber:

a) la migración de indios a Kenia, que comenzó de manera significativa tras la creación del Protectorado de África Oriental Británica en 1895, que tenía fuertes vínculos de infraestructura con Bombay, en la India británica. El uso de la rupia india como instrumento de cambio se tornó dominante en el país y el pequeño personal de la colonia africana fue reclutado voluntariamente en las provincias del norte y oeste del subcontinente indio (Baluchistán, Punjab, Gujarat, Kerala). Para avanzar en la construcción de un ferrocarril que uniese Mombasa con el protectorado de Buganda, los británicos llamaron a 35.000 trabajadores indios cualificados para que trabajaran en Kenia. Tras dicha construcción, la mayoría de ellos fue devuelta a su país, aunque varias oleadas de inmigrantes voluntarios se dirigieron a este destino africano, hacia el primer cuarto del siglo XX. A principios del siglo XXI, la población de Kenia incluye minorías de origen indio o paquistaní en un número de alrededor de 100.000 personas, que representan aproximadamente el 0,3% de la población total (Nowik 2010, citado en Adam, 2021). Las minorías de origen indio en Kenia viven sobre todo en las principales ciudades (Nairobi, Mombasa, Kisumu, entre otras) y algunas residen en centros urbanos secundarios, incluidas las aldeas rurales más remotas (Adam, 2021);

b) Los lazos con Etiopía datan de hace 2.000 años, momento en que los pueblos del Reino de Aksum (Axum), considerado el estado predecesor de la actual Etiopía, parecen haber usado el Puerto de Adulis, en el Mar Rojo, para comerciar con los indios, importando especias y seda de la India, al tiempo que abastecían a ésta con oro y marfil. A fines del siglo XV y principios del siglo XVI, aumentó el tráfico de europeos que iban a la India para comerciar y fueron los portugueses, especialmente los misioneros cristianos, quienes llevaron a técnicos indios a Etiopía, que ayudaron en la construcción de casas de oración y otras estructuras. Posteriormente, hacia fines del siglo XIX, maestros y personal comercial indios se establecieron en este país (Banda, 2021); c) Al considerar los vínculos entre India y Sudáfrica, surgen lazos antiguos. Los holandeses fueron los primeros importadores de esclavos indios a la Colonia del Cabo, en 1653 (Duphelia-Mesthrie, 2009, citado en Seedat-Khan y Johnson, 2018), de hecho, los indios representaban el 36% de la población esclava en ese lugar. En 1860, llegaron trabajadores indios contratados a Durban, y ese arribo guarda estrecha relación con la Ley de Abolición. Durante ese mismo período, algunos otros indios llegaron bajo la clasificación de *migrantes de paso libre*, que buscaban desempeñarse como profesionales o establecer sus propios negocios (Jithoo, 1991). Cabe recordar que Gandhi arribó en 1893 y que fue precisamente en Sudáfrica donde probaría su dinámica de *satyagraha*, que luego utilizaría en la India, a su regreso, en 1915 (Rodriguez de la Vega, 2019)³.

El desempeño económico exitoso de los emigrados indios no pasó desapercibido, de modo que los blancos locales exigieron su repatriación, aunque con poco éxito, e incluso

³ Incluso Ela Gandhi, nieta del Mahatma, fue parlamentaria del Congreso Nacional Africano (ANC, por sus siglas en inglés) durante diez años, desde 1994 hasta 2004 (Thussu, 2016).

las leyes que impedían la prosperidad financiera de los indios fueron también instituidas durante el período del apartheid, en el siglo XX. El fin de este régimen resultó en libertad y la búsqueda de igualdad de oportunidades para los diversos grupos sociales (Seedat-Khan y Johnson, 2017). Sin embargo, es preciso sumar el dato de la interpelación que aparece sobre la figura de Gandhi y algunos antecedentes en Sudáfrica que, a la mirada de Desai y Vahed (2016), se lo señala como una figura racista, lo que a su vez encuentra eco en otros países como Ghana, donde la Universidad de Ghana removió un busto suyo por ese motivo, que había sido inaugurado en 2016, por el entonces presidente de la India, Pranab Mukherjee (BBC News, 2018).

Las relaciones de India con África desde su independencia

Ya independizada (1948), India compartió sus recursos con África, bajo la cooperación Sur-Sur. En 1964, lanzó el *Programa de Cooperación Técnica y Económica de la India* (ITEC) en la búsqueda de ofrecer asistencia técnica a través del desarrollo de recursos humanos a otros países en desarrollo, siendo precisamente los países africanos los mayores beneficiarios del mismo y de su *Programa Especial de Asistencia Africana del Commonwealth* (SCAAP) (Chakrabarty, 2021).

En 2008, como se mencionara, se estableció la Cumbre del Foro India-África (IAFS), plataforma oficial para las relaciones entre África y la India, que se realiza cada tres años. Se llevó a cabo por primera vez del 4 al 8 de abril de 2008 en Nueva Delhi, India, constituyéndose en la primera reunión de este tipo entre el gobierno de la India y los jefes de estado de 14 países de África, elegidos por la Unión Africana (Singh, 2021). Posteriormente, se realizaron otros encuentros en 2011, 2015, 2020 y otros asociados, en 2023.

En 2018, el primer ministro indio, Narendra Modi, se dirigió al parlamento de Uganda, en el contexto de su visita de estado⁴ y se explayó sobre una visión no solamente para la asociación bilateral con África, sino también una asociación en foros multilaterales, adoptando los denominados *10 principios rectores para el compromiso de India-África* (o *Principios de Kampala*), que representan una continuidad de la dinámica sostenida entre India y el continente africano hasta ese momento: 1) África estará en la cima de las prioridades de la India, 2) la asociación para el desarrollo entre ambos será guiada por las prioridades de África e India construirá toda la capacidad y oportunidades locales que pueda, 3) India mantendrá abiertos sus mercados y hará más fácil comerciar con ella, al tiempo que apoyará a su industria para que invierta en África, 4) India aprovechará su experiencia con la revolución digital para apoyar el desarrollo de África, mejorar la prestación de servicios públicos, extender la educación y la salud, difundir la mejora en el conocimiento en el área digital, ampliar la inclusión financiera e incorporar a la población marginada. Ello constituirá una asociación para avanzar en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y para equipar

⁴ Su visita a Uganda constituyó la primera del Primer Ministro de la India en más de 20 años y, para el Primer Ministro Modi en particular, fue su segunda viaje a este país, tras su visita de 2007 como Ministro Principal de Gujarat (Indo-Asian News Service, 2018).

a la juventud africana para el ámbito digital, 5) África tiene el 60 % de la tierra cultivable del mundo, pero produce sólo el 10 % de la producción mundial, por lo que India se propone buscar que el trabajo conjunto redunde en la mejora de su agricultura, 6) Esta asociación India-África abordará los desafíos del cambio climático, en la búsqueda de garantizar un orden climático internacional justo, preservar la biodiversidad y adoptar fuentes de energía limpias y eficientes, 7) Se comprometen a fortalecer su cooperación y capacidades mutuas en la lucha contra el terrorismo y el extremismo, manteniendo el ciberespacio protegido y apoyando a las Naciones Unidas en lo que hace al avance y mantenimiento de la paz, 8) India trabajará con África para mantener los océanos abiertos y libres en beneficio de todas las naciones, 9) India considera que el trabajo conjunto ayudará para garantizar que África no se convierta en un escenario de ambiciones rivales, 10) Así como India y África lucharon juntos contra el dominio colonial, lo harán de igual manera en pos de un orden mundial justo, representativo y democrático, que tenga una voz para sus habitantes. La búsqueda india de reformas en las instituciones globales está incompleta sin un lugar igualitario para África y ese constituirá un propósito clave de su política exterior (Prime Minister's address at Parliament of Uganda during his State Visit to Uganda, Ministry of External Affairs, Government of India, 2018; Viswanathan y Mishra, 2019).

Al revisar la dinámica entre ambos, puede decirse que el compromiso económico de la India con África se intensificó hacia principios de la década de 2000, convirtiéndose en la actualidad en uno de los mayores socios comerciales del continente. Las inversiones indias en África también fueron creciendo rápidamente y el país pasó de ser el séptimo mayor inversor en África (Chakrabarti, 2018) a ser el quinto, según señalara el Canciller indio Subrahmanyam Jaishankar, al dirigirse al 17^{mo} cónclave bancario CII-EXIM sobre la Asociación de Crecimiento India-África (Krishnan, 2022). En el marco de la cooperación para el desarrollo, también aumentada, India ejecutó 194 proyectos de desarrollo en 37 países africanos y se encuentra trabajando actualmente para completar 77 proyectos de desarrollo adicionales en 29 países, con un desembolso total de USD 11.6 mil millones (Indian Prime Exports News Portal, 2021). A partir de 2003, India inició el uso de Líneas de Crédito Concesionales como uno de sus instrumentos centrales para financiar la construcción de líneas ferroviarias, proyectos de riego, electrificación y mecanización agrícola, entre otros. Esas líneas de crédito están impulsadas por la demanda y se extienden sobre el principio del beneficio mutuo, es decir que los países receptores obtienen beneficios de desarrollo, al tiempo que las líneas de crédito ayudan a crear nuevos mercados para las empresas indias, fomentan el crecimiento de las exportaciones, contribuyen a la proyección/mejora de la imagen de India en el exterior, etcétera. Hasta 2021, India había sancionado 182 proyectos de líneas de crédito en África, por medio del *EXIM (Export Import) Bank of India*, con un compromiso crediticio total de alrededor de 10.500 millones de dólares (Chakrabarti, 2021). Estas líneas de crédito proyectan un impacto significativo en el desarrollo de África, siendo un ejemplo a considerar en torno de ello el caso de la presencia india en Senegal, con el proyecto de irrigación indio, que derivó en un aumento de seis veces en la producción de arroz —lo que llevó a que el país africano cubriese más del 30 % de su consumo con la producción nacional, en comparación con el 12,1 % antes de la

implementación del proyecto— (Ministry of External Affairs, 2015, citado en Sardeshpande, 2021; Colom-Jaén & Cairó i Céspedes, 2014). De manera similar, puede mencionarse el caso de la línea de crédito que India extendió a Etiopía, que contribuyó a la autosuficiencia de ese país en la producción de azúcar y tuvo importantes beneficios indirectos (como, por ejemplo, la instalación de una planta de purificación de agua por parte de la fábrica de azúcar, que contribuyó a llevar agua potable a una extensa población, al tiempo que de ingresos estables a los pastores de la región) (Ministry of External Affairs, 2015, citado en Sardeshpande, 2021; Kumar, 2016).

Fortalecimiento de capacidades

Además de la cooperación económica, India abrió un espacio para el fortalecimiento de capacidades, estableciendo, en 1949, 70 becas para estudiantes de otros países en desarrollo para realizar estudios en el país —cabe recordar que el fortalecimiento de capacidades por medio de entrenamiento y cooperación técnica fue una iniciativa temprana en el ámbito de la cooperación Sur-Sur poscolonial entre economías del sur— (Chaturvedi, 2016). Como ya fue mencionado, el programa ITEC (*Programa de Cooperación Económica y Técnica de la India*) sigue constituyendo un eje importante de la cooperación para el desarrollo de ese país. Así, mientras 98 instituciones indias imparten cursos de formación en diversos campos, India lleva a cabo y supervisa programas de formación en defensa, viajes de estudio, ayuda para el auxilio en casos de desastre, entre otros. En línea con lo señalado, en la tercera Cumbre del Foro India-África, India se comprometió a proporcionar 50.000 becas a estudiantes africanos en los siguientes cinco años y establecer instituciones en África, al tiempo que, en 2018, el Ministerio de Recursos Humanos y Desarrollo de la India lanzó la iniciativa *Estudiar en la India*, buscando atraer estudiantes de Asia del Sur y África, debiendo recordarse aquí, que el campo de la promoción de un país como un centro educativo ha tomado progresivamente mayor relevancia (Chakrabarti, 2020).

India también ofreció becas *CV Raman* para 1.000 investigadores africanos, para la promoción y desarrollo de capacidades humanas por medio de la cooperación científica y tecnológica entre ambos actores y, además, en marzo de 2019, el Departamento de Ciencia y Tecnología indio inició una colaboración con el Banco Mundial para fortalecer los Centros Africanos de Excelencia seleccionados que el Banco Mundial ha establecido en África, incluyendo a los de Etiopía, Ghana, Kenia, Nigeria, Ruanda, Senegal, Tanzania y Uganda, todo ello con la participación de 10 instituciones indias (institutos de tecnología, instituciones de investigación y desarrollo de ciencia y tecnología) (Sawahel, 2021). En continuidad de lo actuado, en 2021 se desarrolló, en Nueva Delhi (India), la Cumbre de desarrollo de habilidades y educación superior India-África, organizada por la Confederación de la Industria India en colaboración con el gobierno indio. El foro buscó brindar una oportunidad para que los proveedores de educación indios interactuaran con líderes del gobierno africano, la sociedad civil y el sector privado y universidades para debatir proyectos concretos de colaboración en el

ámbito educativo (Ministry of Commerce and Industry, Government of India – Confederation of Indian Industry, 2021).

Por otra parte, la tecnología de la información ocupa un lugar relevante en la cooperación técnica entre ambos. En ese marco, la red electrónica panafricana, que fuera lanzada en 2009, fue una iniciativa pionera (*Pan-Africa E-Network / PAN*), que se propuso ampliar la experiencia de la India en tecnologías de la información y proporcionar mejores instalaciones sanitarias y educativas en 53 países africanos, conectándolos con sus más reconocidas universidades y hospitales, a través de satélite y una red de fibra óptica para proporcionar tele-educación y tele-medicina eficaces. El proyecto está impulsado por una red de cable submarino y conectividad satelital, e implementado por la empresa estatal india de telecomunicaciones *Telecommunications of India Limited*, que utiliza tecnología de última generación que puede integrarse con los últimos dispositivos de banda ancha como Wi-Fi y WiMax. Por lo demás, los programas son transmitidos desde doce hospitales de especialidades y cinco universidades indias a la estación central satelital, que se encuentra en Senegal, y, desde allí, se distribuyen a distintos telecentros en todo el continente africano⁵ (Suniti y Tara, 2012). La segunda fase de este programa, e-VidyaBharti (tele-educación) y e-ArogyaBharti (e-VBAB) (tele-medicina), se inició en 2018, buscando proporcionar tele-educación gratuita a 4.000 estudiantes africanos cada año, durante cinco años, y educación médica continua para 1.000 médicos, paramédicos y enfermeras africano/as⁶ (Chakrabarti, 2021; e-VidyaBharati & e-ArogyaBharati Network Project, s.f.).

Sin embargo, más allá de todo lo mencionado, distintos agentes sociales han señalado la urgencia de atender cuestiones tales como diversos episodios racistas con estudiantes africanos en la India (Mishra, 2020), que afectan poderosamente la “diplomacia del conocimiento” india en África (Sawahel, 2021; Adibe, 2017; Chenoy, 2017).

Cooperación entre India y África en torno de temáticas globales

India y África a menudo han mantenido posiciones comunes en plataformas globales y han trabajado juntas para proteger los intereses de otros países en desarrollo. Han presentado propuestas conjuntas, como la del marco agrícola, en la Organización Mundial del Comercio (OMC) —que encontró a India con la participación de Sudáfrica, junto con Argentina, Brasil, Bolivia, China, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Filipinas, Guatemala, México, Pakistán, Paraguay, Perú, Sudáfrica, Tailandia y Venezuela—(Government of India, Ministry of Commerce and Industry, Department of Commerce, 2023), así como la protección de las indicaciones geográficas, en la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual —tema sumamente complejo, al tiempo que variado—(WIPO, s.f.). De igual manera, trabajaron para proteger las preocupaciones sobre la alimentación y los medios de vida de los agricultores

5 De hecho, el proyecto *Pan African e-Network* obtuvo el premio internacional Hermes 2010 por innovación para contribuir en el ámbito del desarrollo sostenible (Suniti y Tara, 2012).

6 El Ministro de Asuntos Exteriores indio inauguró ambos proyectos para los países africanos con motivo del 55^o aniversario del programa insignia de desarrollo de capacidades de la India (*ITEC/Cooperación Económica y Técnica de la India*) (Asian News International, 2019).

en las Rondas de Desarrollo de Doha, en las negociaciones de la OMC. También trabajaron juntos en torno de la adopción de la Convención global sobre Terrorismo Internacional, que fuera propuesta por India, en 1996⁷. India ha sido, por lo demás, un apoyo de largo tiempo en lo que hace a la arquitectura de seguridad de la Unión Africana, con contribuciones al Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas en apoyo de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), y también apoyó la operación de la Fuerza Africana de Reserva (Singh y Mishra, 2021).

Por otro lado, el Marco para la Cooperación Estratégica, documento final de la Tercera Cumbre del Foro India-África (Third India-Africa Forum Summit, 2015), señala que India y África “mejorarán la cooperación a través de la capacitación y las negociaciones colectivas sobre cuestiones comerciales mundiales, incluso en la OMC para proteger y promover los intereses de los países en desarrollo, especialmente los PMA (países menos adelantados)” (p. 5, párr. 11). De igual manera, “reafirman su compromiso de potenciar la colaboración y compartir experiencia en la aplicación de los avances en ciencia, tecnología, investigación y desarrollo para capacitación en el área de VIH, TB, Malaria, Ébola y Polio” (p. 9, párr 3), al tiempo que se proponen “Garantizar que la cooperación agrícola india con los países africanos dé prioridad a la producción de alimentos y mejorar los niveles de nutrición para aumentar la resiliencia de los sistemas alimentarios locales y tradicionales y la biodiversidad” (p. 6, párr. 10), entre otros compromisos y temas abordados.

India y el continente africano cooperan también en el ámbito de la Alianza Solar Internacional, iniciativa india presentada en París, en el marco de la COP21. Constituye una plataforma colaborativa que está orientada a la acción e impulsa un mayor despliegue de tecnologías de energía solar para brindar acceso a la energía, garantizar la seguridad energética e impulsar la transición energética en sus países miembros que son, en la actualidad, 114, entre los cuales puede mencionarse a Burkina Faso, la República Democrática del Congo, la República de Djibouti, la República Federal de Nigeria, entre otros (International Solar Alliance, s.f.). También han coordinado posiciones en las negociaciones de acción climática. India forma parte de tres agrupaciones importantes del Sur Global, a saber: los países de Brasil, Sudáfrica, India y China (BASIC), los países de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRICS) y el Grupo de los 77 (G-77), del cual forman parte todos los países africanos. BASIC fue un actor central en las Conferencias de las Partes (COP) de Copenhague y París. BRICS, por su parte, adhiere al *principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas*, defendiendo el crecimiento económico sostenible a través de la introducción de nuevas tecnologías ambientales y contra las medidas restrictivas que impiden su desarrollo económico (Hochstetler y Milkoreit, 2014). Finalmente, en el marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, la coalición G77 + China abogó históricamente por el apoyo financiero de las naciones ricas para permitir la mitigación de los impactos climáticos en los países en desarrollo, con base en el ya mencionado *principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas* (Oguntuase, 2023).

Retomando el tema de la Alianza Solar Internacional, en su marco, tras su primera

7 Chandra (2020) sostiene que la diplomacia contra-terrorismo de la India en el ámbito de Naciones Unidas se sostiene en cinco ejes: normativo, coercitivo, legal, cumplimiento e implementación nacional, y promoción de la cooperación internacional.

cumbre (2018, en Nueva Delhi), India destinó una línea de crédito de hasta US\$2 mil millones, con un porcentaje destinado a 179 proyectos relacionados con la energía solar en países africanos. La Alianza también se asoció con el Banco Africano de Desarrollo para desarrollar 10.000 MW de sistemas de energía solar en la región del Sahel, buscando proporcionar electricidad a aproximadamente la mitad de los 600 millones de africanos que permanecen sin conexión a la red. En esa línea, tres programas constituyen el núcleo de esta alianza: *Escalamiento de aplicaciones solares para la agricultura*, *Finanzas asequibles a escala* y *Escalamiento de Miniredes Solares*. A ellos se agregarán otros dos: el de *Ampliación de la energía solar residencial en los tejados* y el de *Ampliación de la movilidad y el almacenamiento eléctricos solares*. Todo ello se traduce en la instalación de plantas de energía solar fotovoltaica, sistemas de riego con energía solar, electrificación rural, cadenas alimentarias frías solarizadas y eficientes, etc., en diversos países del continente africano (Oguntuase, 2023).

La pandemia de COVID-19 se transformó en otro espacio de cooperación, en el que India proporcionó 270 toneladas métricas de ayuda alimentaria a Sudán, Sudán del Sur, Djibouti y Eritrea (Asian News International, 2020) y medicamentos esenciales a más de 25 países africanos (entre ellos Mauricio, Zambia, Senegal, Sierra Leona, etc.) (Chandna y Basu, 2020). De igual modo, el gobierno indio organizó un curso de formación e-ITEC para profesionales sanitarios sobre los protocolos de prevención y gestión de COVID-19.

En 2019, en el marco de la Cumbre de Acción Climática de la Naciones Unidas, el primer ministro Modi lanzó la *Coalición para Infraestructura Resiliente ante Desastres*, atendiendo a la importancia de la infraestructura resistente a los desastres en torno de la adaptación a un mundo en calentamiento. Dicha coalición cuenta ya con miembros africanos: Ghana, Madagascar, Mauricio y Sudán del Sur (CDRI, s.f.).

En febrero de 2020 se llevó a cabo el primer Cónclave de Ministros de Defensa India-África, celebrado en Lucknow (India), coincidiendo con DefExpo-2020, que adoptó la Declaración de Lucknow, donde se señala que:

nos comprometemos a continuar nuestra colaboración en los campos de la paz y la seguridad, incluida la prevención, resolución y gestión de conflictos y la consolidación de la paz a través del intercambio de conocimientos y capacitación, el fortalecimiento de las capacidades y los mecanismos regionales y continentales de alerta temprana, la mejora del papel de las mujeres en el mantenimiento y la propagación de la paz, la cultura de paz, (...) colaborando en la paz y la seguridad a través del intercambio de expertos y experiencia, programas de capacitación y desarrollo de capacidades, mejorar el apoyo al mantenimiento de la paz y la reconstrucción posterior al conflicto en África. Damos la bienvenida al establecimiento del Centro Internacional para la Resolución de Conflictos, el Mantenimiento de la Paz y la Construcción de la Paz de la Unión Africana en El Cairo como una importante contribución a la paz y la seguridad en África. (párr. 4)

Y se destaca

la contribución de la India a la defensa y la seguridad en el continente africano a través de la creación de academias y colegios de defensa en Nigeria, Etiopía y Tanzania; despliegue de equipos de capacitación en varios países africanos, incluidos Botswana, Namibia, Uganda, Lesotho, Zambia, Mauricio, Seychelles, Tanzania; visitas de buques de buena voluntad; suministro de equipos y municiones de defensa y otras medidas diversas, incluidos los Programas de Entrenamiento de Defensa (...) la contribución de las fuerzas de defensa indias en la asistencia humanitaria y las operaciones de socorro en casos de desastre (...). (párr. 8)

Identidades y proyección internacional de la India en África

Dada la importancia de los elementos culturales/identitarios en la proyección internacional de los países, en torno del denominado *poder blando*, a la larga trayectoria de diversos grupos de indios en el continente africano cabe agregar otros actores destacados como la industria cinematográfica hindi de la India, conocida popularmente como *Bollywood*, que produce más de 1.000 películas por año (Diwanji, 2020, citado en Yanyan, 2021). Aunque las grandes cadenas de televisión india están en gran medida ausentes de África, su presencia más visible se da por medio de las películas hindi, industria que ha tenido un crecimiento destacable. Así, las producciones de *Bollywood* alcanzan audiencias en más de 70 países, siendo de esta manera la mayor industria cinematográfica del mundo en cuanto a producción y también audiencia, favorecida por la situación de los medios de comunicación, las industrias culturales indias y las tecnologías digitales (Schaefer y Karan, 2012; Thusu, 2013).

Paralelamente, la expansión de la televisión india, de un único canal estatal en 1991 a más de 800 canales en 2015⁸, supuso un gran impulso para la industria cinematográfica, creándose sinergias que hicieron posible que el contenido de *Bollywood* estuviera disponible en múltiples plataformas, satelital, cable, en línea y móvil, accesibles para todos/as.

Bollywood es quizás más visible entre otros países del Sur global (Thusu, 2013) y, en lo que hace a su audiencia africana, parece ser la promoción de valores orientados a la familia y la comunidad —en contraste con el individualismo occidental— lo que ha generado receptividad en ella. Es, por ejemplo culturalmente accesible al público islámico del norte de África, por su religiosidad y su representación de género. En el caso del norte de Nigeria, ese interés por el cine hindi de *Bollywood* llevó a la extensión de los estudios de video de hindi a hausa, donde las películas indias se adaptan o copian para el mercado de *Nollywood* (denominación popular de la industria cinematográfica de Nigeria —segunda más grande del mundo, tras *Bollywood*—), calificada por el gobierno de ese país como el “nuevo petróleo” (Okolo, 2020)⁹. Larkin (2003) señala que las afinidades visuales de la vestimenta, la segregación

8 El primer canal único fue *Doordarshan*, servicio público de transmisión y apertura económica de la década del '90, en el siglo XX. Permitió el crecimiento del sector, estimulado también por el crecimiento de la televisión por cable y satélite y por los servicios de televisión directos al hogar, del mismo modo que el uso de los medios móviles y en línea (Rani, 2013).

9 Onuzulike (2007) aborda la proyección nigeriana a través de esta industria, en África misma y en su diáspora, lo que abre paso, en su contacto con el cine

de género y el contenido sexual limitado en las películas hindi son cualidades apreciadas por el público nigeriano, al tiempo que algunas armonías vocales de letras de películas hindi son transformadas en versiones hausa (Uba Adamu, 2010). Por lo demás, las estrellas de *Bollywood* siguen siendo populares en muchos países africanos e incluso, en 2012, el rey Mohammed VI de Marruecos otorgó el prestigioso honor nacional, *L'Etoile d'Or*, al muy conocido actor indio Shah Rukh Khan, el primer indio en recibir el galardón¹⁰ (Thussu, 2013).

Una de las razones de la popularidad del cine indio se encuentra en la ya mencionada existencia de una gran diáspora del sur de Asia en muchos países africanos —cuyos repositorios culturales pueden, además, servir de fuentes de la historia de este cine en el continente africano— (Bertz, 2019). En esa línea, cabe asociarlo a otros fenómenos como, por ejemplo, el del *turismo de raíces*, por el cual miles de indios viajan cada año hacia India en búsqueda del pueblo de sus ancestros (Hansen, 2012), con una proyección de India mediada por empresas de televisión y telecomunicaciones indias. Tales conexiones llevaron, por ejemplo, a que Sudáfrica se convirtiera en un centro regional de presencia india en el continente (Dickinson, 2015), filmándose allí muchas películas, proyectando actrices locales a este cine (como Ilene Hamann) y haciéndose sede de los premios anuales IIFA (*International Indian Film Academy*) 2001 (Indianetzone, s.f.). Cabe también agregar que *Bollywood* no es el único cine proveniente de India que llegó a África: en 2012, la película de cine telugu *Shirdi Sai* fue también estrenada en el continente africano (Indo-Asian News Service, 2012); y en 2022, Shreyas Media anunció que estrenaría *RRR*¹¹ en el continente africano (Indiaglitz, 2022).

En 2000, se estableció la celebración del *Pravasi Bharatiya Diwas* (Día de los indios no residentes) (Thussu, 2013), festividad anual de cada 9 de enero, día elegido porque marca el regreso de Gandhi a la India desde Sudáfrica, en 1915, que luego lo proyectaría al liderazgo del movimiento nacionalista indio (Rodríguez de la Vega, 2014). Lo señalado no quita, por supuesto, la necesidad de considerar también las limitaciones que este modelo implementado por la India encuentra en el continente africano.

Notas Finales

Mientras parece necesario ajustar la trayectoria de cooperación para el desarrollo que India tiene en África, con mayor articulación de los instrumentos utilizados y centrándose en un objetivo/s específico/s, la educación constituye un sector crucial para la India, en la medida en que es un área de trabajo temprano en ese país (por ejemplo, a través de ITEC) y permite estar en contacto con los jóvenes africanos, haciendo propicias las relaciones bilaterales desde otro espacio que excede la cooperación material y permite proyectar un imaginario específico sobre la India. Tal cooperación puede ofrecer una gran vía de transferencia de experiencias,

indio, a posibles confluencias y otras dinámicas de proyección del Sur en el mundo, que cabe seguir explorando.

10 Un ejemplo de esta sinergia que se menciona fue expresada por el cantante nigeriano Kcay, luego de su primer concierto en la India, quien señaló que creció viendo al actor Shah Rukh Khan en acción en la pantalla grande y se refirió a “esta loca cultura de *Bollywood* en Nigeria”, comentando además su interés de trabajar en esa industria (Rawal, 2023).

11 Cabe recordar que esta película ganó un premio Golden Globe y un premio Oscar por su canción central, en su edición 2023 (Subramaniam, 2023).

que coloquen, además, a experiencias del Sur Global a la vanguardia de esas dinámicas, profundizando el diálogo amplio que ya se ha iniciado con África. En esa línea, continuar e incluso profundizar el enfoque de creación de capacidades va asociada a la certeza de que la educación resulta crucial en el ámbito del desarrollo y que, quien deje huella en ese ámbito, proyecta un futuro con África.

Por lo demás, India posee una sociedad civil extensa y activa, de modo que puede sumar actores sociales a distintas iniciativas, potenciando el trabajo de sus contrapartes en el ámbito africano, propiciando un diálogo más profundo y rico y generando vías de comunicación de acción social desde el Sur. Basta con mencionar, a modo de ejemplo, el extenso trabajo hecho por *Barefoot College International*¹², que incluye a mujeres provenientes de África y cuya acción devuelve a ese continente (como a otros) la potenciación de tales mujeres y una sólida red de contactos del Sur establecida con ellas.

Finalmente, cabe promover más inversiones privadas favorables al desarrollo, articulando mejores sinergias con las empresas indias ya presentes en el continente africano, que podrían transformarse en referencias desde el Sur, en lo que hace a su despliegue sustentable, también crucial para India y África. Por lo demás, África devuelve un espejo que puede contribuir al trabajo interno de la sociedad india en torno de los episodios de racismo vividos por estudiantes africanos en ella, que pueden multiplicarse en otras instancias de tensión en torno de la diversidad en esa sociedad. Al mismo tiempo, el universo cultural de ambos (India y el continente africano) permite pensar en innumerables confluencias, como la ya mencionada del ámbito del cine, explorar saberes tradicionales asociados a la salud, la relación con la naturaleza y su preservación, etc.

En 2022, el ministro de Relaciones Exteriores de la India, Subrahmanyam Jaishankar, destacó que el comercio bilateral de la India con África “alcanzó los 89.500 millones de dólares en 2021-22, en comparación con los 56.000 millones de dólares del año anterior” (Ecofin Agency, 2022, párr. 2). Las principales exportaciones de la India a África son productos derivados de petróleo, productos farmacéuticos, vehículos, cereales, etc., mientras que África le exporta principalmente petróleo crudo, oro, carbón y otros minerales. En la misma dirección, India se ha convertido en uno de los principales inversores en África en los últimos años y sus empresas desarrollan cada vez mayor actividad en el continente.

Cualquier mejora en la relación ya existente entre India y los países del continente africano, requiere la adopción de un enfoque integrado que comprenda no solamente la integración de África en las cadenas de valor mundiales sino también el fortalecimiento de ambas sociedades civiles y el uso del poder blando y de la diáspora india en suelo africano, contribuyendo a proyectar y restaurar lazos sociales, allí donde ello se presente necesario (recordemos los episodios de interpelación a la figura de Gandhi en algunos países africanos).

Mientras la relación es en sí misma plural, en cuanto a los niveles y dimensiones que comprende, cabe agregar que los diálogos, como *CII-EXIM Bank Conclave* —lanzado

12 Institución descentralizada que opera a través de centros regionales de capacitación para capacitar a mujeres rurales como ingenieras solares, empresarias y educadoras que, al regresar a sus aldeas, llevan consigo un aprendizaje que contribuye a su empoderamiento socio-económico y al de su comunidad (Barefoot College International, s.f.).

en 2005 con el apoyo del Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Comercio e Industria, Gobierno de la India, que lleva ya 18 ediciones y resulta muy relevante para alentar a las empresas indias a establecerse y crecer en África— (CII- EXIM Bank Conclave on India-Africa Project Partnership, s.f.), como la IAFS (Cumbre del Foro India-África), el *Programa de Cooperación Técnica y Económica de India* (ITEC) y el *Cónclave de Ministros de Defensa India-África* (como ya se dijo, el primero de estos encuentros tuvo lugar en 2020 y este 2023 se produjo el primer cónclave de jefes de ejército en Puna), contribuyen a vitalizar la asociación entre ambos; sin embargo, como ya se mencionó, sólo una mirada integral y más ajustada, de acuerdo a la experiencia ya vivida, puede acrecentar la oportunidad que cada uno implica para el otro y ambos para el Sur Global.

Referencias bibliográficas

- Adibe, J. (2017). Impact of Xenophobic Attacks against Africans in India on Afro-India Relations. *Journal of African Foreign Affairs*, 4 (1/2), 85-98.
- Adam, M. (2021). Minorities of Indo-Pakistani Origin. En Fouéré, Pommerolle & Thibon (Eds.), *Kenya in motion 2000-2020* (pp. 313-323). OpenEdition Books.
- Asian News International (8 de octubre de 2019). IExternal Affairs Minister inaugurates tele-education, tele-medicine projects for African countries. *Hindustan Times*. <https://www.hindustantimes.com/education/external-affairs-minister-inaugurates-tele-education-tele-medicine-projects-for-african-countries/story-29yT4qB64jq9tQIUlgLTPK.html>
- Asian News International (27 de octubre de 2020). India to send 270 metric tonnes of food aid to Sudan, South Sudan, Djibouti, Eritrea. *Hindustan Times*. <https://www.hindustantimes.com/world-news/india-to-send-270-metric-tonnes-of-food-aid-to-sudan-south-sudan-djibouti-eritrea/story-wB34KlhW1sR1TBwOJPFckN.html>
- Banda, P. C. (10 de febrero de 2021). India and Ethiopia: Historical relations and prospects for the future. *Extraordinary and Plenipotenciary Diplomacy*. <https://diplomatist.com/2021/02/10/india-and-ethiopia-historical-relations-and-prospects-for-the-future/>
- 'Racist' Gandhi statue removed from University of Ghana (13 de diciembre de 2018). *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/world-africa-46552614>
- Barefoot College International (s.f.). <https://www.barefootcollege.org/>
- Bertz, N. (2019). Bollywood in Africa. *Oxford Research Encyclopedia of Asian History*. <http://dx.doi.org/10.1093/acrefore/9780190277727.013.333>
- Coalition for Disaster Resilient Infrastructure (CDRI) (s.f.). <https://www.cdri.world/cdri-overview>
- Colom-Jaén, A. & Cairó-I-Céspedes, G. (2014). A political economy approach of India in Senegal. A “winwin” partnership? *Canadian Journal of Development Studies*, 35(3), 376-395.
- Chakrabarti, M. (19 de mayo de 2017). Indian Investments in Africa: Scale, Trends, and Policy Recommendations. *Observer Research Foundation*, Paper 142. <https://www.orfonline.com>

- org/research/indian-investment-africa-scale-trends-and-policy-recommendations/
- Chakrabarti, M. (10 de noviembre de 2020). Building African Capacity: What's the story beyond the numbers? *Observer Research Foundation*. <https://www.orfonline.org/expert-speak/building-african-capacity-what-story-beyond-numbers/>
- Chakrabarti, M. (26 de abril de 2021). India-Africa relations: Partnership, COVID-19 setback and the way forward. *Observer Research Foundation*. <https://www.orfonline.org/expert-speak/india-africa-relations-partnership-covid19-setback-way-forward/>
- Chandna, H. & Basu, N. (4 de mayo de 2020). India sends drugs, medical supplies to 13 nations as govt shifts Covid aid focus to Africa. *The Print*. <https://theprint.in/diplomacy/india-sends-drugs-medical-supplies-to-13-nations-as-govt-shifts-covid-aid-focus-to-africa/413757/>
- Chandra, V. (2020). India's Counter-Terrorism Diplomacy at the United Nations: Progress and Problems. *India Quarterly: A Journal of International Affairs*, 76(1), 40-57.
- Chaturvedi, S. (2016). *The Logic of Sharing: Indian Approach to South-South Cooperation*. Cambridge University Press.
- Chenoy, A. M. (30 de mayo de 2017). What drives Indians to be racist towards students from Africa. *The Hindustan Times*. <https://www.hindustantimes.com/analysis/what-drives-indians-to-be-racist-towards-students-from-africa/story-b8NF3XaxglzXUEgTeM3dLJ.html>
- Chittick, N. (1980). Indian Relations with East Africa before the Arrival of the Portuguese. *The Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, 2, 117-127.
- CII- EXIM Bank Conclave on India-Africa Project Partnership (s.f.). <https://www.ciieximafriacaconclave.com/>
- Desai, A. & Vahed, G. (2016). *The South African Gandhi: Stretcher-Bearer of Empire*. Stanford University Press.
- Dubey, A. (2010). Indian Diaspora in Africa: Diversity and Challenges. En A. Dubey (Ed.), *Indian Diaspora in Africa: A Comparative Perspective*. MD Publications Pvt. Ltd.
- Ecofin Agency (21 de julio de 2022). India-African trades reached a record US\$89.5 bln in FY2020/2021. <https://www.ecofinagency.com/public-management/2107-43753-india-african-trades-reached-a-record-us-89-5-bln-in-fy2020/2021>
- Ministry of External Affairs, Government of India (s.f). *e-VidyaBharati and e-ArogyaBharati Network Project*. <https://ilearn.gov.in/>
- Giménez, G. (2007). Cultura política e Identidad. En: G. Giménez (Ed.), *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales* (pp. 195-214). Conaculta-Iteso.
- González Chavarría, A. (2008). Cooperación para el desarrollo y cambios en la función de gobierno en los países receptores de ayuda al desarrollo: análisis a propósito del debate sobre transición a la democracia en Egipto. *Desafíos*, 18, 51- 89.
- Gupta, R. K. (Abril-Junio de 2014). Indian Diaspora in Africa: A Profile. *Manohar Parrikar Institute for Defence Studies and Analyses (MP-IDSA), African Trends*. https://www.idsa.in/africatrends/indian-diaspora-in-africa-a-profile_rkgupta_0614
- Gupta, R. K. (s.f.). Indian Diaspora in Africa: Historical Roots and Current Strength. *Global Research*

- Forum on Diaspora and Transnationalism*. <https://grfdt.com/PublicationDetails.aspx?Type=Articles&TabId=1033>
- Hall, R. (1983). *Organizaciones, Estructura y Proceso*. Prentice Hall.
- Hansen, T. B. (2012). *Melancholia of Freedom: Social Life in an Indian Township in South Africa*. Princeton University Press.
- Hawkes, J. D. & Wynne-Jones, S. (2015). India in Africa: Trade goods and connections of the late first millennium. *Afriques*, 6.
- Hochstetler, K. y Milkoreit, M. (2014). Emerging Powers in the Climate Negotiations: Shifting Identity Conceptions. *Political Research Quarterly*, 67(1), 224-235.
- Indianetzone (s.f.). IIFA Awards. https://www.indianetzone.com/29/iifa_awards_indian_cinema.htm
- India has completed 194 construction projects in 37 African countries and is currently working on 77 more (30 de marzo de 2021). *Indian Prime Exports News Portal*. https://indiaexportnews.com/detail_news.php?newsid=3060&cat_id=2&pageid=2
- Shreyas Media to release 'RRR' in Africa on a grand scale (10 de marzo de 2022). *Indiaglitz*. <https://www.indiaglitz.com/shreyas-media-to-release-rrr-in-africa-on-a-grand-scale-telugu-news-309297>
- PM Modi Charts Out 10 Principles Of India's Outreach To Africa (25 de julio de 2018). *NDTV*. <https://www.ndtv.com/india-news/pm-modi-charts-out-10-principles-of-indias-outreach-to-africa-1889587>
- Shirdi Sai first Telugu film to release in Africa: Nagarjuna (6 de septiembre de 2012). *NDTV*. <https://www.ndtv.com/entertainment/shirdi-sai-first-telugu-film-to-release-in-africa-nagarjuna-607334>
- ISA/International Solar Alliance (s.f.). <https://isolaralliance.org/>
- Jain, A. K.; Tripathi, U. N. & Katiyar, V. (2017). An Overview on Indian Diaspora in Africa. *Educational Quest: An Int. J. of Education and Applied Social Science*, 8(1), 1-5.
- Karmwar, M. (2010). India's relations with East Africa: a historical study. *ResearchGate*. https://www.researchgate.net/publication/334284675_INDIA'S_RELATIONS_WITH_EAST_AFRICA_A_HISTORICAL_STUDY
- Krishnan, M. (21 de agosto de 2022). India-Africa partnership gets a boost with investment conclave. *RFI*. <https://www.rfi.fr/en/international/20220821-india-africa-partnership-gets-a-boost-with-investment-conclave>
- Kumar, S. (2016). India's Development Cooperation with Ethiopia in Sugar Production: An Assessment. *International Studies*, 53(1), 59-79.
- Liesegang, G. (23-24 de septiembre de 2009). *Aquino de Bragança em Moçambique 1974-1986: momentos lembrados e anotações sobre epistemologias, paradigmas e territorialidade* [Ponencia]. Workshop Aquino de Bragança- Como Fazer Ciências Sociais e Humanas em África, Questões Epistemológicas. Maputo, Mozambique. https://www.academia.edu/6781203/Aquino_de_Bragan%C3%A7a_em_Mo%C3%A7ambique1974_1986_momentos_lembrados_e_anota%C3%A7%C3%B5es_sobre_epistemologias_paradigmas_e_territorialidade

- Maciel, C. M. A. (2018). Os Goeses e Outros Povos Asiáticos em Moçambique – Que Atitudes em Relação ao Português e às Línguas Bantu? *The InterDISCIPLINARY Journal of Portuguese Diaspora Studies (IJPDS)*, 7 (Special Issue: Goans on the Move), 169-183.
- Mishra, A. (27 de julio de 2020). India's Racial Prejudice Is Jeopardising Ties With African Nations. *The Wire*. <https://thewire.in/rights/india-racism-african-foreign-students>
- Misrahi Barak, J. (2017). Indentureship, caste and the crossing of the Kala Pani. *Studies in Humanities and Social Sciences*, 14(2), 18-36.
- Oguntuase, O. J. (2023). India and Africa Leverage Climate Diplomacy. *Observer Research Foundation*, 628. <https://www.orfonline.org/research/india-and-africa-leverage-climate-diplomacy/>
- Okolo, P. (14 de enero de 2020). Nollywood, el “nuevo petróleo” de Nigeria. *Atalayar*. <https://atalayar.com/content/nollywood-el-%E2%80%9Cnuevo-petr%C3%B3leo%E2%80%9D-de-nigeria>
- Olivié, I. (23 de julio de 2018). La proyección exterior de los países es (casi) la que usted percibe. *Real Instituto Elcano*. <https://www.realinstitutoelcano.org/blog/proyeccion-exterior-de-paises-es-casi-la-que-usted-percibe/>
- Onuzulike, U. (2007). Nollywood: The Influence of the Nigerian Movie Industry on African Culture. *Human Communication. A Publication of the Pacific and Asian Communication Association*, 10(3), 231-242.
- Rani, P. (2013). *Privatisation, convergence and Broadcasting regulations: A case study of the Indian Television Industry* [Ponencia]. The Asian Conference on Media and Mass Communication. Osaka, Japón. https://papers.iafor.org/wp-content/uploads/papers/mediasia2013/MediAsia2013_0139.pdf
- Rawal, S. (5 de marzo de 2023). Nigerian viral star Ckay: Shah Rukh Khan has always been my guy. *Hindustan Times*. <https://www.hindustantimes.com/entertainment/music/nigerian-viral-star-ckay-shah-rukh-khan-has-always-been-my-guy-101678040113035.html>
- Rodríguez De La Vega, L. (2014). La cartografía de la movilidad: la diáspora en el marco de la articulación entre lo local y lo global. *Journal de Ciencias Sociales*, I (II), 3-15.
- Rodríguez De La Vega, L. (Ed.) (2019). *Gandhi. Perspectivas Latinoamericanas*. Embajada de la India en Argentina.
- Sawahel, W. (13 de noviembre de 2021). India sharpens its knowledge diplomacy focus on Africa. *University World News*. <https://www.universityworldnews.com/post.php?story=20211111160337915>
- Sardeshpande, M. (2021). India Reinforces Ties With Africa In Modi Regime. *Ilkogretim Online - Elementary Education Online*, 20(6), 3182-3189.
- Schaefer, D. & Karan, K. (Eds.) (2012). *Bollywood and Globalization. The Global Power of Popular Hindi Cinema*. Routledge.
- Seedat-Khan, M. & Johnson, B. (2018). Distinctive and continued phases of Indian migration to South Africa with a focus on human security: The case of Durban. *Current Sociology*, 66(2), 241-256.
- Singh, G. (5 de enero de 2021). Rethinking India's engagement with the African Union.

- Observer Research Foundation. <https://www.orfonline.org/expert-speak/rethinking-india-engagement-african-union/>
- Singh, P. & Mishra, A. (2021). *The untapped potential of India-Africa security cooperation*. Institute for Security Studies.
- Subramaniam, T. (13 de marzo de 2023). Oscar glory for Indian movie with first ever award for best song. *CNN*. <https://edition.cnn.com/2023/03/13/entertainment/naatu-naatu-rrr-oscar-scli-intl/index.html>
- Suniti, N.G. & Tara, J. (2012). The Pan African E-Network Project: A New Learning Culture. *Turkish Online Journal of Distance Education-TOJDE*, 13(3), Article 14.
- The African Export-Import Bank (Afreximbank) & Export-Import Bank of India (Exim India) (2018). *Deepening South-South Collaboration: An Analysis of Africa and India's Trade and Investment*. Afreximbank & Exim India.
- Thussu, D. (2013). *Communicating India's Soft Power: Buddha to Bollywood*. Palgrave Macmillan.
- Thussu, D. (2016). The Scramble for Asian Soft Power in Africa. *Les Enjeux de l'information et de la communication*, 17(2), 225-237.
- Vilar Rosales, M. (2009). The Goan elites from Mozambique: migration experiences and identity narratives during the Portuguese colonial period. En: C. Westin; J. Bastos; J. Dahinden & P. Góis (Eds.), *Identity Processes and Dynamics in Multi-Ethnic Europe* (pp. 221-232). Amsterdam University Press.
- Viswanathan, H. H. S. & Mishra, A. (25 de junio de 2019). The Ten Guiding Principles for India-Africa Engagement: Finding Coherence in India's Africa Policy. *Observer Research Foundation*. <https://www.orfonline.org/research/the-ten-guiding-principles-for-india-africa-engagement-finding-coherence-in-indias-africa-policy/>
- World Intellectual Property Organization (WIPO) (s.f.). *The role of intellectual property, in particular, trademarks and geographical indications, in creating, developing and strengthening a nation Brand*. WIPO.
- Yanyan, H. (2021). The power of Bollywood: A study on opportunities, challenges, and audiences' perceptions of Indian cinema in China. *Global Media and China*, 6(3), 345-363.

Documentos

- Government of India, Ministry of Commerce and Industry, Department of Commerce (2023). *Agriculture- Framework Proposal*. <https://commerce.gov.in/international-trade/india-and-world-trade-organization-wto/agriculture-framework-proposal/>
- Third India-Africa Forum Summit (2015). *India-Africa Framework for Strategic Cooperation*. http://www.mea.gov.in/Uploads/PublicationDocs/25981_framework.pdf
- Ministry of Commerce and Industry, Government of India – Confederation of Indian Industry (2021). *Concept Note. India-Africa Higher Education and Skill Development Summit*. <https://hci.gov.in/kampala/?pdf8278>
- Ministry of Defence (6 de febrero de 2020). *Lucknow Declaration Adopted at the 1st India-Africa Defence Ministers Conclave*. <https://pib.gov.in/PressReleaselframePage>.

aspx?PRID=1602300

Ministry of External Affairs, Government of India (25 de julio de 2018). *Prime Minister's address at Parliament of Uganda during his State Visit to Uganda*. <https://mea.gov.in/Speeches-Statements.htm?dtl/30152/>

Fecha de recepción: 3 de mayo de 2023.

Fecha de aceptación: 26 de junio de 2023.

RUSIA EN ÁFRICA: UNA RELACIÓN RECARGADA DE GEOPOLÍTICA

RUSSIA IN AFRICA: A GEOPOLITICALLY CHARGED RELATIONSHIP



Alberto Hutschenreuter
Escuela Superior de Guerra Aérea
alberhutsch@hotmail.com

Alberto Hutschenreuter es Doctor *summa cum Laude* en Relaciones Internacionales. Profesor en el Instituto del Servicio Exterior de la Nación (República de Argentina). Posgrado en Control y Gestión de Políticas Públicas. Profesor Titular de *Geopolítica* en la Escuela Superior de Guerra Aérea.

Resumen || En términos generales, suele exagerarse la presencia de Rusia en África. Si se comparan los volúmenes comerciales que unen el continente africano con otros partners como China, India y las ex metrópolis coloniales, Rusia queda bastante más atrás que estos socios más tradicionales. Sin embargo, para Rusia el interés es más geopolítico que geoeconómico. África es acaso más percibida como un escenario donde se pueda incrementar la presencia con el propósito de ejercer desde allí políticas de reparación estratégica frente a Occidente. La actuación rusa en Libia puede ser una prueba de ello, pero también significa la afirmación de poder en el país norafricano con el fin de dificultar o presionar a Europa. En definitiva, en tanto las sanciones occidentales son un indicio de la relación con África, Rusia requiere fortalecer más sus vínculos con aquellos países que no la han sancionado.

Palabras clave || Geopolítica, Sanciones, Nuevas relaciones, Diplomacia de la memoria

Abstract || Generally speaking, Russia's presence in Africa is often exaggerated. If one compares the trade volumes that unite the African continent with other partners such as China, India and the former metropolis, Russia lags far behind these more traditional partners. However, for Russia the interest is more geopolitical than geoeconomic. Africa is perhaps more perceived as a scenario where its presence can be increased with the purpose of exercising strategic reparations policies against the West from there. Russia's actions in Libya may be a proof of this, but they also mean the assertion of power in the North African country in order to hinder or put pressure on Europe. In short, while Western sanctions are an indication of the relationship with Africa, Russia needs to further strengthen its ties with those countries that have not sanctioned it.

Keywords || Geopolitics, Sanctions, New relationships, Memory diplomacy

El vínculo de Rusia con África tiende a ser sobrevalorado, lo cual es cierto si consideramos únicamente el segmento comercio-económico. Cuando se realizan comparaciones en materia de intercambio comercial, Rusia queda muy por detrás de la proyección que mantienen con África poderes preeminentes como China, la Unión Europea y Estados Unidos. Para tener un dato comparativo, mientras la relación comercial de Rusia con África alcanzó los 18.000 millones de dólares en 2022, el intercambio bilateral entre China y África alcanzó ese año la enorme cifra de 254.000 millones de dólares.

Es posible que el intercambio comercial de Rusia con países de África se incremente durante los próximos años, pues los múltiples anillos de sanciones que Occidente aplica a Rusia han llevado a que Moscú reoriente sus relaciones hacia países de Asia, un cambio que en Rusia, como consecuencia del deterioro de las relaciones con Europa, tal vez comenzó a pensarse desde antes de la guerra. Consideremos la (premonitoria) reflexión hecha por el especialista Andrei Kortunov en 2018 en relación con una eventual orientación externa de Rusia hacia el Asia.

El proyecto euroasiático presenta al menos dos claras ventajas para Rusia sobre el proyecto europeo: en primer lugar, para la mayoría de los países asiáticos, a pesar de las complejidades de las relaciones bilaterales con Moscú, no existen, con respecto a Rusia, tantos agravios históricos, rencores y estereotipos negativos como los que existen con muchos socios europeos, y Rusia no es vista como una amenaza existencial; segundo, a diferencia del proyecto europeo, el proyecto euroasiático apenas comienza. Las reglas del juego aún no se han establecido con firmeza, los procedimientos no se han hecho permanentes y los mecanismos burocráticos estrictos aún no se han establecido. Esto significa que Rusia puede instalarse mucho más fácil y simplemente en los procesos euroasiáticos sobre una base de igual a igual, y en ciertas áreas incluso como líder. (Kortunov, 2018)

Si bien la *nueva política exterior rusa* ha girado hacia los centros económicamente más poblados, dinámicos y demandantes de materias primas, es decir, China e India (cuyas compras de gas y petróleo a Rusia han compensado relativamente el desacople energético de Rusia con Europa), Medio Oriente y África configuran el mapa de la nueva orientación externa de Moscú (Zolotova, 2023). En este contexto, no solo es posible que Rusia y África incrementen su escaso intercambio comercial, sino que Rusia, que por la guerra cada vez sufrirá más dificultades en sus ingresos públicos, diversifique su comercio con los países del continente, un comercio concentrado desde hace tiempo en menos de media docena de países (Egipto, Argelia, Marruecos y Sudáfrica), dato importante que no siempre es destacado.

Ahora bien, y más allá de las necesidades rusas de nuevos mercados, si consideramos otras realidades que no pasan por el comercio ruso-africano, la proyección de Rusia en el continente tiende a cobrar mayor relevancia. Y acaso es éste el dato que deberíamos seguir para contar con más herramientas al momento de comprender el interés de Moscú en África. Por supuesto que el patrón geoeconómico es importante, pero es el patrón geopolítico el que

pulsa el interés ruso.

En buena medida, dicha proyección obedece a una visión o lógica basada en la rivalidad que existe entre Occidente y Rusia desde bastante antes de 2014, esto es, desde antes de la anexión o reincorporación de Crimea a Rusia. Es decir, a los movimientos que realizaba Occidente (Estados Unidos) frente a Rusia —por caso, la ampliación de la OTAN—, Moscú, desde que Vladimir Putin llegó al poder y, sobre todo, desde la era *Putin II* (2012 en adelante), despliega una política exterior más reactiva y de reparación estratégica.

Desde esta lógica, tal vez resulte aquí pertinente observar que existe cierto paralelo entre la relación de Rusia y África y la relación de Rusia y América Latina. En efecto, en ambos casos el volumen del intercambio comercial es exiguo si lo comparamos con el volumen de comercio que mantienen otros poderes preeminentes. Pero también, en ambos casos, el propósito de Moscú es lograr proyectar poder e influencia con el fin de obtener ganancias en relación con su rival, Estados Unidos.

En África, Rusia tiene una ventaja mayor que en América Latina: la proyección geopolítica y económica de la Unión Soviética (URSS) en los años sesenta y, sobre todo, durante los setenta, cuando el ascendente de Moscú en el continente fue tal que la especialista francés Hélène Carrère d'Encausse se refirió a "Brezhnev el africano". Hay que decir que se trató de una notable expansión en términos geopolíticos, aunque sin demasiada evaluación del frente económico interno como sostén de la misma, desatención que resultaría fatal para mantener la rivalidad frente a Occidente y, finalmente, para el sostenimiento de la misma URSS.

Dicha proyección resultó capital cuando Rusia, tras la década desastrosa de los noventa, se ordenó hacia dentro y, por tanto, pudo llevar adelante una política exterior más activa. Como también sucedió con América Latina, durante las primeras dos presidencias de Putin el país logró incrementar el comercio con África. Incluso las cifras de los intercambios son bastante similares: desde el año 2000 hasta 2020, el intercambio trepó desde muy poco hasta los 20.000 millones de dólares.

Pero regresemos a la conjetura que estamos planteando aquí: el objetivo ruso en África relativo con la primacía de la geopolítica por sobre la geoeconomía.

La duración de la guerra en Ucrania y los diferentes anillos de sanciones sin duda que han afectado el frente socioeconómico de Rusia; sin embargo, no hay señales de que las dificultades sean tan graves como para pensar que Moscú abandonará el frente militar. Pero, sin duda, Rusia requiere fortalecer más sus vínculos con aquellos países que no la han sancionado. En este sentido, todos los actores son considerados como mercados para sus principales productos de exportación, los bienes *MPG* (metales, petróleo y gas), pero los países preeminentes del Asia serán considerados desde la economía primero, pues son estos países los centros de sustitución para Rusia, es decir, los que sustituyen a los excompradores occidentales.

No obstante, también la lógica geopolítica es relevante con ellos, particularmente con China, país con el que Rusia casi llega a formar una asociación estratégica, sobre todo tras el viaje del mandatario Xi Jinping a Rusia en marzo pasado, ocasión en que se firmó un acuerdo para la construcción del gasoducto *Power of Siberia 2*. Pekín puede que se sienta incómodo

con la guerra, pues su preocupación pasa por la economía nacional y mundial, pero, en alguna medida, la guerra, o más apropiadamente las sanciones a Rusia, fungen como funcionales para obtener de Rusia recursos a precios rebajados y, posiblemente, ir afirmando una posición de mayor influencia sobre este país cuyo PBI se encuentra muy por debajo del de China.

En relación con Medio Oriente y la región del Golfo Pérsico, allí difícilmente consiga mercados para la exportación de sus materias primas principales, pues allí abunda el gas y el petróleo, pero es también allí donde Rusia ha logrado una sensible proyección de poder que evitó que un nuevo *Estado cliente* —Siria— acabara por sucumbir (como sucedió en su momento con otro *Estado cliente* como Irak). Considerando las dinámicas de cambio que van teniendo lugar en la región, por caso, normalización de relaciones entre Arabia Saudita e Irán, relativo alejamiento de Estados Unidos, etc., es posible que Moscú despliegue políticas con base más en la geopolítica que en la geoeconomía.

Finalmente, como lo anticipamos, África es acaso más percibida como un escenario donde se pueda incrementar la presencia con el propósito de ejercer desde allí políticas de reparación estratégica frente a Occidente. De hecho, la presencia rusa en la pugna en Libia puede que se encuentre relacionada con la proyección de poder y los recursos del Mediterráneo, pero también con la afirmación de poder en el país norafricano con el fin de dificultar o presionar a Europa. No olvidemos que la política rusa hacia la UE se basa en el apoyo a las fuerzas nacionalistas y anti-Bruselas, es decir, a los partidos antisistema, con el objetivo de lograr una doble desavenencia: de la Unión Europea (UE) con el socio atlántico, por un lado, y entre los miembros de la UE, por otro.

Hay cuestiones que fungen como *facilitadoras* de los propósitos políticos y geopolíticos de Rusia en África. Antes nos hemos referido a la proyección soviética al África, que, si bien se intensificó en los años setenta, se había iniciado durante el liderazgo de Nikita Krushev, cuando Moscú se proyectó de manera pragmática hacia algunos actores africanos, es decir, dejando de lado la ideología, por ejemplo, en Egipto. Aquellas *viejas relaciones* sirvieron como plataforma de la nueva proyección y de las *nuevas relaciones*, las que tuvieron dos momentos: durante la primera década de este siglo y, posteriormente, tras la primera gran Cumbre Rusia-África celebrada en Sochi en 2019, la cual reunió a 43 jefes de estado del continente, si bien ya desde 2014 hubo más intensificación en las relaciones.

Asimismo, una cuestión *funcional* para los propósitos rusos es la certidumbre que existe en África en relación con la ausencia de un legado colonialista ruso-soviético en el continente. No hay legado, pues Rusia no fue potencia colonialista en África. Más todavía, existe registro en la memoria africana del apoyo militar ruso a Etiopía en 1869 para amenazar la posición de los británicos en sus intentos por controlar el Canal de Suez. Esta certidumbre de África representa una ventaja para Rusia, que es vista como un actor más pragmático y confiable que las antiguas potencias coloniales. Las veces que puede, Rusia hace uso de lo que se denomina *diplomacia de la memoria* invocando el pasado colonialista en África, el apoyo soviético a la lucha antiimperialista y a la lucha contra el régimen racista del apartheid en Sudáfrica (McGlynn, 2023).

Es interesante marcar aquí que, para mantener y reforzar los lazos y su imagen con

África a través de esa diplomacia de la memoria, Moscú traza un paralelo entre la lucha de Rusia para liberar a Ucrania de la influencia occidental y la guerra por la independencia de Angola. En su última gira por países de África en enero de 2023, la segunda en seis meses, el canciller Sergey Lavrov se refirió precisamente a ese paralelo y a las presiones de Occidente sobre África en relación con la guerra (McGlynn, 2023).

Otra cuestión que también ha facilitado la proyección rusa en África en el siglo XXI ha sido el modelo político ruso de soberanía nacional, un dato sin duda clave, pues si hay un concepto que resulta relevante en África, éste es el de soberanía. Y el hecho que mejor lo refleja es la prácticamente intangibilidad de las fronteras en el continente: salvo algunas situaciones, como por ejemplo en Sudán, existe una condición casi sacrosanta en África en relación con las fronteras. La persistencia de los discursos y la defensa que ha hecho Rusia sobre la soberanía es respaldada en el continente.

No obstante, este uso de la concepción de soberanía suele resultar funcional para algunos líderes políticos que lo usan para concentrar más poder, por ejemplo, el presidente de República Centroafricana, Faustin Archange Touadéra, un mandatario que no solamente cuenta con el apoyo de Moscú, sino que su gobierno incluye funcionarios rusos, por caso, el mismo asesor de seguridad nacional, y con la protección del Grupo Wagner (Siegle, 2023).

Por otra parte, el modelo de multipolarismo que defiende Rusia como baza de una nueva configuración internacional es compartido en África. Aquí también Moscú se ocupa de mantener presente la concepción monopolar por parte de Occidente, hecho que, junto con la memoria del pasado imperialista, tiende a fortalecer la confianza e imagen de Rusia en África.

La lucha contra el terrorismo de cuño islamista es otra cuestión que ha sabido aprovechar Rusia en África. En este sentido, que dicho actor haya reorientado sus actividades al África hacia países ubicados en la zona del Sahel, permitió a Moscú sumar otra actividad que le reporta apoyo en África. Por caso, en Mali, cuyas autoridades han elogiado en la misma ONU (Organización de las Naciones Unidas) el apoyo ruso contra la insurgencia yihadista. Como en República Centroafricana, en Mali el gobierno cuenta también con la protección del Grupo Wagner.

La preocupación que produjo en países de África el bloqueo de granos, un recurso central para preservar la seguridad alimentaria en dichos países, llevó a que Moscú reaccionara rápidamente. El 3 de junio de 2022, el presidente Putin se reunió con el presidente de Senegal, Macky Sall, presidente de la Unión Africana, y se comprometió a facilitar la exportación de cereales de Ucrania. Recientemente, en marzo de 2023, el presidente ruso sostuvo que si se llegara a romper el acuerdo por el suministro de cereales con Ucrania, Rusia enviaría gratuitamente cereales al África —el mandatario ruso ha alegado que casi la mitad de los cereales que partieron desde Ucrania terminaron en países europeos y que apenas tres millones de toneladas fueron de manera directa hacia países de África. En este tiempo, sostuvo el mandatario, Rusia exportó 12 millones de toneladas a África— (Europa Press, 2023).

El *retiro* de Estados Unidos de África es también un hecho funcional para Rusia, pues la *habilita* para que la percepción africana sobre Estados Unidos considere la proyección de este actor hacia África en clave de sus intereses, no como una proyección centrada en la

cooperación. La estrategia rusa cuenta con que Washington mantuvo hacia África un enfoque estratégico que databa de la Guerra Fría.

Esto comenzó cuando Occidente buscó contener el avance comunista en el continente, y persistió en la lucha antiterrorista contra Al Qaeda y la organización Estado Islámico. El trato era simple: Occidente favorecería y comerciaría con países que apoyaran las prioridades occidentales. Esto hizo imposible que los estados africanos permanecieran neutrales. Peor aún, las preocupaciones por la democracia y las emergencias económicas africanas nunca fueron una prioridad; incluso vimos que regímenes autocráticos recibieron un apoyo silencioso con el argumento de que eran anticomunistas o ayudaban en la lucha contra el terrorismo. (Daly & Bassou, 2023)

Dicho enfoque explica que Estados Unidos esté intentando *regresar* al África desde un enfoque que considere las necesidades del continente. De hecho, en la cumbre Estados Unidos-África de diciembre de 2022, Washington se comprometió a invertir en África 55.000 millones de dólares durante los próximos tres años.

Todas estas realidades y situaciones hicieron que Rusia obtuviera ganancias de poder favorables, siendo acaso la más relevante la abstención de numerosos países de África en la votación de la resolución de la Asamblea General de la ONU, el 27 de febrero de 2022, que condenaba la invasión de Rusia a Ucrania. Entonces, 17 estados africanos se abstuvieron. Fue un número importante, pero lo que resultó sorprendente es que algunos de esos estados, como Marruecos y Senegal, eran conocidos por su cercanía a Occidente. En otros términos, África es una de las *plazas* del globo donde la condena a Rusia no es universal. En algunas de las declaraciones que acompañaron la posición de los países africanos quedó manifiesta la reluctancia en relación con el doble rasero de las políticas de Occidente: rápido para salvar a Ucrania mientras ignora las guerras en África (McGlynn, 2023). Estas declaraciones responden, en buena medida, a la percepción de los países de África, pero también son el resultado de la influencia de Moscú.

La guerra en Ucrania sin duda es un hecho que ha acelerado la política de proyección rusa en África en clave primordialmente política y geopolítica. La llegada de Putin al poder expandió lo que podemos denominar la *agenda Primakov* en relación con África, es decir, la voluntad de quien fuera ministro de Relaciones Exteriores y primer ministro de Rusia durante los años noventa, una década muy compleja para Rusia, de extender relaciones con el continente. Pero fue después de la anexión o reincorporación de Crimea cuando Rusia puso más interés en África, pues hasta entonces los documentos principales de Rusia, como el Concepto de la Política Exterior, la Concepción de Seguridad Nacional y la Doctrina Militar, no hacían mucho lugar al continente.

Fue durante la etapa del *Putin II*, es decir, desde Crimea hasta hoy, cuando Rusia incrementó su concepción relativa con África como una plaza selectiva para el despliegue de políticas que contrabalancen y contrarrestaran el poder de Occidente. Las políticas de

reparación de Rusia ante lo que se consideraba una ofensiva occidental en su contra, existían desde antes de 2014, pero desde ese año a hoy es discernible una política rusa muy centrada en ganar influencia en el continente con el propósito de hacerse fuerte y desafiar a Occidente. Podríamos considerar que dicha política califica dentro de la concepción relacionada con el conflicto híbrido.

Por supuesto que, más allá de esa centralidad, hay otros propósitos relativos a la geoeconomía, pues Rusia despliega numerosas políticas de cooperación con varios países de África en relación con la energía, los minerales, la tecnología, la seguridad, la sanidad, todo aquello relacionado con fertilizantes, centrales nucleares, el desarrollo industrial, etc. Es cierto, como se dijo, que el comercio bilateral Rusia-África está concentrado en pocos países, pero hay un esfuerzo para diversificar dicho segmento y otras actividades, sobre todo cuando Rusia afronta un tiempo en el que las sanciones tendrán más consecuencias para la economía: si se observa la presencia rusa en África hoy, abril de 2023, Rusia está presente en la mayoría de los países del continente.

De todos modos, si se compara la presencia de Rusia con la de China, la diferencia es más que apreciable. Lo que iguala la presencia de estos países y otros, por caso, Turquía, es que son actores que se limitan a trabajar dentro de las estructuras existentes, es decir, no realizan críticas a los países en relación con la política, contrariamente a Occidente que lleva adelante agendas centradas en patrones políticos.

Ahora bien, es importante y necesario señalar que el enfoque de Rusia en relación con África en términos que colocan por delante política y geopolítica con el fin de lograr reparaciones ante Occidente, podría también implicar en cierta manera una (relativamente) nueva forma de neocolonialismo que no necesariamente pasa por la explotación de recursos, sino por formas de relacionamiento que, finalmente, no resulten favorables para países del continente.

Rusia despliega múltiples vectores en su relación hacia África. Pero sucede que algunos de esos vectores afirman la influencia rusa en detrimento de las verdaderas necesidades de países africanos para lograr despegarse de vicios que los mantuvieron anclados. Por caso, el aumento de la influencia rusa en determinados regímenes a través de asesores, grupos militares y acuerdos coadyuvan en la afirmación de autocracias impopulares.

Es decir, la rivalidad entre los poderes preeminentes está llevando a que Rusia, en su afán de lograr ganancias de poder que le permitan repararse ante Occidente, utilice lo que Joseph Siegle (2023) denomina "estrategias asimétricas", es decir, tácticas no convencionales. El experto lo dice en relación con el uso de mercenarios, desinformación, venta indiscriminada de armas, influencia en procesos electorales, etc. No podríamos decir que Rusia hace algo demasiado diferente de lo que hacen los poderes centrales en materia de defensa de intereses propios y en materia de proyección de poder global, sobre todo cuando se encuentra en una situación prácticamente de discordia, de no guerra o de guerra latente con Occidente.

El problema es que, conforme continúe el descenso de la política internacional, es decir, prevalezca cada vez más el modelo relacional o multipolar sobre el modelo multilateral, la rivalidad irá teniendo secuelas sobre determinados actores; y, en este sentido, la situación

en países de África podría retrotraerse al siglo XX, es decir, volver al casillero de marginación y explotación que mantuvo a la mayoría de los países del continente prácticamente en los márgenes de la historia.

Referencias bibliográficas

- Daly S. & Bassou, A. (2023). Russia's influence in Africa, a security perspective Atlantic Council (23 de febrero de 2023). *Atlantic Council*. <https://www.atlanticcouncil.org/event/russias-influence-in-africa-a-security-perspective/>
- Europa Press (20 de marzo de 2023). Putin se ofrece a exportar cereales gratis a África si fracasa el acuerdo con Ucrania. *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/mundo/2023-03-20/putin-africa-rusia-cereales-acuerdo-ucrania_3596113/
- Kortunov, A. (2018). Will Russia Return to Europa? *RIAC (Russia International Affairs Council)*. <https://russiancouncil.ru/en/analytics-and-comments/analytics/will-russia-return-to-europe/>
- McGlynn, J. (8 de febrero de 2023). Why Russia markets itself as an anti-colonial power to africans. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2023/02/08/russia-ukraine-colonialism-diplomacy-africa/>
- Siegle, J. (8 de febrero de 2023). The creeping loss African sovereignty. *Africa Center for strategic studies*. <https://africacenter.org/experts/creeping-loss-african-sovereignty/>
- Zolotova, E. (6 de marzo de 2023). Russia's new foreign policy takes shape. *Geopolitical futures*. <https://geopoliticalfutures.com/russias-new-foreign-policy-takes-shape/>

Fecha de recepción: 20 de abril de 2023.

Fecha de aceptación: 26 de junio de 2023.

LA ENCRUCIJADA DEL ESTADO AFRICANO EN EL SIGLO XXI. PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS EN EL MUNDO MULTIPOLAR

***THE CROSSROADS OF THE AFRICAN STATE IN
THE 21ST CENTURY. PROSPECTS AND
CHALLENGES IN THE MULTIPOLAR WORLD***



Hilario Patronelli
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
hpatronelli@gmail.com

Hilario Patronelli es Profesor en Geografía (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata —UNLP—). Investigador del Centro de Investigaciones Geográficas e Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, UNLP. Profesor ayudante diplomado de la cátedra de *Geografía de Asia, África y Oceanía* (FaHCE - UNLP). Integrante del proyecto de investigación *Transición histórica-espacial del sistema mundial y América Latina. Crisis de hegemonía, dinámica multipolar y proyectos estratégicos en pugna desde una perspectiva multiescalar* (UNLP). Estudios vinculados a la Geografía Política y a las regiones del Atlántico Sur, África y Asia.

Juan Cruz Margueliche
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
jacruzargueliche@gmail.com

Profesor en Geografía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de La Educación (UNLP), Magíster en Paisaje, Medio Ambiente y Ciudad de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (UNLP). Especialista en Estudios Chinos del Instituto de Relaciones Internacionales (UNLP). Doctorando en Geografía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Profesor Adjunto de la Cátedra *Geografía de Asia, África y Oceanía* y Ayudante en la cátedra *Geografía Cultural* (FaHCE-UNLP). Integrante del proyecto de investigación *Transición histórica-espacial del sistema mundial y América Latina. Crisis de hegemonía, dinámica multipolar y proyectos estratégicos en pugna desde una perspectiva multiescalar* (UNLP). Estudios vinculados a la Geografía Política y a las regiones del Atlántico Sur, África y Asia.

Resumen || El trabajo que aquí se presenta busca analizar la configuración y organización del Estado-Nación africano a través de sus limitaciones como espacio de representación socio-cultural, cómo así también acercando algunos debates al respecto. En ese sentido, se avanza con un recorrido de corte analítico-conceptual para poder comprender el funcionamiento del Estado africano. Se recurre también a recursos temporales para ir posicionando lecturas que no queden ancladas solo en el proceso colonial, sino que traten de comprender estas organizaciones políticas y territoriales en un *continuum* espacial que nos permita visibilizar sus cambios y permanencias. Por último, proponemos algunas instancias de reflexión sobre los desafíos que se le proponen (o imponen) a los Estados africanos en el siglo XXI en el marco internacional actual.

Palabras clave || Estado africano, Colonialismo, Territorialidades, Multipolarismo, Desarrollo extrovertido

Abstract || The work presented here seeks to analyze the configuration and organization of the African Nation-State through its limitations as a space for socio-cultural representation, as well as approaching some debates in this regard. In this sense, progress is made with an analytical-conceptual path in order to understand the functioning of the African State. Temporary resources are also used to position readings that are not anchored only in the colonial process, but that try to understand these political and territorial organizations in a spatial continuum that allows us to visualize their changes and permanence. Finally, we propose some instances for reflection on the challenges that are proposed (or imposed) to African States in the 21st century in the current international framework.

Keywords || African state, Colonialism, Territorialities, Multipolarism, Extroverted development

Introducción

El continente africano ha tenido que sobrellevar y sobreponerse a muchos problemas y obstáculos a lo largo de la búsqueda de una organización política representativa acorde a sus características políticas y culturales. Desde la irrupción del proceso colonial hasta la obtención de las independencias, África se ha dirimido entre “ser como el centro o ser como nosotros mismos” (Devés Valdés, 2011). En esa disyuntiva, la región ha sucumbido en manos de las recetas y designios del mundo occidental optando por salidas políticas y económicas de carácter extrovertido, transitando un camino entre problemas heredados como las fronteras artificiales del colonialismo y caminos elegidos como la configuración de un Estado Occidental comandada por una burguesía de la periferia (Fanon, 2009). En ese sentido, el continente se encuentra atravesado por configuraciones políticas en permanente tensión entre las necesidades, las realidades heterogéneas y la imposición del Estado-Nación africano.

Es por ello que, para poner en duda las capacidades del Estado-Nación africano, debemos reponer ideas emergentes en primer instancia del campo del pensamiento político-cultural. También, cabe aclarar que los problemas de representatividad política no son ajenos a otros territorios del mundo. Del pensamiento africano subsahariano han proliferado (aunque quizás tardíamente y con menor difusión) diferentes formas y maneras de pensar en las últimas décadas. Pero esta eclosión intelectual no tuvo un correlato inmediato en la reconfiguración del espacio político africano (Devés Valdés, 2011).

En ese sentido, el análisis sobre la temática requiere abordar las decisiones del Estado africano pos independencia, analizar la estructura cultural del proceso colonial, sus influencias y nuevos proyectos, como así también el lugar del continente en el marco de la Relaciones Internacionales.

Nos proponemos realizar un recorrido de corte analítico-conceptual (Estado, Estado -Nación, entre otras) para poder comprender el funcionamiento del Estado africano. Por otra parte, aprovecharemos la utilización de marcos temporales para ir posicionando lecturas que no queden ancladas solo en el proceso colonial, sino que, por el contrario, traten de comprender estas organizaciones políticas y territoriales en un *continuum* espacial que nos permita visibilizar sus cambios y permanencias. Por último, plantearemos algunas instancias de reflexión sobre los desafíos que se le proponen (o imponen) a los Estados africanos en el siglo XXI en el marco internacional actual.

El trabajo busca, además, salirse de la mirada afropesimista de la organización política africana, buscando comprender al Estado como una entidad construida y atravesada por un proceso histórico, situacional y global.

El Estado africano poscolonial: crisis y alternativas

Las transformaciones en el sistema internacional producidas por la Segunda Guerra Mundial van a dar lugar al contexto de Guerra Fría, en el cual se va a articular un discurso descolonizador que va a ser aprovechado por los movimientos de liberación africanos. El

principio de la libre determinación de los pueblos va a generar un margen de soberanía para que se produzcan los procesos de independencias en África, mayoritariamente desencadenados en la década de 1960. Es necesario aclarar que este discurso anticolonial por parte de Estados Unidos se fue moderando en función del avance del comunismo soviético, prestando apoyo a aquellos procesos mucho más moderados y que se manifestaran cercanos a Occidente.

La dirigencia política africana, envalentonada por los aires de liberación, buscó consolidar el proyecto de unidad continental que históricamente promovió el panafricanismo. Sin embargo, las discrepancias políticas terminaron dirimiéndose en dos grandes proyectos: por un lado, el Grupo de Casablanca liderado por el presidente ghanés Kwame Nkrumah, cuyo programa establecía la creación de los Estados Unidos de África, el cual ponía en tensión las fronteras establecidas por los colonizadores. Por el otro lado, el Grupo de Monrovia, encabezado por el presidente marfileño Félix Houphouët-Boigny, planteaba que las fronteras no debían ser modificadas y que cada Estado debía decidir sobre su soberanía y su inserción en el escenario internacional. Durante la creación de la Organización para la Unidad Africana (OUA), en 1963, la posición más conservadora del Grupo de Monrovia fue la que primó, sentando como objetivos primordiales el fin del colonialismo, la independencia y la soberanía e integridad territorial. De esta forma, se establece el principio de intangibilidad de las fronteras que da como resultado la actual configuración territorial de los Estados.

Este principio empieza a moldear la construcción del Estado-Nación africano, cuya herencia colonial lo hace artificial y exógeno. A diferencia del Estado europeo, primero se crea el Estado y después la Nación, lo que configura, en gran medida, la crisis posterior. Los grupos étnicos preexistentes fueron encasillados en Estados-Nación que dificultaron su armonización, dando lugar a nuevas estructuras político-territoriales, en mayor o menor medida consensuadas entre las antiguas metrópolis y la etnia mayoritaria. De esta forma se produce una segmentación y una división de los pueblos, donde lo étnico se consolida como el factor políticamente dominante. Si bien en un primer momento el sistema multipartidista propició una salida democrática, las dificultades para sostener el diálogo y la demanda de los grupos étnicos minoritarios puso en riesgo la estabilidad de los nuevos Estados, dando lugar a la adopción de un sistema de partido único, cuyos regímenes autoritarios o antidemocráticos buscaban salvaguardar los principios establecidos durante la creación de la OUA.

A esta matriz organizativa se la denomina, en gran parte de la bibliografía especializada, como *estadocrática* o *etnocrática* en África. O como Kabunda Badi (1994) denominó “democraturas”, cuya personalización del poder convirtió a los regímenes africanos en patrimonialistas y clientelares, desencadenando la crisis del Estado africano. Aquí debemos hacer algunas digresiones al respecto. En primer lugar, haremos referencia al Estado africano para abordar este espacio de organización política (considerando otras dimensiones también) bajo una expresión que hará referencia en plural. Sabemos las limitaciones del término, sus discusiones al respecto, como así también el encorsetamiento teórico y metodológico que conlleva abonar a una categoría que oficia de modelo homogéneo. Por otro lado, como sostiene Grimson, subestimar el papel del Estado en la vida cotidiana nos lleva muchas veces a caer en los “esencialismos de la hermandad”. Y eso es clave debido a que, muchas veces

(sobre todo en los medios de comunicación), solemos escuchar la ausencia del Estado africano y su incapacidad de controlar sus territorios y fronteras. Lejos de ello, los Estados construyen alianzas, disputas y procesos de (des)orden territorial a favor de intereses propios y ajenos (Grimson, 2011). Por último, debemos diferenciar a la entidad político-cultural denominada Estado-Nación con el Estado en sí. En un momento determinado del desarrollo del Estado (fines del siglo XVIII), en instancias en que éste necesitaba ampliar su marco de legitimidad, la Nación se constituyó en el fundamento social e identitario de su población. De esta manera, la burguesía, encaramada en el poder, hizo de la Nación el sujeto de la soberanía de su nueva estructura política. De esta manera buscó construir un ideal romántico y mediando entre los deseos de emancipación de las clases populares y el poder que ya detentaban (Dupuy, 2007).

Es por ello que, lo que propone (impone) el Estado y las configuraciones culturales de los territorios, conllevan crisis de legitimidad. Esta crisis se agravó en gran parte en la incapacidad de satisfacer las necesidades básicas de su población, provocando muchos problemas de gobernabilidad. El fracaso de los modelos de desarrollo autocentrado y extrovertido terminaron de allanar el camino para el retorno de las políticas neoliberales en el continente, que no solamente plantean reformas del Estado y una apertura económica, sino también la integración de África en el nuevo esquema de globalización como mero productor de materias primas, reforzando su incorporación al capitalismo periférico. Este nuevo Estado neocolonial, de carácter dependiente, artificial y heterogéneo “sustituyó una dictadura blanca por una dictadura negra” (Kabunda, 1994, p. 9).

En esta línea, para Kabunda Badi, África necesita un modelo de Estado híbrido, mestizo, mezcla de tradición y modernidad. Este gran intelectual africano (lamentablemente fallecido recientemente) centró sus estudios bajo un modelo compuesto por tres vías: el panafricanismo, la integración regional y la cooperación Sur-Sur. A lo largo de su producción intelectual, el autor sostuvo que los Estados africanos son excéntricos, ya que han sido creados desde fuera; y, por otro lado, exóticos, porque no se identifican con la población que habita sus territorios.

A lo largo de su prolífera literatura, Kabunda nos acerca tres momentos (metodológicos) para pensar alternativas al Estado occidental anclado en las entrañas del corazón político africano. Ante el fracaso político actual de un Estado deslegitimado y ante los fallidos intentos de integración regional en el continente, Kabunda propone un Estado mestizo o híbrido, apelando al afro federalismo o, como lo denomina, los Estados Unidos Africanos. Este último estaría formado de la siguiente configuración político-territorial:

- Dos (2) Estados Bantúes: uno central con el Congo como centro y otro en África Austral con núcleo en Sudáfrica.
- Un (1) tercer Estado Nilótico. Tendría como referente a Etiopía que, junto con Liberia, han sido Estados que no fueron colonizados.
- Un (1) cuarto Estado Árabe – Bereber, que se extendería de Marruecos a Egipto.
- Un (1) quinto Estado en torno a Nigeria, ya que es el país más poblado de África Negra con 213 millones de habitantes.

Esta primera propuesta se enmarcaría en un plano de una mayor escala geográfica, buscando una primera etapa de regionalización político-cultural. Es decir, buscar las mayores coincidencias sin convocar demasiadas variables, ya que la gran heterogeneidad y diversidad que habita en África tensiona con la posibilidad de plantear una estructura contenedora delimitada.

Pero, antes de esta división, sostiene el autor que debemos realizar, además, un ejercicio analítico endógeno a través de dos procesos. El primero sería la desestructuración sobre la base del Estado predatorio heredado del colonialismo y, el segundo, la reestructuración del Estado, atendiendo a un espacio que logre contener y mezclar la modernidad con la tradición. Pero también, hacia adentro de estos cinco posibles escenarios de organización político-cultural, se deben pensar estrategias internas para consolidar dichas estructuras, ya que han sido cuantiosas las propuestas e instituciones creadas para llevar adelante una integración regional (real y efectiva), y el panafricanismo todavía aún sigue estando muy lejos de la realidad (Patronelli y Margueliche, 2015).

Kabunda (2002) lleva la discusión a un plano sociológico sosteniendo que en relación a la organización política-territorial fallida se da una dialéctica de legitimidades. Por un lado, el Estado tiene una legitimidad jurídica y política externa (no contenciosas y de carácter formal e institucional), y las nacionalidades tienen una legitimidad de carácter sociológica, interna y verdadera. Y lo que resalta es que ambas legitimidades buscan imponerse y deslegitimarse, alejándose de una salida consensuada. El autor evidencia que, para imponerse uno a otro, ambos espacios utilizan estrategias diferentes. El Estado, por un lado, utiliza mecanismos oficiales y oficiosos, como partido único, la imposición de una ideología unitaria asimilacionista, la violencia y el fomento de las luchas interétnicas, la corrupción de las elites y su cooptación. Por su parte, las nacionalidades suelen adoptar las estrategias de resistencia violenta o pasiva, mediante la desobediencia civil, entre otras (Patronelli y Margueliche, 2015).

Por otro lado, es interesante resaltar la obra *La vía africana. Viejas identidades, nuevos Estados*, del catalán Alfred Bosch (2000), quien sostiene también que ha fracasado el patrón europeo en el continente africano. Pero plantea que, a priori, quizás la discusión no sea si el Estado-Nación en África ha fracasado o si fracasa. El interrogante podría centrarse en por qué los Estados-Nación son estructuras político-culturales que perduran sin aparentemente tener fisuras. El autor sostiene que "África, las Áfricas, componen un paisaje demasiado rico y complejo como para embutirlo con calzador en un teorema, simpático y manejable" (Bosch, 1998, p. 116).

Según Ernest Renan, los grandes colectivos expresan su voluntad de vivir juntos a través de la unidad y, en ese contexto, es el Estado el único que naturalmente puede liderar semejante objetivo. Esta organización territorial propone la imposición de un andamiaje administrativo central y la construcción de una identidad compartida que convergen en el mismo punto (Bosch, 2000).

Por su parte, el antropólogo indio Arjun Appadurai (1996) sostiene que la producción de localidades, las movilidades humanas, junto con la crisis del Estado-Nación, estimulan el surgimiento de translocalidades y desafían el orden y el sentido de la actual configuración

político-territorial. Por otro lado, paradójicamente, para el Estado-Nación los movimientos humanos característicos del mundo contemporáneo son una amenaza tan peligrosa como los apegos de los sujetos locales a la vida local (Appadurai, 1996).

En síntesis, este recorrido teórico y analítico no solo refuerza la idea de que los Estados-Nación están atravesando (hace un largo periodo) procesos de crisis y tensiones, sino que, además, han logrado sobrevivir a las desvinculaciones políticas y culturales de los territorios. Como sostiene Haesbaert (2011), muchos Estados-Nación no representan en ningún momento el centro de la organización. Esta sólo se sirve como apoyo logístico de la estructura de algunos de esos Estados, en general naciones con una territorialidad debilitada, inestable, como Somalia, Sudán (con la más larga guerra separatista de África) y Afganistán, por ejemplo.

El autor sostiene que los Estados pueden articularse a través de dos territorialidades. Por un lado, los territorios-zona, los cuales aparecen centrados en dinámicas sociales vinculadas al control de superficies o a la difusión en términos de áreas (en general continuas) y recurren de manera prioritaria a límites más exclusivistas o a *fronteras* bien demarcadas. Por otro lado, existen los territorios-red bajo la lógica de control espacial mediante el control de flujos o conexiones.

Es decir que ese ejercicio de territorialidades (entendido como registros de control y poder sobre el espacio) que los Estados-Nación pueden ejercerles permite la subsistencia como organización política, ya que, por un lado, actúan sobre los territorios bajo el control férreo de sus fronteras impidiendo las movibilidades, pero, por el otro, pueden optar por abrirse a las redes y articularse directamente con el exterior. En ese sentido, los Estados africanos logran imponer sus fronteras permitiendo un acceso restringido a determinados agentes sociales pero, a su vez, proponen una apertura selectiva al mercado o capital transnacional.

Lo cultural como plataforma política

En apartados anteriores planteamos la necesidad de analizar la estructura cultural del proceso colonial, sus influencias y nuevos proyectos. En ese sentido, debemos recordar que existe una vasta literatura que expresa las influencias del colonialismo cultural impuesto por Occidente, pero poco se menciona a partir de qué obras o autores el continente africano empieza a repensarse desde sus raíces y potencialidades. Lo cultural, tanto en la Relaciones Internacionales como en otros ámbitos, ha estado solapado por otras dimensiones. Para Gullo (2019), los procesos emancipatorios exitosos (procesos de construcción de soberanía real y todos los procesos de desarrollo autocentrados) fueron el corolario de la instrumentación de una insubordinación ideológica-cultural. Esta insubordinación se propone en contraposición a un orden ideológico establecido por el poder dominante, sumado a un impulso estatal adecuado que permite que el poder (los elementos de poder tangible e intangible de un Estado) se convierta en un acto concreto. Es a partir de estas ideas que la dimensión cultural de la política no debe soslayarse. Es por ello que queremos traer a este apartado dos propuestas

que son consideradas importantes.

En primer lugar, desde el ámbito literario, las literaturas coloniales del centro como las novelas, crónicas, ensayos, relatos, etcétera, trabajaron en la construcción de imaginarios y representaciones en los lectores europeos para acercar el mundo no occidental a sus esferas cotidianas y encontrar justificativo en la empresa colonial. Estas narrativas fueron modelizando no solo la cultura africana (bajo los ojos de Occidente) sino que también modelizó el espacio africano como territorio fértil y rico para su empresa extractiva.

Para encontrar un cambio en esos relatos, y sobre todo en los objetivos, se tuvo que esperar a la figura intelectual y literaria del nigeriano Chinua Achebe. Este escritor es considerado el padre de la literatura africana moderna y principal referente de los estudios poscoloniales. Achebe, con su obra *Todo se desmorona*, escrita en el año 1958, logró desarrollar una literatura de tipo reivindicativa y que, de alguna manera, ofició de un verdadero panfleto político. Esta propuesta literaria vino a confrontarse y a superar los aportes de las novelas coloniales, las cuales habían consolidado un paisaje humano sujeto al primitivismo absoluto. Esta obra abrió un nuevo espacio de análisis sobre la sociedad africana precolonial y permitió comprender que ese lugar de otredad que el mundo colonial le reservó era posible de cuestionar.

Desde una perspectiva académica, el primer libro publicado por un africano con el explícito propósito de reivindicar a la "raza" negra fue el de Jaimes A. Horton, *Países y pueblos del África Occidental. Una reivindicación de la "raza" africana*, en el año 1968. En esta obra, Horton apuntaba a mostrar que una serie de características atribuidas a la "raza" negra, de tipo biológico o cultural, no son reales. En el libro, esgrime argumentos para involucrarse en el ámbito discursivo para refutar a la antropología (tradicional) ya que no eran capaces de ver al continente africano con calma, quietud y mente desprejuiciada (Devés Valdés, 2011). Horton inicia su libro señalando que pretende probar la capacidad del africano para tener un gobierno político real e independencia nacional, afirmación que lo ubica como uno de los primeros en poner en cuestión la organización política, territorial y cultural del Estado-Nación.

Ahora, ¿por qué se incluyen estos autores con obras totalmente disimiles en un artículo que se ocupa de la situación de los Estados africanos en el siglo XXI? El justificativo se encuentra en que, si nos basamos en las narrativas, relatos y discursos actuales, vemos que uno de los principales problemas del continente africano es la falta de una perspectiva cultural deconstruida de los postulados occidentales. Y a esos elementos reivindicativos los podemos encontrar en otras matrices de pensamiento que se deben rastrear, reivindicar y debatir.

La inserción del África poscolonial en la economía-mundo

El proceso de descolonización africano no logró romper la configuración política-económica-territorial del colonialismo, sino que, por el contrario, terminó de moldear los desequilibrios regionales en el continente. El carácter exógeno del Estado poscolonial reafirmó una estructura productiva especializada vinculada al mercado internacional. Esta situación propició que la región sea vulnerable a las situaciones coyunturales. Por otro lado,

la desarticulación entre los espacios interiores y el establecimiento de economías de enclave rompió las solidaridades territoriales, potenciando y reafirmando el modelo de una economía extractiva.

La inserción forzosa de África en la globalización es posible gracias a los planes de ajuste estructural (PAE) establecidos durante la década del '80. Estos posibilitaron la liberalización del comercio y la inversión extranjera directa, provocando una desindustrialización del continente y una mayor especialización, que se traduce en que un 90 % de las exportaciones africanas correspondan a materias primas (Brunel, 2004).

El inicio del siglo XXI presenta nuevos desafíos y oportunidades para el continente, impulsado por un cambio del centro de gravedad político desde el Norte-Occidente hacia el Sur-Oriente. El surgimiento de nuevos centros de poder emergentes, entre ellos principalmente los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y el declive del polo de poder angloamericano-europeo van a configurar un orden geopolítico multipolar. Este nuevo orden global promueve el desarrollo de la cooperación Sur-Sur (CSS), siendo el objetivo contribuir a reducir las asimetrías territoriales y de desarrollo entre los países centrales y los periféricos. El escenario actual puede propiciar a África un modelo de desarrollo alternativo, diferente al ejercido de forma vertical por las excolonias, que aplicaban las recetas neoclásicas del desarrollo basadas en las ventajas comparativas del continente, por uno en el que el respeto de la soberanía de cada Estado, la igualdad y el principio de no injerencia en sus asuntos internos, la transferencia tecnológica, el desarrollo económico a través de la construcción de infraestructuras y nuevas oportunidades comerciales puedan favorecer a los países africanos. Si bien las relaciones entre China y África se remontan a la década de 1960, la creación del Foro para la Cooperación entre China y África (FOCAC), en el año 2000, marca el retorno del gigante asiático en el continente como un jugador global y un socio comercial estratégico, en una coyuntura en la que África había sido relegada por los principales polos de poder. A los problemas endógenos y crónicos de los países africanos se le suma las urgencias globales como la pandemia y la crisis ambiental; es por ello que este tipo de iniciativas constituyen un nuevo canal de diálogo para el continente, para, de esta manera, seguir fortaleciendo la multilateralidad y aprovechar la presencia de China para mejorar su accionar y capacidad de agenciamiento en la política exterior. Si bien la vía africana para el verdadero desarrollo y crecimiento sigue trunca o estancada, la presencia de China tiene que continuar siendo monitoreada por la región como una posibilidad concreta (Margueliche, 2022).

Este nuevo posicionamiento de África en el sistema internacional le da un mayor grado de autonomía, ya que al modelo único de desarrollo impulsado por Occidente le aparecen nuevas alternativas desde el Sur, que pueden cambiar el destino del continente. No es objeto de este apartado realizar un análisis geopolítico pormenorizado del continente, pero sí identificar la pérdida de influencia que tiene Occidente en el marco del multipolarismo como, por ejemplo, a partir de la irrupción de Rusia y China como socios estratégicos.

No es casualidad que, a partir del estallido bélico en Ucrania en febrero de 2022, el continente haya tomado una posición relativamente autónoma del conflicto. La resolución de la Asamblea General de la ONU que condenaba la invasión rusa a Ucrania (marzo de 2022) no

tuvo el apoyo deseado: 28 Estados africanos votaron a favor, 17 se abstuvieron, 8 estuvieron ausentes y Eritrea votó en contra, es decir, 26 de los 54 Estados africanos no acompañaron esta iniciativa. Para reforzar esta idea, en abril de 2022, en el marco de una nueva Asamblea General de la ONU, se decide si se expulsa o no a Rusia del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, en la cual solamente 10 Estados africanos votaron a favor, 24 se abstuvieron, 11 se ausentaron y 9 votaron en contra (Argelia, Burundi, República Centroafricana, Congo Eritrea, Etiopía, Gabón, Mali y Zimbabwe). Según el Institute for Security Studies (ISS), un *think tank* africano, este posicionamiento de África (es el continente con menor proporción de condenas explícitas a Rusia) responde a una situación histórica. Para Liesl Louw-Vaudran, investigadora del ISS, “persiste un fuerte sentimiento antioccidental alimentado por el sufrimiento que provocó en África la época colonial, y que aún producen diversas maneras de neocolonialismo”, lo cual lleva a que cualquier voto positivo en la asamblea de las Naciones Unidas sea equivalente a “hacerle el juego a la Unión Europea o Estados Unidos”. Además, existen situaciones particulares de cada Estado africano, en las cuáles podemos distinguir a aquellos líderes que ven en Rusia un potencial socio comercial, otros que coinciden ideológicamente con un principio de no alineamiento y aquellos que han sido absorbidos por el Kremlin, donde la colaboración del Grupo Wagner, con el aprovisionamiento de armamento o su participación directa, es decisiva.

La influencia de Moscú es cada vez más notoria y, ante las sanciones económicas que impuso Occidente, ve en el continente nuevas oportunidades, con una clara estrategia vinculada a la cooperación militar e inversiones en el sector energético y minero, como también recuperar la influencia que otrora tuvo su antecesora, la Unión Soviética. El principio de no injerencia en los asuntos internos de los Estados suele ser una carta de seducción para los gobiernos africanos, que ven con buenos ojos el establecimiento de relaciones económicas y diplomáticas con el Kremlin. El retroceso de Francia en la región, con la retirada de sus tropas en Malí y Burkina Faso, son un claro ejemplo de esto, privilegiando su alianza estratégica con Rusia. El mundo está cambiando y África puede encontrar allí una nueva oportunidad.

Por otro lado China, con su discurso de *ascenso pacífico*, se presenta ante los países africanos como un par, promoviendo un desarrollo en el que ambas partes sean las ganadoras. Esto le ha permitido a los orientales incrementar el comercio y las inversiones, particularmente concentrados en la industria extractiva de materias primas, aunque también en gran medida en los sectores de la construcción y las telecomunicaciones. Si bien esto le permite a África contar con un nuevo destino para sus exportaciones y no depender excesivamente de Europa, esta situación puede convertirse en nociva. El riesgo suscita en que se vuelva a repetir el patrón tradicional de intercambio desigual, en el que África exporta materias primas e importa manufacturas, provocando lo que Fantu Cheru y Cyril Obi (citado por Lechini, 2013) denominan *colonialismo por invitación* o Kabunda Badi (1994) denomina *neocolonialismo ultra*.

Este nuevo escenario para África plantea más interrogantes que certezas. Lo que queda claro es que aparece una oportunidad histórica para redefinir su rol en la división internacional del trabajo, aprovechando la cooperación con los países emergentes. El desafío está en la dirigencia africana, que necesita consolidar un proyecto político de unidad que permita un desarrollo autocentrado en el marco de la integridad regional para, de esta forma,

tener mayores márgenes de negociación en la economía-mundo actual.

Los desafíos del Estado africano en el siglo XXI

El análisis sintético del apartado anterior nos permite visualizar algunos desafíos que tienen los Estados africanos en el siglo en curso. África está en constantes cambios, aunque vale la pena aclarar que este análisis general del continente no representa una mirada homogénea, ya que el objetivo de este artículo imposibilita realizar una indagación puntual de sus particularidades.

Una de las grandes problemáticas del continente ha radicado en las dificultades que ha tenido el Estado poscolonial en consolidar sistemas políticos democráticos y representativos de las mayorías, cuyo carácter autocrático y dependiente es el que ha predominado. Siguiendo esta línea, podemos ver las dos caras de una misma moneda: mientras en 2019 18 países africanos convocan a elecciones¹, a su vez más de una docena de líderes africanos modificaban su Constitución para poder continuar en el poder más allá del límite de dos mandatos, como también se daban una serie de golpes de estados suscitados en los últimos tres años, como ocurrió en Malí, Guinea, Chad, Sudán y Burkina Faso.

Sin embargo, la mirada afrooptimista está emergiendo en un continente que solamente aparece en los medios de comunicación con datos estremecedores de pobreza, conflictos interétnicos, guerras, *como si África fuese un país*. Es decir, en líneas generales, se asocian a que estas situaciones se repiten a lo largo y ancho del continente, desconociendo lo heterogéneo que es el mismo. Esto es lo que Said (2008) denuncia en su obra *Orientalismo*, en la que un "occidente civilizado" define y caracteriza a Oriente en función de su propia mirada (y necesidades).

Según los índices de gobernabilidad y democracia de la *Fundación Mo Ibrahim* (citado por Soler Crespo y Cuevas, 2019), estos, en líneas generales, han aumentado en el periodo 2008-2019, lo que genera que el continente sea más atractivo para recibir inversiones. Por su parte, el estudio de gobernanza elaborado por la fundación mencionada anteriormente prueba que, en la última década, en 38 de los 55 países los ciudadanos se han involucrado más en los asuntos públicos.

Sin embargo, la estabilidad institucional y el buen gobierno no evolucionan al mismo ritmo en todo el continente. Los registros de *Mo Ibrahim*, muestran cómo la diferencia se agranda entre unos y otros. En los últimos tres años, 28 Estados consiguieron su mejor resultado en términos de gobernanza, mientras que otros 18 obtuvieron su peor calificación. Estos datos muestran la heterogeneidad del continente y sus dificultades que tiene el Estado poscolonial en conciliar la diversidad de demandas por parte de la población. El carácter artificial del estado africano conduce a esta gran división en aquellos países que han logrado un progreso en la consolidación de instituciones más fuertes con aquellos en los que persisten

¹ Es necesario aclarar que, si bien se desarrollan elecciones multipartidistas, esto no es garantía de mayor democracia. Aquí entra en tensión el concepto de democracia liberal, el cuál no necesariamente coincide con la concepción del Estado africano.

prácticas neopatrimonialistas. En los primeros, la adopción de sistemas multipartidistas con su consecuente alternancia en el poder ha generado una mayor estabilidad democrática, aunque todavía frágil producto de las rivalidades étnicas y de las prácticas desestabilizadoras de las potencias extrarregionales.

La complejidad y diversidad que reúne África requiere de una mirada superadora, que refleje que las distintas realidades políticas, culturales y económicas puede variar enormemente de un país a otro. Por ello es necesario repensar el Estado africano, identificando las debilidades, pero, a su vez, reconociendo y consolidando las fortalezas. África está en continuo cambio y es un todo, es un continente en el cual persisten conflictos armados, gobernantes autoritarios, inseguridad alimentaria, migración forzada, pobreza extrema y corrupción; pero también, al mismo tiempo, posee un potencial enorme de mano de obra joven, con mayor acceso a servicios sociales básicos y con una economía en crecimiento, lo que amplía las posibilidades de que los efectos de ese desarrollo sean inclusivos. La consolidación de regímenes democráticos, junto con un mayor peso de la Unión Africana y las posibilidades que presenta el nuevo orden geopolítico mundial pueden ayudar a dar soluciones africanas a los problemas africanos.

Retomando la figura de Mbuyi Kabunda Badi, un soñador y luchador por la causa del pueblo africano, las posibilidades de desarrollo del continente están más vivas que nunca. Para ello es necesario deconstruir el Estado heredado de la colonización, que los pueblos se sientan identificados, siendo necesario hacer “coincidir las fronteras políticas con las culturales, es decir, el África de los Estados con el África de los pueblos, ya que no hay desarrollo sin un previo sentimiento nacional” (Kabunda Badi, 1994, p. 16). La cita de Kabunda tiene mucha potencialidad, pero requiere clarificar que esas identidades son múltiples y diferentes, y que se desarrollan sobre los territorios de manera muy particular. Esto se manifiesta en la configuración político-territorial propuesta con la creación de los *cinco grandes Estados* mencionada anteriormente.

Appadurai plantea la existencia de una geografía posnacional en la que diferentes actores ejercen sus soberanías sin territorialidad. Para este autor, a la aparición de fenómenos como los nuevos nacionalismos, los grandes movimientos migratorios, la producción de localidades, el surgimiento de translocalidades y la fuerza de identidades transnacionales, se suman viejos conceptos que aún no encajan en el proyecto del Estado-Nación. Es por ello que sostiene que, quizás, la mayor peculiaridad del Estado-Nación moderno fue la noción de que las fronteras territoriales podían mantener indefinidamente las fábulas de singularidad étnica (Appadurai, 1996b).

La democratización del poder es otro aspecto fundamental, en el cual la consolidación de la democracia multipartidista es un punto relevante pero no el único a tener en cuenta, ya que es necesario romper con las estructuras patrimonialistas y clientelares para favorecer la participación ciudadana. Esto permitirá la participación del pueblo en la definición de los objetivos del desarrollo y su concreción para, de esta manera, garantizar una verdadera representatividad.

Por último, es necesario promover el panafricanismo horizontal para lograr el desarrollo económico y la unidad africana a partir de una estrategia de autosuficiencia

colectiva estrechamente vinculada a un proyecto de integración regional autónomo que impulse una cooperación horizontal, priorizando el consumo intraafricano y aprovechando las complementariedades productivas, cuya meta debe ser la creación de una Comunidad Económica Africana, etapa previa para la institución de una Confederación de Estados Africanos.

Reflexiones finales

El trabajo buscó acercar reflexiones sobre los Estados africanos en relación al continente y su vinculación con el contexto internacional. Cabe decir que la temática reviste un desarrollo que requiere mayor exploración en el ámbito de las ciencias políticas, pero que no pueden distanciarse u omitir el debate territorial que su funcionamiento conlleva. Hace décadas que venimos escuchando a una infinidad de autores y autoras sobre la crisis del Estado-Nación a lo largo de diferentes territorios del planisferio. La mirada eurocéntrica (u orientalizada, parafraseando a Said) ha colonizado los debates —en un principio— y las lógicas de territorialización. El Estado africano se embebe de una doble lógica, que en parte se construye por herencia colonial, pero, por el otro lado, por la importación de estructuras organizativas extrovertidas. En la actualidad, el mapa político de los Estados se encuentra tensionado por lógicas discontinuas y fragmentadas que imponen los capitales transnacionales, a lo cual se suma, en los últimos años, una fuerte presencia de China y otras potencias.

Sin desconocer las problemáticas actuales por la cual atraviesa el Estado africano, no queremos dejar de destacar la mirada optimista y las oportunidades que transcurren para el continente en el siglo XXI. El nuevo orden internacional, en el cual las antiguas metrópolis han perdido influencia en relación con los nuevos actores emergentes, los procesos de democratización, el crecimiento económico y las posibilidades de mayor inversión abren la puerta para que África deje de ser un continente dependiente y periférico, para, de esta manera insertarse con mayor autonomía en la actual economía-mundo. El cambio está en marcha, pero será necesario articular las demandas de la sociedad civil con el Estado para generar un desarrollo autocentrado. Como sostenía Jauretche, “no se trata de cambiar de collar sino de dejar de ser perro”. Si esto se logra, el destino de África en el siglo XXI es prometedor.

Referencias bibliográficas

- Achebe, C. (2014). *Todo se desmorona*. De Bolsillo.
- Appadurai, A. (1996). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Appadurai, A. (1996b). Soberanía sin territorialidad. Notas para una geografía posnacional. *Novos Estudos*, 49, 33-46.
- Bosch, A. (1998). *La vía africana. Viejas identidades, nuevos estados*. Ediciones Bellaterra.
- Brunel, S. (2004). El atraso africano: ¿crisis o fracaso? En S. Brunel (Ed.), *L'Afrique. Un continent*

- en réserve de développement* (pp. 12-35). Bréal éditions.
- Buffa, D. (2006). El África independiente: su inserción internacional bajo el paraguas de la Guerra Fría, la conformación del Estado poscolonial y sus estrategias de desarrollo. En D. Buffa (Ed.), *El África subsahariana en la política exterior Argentina. Las presidencias de Alfonsín y Menem* (pp. 29-62). Programa de Estudios Africanos, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- Devés Valdés, E. (2011). *El pensamiento africano subsahariano. Desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad*. Biblos.
- Dupuy, H. (1-2 de noviembre de 2007). La nación y un debate político-cultural en torno al territorio: el caso de los Balcanes Occidentales. [Ponencia]. IX Jornadas de Investigación del Centro de Investigaciones Geográficas y del Departamento de Geografía, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.732/ev.732.pdf
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Akal.
- Freixa, O. (13 de marzo de 2016). Panafricanismo, el sueño postergado. *El País*. https://elpais.com/elpais/2016/03/13/africa_no_es_un_pais/1457852400_145785.html
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Siglo XXI editores.
- Gullo, M. (2019). *La insubordinación fundante. Breve historia de la construcción del poder de las Naciones*. Biblos.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. Siglo XXI.
- Horton, J. A. (1968). *Países y pueblos del África Occidental. Una reivindicación de la "raza" africana*. University Press.
- Kabunda Badi, M. (1994). La crisis del Estado y del desarrollo en África. *Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria*, 14, 7-20.
- Kabunda Badi, M. (1996). El neocolonialismo en África. Sus formas y manifestaciones. *África, América Latina Cuadernos*, 24, 63-68.
- Kabunda Badi (2002). *África subsahariana ante el nuevo milenio*. Pirámide.
- Kabunda Badi, M. (2011). La cooperación sur-sur en África: el caso de los países emergentes. En M. Kabunda Badi (Ed.), *África y la cooperación con el sur desde el sur* (pp. 19-71). Casa África.
- Kabunda Badi, M. y Caranci, C. (Comp.) (2005). *Etnias, Estado y poder en África*. Gobierno Vasco.
- Margueliche, J. C. (2022). Foro de Cooperación China-África (FOCAC) ¿Cooperación para el desarrollo o nuevas relaciones para mantener viejas dependencias? En Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, *Anuario 2021. CEID, un análisis del mundo desde el sur*, (pp. 12-16).
- Patronelli, H. y Margueliche, J. C. (2015). La violencia implantada. La cuestión étnica en África Subsahariana: El caso de la marfilidad en Costa de Marfil. *Cardinalis*, 4, 190-214.
- Sahuquillo, M. (2 de mayo de 2019). Rusia regresa a África. *El País*. https://elpais.com/elpais/2019/04/30/ideas/1556637150_076733.html?event=fa&event_log=fa&prod=REGCRART&o=cerrideas

- Said, E. (2008). Conocer lo oriental. En E. Said, *Orientalismo* (pp. 57-80). De Bolsillo.
- Lechini, G. (2013). China en África: discurso seductor, intenciones dudosas. *Nueva Sociedad* 246, 115-128.
- Santodomingo, R. (7 de mayo de 2022). África se resiste a tomar partido ante la guerra de Ucrania. *El País*. <https://elpais.com/planeta-futuro/2022-05-07/africa-se-resiste-a-tomar-partido-ante-la-guerra-de-ucrania.html>
- Shmite, S. M. y Nin, M. C. (Coords.) (2021). *África en la actual geografía transnacional. Territorialidades múltiples y actores emergentes*. Casa África.
- Shmite, S. M. (2004). *De las ideas eurocéntricas a la construcción del espacio africano*. Anuario N° 6, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam, 63-76.
- Soler Crespo, D. (25 de noviembre de 2020). Los golpes de Estado en el África del siglo XX. *El País*. <https://elpais.com/planeta-futuro/2020-11-24/los-golpes-de-estado-en-el-africa-del-siglo-xxi.html>
- Soler Crespo, D. y Cuevas, J. M. (2019). África se mueve. *Nuestro Tiempo*, 704, 6-17.

Fecha de recepción: 3 de mayo de 2023.

Fecha de aceptación: 26 de junio de 2023.

CONFLICTO Y PAZ EN MOZAMBIQUE ENTRE FRELIMO Y RENAMO (2012- 2019): UN ANÁLISIS DESDE LA APROPIACIÓN LOCAL

CONFLICT AND PEACE IN MOZAMBIQUE BETWEEN FRELIMO AND RENAMO (2012-2019): AN ANALYSIS FROM LOCAL OWNERSHIP



Gonzalo Vitón
Universidad Autónoma de Madrid
gonzalo.viton.garcia@gmail.com

Gonzalo Vitón García es Doctor por la Universidad Autónoma de Madrid (febrero 2022) tras defender la tesis *La Paz Invisible. La (re)construcción de la agenda de género en los procesos de paz: la agencia de las organizaciones de mujeres en Mozambique (2013-2019)*. En la actualidad, se encuentra con un contrato postdoctoral Margarita Salas realizando una estancia en el Centro de Estudios Sociais, vinculado a la Universidad de Coimbra (Portugal), con el proyecto *La construcción de la memoria y el*

ejercicio de la reconciliación en Mozambique. Realizó los estudios del Grado en Historia y del Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos, ambos en la Universidad Autónoma de Madrid. Sus intereses de investigación están relacionados con los Estudios de Paz, los Estudios Feministas, los Estudios Africanos, y la Historia del Tiempo Presente.

Resumen || Este artículo examina el conflicto y el proceso de paz en Mozambique entre 2012 y 2019, y cuál ha sido la participación de los actores locales en el mismo. Mozambique ha experimentado varios conflictos armados desde la década de 1960 y, tras 20 años sin enfrentamientos armados, en 2012 las tensiones político-militares escalaron hasta estallar nuevamente el conflicto armado, aunque de menor intensidad que los previos. El análisis se enfoca tanto en la discusión teórica en torno al concepto de apropiación local en construcción de paz, como en el papel de los actores locales en el conflicto mozambiqueño. Se argumenta que, a pesar de que los discursos oficiales silencian e invisibilizan a los actores locales, estos han asumido un papel activo. El artículo se centra en el rol de las mujeres en todo este proceso y el impulso que han dado a una agenda de género y paz en los últimos años. Para ello, el artículo se divide en tres partes: primero, una breve discusión teórica en torno al concepto de apropiación local en construcción de paz; segundo, el contexto histórico del conflicto y los acuerdos de paz en Mozambique (2012-2019); y, tercero, los silencios e invisibilidades en el conflicto mozambiqueño y el papel de los actores locales. En conclusión, este artículo destaca la importancia de la apropiación local, y enfatiza la necesidad de apoyar y fortalecer la capacidad de las comunidades locales en la participación de la construcción de la paz duradera y sostenible en Mozambique.

Palabras clave || Construcción de paz, Mozambique, Apropiación local, Conflicto armado, Mujeres

Abstract || This article examines the conflict and peace process in Mozambique between 2012 and 2019, and what has been the involvement of local actors in it. Mozambique has experienced several armed conflicts since the 1960s and, after 20 years without armed confrontation, in 2012 political-military tensions escalated to the outbreak of armed conflict again, albeit of less intensity than previous ones. The analysis focuses both on the theoretical discussion around the concept of local ownership in peacebuilding, as well as on the role of local actors in the Mozambican conflict. It is argued that, despite the fact that official discourses silence and make local actors invisible, they have assumed an active role. The article focuses on the role of women in this whole process and the impetus they have given to a gender and peace agenda in recent years. To this end, the article is divided into three parts: first, a brief theoretical discussion around the concept of local ownership in peacebuilding; second, the historical context of the conflict and peace agreements in Mozambique (2012-2019); and third, the silences and invisibilities in the Mozambican conflict and the role of local actors. In conclusion, this article highlights the importance of local ownership, and emphasizes the need to support and strengthen the capacity of local communities in participating in the construction of lasting and sustainable peace in Mozambique.using the bibliographic review and the document consultation.

Keywords || Peacebuilding, Mozambique, Local appropriation, Armed conflict, Women

Introducción

El conflicto armado y la construcción de paz en Mozambique ha sido, y continúa siendo, un tema de preocupación durante décadas. Después de un período de 20 años de paz (1992-2012), las tensiones político-militares aumentaron en 2012 y el conflicto armado resurgió en el país enfrentando nuevamente a los dos grandes actores políticos: Frelimo y Renamo. En este artículo se examina el proceso de paz en el país entre 2012 y 2019, y se analiza el papel que han tenido los actores locales en el mismo, siendo el objetivo principal explorar el papel de las comunidades locales en la construcción de la paz en Mozambique.

La realidad mozambiqueña es compleja y multifacética, y ha estado marcada por una serie de conflictos armados desde la década de 1960. La escalada de las tensiones político-militares y la violencia en el país fueron el resultado de factores como el legado histórico de la lucha por la independencia, el carácter de las políticas desarrolladas por los diferentes gobiernos del Frelimo durante la primera década del siglo XXI, las desigualdades económicas y sociales, así como la exclusión política de ciertos grupos y regiones del país. A pesar de los acuerdos de paz alcanzados en 1992 y el resurgimiento del conflicto en 2012, la participación de los actores locales ha sido ignorada o minimizada en la mayoría de los discursos oficiales. Sin embargo, es importante destacar el papel que han tenido las comunidades locales en la construcción de la paz en Mozambique, siendo en particular fundamental analizar el papel de las mujeres en todo este proceso y el impulso que han dado a una agenda de género y paz en los últimos años, ejemplificada en la aprobación, en 2018, del Plan Nacional sobre Mujeres, Paz y Seguridad (2018-2022).

Para poder abordar todas estas cuestiones, este artículo se divide en tres partes. En primer lugar, se proporciona una breve discusión teórica sobre el concepto de apropiación local en la construcción de la paz y su relevancia para el caso de Mozambique. En segundo lugar, se contextualiza históricamente el conflicto en Mozambique y se analizan los acuerdos de paz que se han firmado desde 2012 hasta 2019. En tercer lugar, se examina el papel de los actores locales en el conflicto y se destacan las invisibilidades y silencios que han caracterizado el discurso oficial sobre el conflicto en Mozambique, prestando particular atención al papel de las mujeres en la promoción de una agenda de género y paz en el país. En última instancia, este artículo resalta la importancia de la apropiación local en la construcción de una paz duradera y sostenible en Mozambique, y enfatiza la necesidad de apoyar y fortalecer la capacidad de las comunidades locales en la participación en este proceso. Al centrarse en el papel de los actores locales, este estudio contribuye a una comprensión más completa del conflicto y el proceso de paz en Mozambique y, a su vez, ofrece posibles lecturas para otros contextos similares.

1. Discusión teórica en torno al concepto de apropiación local en construcción de paz

Las cuestiones sobre apropiación local han sido una preocupación constante del ideario liberal como una vía de justificación de sus acciones. Ejemplo de ello son las conocidas experiencias coloniales de los siglos XIX y XX, donde se desarrollaron formas de autogobiernos

locales como los protectorados —en los que, sin embargo, la autonomía real y la toma de decisiones de estos autogobiernos era muy reducida—. Esto muestra que la idea de involucrar a la población local está presente en el imaginario político de la gubernamentalidad liberal incluso mucho antes de que, desde la teoría, se haya articulado en forma de complejos sistemas adaptativos y emergentes (Dillon y Reid, 2009). Sin embargo, desde el enfoque liberal lo local es percibido como una traba u obstáculo que superar y no como una fuente potencial para diseñar e implementar soluciones sostenibles (Donais, 2011), con lo que no se generan espacios de verdadera autonomía para los agentes locales (Hughes y Pupavac, 2005).

Frente a la concepción liberal, hacia finales de la década de los '90 se enfatiza la importancia de la sociedad civil y del conjunto de actores locales para construir una paz sostenible de larga duración, fortaleciéndose la idea de “paz desde abajo” (Leonardsson y Rudd, 2015, p. 826) y ampliándose la comprensión de los recursos socioeconómicos y socioculturales¹. Autores como Lederach ponen el foco en los actores de “rango medio”², quienes para desarrollar su actividad necesitan de la creación de espacios políticos, económicos y sociales en los que puedan identificar, desarrollar y emplear los recursos necesarios para construir la paz (Bush, 1996). Además, necesitan identificarse a sí mismos como constructores de paz, que se reconozca la necesidad de construir puentes entre personas con ideas afines a través de conflicto para que estos actores puedan encontrar una voz, y que la comunidad internacional les reconozca como actores válidos sobre los que pivotar la construcción de paz y así legitimar el espacio creado en el que puedan desarrollar su potencial (Lederach, 1997). Este enfoque sobre el papel de los actores locales es el que permite encarar el que, para algunos autores, es uno de los principios básicos de la construcción de paz³, según el cual la paz, seguridad y estabilidad necesitan ser alimentadas desde dentro a través de estrategias que estén en consonancia con las realidades domésticas (Tschirgi, 2004).

Como señala Richmond, esta mayor consideración de los actores locales puede tener una de sus principales causas en la gran distancia que se ha generado entre lo que se espera de los procesos de construcción de paz y lo que realmente han conseguido, sobre todo desde la perspectiva de las comunidades locales (Richmond, 2010). Existen también otros factores que estimulan el análisis de la cuestión de lo local, como la crisis del modelo de paz liberal, las nuevas perspectivas epistemológicas que se van desarrollando en el seno de las Relaciones Internacionales, el aumento del peso de los actores locales en contextos de conflicto, y el interés que otros campos, como los estudios de desarrollo, han demostrado en las dimensiones locales (Pérez de Armiño, 2019).

Lo local y lo cotidiano son dos elementos centrales para poder desarrollar una comprensión más compleja y rica ya no solo de las dinámicas de paz y conflicto, sino también de la sociedad internacional en su conjunto (Pérez de Armiño, 2016), con lo que el concepto de apropiación local es cada vez más necesario en el creciente vocabulario de la construcción

1 Estos últimos consideran que las personas y sus diversas tradiciones culturales para construir paz son también recursos primarios (Lederach, 1997).

2 Aquellos que están conectados y que tienen la confianza tanto de los actores de alto nivel como de los de base (Lederach, 1997, p. 4).

3 La ONU refrenda la apropiación local como un principio básico al menos desde 2001 (Mateos Martín, 2011), cuando Kofi Annan declara que el desarrollo sostenible indispensable para alcanzar la paz sólo lo puede lograr la propia población local (Naciones Unidas, 2001). En 2008, a través de la conocida como Doctrina Capstone, la apropiación local se considerará como un indicador para medir el éxito de una operación de paz (Mateos Martín, 2011).

de paz (Donais, 2011). La enfatización de lo local surge como un medio para neutralizar dos grandes problemas con los que se encuentran las operaciones de construcción de paz: su sostenibilidad y su legitimación (Mateos Martín, 2011).

La apropiación local implica que los actores locales son quienes fundamentalmente diseñan, gestionan e implementan las reformas de las políticas, instituciones y actividades de su propia sociedad, mientras que los actores externos se limitan a apoyar los programas y proyectos puestos en marcha por los actores locales (Nathan, 2007). Es decir, esta búsqueda de la agencia local no supone simplemente analizar cómo estos actores pueden contribuir, sino que también trata de incluir la voluntad de estos agentes locales con una dimensión creadora (Feliu, 2016) —un aspecto fundamental para entender la naturaleza de la apropiación local desde una perspectiva crítica y alternativa⁴—.

Los cuestionamientos que muestran la importancia de estos debates para los estudios de construcción de paz giran en torno a cómo las acciones que pretenden construir paz excluyen de facto a la gran mayoría de los miembros de una sociedad, y a cómo se pretende apoyar los procesos que buscan el cambio del tejido sociopolítico local ignorando lo que es el conocimiento, recursos y deseos locales (Pouligny, 2005). Por un lado, porque su análisis suscita una serie de debates teóricos de gran interés: la vinculación entre la paz y las relaciones de paz, el ejercicio de la agencia en la construcción de paz, la concepción de derechos, el peso que tienen las identidades en los contextos de posconflicto, o cuál es la legitimidad tanto de las instituciones como de los procesos que se desarrollan durante la construcción de paz (Pérez de Armiño, 2016). Por otro lado, porque reflexionar en torno a la apropiación local permite imaginar y desarrollar en la teoría y en la práctica otros tipos de paz como la cotidiana⁵, la cosmopolita y emancipatoria⁶ o la híbrida⁷.

Si el objetivo de la construcción de paz es asegurar que los pilares institucionales de una sociedad reposen sobre cimientos sólidos ajustados a las condiciones locales (Donais, 2011), reflexionar sobre la apropiación local en construcción de paz es una tarea necesaria. Más aún cuando nos encontramos en un contexto en el que las agendas de securitización derivadas de los atentados del 11 de septiembre de 2001 y sus consecuencias posteriores priorizan otros elementos como la estabilización o la seguridad, poniendo en riesgo un proyecto de construcción de paz en el que los actores locales jueguen un rol protagónico

4 En este sentido, resulta reveladora la lectura de Lederach (2007) sobre la importancia de proporcionar espacio para el acto creativo en la construcción de paz.

5 La “paz cotidiana” está constituida por aquellas prácticas puestas en marcha por las partes involucradas en un conflicto y que forman parte de las sociedades afectadas, que tienen lugar en la vida diaria y cuya incidencia queda invisibilizada para los actores externos —nacionales o internacionales— que forman parte del proceso de construcción de paz, dado que dichas prácticas son en su mayoría de carácter informal y no públicas (Pérez de Armiño, 2016, p. 312).

6 La “paz cosmopolita y emancipatoria” significa “avanzar hacia la configuración de marcos normativos e institucionales de construcción de la paz que sean más cosmopolitas, los cuales son a su vez necesarios para que la paz sea inclusiva, legítima y sostenible” (Pérez de Armiño, 2016, p. 317).

7 El concepto de “paz híbrida” también se puede ver desde una perspectiva liberal, o desde una perspectiva crítica. En esencia, el concepto de paz híbrida supone que ninguna paz puede ser construida sin tener en cuenta tanto elementos de lo local como de lo internacional. En la perspectiva liberal existe una visión dual entre la esfera local e internacional, y que además es jerárquica —lo internacional sobre lo local—, mientras que desde las perspectivas críticas se trabaja con la idea de que ambas esferas no están separadas sino interrelacionadas y que un proceso de paz exitoso debe tener en consideración tanto los aspectos locales como los internacionales —rescatando por un lado las virtudes tanto de los aportes y contribuciones internacionales y locales, pero por otro lado advirtiendo de los peligros de que lo internacional pese sobre lo local o de la romantización de lo local frente a lo internacional—.

(Tschirgi, 2004).

2. Contexto histórico del conflicto y los acuerdos de paz en Mozambique (2012-2019)

El conflicto político-militar que experimenta Mozambique entre 2012 y 2019 responde a la confluencia de múltiples factores de índole muy diversa, interrelacionados, y que proceden de espacios internacionales, regionales, nacionales y locales. Responde, así mismo, a una serie de procesos que presentan continuidades y rupturas, y que se remontan varias décadas en el tiempo. Tras la constitución del primer parlamento multipartidista y el fin de la misión de paz de la ONU en Mozambique, el país experimentó cerca de dos décadas de ausencia de conflicto armado directo. Esto llevó al optimismo de la comunidad internacional, que interpretó el caso de Mozambique como un caso en el que el modelo de paz liberal había triunfado. Los índices macroeconómicos crecían a muy alta velocidad, se asentaba una política económica claramente (neo)liberal que permitía la llegada de inversiones extranjeras en el sector extractivo en condiciones muy ventajosas, las elecciones se celebraban periódicamente cada cinco años, e incluso los líderes políticos como Joaquim Chissano aceptaron que otros ocupasen su lugar, rompiendo la dinámica de perpetuación en el poder de tantos presidentes africanos.

Sin embargo, desde las primeras elecciones multipartidistas, las tensiones y desconfianzas entre Frelimo y Renamo fueron en aumento. Tras cada periodo electoral, emergían fuertes tensiones políticas, acusaciones de fraude y la no aceptación de los resultados electorales. Tras las elecciones de 2009, el cúmulo de 15 años de tensiones políticas —acrecentadas tras la llegada al poder de Armando Guebuza— sumadas al peor resultado electoral de la Renamo, llevaron a una escalada de la tensión política que, tres años después, desencadenaría una tensión militar. A ello se sumó el no cumplimiento de la descentralización política (que impedía a la Renamo el acceso a cuotas de poder territorial), y un proceso de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) que, a pesar de ser satisfactorio a ciertos niveles, fue también un proceso incompleto (fundamentalmente con las cuestiones de reintegración de antiguos combatientes). En mayo de 2009, Afonso Dhlakama abandona Maputo para establecerse permanentemente en Nampula (una de las provincias del norte de Mozambique con mayor implantación de la Renamo) con el objetivo de estar más cerca de su electorado, y no será hasta el 8 de diciembre del 2011 cuando se produce el primer encuentro entre el presidente del gobierno, Guebuza, con el líder de la oposición, Dhlakama (Vines, 2013), lo que es una muestra de las precarias relaciones entre ambos líderes.

Si se analiza, por tanto, la situación política, social y económica en Mozambique, se evidencia una serie de factores y tensiones político-militares que, al combinarse, desembocaron en un resurgimiento de la violencia armada, poniendo en entredicho tanto el proceso de pacificación como la transición política del país (Forquilha, 2014). Tanto así que, a mediados de la segunda década del siglo XXI, la situación en Mozambique era definida por diferentes autores como de “conflicto armado de baja intensidad” (Almeida, 2016, p. 250), de “casi guerra” (Rocha, 2013), o de “protoguerra” (Morier-Genoud, 2017, p. 155-158). Este segundo conflicto

de la etapa independiente se puede dividir en dos grandes fases: una primera entre octubre de 2012 y agosto de 2014, y una segunda entre septiembre de 2015 y agosto de 2019⁸.

Durante el vigésimo aniversario de los Acuerdos Generales de Paz (4 de octubre de 2012) ya se percibía un fuerte incremento de la tensión político-militar en Mozambique que evidenciaba la necesidad de que Frelimo y Renamo se sentasen a negociar. Pocos días después de las celebraciones, el 17 de octubre de 2012, el líder de la oposición, Afonso Dhlakama, se traslada a la base militar de Santujira (Gorongosa, Sofala) en lo que fue una clara declaración de intenciones tanto por el lugar escogido —una de las bases militares históricas para la Renamo durante la guerra civil— como por la fecha escogida —que responde al aniversario de la muerte del primer líder de la Renamo, André Matsangaissa— (Matias, 2013). Tras estos hechos, el 3 de diciembre de 2012 se produce la primera ronda de negociación entre ambos partidos en Maputo para intentar resolver la tensión política (Matias, 2012) aunque, cuatro meses más tarde, estalla el conflicto armado.

Con esta primera ronda de negociaciones, se inaugura un periodo de más de seis años de diálogos por la paz que finaliza en agosto de 2019 con la firma de los Acuerdos Definitivos de Paz de Maputo. Este periodo de más de un lustro se puede dividir en cuatro fases. La primera, desde diciembre de 2012, con la primera ronda de negociaciones, hasta octubre de 2014, cuando se ratifica el acuerdo del fin de las hostilidades. La segunda, entre enero de 2015 y mayo de 2016, marcada por la llegada a la presidencia de Felipe Nyussi y la vuelta a los conflictos armados que se recrudecen entre finales de 2015 y principios de 2016. La tercera, entre mayo de 2016 y febrero de 2017, unos meses en los que las negociaciones quedan a cargo de una Comisión Mixta de Negociación con mediadores internacionales y que finaliza con una declaración del alto al fuego. Finalmente, la cuarta fase tiene lugar entre febrero de 2017 y agosto de 2019, y está caracterizada por negociaciones bilaterales al más alto nivel entre Nyussi y Dhlakama hasta la muerte de este último en mayo de 2018, que son continuadas por Ossufo Momade hasta la firma de los Acuerdos Definitivos de Paz en agosto de 2019 en Maputo, poniendo final a este conflicto.

3. Silencios e invisibilidades en el conflicto mozambiqueño respecto al papel de los actores locales

El conflicto armado que afectó a Mozambique durante décadas dejó graves consecuencias en la población civil y en la economía del país. En este contexto, los acuerdos de paz han sido fundamentales para tratar de superar los efectos del conflicto y avanzar hacia una estabilidad política y social. Sin embargo, en los acuerdos de paz se han observado silencios y ausencias que ocultan la participación y sufrimiento de los actores locales, lo cual constituye una problemática relevante para la comprensión y el desarrollo de procesos de paz inclusivos y equitativos. En este apartado, se analizarán los principales silencios e invisibilidades del

8 Para una relación de los ataques armados entre 2013 y 2014 ver: Momentos de instabilidade política em Moçambique – uma cronologia (6 de agosto de 2014). *DW África*. <https://www.dw.com/pt-002/momentos-de-instabilidade-pol%C3%ADtica-em-mo%C3%A7ambique-uma-cronologia/a-16912568>. Para la relación de ataques armados entre 2014 y 2016, ver: Beck, J. (11 de marzo de 2016). Cronologia do conflito entre a RENAMO e o Governo de Moçambique. *DW África*. <https://www.dw.com/pt-002/cronologia-do-conflito-entre-a-renamo-e-o-governo-de-mo%C3%A7ambique/a-19105846>.

conflicto mozambiqueño respecto al papel de los actores locales, con un enfoque especial en la sociedad civil, las víctimas civiles y la perspectiva de género.

En cuanto al primero de los silencios, sobre la ausencia de cualquier referencia al papel que jugó la sociedad civil en los diálogos de paz y en los años previos al conflicto es, probablemente, uno de los silencios más evidentes en el acuerdo de paz de Mozambique. A pesar de que la sociedad civil realizó diversas acciones como marchas, llamadas al diálogo y cartas enviadas a las dos partes pidiendo un acuerdo de paz, estas contribuciones quedaron totalmente silenciadas en el acuerdo. La sociedad civil se convirtió simplemente en mera receptora del acuerdo, sin ser partícipe de él, y sin ver reflejadas muchas de las necesidades que transmitieron durante los años de negociaciones.

En cuanto al segundo de los silencios, tiene que ver con cómo fueron ignoradas las víctimas civiles del conflicto. En los acuerdos de paz (tanto 2014 como 2019) se percibe la total ausencia de cualquier referencia a las centenas de muertos que dejó el conflicto, a los miles de refugiados y desplazados, así como al innumerable grupo de personas que sigue sufriendo los traumas derivados de sus experiencias en el conflicto. A pesar de que el acuerdo aborda detalladamente un programa para la reintegración y encuadramiento de las fuerzas combatientes, ni siquiera se menciona la posibilidad de programas dirigidos a la población civil enfocados en la superación de los numerosos traumas de guerra, de la reconstrucción de infraestructuras públicas y privadas afectadas directa o indirectamente por los enfrentamientos armados, o para la reincorporación de la población a un mundo laboral gravemente dañado por el conflicto en diferentes sectores (agrícola, comercial, turístico, etc.). La única referencia que se hace a la población civil se refiere a la obligación de ambas partes de comunicar por todos los medios de comunicación el cese definitivo de las hostilidades militares⁹.

Finalmente, en cuanto al tercero de los silencios, se produce una total ausencia de una perspectiva y dimensión de género en el acuerdo. Esto es una muestra de cómo no se abordaron estas cuestiones durante los diálogos para superar el conflicto y de cómo es una dimensión ausente en los procesos de postconflicto. Esta ausencia implica que no se aborden las experiencias y cuestiones específicas de género en el conflicto, ni los impactos diferenciados entre hombres y mujeres —ni en su intersección con otras categorías como entre mujeres urbanas y rurales, entre jóvenes y adultas, etc.—. A pesar de que el Ministerio de Género, Infancia y Acción Social de Mozambique aprobó el Plan de Acción Nacional sobre Mujeres, Paz y Seguridad —cumpliendo así con parte del mandato de la Resolución 1325 y subsiguientes de las Naciones Unidas—, no se han incluido medidas específicas para abordar las cuestiones de género en el acuerdo de paz ni en los procesos postconflicto derivados del acuerdo. Este documento, aprobado en agosto de 2018, es el reflejo a nivel nacional de la agenda internacional de Mujeres, Paz y Seguridad, siendo sus objetivos principales la participación de mujeres en los procesos de paz, la prevención de la violencia sexual y de género, y la protección contra la violencia o discriminación en el (pos)conflicto. A pesar de la existencia de los marcos normativos nacionales e internacionales que referencian claramente

9 Lei n.º 11/2019. Atinente ao Acordo de Paz y Reconciliação Nacional, assinado em Maputo, a 6 de agosto de 2019. Boletim da República. Publicação Oficial da República de Moçambique. I Serie – Número 178, p. 3817, de 12 de setembro de 2019.

la necesidad de incluir los asuntos de género en los procesos y acuerdos de paz, el tercer acuerdo de paz que se firma en Mozambique en 2019 continúa ciego y sordo ante esta cuestión. Esto es especialmente preocupante, ya que las mujeres a menudo sufren de manera desproporcionada en conflictos armados, incluyendo la violencia sexual, la explotación y el desplazamiento forzado, no siendo Mozambique una excepción. Además, la exclusión de una perspectiva de género en el proceso de paz perpetúa las desigualdades de género y limita la capacidad de las mujeres para participar plenamente en la construcción de la paz y la reconciliación. Por otro lado, no reconoce las violencias específicas que las mujeres sufren en los diferentes conflictos, ni los múltiples impactos de las violencias en la vida de las mujeres que producen estos conflictos (Abogados sin Fronteras Canadá; MULEIDE; ISRI, 2018).

Además, estos silencios no solo se reflejan en el acuerdo de paz en sí, sino que también están presentes en la narrativa y discurso público sobre el conflicto mozambiqueño. A menudo se enfatiza la importancia de las élites políticas en la resolución del conflicto, sin prestar la atención necesaria a las voces y experiencias de los actores locales y de la sociedad civil. En este sentido, es importante señalar que los silencios e invisibilidades en el conflicto mozambiqueño respecto al papel de los actores locales no son exclusivos de este contexto. En definitiva, y tras la estela de los acuerdos de 1992 y 2014, éste es también un acuerdo entre élites, y así queda demostrado en los silencios del texto del acuerdo. Si bien durante 2016 se sondeó la posibilidad de participación de la sociedad civil en los diálogos de paz, lo cierto es que, tras el fin de la Comisión Mixta y el inicio de conversaciones bilaterales entre los líderes del Gobierno y la Renamo, esta posibilidad se esfumó. La participación se restringió, por tanto, al más alto nivel, incluyendo únicamente media docena de embajadores seleccionados por ambos líderes para que desempeñasen tareas de apoyo al proceso de paz a través del establecimiento del Grupo de Contacto.

En conclusión, es fundamental que se preste atención a estos silencios e invisibilidades en el análisis del conflicto mozambiqueño y en otros contextos similares, y que se trabaje para incorporar las voces y perspectivas de los actores locales y de la sociedad civil en los procesos de construcción de la paz. Esto requiere de un enfoque más inclusivo y participativo, que tenga en cuenta la diversidad de experiencias y perspectivas, incluyendo las cuestiones de género y las necesidades de las víctimas civiles del conflicto. Es necesario seguir trabajando en el fortalecimiento de los procesos participativos y en la inclusión de las voces de los actores locales y de la sociedad civil en los procesos de construcción de paz en Mozambique. Solo así se puede lograr una resolución sostenible y duradera de los conflictos y garantizar que las necesidades y perspectivas de todas las partes involucradas sean tomadas en cuenta de manera efectiva.

Conclusión

Después de examinar el conflicto y el proceso de paz en Mozambique entre 2012 y 2019, y el papel de los actores locales en el mismo, es posible destacar varias conclusiones importantes: la centralidad de la participación de los actores locales en los procesos

de construcción de paz para lograr una paz duradera y sostenible, la importancia de la apropiación local en la construcción de paz, la necesidad de apoyar y fortalecer la capacidad de las comunidades locales en estos procesos, la trascendencia de reconocer y abordar las desigualdades económicas y sociales que han contribuido al conflicto en Mozambique, y la relevancia de la exclusión de ciertos grupos y regiones del país.

En primer lugar, es evidente que la participación de los actores locales en la construcción de la paz es fundamental para lograr una paz duradera y sostenible. A pesar de que los discursos oficiales silencian e invisibilizan a los actores locales, estos han asumido un papel activo en la promoción de la paz en Mozambique, aunque no necesariamente por los cauces oficiales. En particular, se destaca el papel de las mujeres en todo este proceso y el impulso que han dado a una agenda de género y paz en las últimas décadas. La aprobación en 2018 del Plan Nacional sobre Mujeres, Paz y Seguridad (2018-2022) es un ejemplo concreto de cómo las mujeres están liderando la construcción de la paz en Mozambique.

En segundo lugar, se enfatiza la importancia de la apropiación local en la construcción de la paz. La apropiación local implica que los actores locales tienen un papel activo en el diseño, la implementación y la evaluación de las políticas y programas de paz. Reconociendo la participación de las comunidades locales, por un lado, se fomenta el compromiso con el proceso de paz y reconstrucción postconflicto y, por otro lado, se consigue que sean procesos que respondan a las propias necesidades y expectativas de la población que ha sido afectada por el conflicto.

En tercer lugar, se destaca la necesidad de apoyar y fortalecer la capacidad de las comunidades locales en la participación de la construcción de la paz duradera y sostenible en Mozambique. Esto implica el fortalecimiento de las estructuras de gobernanza local y la promoción de la participación ciudadana en los procesos de toma de decisiones. También es fundamental garantizar que las comunidades locales tengan acceso a los recursos necesarios para participar activamente en el proceso de paz.

En cuarto lugar, se subraya la importancia de reconocer y abordar las desigualdades económicas y sociales que han contribuido al conflicto en Mozambique. Es necesario implementar políticas y programas que promuevan la igualdad y la inclusión social y económica, especialmente para los grupos más vulnerables, como las mujeres y los jóvenes.

En quinto lugar, se destaca la necesidad de abordar la exclusión política de ciertos grupos y regiones del país. Es fundamental garantizar que todas las voces sean escuchadas en los procesos de toma de decisiones y que se promueva una cultura de diálogo y reconciliación. Estos dos últimos puntos se han puesto aún más de relieve con la nueva situación de conflicto armado que se vive en la provincia de Cabo Delgado, al norte del país, que ha dejado ya varios miles de muertos y cerca de 1 millón de desplazados.

En última instancia, este artículo resalta la importancia de la apropiación local en la construcción de una paz duradera y sostenible en Mozambique. Al centrarse en el papel de los actores locales, se contribuye a una comprensión más completa del conflicto y el proceso de paz en Mozambique y se ofrecen posibles lecturas para otros contextos similares. Es fundamental que los esfuerzos de construcción de paz tengan como base la participación

y la apropiación local para garantizar su sostenibilidad. Más aún en un momento en que, nuevamente, Mozambique experimenta un nuevo conflicto armado en el país. Aunque con características diferentes a los conflictos pasados, este nuevo conflicto en Cabo Delgado responde también a la necesidad de que Mozambique haga frente a sus numerosos desafíos sociales, económicos y políticos que atraviesa el país desde hace décadas. Y ello no se podrá hacer dejando de lado los compromisos, las experiencias, los mecanismos y los saberes que parten de las propias comunidades locales.

Referencias bibliográficas

- Abogados sin Fronteras Canadá; MULEIDE; ISRI (2018). *Impacto dos Conflitos Armados na Vida das Mulheres e Raparigas em Moçambique: Relatório da pesquisa de campo nas províncias de Nampula, Zambézia, Sofala e Gaza*. https://mozambique.fes.de/fileadmin/user_upload/PDF_Files/Relatorio_ASF_CEEI_UJC.pdf
- Almeida, C. (2016). *La reactivación de la Guerra civil tras elecciones: la acción de los beligerantes durante la implementación de los acuerdos de paz de Angola y Mozambique* [Tesis de Doctorado. Universidad Complutense de Madrid].
- Bush, K. D. (1996). Beyond Bungee Cord Humanitarianism. *Canadian Journal of Development Studies / Revue Canadienne d'études du développement*, 17(4), 75-92. <https://doi.org/10.1080/02255189.1996.9669681>
- Dillon, G. M. & Reid, J. (2009). *The Liberal Way of War. Killing to make life live*. Routledge.
- Donais, T. (2011). ¿Empoderamiento o imposición? Dilemas sobre la apropiación local en los procesos de construcción de paz posconflictos. *Relaciones Internacionales*, 16, 47-72.
- Beck, J. (11 de marzo de 2016). Cronología do conflito entre a RENAMO e o Governo de Moçambique. *DW África*. <https://p.dw.com/p/1IAlo>
- Feliu, L. (2016). La inclusión de la supervisión de los derechos humanos en la MINURSO: OMPs, actores locales y preservación del orden. En: *Comunicación en Seminarios AEPDIRI sobre temas de actualidad Humanitarismo y Relaciones Internacionales. Entre desafíos institucionales y controversia normativa*, organizado por el Instituto Barcelona de Estudios Internacionales (Observatorio de Política Exterior Europea), Barcelona.
- Forquilha, S. (2014). Do discurso da "História de Sucesso" às dinâmicas políticas internas: O desafio da Transição Política em Moçambique. En: L. Brito; C. N. Castel-Branco; S. Chichava; A. Francisco (orgs.), *Desafios para Moçambique* (pp. 61-82). IESE.
- Hughes, C. y Pupavac, V. (2005). Framing Post-conflict Societies: international pathologisation of Cambodia and the post-Yugoslav states. *Third World Quarterly*, 26(6), 873-889. <https://doi.org/10.1080/01436590500089232>
- Lederach, J. P. (1997). *Building peace: sustainable reconciliation in divided societies*. United States Institute of Peace Press.
- Lederach, J. P. (2007). *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*. Gernika Gogoratuz y Bakeaz.
- Lei n.º 11/2019. *Atinente ao Acordo de Paz y Reconiliação Nacional*, assinado em Maputo, a 6 de

- agosto de 2019. Boletim da República. Publicação Oficial da República de Moçambique. I Serie – Número 178, p. 3817, de 12 de setembro de 2019.
- Leonardsson, H. y Rudd, G. (2015). The “local turn” in peacebuilding: a literature review of effective and emancipatory local peacebuilding. *Third World Quarterly*, 36(5), 825-839. <https://doi.org/10.1080/01436597.2015.1029905>
- Mateos Martín, Ó. (2011). *La construcción de paz posbélica. Análisis de los debates críticos a través del caso de Sierra Leona* [Tesis de Doctorado. Universidad de Barcelona].
- Matias, L. (4 de diciembre de 2012). Encontro entre o Governo de Moçambique e a Renamo marcado por divergências. *DW África*. <https://p.dw.com/p/16v9m>
- Matias, L. (17 de octubre de 2013). Líder da RENAMO instalou-se há um ano na Gorongosa. *DW África*. <https://p.dw.com/p/1A1DV>
- Momentos de instabilidade política em Moçambique - uma cronologia (6 de agosto de 2014). *DW África*. <https://p.dw.com/p/18xjM>
- Morier-Genoud, E. (2017). Proto-Guerre et négociations. Le Mozambique en crise 2013-2016. *Politique africaine*, 2017/1(145), 153-175. <http://dx.doi.org/10.3917/polaf.145.0153>
- Naciones Unidas, Consejo de Seguridad (2001). *Que no haya salida sin una estrategia: la adopción de decisiones en el Consejo de Seguridad para la terminación o transformación de las operaciones de paz de las Naciones Unidas*. Informe del Secretario General, S/2001/394 (20 de abril de 2001). <https://digitallibrary.un.org/record/438855?ln=es> (20.07.2020)
- Nathan, L. (2007). *No Ownership, No Commitment: A Guide to Local Ownership of Security Sector Reform*. University of Birmingham
- Pérez de Armiño, K. (2016). La tensión entre lo global y lo local en los procesos de construcción de paz: aportes para una paz cosmopolita. En: C. García i Segura (coord.), *La tensión cosmopolita: avances y límites en la institucionalización del cosmopolitismo* (pp. 291-321). Tecnos.
- Pérez de Armiño, K. (2019). La paz tiene lugar. Poder, agencia y transformación del espacio en la construcción de paz. En: K. Pérez de Armiño, e I. Zirion Landaluze (coords.), *Pax Crítica. Aportes teóricos a las perspectivas de paz posliberal* (pp. 125-166). Tecnos.
- Pouliny, B. (2005). Civil Society and Post-Conflict Peacebuilding: Ambiguities of International Programmes Aimed at Building “New” Societies. *Security Dialogue*, 36(4), 495-510. <https://doi.org/10.1177/0967010605060448>
- Richmond, O. P. (2010). A genealogy of peace and conflict theory. En: O. P. Richmond (Ed.), *Palgrave advances in peacebuilding. Critical developments and approaches* (pp. 14-38). Palgrave Macmillan.
- Rocha, A. (4 de septiembre de 2013). Os desafios de Moçambique numa situação de ‘quase guerra’. *DW África*. <https://p.dw.com/p/19bZv>
- Tschirgi, N. (octubre de 2004). *Post-Conflict Peacebuilding Revisited: Achievements, Limitations, Challenges* [Ponencia]. WSP International/IPA Peacebuilding Forum Conference, Nueva York, Estados Unidos.
- Vines, A. (2013). Renamo’s Rise and Decline: The Politics of Reintegration in Mozambique. *International Peacekeeping*, 20(3), 375-393. <https://doi.org/10.1080/13533312.2013.8>

40087

Fecha de recepción: 3 de mayo de 2023.

Fecha de aceptación: 26 de junio de 2023.

RE-CONOCER EL GENOCIDIO EN RUANDA PARA ACTIVAR LA CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA¹

***RECOGNIZE THE GENOCIDE IN RWANDA IN
ORDER TO ACTIVATE THE CONSTRUCTION
OF MEMORY***



María Cristina Nin
Universidad Nacional de La Pampa
(UNLPam)

ninmcrystina@gmail.com

María Cristina Nin es Profesora Asociada regular del Departamento de Geografía e Investigadora del Instituto de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam), Argentina. Es Directora del Proyecto de investigación *Saberes geográficos emergentes y prácticas pedagógico-didácticas situadas: diálogos entre investigación y enseñanza* (Resolución N° 301/22, CD-FCH-UNLPam).

Resumen || El propósito de este trabajo es realizar un abordaje geohistórico del genocidio de Ruanda. Para ello se hace foco en el contexto regional, en los factores internos y externos que lo provocaron. Se realiza un análisis del proceso posgenocida y el período de justicia transicional. La intención es sistematizar el caso desde la perspectiva de la formación en derechos humanos para la construcción de memoria.

Palabras clave || Ruanda, Genocidio, Memoria, Derechos Humanos

Abstract || The purpose of this paper is to make a geohistorical approach to the Rwandan genocide. The focus is made on the regional context, on the internal and external factors that caused it. An analysis of the post-genocidal process and the period of transitional justice is carried out. The intention is to systematize the case from the perspective of training in human rights for the construction of memory.

Keywords || Rwanda, Genocide, Memory, Human Rights

¹ Este artículo es una versión revisada y ampliada de un capítulo de la Tesis de Doctorado en Geografía titulada *Geografía y Genocidios. Aportes de la Geografía a la enseñanza de procesos traumáticos y el ejercicio de la memoria*. Universidad Nacional del Sur, Argentina (2020).

Ruanda ha sido un corte radical en la historia de África y de la humanidad. Después de lo que pasó en Europa en la Segunda Guerra Mundial se hacía difícil pensar en un genocidio en directo, con toda la tecnología disponible, con los informes que había. Eso persiguió a Roméo Dallaire, que era el jefe de la misión de la ONU en Ruanda. Lo estaba viendo venir, mandaba informes, y al final se desentendieron, no hicieron nada, redujeron la misión. Eso ha marcado la historia de África y del mundo. Haberte asomado a esto sin preverlo, desde el punto de vista periodístico, es una suerte, aunque suene terrible. Una condena y una suerte. Quieres asomarte al abismo, aunque al final te vaya tu conciencia o tu vida.

(Armada, A y Aldekoa, X. 2019. s/p)

Introducción

Este artículo tiene como propósito abordar el proceso histórico que confluyó en el genocidio en Ruanda. Ubicado en la región de los Grandes Lagos en África, este país está inmerso en una compleja realidad, donde la dinámica de interrelación de los fenómenos locales, regionales y globales interactúan acelerando los procesos de territorialización y desterritorialización, y donde también es importante considerar que las tensiones y los conflictos se desarrollan en un contexto multicausal con un sustrato de profundos desequilibrios territoriales.

La región de los Grandes Lagos de África presenta múltiples problemáticas asociadas como la conflictividad interna, la debilidad institucional, el poder y la tensión de los distintos grupos étnicos y el crimen organizado en un contexto territorial caracterizado por la riqueza de sus recursos naturales (Kabunda Badi, 2011). El genocidio en Ruanda, los crímenes de lesa humanidad y el gran número de refugiados y desplazados internos, generaron inestabilidad política y conflictividad regional.

El genocidio en Ruanda se presenta como caso a enseñar en el marco del *Programa Educación y Memoria* (2006) del Ministerio de Educación de Argentina, sin embargo los materiales educativos existentes (Adamoli, 2014) son escasos a diferencia de los elaborados por la misma cartera respecto al Holocausto y al genocidio armenio. Es por ello que en este escrito se pretende, a partir de diversidad de fuentes, elaborar materiales de lectura tanto para docentes como para estudiantes. La comprensión e interpretación de este proceso y su puesta en debate en las aulas de nivel secundario, terciario y universitario —y en diferentes escalas geográficas—, estimula y activa la construcción de memoria.

La trama territorial regional

Los factores internos y externos de la conflictividad sostenida en el tiempo, así como las causas históricas y contemporáneas, determinan la multicausalidad y complejidad de los conflictos actuales (Méndez, 2011). Este contexto de conflictividad se presenta ante la debilidad e, incluso, la desestructuración del Estado, donde la violación de los derechos

humanos y las graves consecuencias humanitarias (migraciones, refugiados, hambrunas) son la manifestación en el territorio de la lucha *invisible* de intereses y relaciones de poder.

La multicausalidad de los conflictos puede sintetizarse en dos grandes conjuntos: a) las causas históricas, entre las que se incluyen la incompleta formación de los Estados, las fracturas étnico-religiosas o los desequilibrios sociales y territoriales; b) las anteriores se refuerzan con la actual lucha política y económica por el control de los recursos naturales, así como las demandas de autonomía o independencia. No son conflictos aislados, locales o regionales, son conflictos donde la interpretación de la relación local-global no puede estar ausente para comprender la configuración actual del territorio africano.

Durante la última década del siglo XX se produce un cambio importante en la tipología de los conflictos armados. En primer lugar, los hechos demuestran que en los enfrentamientos actuales el objetivo es atacar a la población civil, de modo que la violación de los derechos humanos es la principal arma de combate. Se han convertido en prácticas comunes las amputaciones, las violaciones, el saqueo y quema de las viviendas, el secuestro y la tortura, así como la destrucción de sembradíos o el corte de suministro de alimentos para provocar hambrunas y forzar el desplazamiento de la población. El propósito es controlar al adversario o, al menos, provocar mayor desastre.

En segundo lugar, otra característica reside en la variedad y multiplicidad de actores que intervienen en los conflictos: fuerzas armadas estatales, grupos armados de oposición, paramilitares, bandas criminales organizadas, fuerzas policiales, ejércitos privados de seguridad. A ellos se suman, con una importancia notable, las empresas transnacionales con determinados intereses, los traficantes de armas, las fuerzas de mantenimiento de paz (regionales e internacionales), las organizaciones humanitarias (agencias de Naciones Unidas u ONG), los medios de comunicación, los diplomáticos y mediadores internacionales, etcétera. Las lógicas de las nuevas guerras son propias del proceso de globalización y de la posguerra fría, se diferencian de las viejas contiendas en el modo en que actores, objetivos, métodos y formas de financiamiento se articulan (Kaldor, 2013). En cada conflicto se estructura una compleja red de actores donde se combinan variados intereses y responsabilidades; intereses que, en muchos casos, perpetúan el conflicto indefinidamente y dan lugar al neocolonialismo.

Uno de los rasgos de la nueva clase de conflictos es la fragmentación de los grupos en lucha, su opacidad y la dificultad por conocer con exactitud sus interlocutores y sus objetivos. La escisión y multiplicación de facciones se agrava cuanto más debilitado esté el Estado central contra el que lucha. (Romero, 2004, p. 113-114)

Se habla de multicausalidad de los conflictos africanos porque los factores interactúan para agudizar las tensiones de los grupos locales en competencia con actores nacionales e internacionales, por el control de los recursos económicos o el control político. Hay conflictos descritos como étnicos pero, en realidad, no son más que la interacción de diversas dinámicas internas frente a las influencias externas. Muchas veces las causas externas no sólo son procesos exógenos al continente, sino que se manifiestan en acciones directas o indirectas,

que agravan e impulsan los conflictos internos. También la acción externa se manifiesta en las alianzas políticas y en el apoyo diplomático y financiero de países del exterior. De este modo, cada conflicto de África está situado bajo una doble línea de fuerza: interna y externa. En algunos casos, la suma de influencias externas se convierte en la razón más importante, se aumenta la intensidad y se sostiene el conflicto en el tiempo, lo cual es funcional a los intereses y al poder de distintos actores.

En el caso de la Región de los Grandes Lagos, la persistencia del conflicto se extiende desde la última década del siglo XX cuando se produce el genocidio de Tutsis y Hutus en Ruanda, hasta la actualidad. De acuerdo a lo expresado por Kabunda (2011):

Las guerras de esta región, que tuvieron como epicentro el territorio de la RDC, pasaron por tres fases: la primera guerra tuvo lugar en 1996-1997 y fue inspirada por los países vecinos (Uganda, Ruanda, Burundi, Angola) contra el régimen de Mobutu; la segunda en 1998-2003, por algunos de estos países y sus aliados congoleños, contra el régimen de Kabila, y la tercera, de baja intensidad, se desarrolla exclusivamente en los Kivu desde 2004 hasta la actualidad (2011), con menos intensidad, y en torno fundamentalmente a los recursos naturales con la implicación de los actores locales, regionales e internacionales. Han tenido un balance de entre 5 y 6 millones de muertos. Es decir, la mayor tragedia humanitaria después de la Segunda Guerra Mundial. (p. 75)

Los conflictos que se suceden en territorios africanos están invisibilizados para la mayoría de los ciudadanos del resto del mundo. En las guerras del Congo, consideradas como conflictos inhumanos, intervienen múltiples actores y la principal atracción la constituyen las riquezas naturales de la región. Sin embargo, las tensiones provocadas por los intereses y el poder ejercido por los sectores dominantes configuran una trama compleja en la que intervienen factores internos y externos a la región.

Factores que configuran el sustrato de las tensiones y conflicto

Entre los factores que pueden mencionarse como generadores de tensiones y conflictos se pueden distinguir los siguientes:

a) *La pobreza.* En la mayor parte del continente africano y en la Región de los Grandes Lagos en particular, la ausencia de condiciones de seguridad y estabilidad política y económica impide la transición hacia gobiernos con capacidad para promover y gestionar el crecimiento económico. Muchos conflictos están arraigados en la extrema pobreza, así como en la inseguridad social y económica. Cuando el Estado no ofrece garantías para resolver esta situación, se agravan las diferencias étnicas, religiosas y económico-territoriales. Luis de Sebastián (2006) propone la imagen de diez plagas que azotan el continente africano, ellas

son: el subdesarrollo, la enfermedad, la guerra, el hambre, el maltrato a la mujer, la falta de democracia y la viabilidad política, la corrupción de los gobernantes, la explotación, la deuda externa y la marginación y la diferencia.

En África Subsahariana, las condiciones de pobreza llegan a índices extremos. Según la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), "(...) desde hace dos décadas las situaciones de emergencia alimentaria son cada vez más numerosas. Durante la década de 1980, se registraban unas 15 por año; desde el cambio de milenio, el promedio se elevó a más de 30" (El Atlas II, 2006, p.30). La producción de alimentos y el acceso a los alimentos está seriamente complicada en varias regiones del mundo, particularmente en el continente africano. En África se registra una disminución de la producción agrícola y pecuaria como base de la subsistencia alimentaria de la población y, en los últimos 30 años, no aumentó la producción de plantas comestibles. "Un ejemplo patético es la República Democrática del Congo. En este país rico en recursos naturales, el 71 % de los habitantes padece hambre. De los 35 países que enfrentan graves carencias alimentarias, 24 son africanos" (El Atlas II, 2006, p. 31).

Los desiguales niveles de riqueza explican en gran parte el acceso a los servicios de salud. En África se registran bajos porcentajes de población con posibilidades de acceso a estos servicios. Por ejemplo, en los inicios del nuevo milenio, los datos de acceso a la salud resultaban alarmantes. En Namibia, el 59 % de la población no recibía atención médica; en Uganda, el 49 %; en Etiopía, el 46 %; en Tanzania, el 42 %; y en Guinea Bissau, el 40 %. Son países donde aproximadamente la mitad de la población no recibía atención médica (Guía del Mundo 2003/2004). La situación actual no presenta cambios significativos. El sida, el paludismo y la tuberculosis son las tres pandemias que causan, en conjunto, 6 millones de muertes por año. En general se da en las comunidades más pobres, principalmente en el África Subsahariana, y se siguen expandiendo a ritmo sostenido (El Atlas II, 2006).

Los índices de mortalidad infantil (menores de cinco años) también reflejan la ausencia de atención primaria de la salud. Mientras que a escala mundial en 2017 la tasa promedio de mortalidad infantil es de 39,1 por mil, en la Región de los Grandes Lagos es elevada como en República Democrática del Congo (91) y Burundi (61) mientras que, en Ruanda (38), el índice es semejante al promedio mundial. Los datos del Banco Mundial para 2017 reflejan una mejora considerable en este índice.

La situación de pobreza y fragilidad de la población que se puede inferir a partir de los indicadores expuestos en los párrafos anteriores, agrava la violencia y la inseguridad social y económica, dificultando las inversiones productivas factibles de iniciar un proceso de crecimiento económico, tendiente a mejorar las condiciones de vida de la población.

b) Los recursos naturales. La abundante riqueza natural que tiene África, en lugar de ser explotada en beneficio de la población, motiva —y muchas veces financia— la mayoría de los conflictos actuales. Fuertes intereses económicos (locales y externos) organizan la explotación y comercialización (legal e ilegal) de las materias primas. Es válido aclarar que no todas las guerras se originan por causas económicas, pero es innegable que toda guerra tiene

graves consecuencias económicas. Otro factor a tener en cuenta es que las guerras suelen ser provocadas por actores económicamente poderosos (Estados o empresas), pero el campo de batalla suele afectar a los países o a los grupos sociales más pobres a causa de las debilidades estructurales que acompañan el escaso desarrollo económico.

Sostiene Michael Klare (2003) que África tiene importantes yacimientos de variados minerales (bauxita, cromo, cobalto, oro, cobre, manganeso, fosfatos, platino, titanio y uranio), petróleo, piedras preciosas y madera de construcción. Estos recursos atraen la atención de las empresas extranjeras y, de hecho, muchas de éstas están intensificando las inversiones en el continente. “Aunque históricamente siempre se ha luchado por la posesión de estos bienes —qué ha sido la colonización de África, sino la búsqueda de mercancías valiosas—, ahora la competencia se intensifica a medida que aumenta la demanda mundial” (Klare, 2003, p. 266). Continúa Klare diciendo que:

En el futuro, muchas guerras por los recursos se desarrollarán en el mundo en vías de desarrollo, y más especialmente en aquellos países donde la autoridad nacional sea débil o corrupta, o donde haya disputa por el poder político entre protagonistas locales y forasteros. Las acciones armadas probablemente se limitarán a escaramuzas periódicas entre milicias u otro tipo de formaciones paramilitares. En rasgos generales, el mayor número de víctimas corresponderá a la población civil residente en las zonas de los combates, tal como ha venido ocurriendo en Angola, Congo, Liberia y Sierra Leona. Y mientras un puñado de individuos se enriquece con la venta de diamantes a compañías extranjeras, o con la tala de los bosques, la mayor parte de la ciudadanía quedará atrapada por la pobreza y la falta de perspectivas”. (Klare, 2003, p. 271)

c) *Las diferencias étnico-culturales.* En África, con frecuencia se asocian los conflictos armados con las tensiones entre los distintos grupos, los que frecuentemente son denominados *enfrentamientos étnicos*. Muchos autores, e incluso los medios de comunicación, hacen hincapié en la incompreensión y el odio que manifiestan determinados grupos étnicos frente a otros. Mientras que en el pasado los mismos grupos convivieron e interactuaron en el mismo espacio sin generar tensiones ni enfrentamientos, hoy manifiestan rechazo e incluso enfrentamientos armados.

La imagen común es la oposición de pueblos que se consideran de diferente identidad cultural. Sin embargo, muchas de estas tensiones coinciden con situaciones de fuertes desigualdades económicas, de explotación de determinados recursos naturales o de desplazamientos de comunidades fuera de su territorio. Es así como las causas étnicas se entrelazan con las causas económicas, con la lucha por el acceso a determinados recursos y, en definitiva, con la ocupación y el control del territorio. Las causas étnico-culturales por sí solas no explican los conflictos actuales del continente, siempre se combinan con otras, multiplicando sus efectos. Tal es el caso del Congo, bautizado por Joseph Conrad¹ como *El*

¹ Conrad publica *El corazón de las Tinieblas* (*Heart of Darkness*) en 1899 en entregas periódicas en la revista inglesa *Blackwood*; posteriormente se publica

Corazón de Las Tinieblas a principios del siglo XX, y al cual se refiere Mario Vargas Llosa² luego de un viaje a esta región:

(...) las guerras que lo sacuden han dejado hace tiempo de ser ideológicas (si alguna vez lo fueron) y sólo se explican por rivalidades étnicas y codicia de poder de caudillos y jefezuelos regionales o la avidez de los países vecinos (Ruanda, Uganda, Angola, Burundi, Zambia) por apoderarse por un pedazo de pastel minero congoleño. Pero ni siquiera los grupos étnicos constituyen formaciones sólidas, muchos se han dividido en facciones, buena parte de las cuales no son más que bandas armadas de forajidos que matan y secuestran para robar. (Vargas Llosa, 11/01/2009, El País).

d) *El colonialismo*. Muchos conflictos tienen su origen en la conformación de las fronteras africanas. Tal como lo afirma Kabunda Badi:

El verdadero problema de las fronteras en África es que han sido definidas por las potencias extraafricanas o extranjeras, sin consultar a las entidades políticas y a los pueblos africanos, pero trazaron esas fronteras en el desconocimiento de las realidades humanas, socioculturales y medioambientales o geográficas locales. (2016, p. 9-10)

El reparto de los territorios africanos se inició algunos años antes de la Conferencia de Berlín y se prolongó hasta la Primera Guerra Mundial (Kabunda Badi, 2016; Ceamanos, 2016). Tras el final de la contienda, Alemania perdió todo su imperio colonial africano, lo que significó una reconfiguración de la cartografía del continente. Durante el período de entreguerras, el sistema colonial se consolidó y provocó un profundo cambio en la mentalidad de los nativos, moldeando firmemente su identidad y su organización socioeconómica. Desde el punto de vista económico, esta etapa significó una reorientación de la producción hacia el mercado exterior (monoproducción) iniciando una dependencia creciente de productos alimenticios. Se priorizó la organización portuaria y urbana, complementada con un sistema de comunicaciones convergente en los puertos, desarticulando los espacios rurales interiores, los que se conformaron y evolucionaron como regiones marginadas.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, se fortaleció el movimiento independentista y nacionalista. El orden mundial bipolar emergente a partir de 1945, liderado por dos potencias anticolonialistas (Unión Soviética y Estados Unidos), aunque con propósitos diferentes, también dejó sus huellas en la organización política y económica de los países africanos.

como libro y es una novela corta crítica del colonialismo europeo.

² Vargas Llosa publicó una serie de notas en periódicos luego de una investigación en el territorio, que fuera motivo de la escritura del libro titulado *El sueño del celta* (2011), Buenos Aires: Alfaguara. La narrativa se basa en la vida del irlandés Roger Casement, uno de los primeros europeos en denunciar las atrocidades cometidas por el colonialismo en África.

e) *La descolonización y la independencia.* La independencia de las metrópolis permitió la organización de un conjunto de Estados reconocidos internacionalmente. Sin embargo, los límites establecidos no respetaron la organización territorial de los distintos pueblos del continente, sino que se impusieron arbitrariamente. El interés estaba centrado en mantener la estructura social y económica construida durante la etapa colonial, frustrándose, de este modo, las legítimas aspiraciones de democratización política de los pueblos africanos. Desde su creación, los Estados no se sustentan en la legitimidad reconocida por sus ciudadanos, sino en la imposición de relaciones de poder clientelares, con la participación activa de los líderes de determinados grupos étnicos. De este modo se organizó, en casi todos los casos, un modelo autoritario de gobierno, centrado en el mantenimiento de la dependencia económica del exterior, que profundizó las diferencias étnicas, marginando a unos y privilegiando a otros.

f) *El sistema político contemporáneo.* La relación entre sistemas de gobierno y conflictos es válida ponerla en juego para comprender la realidad actual de la región de los Grandes Lagos en África. En las últimas décadas del siglo XX, los golpes de Estado y las guerras fueron las formas generalizadas para tomar el poder y gobernar utilizando la violencia. Achille Mbembe, en un artículo de *Le Monde Diplomatique*, al referirse a la difícil transición democrática del continente africano, afirma que "(...) la transición política emprendida hace diez años en África Subsahariana, viene acompañada de golpes de Estado, cambio de alianzas, movimientos sociales y procesos electorales caóticos" (Mbembe, 2000, p. 24).

La combinación de la apertura política y la liberalización económica en el contexto de las reformas estructurales impuestas por las instituciones financieras internacionales, acentuó el debilitamiento de los Estados en el continente africano. Esta pérdida de la capacidad administrativa del Estado y del poder de gestionar (salvo con el uso de la fuerza y la coerción) junto con la privatización de muchas de sus funciones, se traduce en una desinstitucionalización propicia para el desarrollo de prácticas informales. Por lo tanto, la salida del autoritarismo, iniciada en varios Estados durante la década de los noventa, se desarrolla en un contexto de violencia social e intensificación de las luchas por el poder.

Desde el final de la Guerra Fría unos treinta países africanos iniciaron una etapa de democratización. En un proceso que transcurrió en forma pacífica, Benín, Cabo Verde, Lesotho, Madagascar, Malawi, Malí, Mozambique, Níger, Santo Tomé y Príncipe, Seychelles, Sudáfrica y Namibia se sumaron a países que tenían regímenes democráticos antes de 1989 (Botswana, las islas Mauricio y Gambia). En la República Centroafricana, Congo y Guinea Bissau, si bien se iniciaron procesos de democratización con moderadas tensiones, en los primeros años del siglo XXI se configuraron escenarios de enfrentamientos armados.

Por el contrario, en países como Angola, Burundi, Chad, Liberia, República Democrática del Congo (ex Zaire), Ruanda, Sierra Leona, Somalia y Sudán, los cambios políticos desembocaron en el debilitamiento y la desestabilización del Estado y fueron el escenario de conflictos bélicos violentos (Mateos Martín, 2005). La ausencia y desintegración del Estado ha favorecido el desarrollo de estructuras de poder paralelas o regiones dentro del territorio soberano que quedan al margen de la gobernabilidad estatal y son controlados por grupos

rebeldes. Tal es el caso de la región oriental de la República Democrática del Congo (Kivu Norte y Kivu Sur).

g) El armamentismo y privatización de la seguridad. Los conflictos aumentan y las guerras pueden ser más violentas cuando el Estado o los grupos antagónicos desarrollan su capacidad militar. Esto es lo que está ocurriendo en África desde la última década del siglo XX. La compra de armas y equipamiento militar proviene de dos fuentes principales. Por un lado, la compra de armas que se realiza en el exterior. Después de la Guerra Fría, se incrementó la compra de armas, básicamente en la ex Unión Soviética, y en países de Europa Oriental, dada la abundancia y el bajo costo de las armas provenientes de estos países. Por otra parte, hay países africanos que cuentan con sus propias industrias de armamentos con capacidad de producir muchas más armas que las necesarias para sus instituciones militares.

La participación en los conflictos armados actuales de mercenarios extranjeros, grupos ciudadanos de autodefensa, fuerzas leales a los señores de la guerra es un fenómeno de creciente importancia. Los ejércitos de muchos Estados se han visto enfrentados con este tipo de organizaciones que forman parte del proceso de privatización de la seguridad. Durante los últimos años se identificaron un número importante de compañías militares privadas, las que son contratadas, básicamente, por las empresas transnacionales de la minería o del petróleo, pero también por los propios Estados. Estos *ejércitos privados* ofrecen una serie de servicios que incluye entrenamiento, consultoría, suministro de armamento e intervención en frentes de combate (Mateos Martin, 2005).

La creciente cantidad de grupos paramilitares (milicias armadas, facciones políticas y fuerzas de autodefensa de un determinado grupo étnico) contribuyen a la inestabilidad dado que implican el aumento de la cantidad personas y grupos armados que tratan de imponer sus propios objetivos. Estos grupos armados, sujetos a la manipulación de los intereses de actores locales o extranjeros, han llevado adelante en los últimos diez años, una forma de guerra interna casi permanente, que se destaca por su crueldad. La utilización de armas ligeras (pistolas y fusiles) es la causa fundamental de las víctimas en los conflictos africanos actuales. El tamaño de estas armas y su fácil utilización facilita el ingreso sin controles y la distribución en las zonas de conflictos. Además, técnicamente no ofrecen dificultades para ser manejadas por menores, comúnmente reclutados para participar en los frentes de combate. El tráfico ilegal de armas está asociado también a las redes ilegales de comercialización de minerales (oro, coltán, diamantes, etc.), conformando la tríada violencia-armas-recursos naturales que sustenta y fortalece la dinámica de los actuales conflictos de la región.

Las razones que motivan los conflictos obedecen a un "(...) conjunto de factores multidimensionales: históricos y actuales, estructurales y coyunturales, internos y externos entremezclados entre ellos" (Kabunda, 2011). En síntesis, se puede afirmar que las principales causas de los conflictos no pueden atribuirse exclusivamente a las tensiones y rivalidades históricas de los pueblos africanos, a la pobreza o el subdesarrollo territorial, o a los factores económicos exclusivamente. La combinación de todos y la intervención externa configuran la trama compleja que deriva en conflictos armados, sangrientos e inhumanos.

El genocidio en Ruanda

La frontera que separa la República Democrática del Congo (ex Zaire) de Uganda, Ruanda, Burundi y Tanzania, está trazada sobre el Valle del Rift donde están situados los lagos Alberto, Eduardo, Kivu y Tanganica. El lago Victoria, en la frontera entre Uganda, Tanzania y Kenia, forma parte de esta región. En el este de África se puede observar una falla que se extiende desde la Hondonada o Depresión de Afar hasta el lago Nyasa, que constituye el denominado Gran Valle del Rift.

Son valles profundos donde se originaron grandes lagos, como el Victoria o el Tanganica, entre otros. En los bordes, se localizan importantes montañas, como el Monte Kilimanjaro o el Monte Kenia. Es un territorio sin acceso al mar, dotado de tierras fértiles, históricamente atractivo para agricultores y ganaderos. Presenta altas densidades de población y elevado crecimiento demográfico. Todos los países de la región tienen un crecimiento poblacional superior al 2,28 % anual (Banco Mundial, 2017).

La región de los Grandes Lagos está constituida por una sociedad multiétnica. En Burundi la mayoría de la población pertenece a la etnia Hutu (86 %), mientras que los Tutsi representan una minoría (13 %). En Ruanda la distribución étnica actual es similar, los Hutus también son mayoría (84 %) y los Tutsi son minoría (15 %). En ambos países hay una pequeña minoría de pigmeos Twa (1 %), que fueron los primeros pobladores de esta región. En la República Democrática del Congo la población es muy diversificada ya que existen más de 200 grupos étnicos.

Originarios de la cuenca del Nilo, el pueblo Tutsi, que se caracteriza por el dominio de la actividad ganadera, se asentó hace unos 500 años en los territorios que habitan actualmente, donde ya estaban asentados los Hutus, cuya actividad es la agricultura, que organizaron desde siempre en forma comunal. Los Tutsi, que vinieron del norte en busca de tierra fértil para su ganado, tenían armas más modernas y consiguieron imponer su superioridad dominando a los Hutus. Los colonizadores reforzaron las diferencias entre unos y otros, y extendieron la idea de que los Tutsi eran más aptos para los puestos directivos, mientras los Hutus quedaron relegados, incluso se les impedía el acceso a la educación. La minoría Tutsi se benefició con el acceso a la administración pública, también la Iglesia católica contribuyó a reforzar las diferencias entre ambas comunidades al considerar a los Tutsi más aptos para difundir el mensaje cristiano.

Cuando los belgas iniciaron su administración en 1923 construyeron su propia versión de la historia de Ruanda con eje en la "cuestión étnica". Afectos a las "clasificaciones" de los pueblos —una tendencia característica de los colonizadores europeos—, sostuvieron la existencia de dos grupos racialmente distintos: los hutus, eran los típicos africanos por su contextura física (nariz ancha, pelo mota, cara redonda), joviales, ingenuos, lentos y dispuestos a servir. (...) Veían en los tutsi una raza proveniente del extranjero, quizás de origen semita: eran altos, esbeltos, menos negros que sus pares hutus, inteligentes, destinados a mandar

y superiores a los hutus. Para ellos, la rivalidad hutu-tutsi era ancestral. (Perazzo, 2020, p. 274)

Esta construcción social diferencial se embarca en la construcción del *otro* diferente, propia de las teorías racistas europeas, que abrieron una brecha irreparable en la relación entre ambas comunidades.

Sin embargo, la realidad no se ajustaba a estas teorías. Si bien en un principio los tutsis se distinguían de los hutus por ciertos rasgos físicos, como la altura, los matrimonios mixtos pronto borrarían las posibles diferencias. A esto se une el hecho de que hutus y tutsis comparten el mismo territorio, cultura, lengua y religión, características que definen a una etnia, por lo que según este concepto conformarían un grupo homogéneo. La verdadera diferencia radica en el estatus socioeconómico y las aspiraciones por el poder político y territorial. (Gilabert y Cadenas, 1997, p. 6)

Esta situación se mantuvo hasta fines de la década del cincuenta, cuando los misioneros comenzaron a incluir a los Hutus en su tarea educadora. Una vez alfabetizados se rebelaron contra su estado de marginación, hasta tal punto que las rivalidades terminaron en enfrentamientos violentos que se extendieron por varias décadas y aún hoy continúan.

De acuerdo con Gilabert y Cadenas (1997), las claves del conflicto de los Grandes Lagos son tres: el factor étnico, que sintéticamente se planteó en el párrafo anterior; la crisis económica y la inestabilidad política. Estas autoras también consideran de importancia factores externos como los intereses geoestratégicos y el comercio de armas.

La situación de crisis económica estructural es un rasgo común en los países ubicados en torno a los grandes lagos. Es una región que posee importantes riquezas naturales (minerales, tierras fértiles, petróleo), sin embargo, la mayoría de la población está sumida en la extrema pobreza. Los Indicadores de Desarrollo Humano (IDH) ubican a estos países en los últimos lugares de la tabla, es decir de Desarrollo Humano Bajo. Sobre un total de 191 países, el lugar N° 187 le corresponde a Burundi con un índice de 0,426; luego se ubican República Democrática del Congo (N° 179) con 0,479; Tanzania (N° 160) con 0,549; Ruanda (N° 165) con 0,534 y Uganda (N° 166) con 0,525. Para establecer una correlación, cabe destacar que el primer lugar de la tabla de IDH lo ocupa Suiza, con un índice de 0,962; en tanto Bélgica ocupa el 13^{er} lugar, con un índice de 0,937 (UNDP, 2022).

Esta situación de bajo desarrollo humano determina una marcada fragilidad territorial en la que se genera una situación de correlación directa entre crisis socioeconómica y conflictos. La elevada densidad de población, junto con la disminución del terreno cultivable, dada la sobreexplotación del suelo y las condiciones naturales poco favorables (relieve accidentado), hace que la tierra resulte insuficiente para satisfacer la producción de alimentos para la población (Gilabert y Cadenas, 1997). El hambre, la pobreza extrema y la muerte se combinan con la inestabilidad política y el caos regional, provocando conflictos extremadamente

violentos e irracionales, que irrumpieron a partir de la independencia colonial y continúan en la actualidad.

Las altas densidades de población generan rivalidades por el control del territorio, fundamentalmente cuando la población vive de la agricultura. En Ruanda, el 32,5 % de la tierra es apta para cultivos mientras que, en Burundi, ese porcentaje es levemente superior (40,8 %), aunque insuficiente. La presión que genera el uso de la tierra cultivable es muy fuerte. En esta región se localizan los países con las mayores densidades de población del continente. De acuerdo a los datos del Banco Mundial para 2017, Ruanda tiene 495 hab/km², Burundi 423 hab/km² y Uganda 214 hab/km². En la República Democrática del Congo, la densidad de población no puede considerarse un factor desestabilizador (36 hab/km²) pero, sin embargo, en la región oriental del país, que ha recibido la afluencia de refugiados de los países vecinos, se registran fuertes tensiones y conflictos por la ocupación y control del territorio.

En toda la región de los Grandes Lagos, la alimentación de la población depende de los cultivos de subsistencia. Los pequeños productores, que poseen parcelas de escasas dimensiones, constituyen la mayoría de la población rural. El uso de la tierra y la necesidad de producir alimentos para subsistir queda demostrada con los altos porcentajes de población rural que se registran en estos países. En Burundi, el 87 % de la población es rural; en Uganda, el 77 %; y, en Ruanda, el 83 % (Banco Mundial, 2017).

La inestabilidad política es otra variable que acrecienta la conflictividad de la región. Los golpes de Estado son la forma habitual para hacerse con el poder, generando tensiones y rebeliones de la población, seguidas de represiones del ejército. Las elites en el poder desde la independencia resistieron la presión de las fuerzas de oposición y lograron imponer por la fuerza el control del Estado, control fuertemente apoyado por las fuerzas militares que han desempeñado un papel decisivo. La combinación del poder estatal y el apoyo de la institución militar hacen que las guerras actuales sean guerras predatoras, libradas con métodos que afectan prioritariamente a la población civil. En estos países perduran desacuerdos fundamentales entre la población civil y las elites que mantienen latente la conflictividad. De acuerdo a lo que sostiene Kabunda Badi:

(...) la actual crisis de los Grandes Lagos se arraiga en las prácticas de exclusión heredadas de la colonización, recuperadas y amplificadas por el Estado poscolonial incapaz de distribuir de una manera equitativa los recursos disponibles entre las distintas nacionalidades, fomentando los conflictos internos hasta la manipulación del factor étnico por los detentores formales del Estado en quiebra, debilitados internacionalmente, para la perennidad de sus poderes mal adquiridos, la crisis permanente de los refugiados, las complicidades e incapacidades externas y la irresponsabilidad e indecisión de la comunidad internacional ante los problemas globales y específicos, estructurales y coyunturales, de la zona. (Kabunda Badi, 1998, p. 88)

La sucesión de acontecimientos ocurridos en los últimos años en la región —el aumento

de la impunidad; la restitución de las dictaduras locales derivadas de complicidades internas y externas, asociadas a imposición de liderazgos regionales y locales; el fortalecimiento de la lógica de la guerra asociada a la lógica del mercado, impuesta por el capitalismo; y, además, la indefinición de la comunidad internacional en relación con el problema de los campos de refugiados—, ha ampliado el grado de conflictividad existente en la región de los Grandes Lagos.

Claves temporales para interpretar el proceso genocida

En el período de ocupación alemana (Burundi, Tanzania y Ruanda) y posterior administración belga (Ruanda y Burundi anexionada a su colonia del Congo Belga), desde 1916 se fomentó la supremacía de los Tutsis sobre los Hutus. La segregación entre ambas etnias se profundizó hasta la independencia, es decir, la sociedad se conformó con profundas diferencias características de un Estado nación moderno. “Las potencias europeas desmantelaron sistemáticamente las redes sociales de pertenencia, parentesco y cooperación de Ruanda. En su lugar, introdujeron el individualismo mercantil” (Leach y Conde Zambada, 2003, p. 323). El colonialismo incorporó formas económicas y sociales que potenciaron la competencia, además del trabajo forzoso y abusos de poder. De este modo se construyó una identidad política bipolar, Tutsis y Hutus se transformaron en opuestos. Otro de los cambios que se introdujeron fue la imposición de la religión cristiana. La Iglesia católica se convirtió en una institución dominante y monopolizó la educación. A partir de ello se acentuaron las diferencias y los Tutsis fueron los más favorecidos en el proceso de formación educativa. Este contexto dio lugar a que se gestara un movimiento Hutu que culminó en una revolución social.

La carrera a la independencia se convirtió en una lucha por determinar quién constituiría la raza de la independencia. Al sentir el cambio de sensibilidad de las autoridades belgas y la entonces ya clara preferencia de la Iglesia por los hutus, la elite tutsi deseó establecer cuanto antes el orden institucional. (Leach y Conde Zambada, 2003, p. 332)

El comienzo de la revolución Hutu produjo cambios en las relaciones sociales locales a partir de 1960. Se reemplazaron a los jefes Tutsis por Hutus, proceso que generó cambios institucionales que marginaron a los grupos tutsis. Estos antecedentes explican los acontecimientos de 1994.

La cronología que a continuación se desarrolla¹ tiene el propósito de constituirse en un soporte para interpretar el proceso histórico que desencadenó el genocidio y brindar algunas claves para pensar la realidad actual. Construir una cronología habilita “(...) la posibilidad de materializar el tiempo a través del espacio” (Pagés, 1998, p. 204). Permite orientarse en el tiempo y ordenar la secuencia de hechos o fenómenos sociales para relacionarlos entre sí y, al

1 La presente cronología se realizó en base a los diferentes autores y fuentes citadas en el capítulo.

mismo tiempo, identificar los actores sociales protagonistas del proceso en estudio.

Ruanda: Una cronología desde la independencia hasta la actualidad

Con el propósito de ordenar los principales acontecimientos políticos, institucionales y socioeconómicos para interpretar el proceso de construcción social del territorio que derivó en el genocidio de Ruanda, se presenta la siguiente cronología:

- 1959. Violenta guerra civil entre los hutus y el grupo de poder tutsi.
- 1961. Los hutus ganan las elecciones (Partido del Movimiento de Emancipación Hutu-AMEHUTU). Abolición de la Monarquía. Los colonos belgas se retiran de Ruanda.
- 1962. Independencia de Ruanda. Se separa de Burundi.
- 1963/67. Los tutsis exiliados realizan una serie de incursiones fallidas en Ruanda para reconquistar el poder. Miles de muertos y refugiados tutsis se desplazan a Uganda.
- 1973. Golpe de estado del líder hutu, Juvénal Habyarimana. Cinco años más tarde es elegido presidente y establece un sistema unipartidista.
- 1979. Los tutsi exiliados en Uganda forman el Frente Patriótico Ruandés (FPR) con el objetivo de reivindicar un Estado pluriétnico y lograr el retorno de los tutsis a Ruanda. Este Frente estaba liderado por Paul Kagame.
- 1990. Habyarimana adopta un sistema pluripartidista, pero sólo se legalizan partidos hutus. Se crean milicias para perseguir a los tutsis. Intervención de Bélgica y Francia para impedir una incursión del FPR desde Uganda. Mueren cientos de tutsis.
- 1991. Declaración de Dar-es-Salaam, firmada entre el gobierno de Ruanda y el FPR, que permite la repatriación de los refugiados tutsis de Uganda. Aprobación de una nueva Constitución que reconoce el multipartidismo.
- 1993. Acuerdo de Paz de Arusha pone fin a la guerra civil y establece un gobierno de unidad nacional, con incorporación del FPR, y la organización de elecciones democráticas. Se establece una misión de paz de la ONU.
- 1994. Asesinato de los presidentes de Ruanda y Burundi en un atentado. Comienza el genocidio de la población tutsi. El FPR toma la capital (Kigali), finaliza la guerra y se establece un nuevo gobierno de mayoría tutsi. Los civiles hutus huyen, junto con los autores del genocidio, a los países vecinos.
- 1996. Se agudizan las tensiones en el este de República Democrática del Congo y estalla el conflicto. Los refugiados ruandeses quedan atrapados en los combates.
- 1997. La mayoría de los refugiados regresa a Ruanda tras dos años de exilio. Otros se quedan siendo víctimas de las guerras, el hambre y las enfermedades. Mueren decenas de civiles.
- 1998. Son ejecutados 22 responsables del genocidio.
- 1999. El primer ministro, Pierre Rwigema, uno de los pocos hutus en el gobierno, es acusado de desviar fondos de ayuda internacional para beneficio personal y de su comunidad.
- 2000. - Las denuncias de malversación de fondos contra Rwigema llegaron a una situación insostenible. Renuncia a su cargo y es reemplazado por un hutu del mismo partido. Crisis de

gabinete, renuncia el presidente. El parlamento elige un nuevo presidente: Paul Kagamé.

- Un informe de Naciones Unidas acusa a Ruanda, Burkina Faso y Togo de apoyar a la guerrilla rebelde UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola) y a Bélgica de no controlar el comercio de diamantes, que se extraían ilegalmente en Angola y se desviaban hacia Ruanda.

- También UN acusó al FPR, bajo las órdenes de Kagamé, de ser el responsable del atentado al avión donde viajaba Habyarimana (ex presidente y líder hutu) y que le provocó la muerte el 6 de abril de 1994.

2001. - Los conflictos en la región empeoran cuando el presidente del Congo, Laurent-Desiré Kabila es asesinado y el gobierno de la RDC acusa a Ruanda y Uganda como responsables.

- A siete años del genocidio, la situación económica del país es cada vez más crítica y el sida mata a la población con tanta intensidad como la guerra. Ruanda tiene más población actualmente que antes del genocidio, la propiedad de las tierras sigue sin resolverse y la población rural migra hacia las ciudades.

2002. - Nuevos símbolos patrios (bandera, himno y escudo nacional) reemplazaron a los diseñados en 1962.

- Erupción del volcán Nyiragongo, que obligó al desplazamiento de 500.000 personas.

2004. - El gobierno del presidente Kagamé aprobó un informe parlamentario que acusaba sin pruebas a cientos de personas y organizaciones como responsables del apoyo ideológico al genocidio ruandés, combatiendo los últimos restos de libertad existentes en el país.

- Firma de una declaración regional por la paz y la seguridad en los Grandes Lagos, en Dar-es-Salaam.

- Ruanda sigue jugando un papel desestabilizador en la RDC a través de ataques del ejército ruandés en la región de Kivu (noreste de la RDC) demostrando la voluntad de continuar dominando ese territorio.

2005. Las Fuerzas Democráticas de Liberación de Ruanda (FDLR) anunciaron en Roma su compromiso de abandonar la lucha armada y dedicarse a la lucha política. Este anuncio fue favorablemente recibido, pero aún no ha sido acompañado de una apertura del espacio político por parte del gobierno de Ruanda.

2008. El Tribunal Penal Internacional para Ruanda sentenció, en diciembre de 2008, a cadena perpetua a tres ex altos funcionarios militares ruandeses por su participación en el genocidio de 1994 en ese país. Esta guerra civil dejó más de 900.000 muertos en sólo 100 días.

2010. Se celebran comicios presidenciales. Triunfa Paul Kagamé con más del 90 % de los votos.

2015. Se realiza un referéndum para enmendar la Constitución Nacional que permite a Kagamé continuar en el poder.

2017. Paul Kagamé es electo por tercera vez consecutiva.

2018. Ruanda participa como Estado invitado en la reunión del G-20 en Buenos Aires, Argentina.

2019. *Rwanda Development Board*. Se firma un acuerdo publicitario con Qatar para publicitar Ruanda a través del club francés Paris Saint Germain: *Visit Ruanda*.

2020. Felicien Kabuga¹ es detenido en París. Fue uno de los financistas del genocidio.

¹ En el capítulo 2 de la serie *Los más buscados del mundo*, denominado *Kélicien Kabuga: el financista del genocidio de Ruanda*, se puede visualizar la

2022. En abril, Ruanda y Reino Unido firmaron un memorándum de entendimiento para implementar un programa de reubicación en Ruanda de personas que solicitaran asilo en Reino Unido.

Los cien días² que marcaron profundas huellas en Ruanda

El 6 de abril de 1994 el presidente ruandés, Juvénal Habyarimana, Hutu moderado, regresaba de un viaje diplomático cuando dos misiles alcanzaron el avión. Todos los ocupantes fallecen, el presidente de Burundi, Cyprien Ntaryamina, integraba a esa comitiva. Al día siguiente se comienza a vivir la tensión en todo el territorio; un medio de comunicación local, *La Radio de las Mil Colinas*, comenzó una campaña de rechazo y odio hacia el grupo Tutsi.

El 7 de abril la primera ministra de Ruanda, Agathe Uwlingiyimana, fue asesinada por la guardia presidencial. Junto a ella, diez soldados belgas pertenecientes a las fuerzas de seguridad de la ONU. Ante esta situación, la Organización decide retirar a los cascos azules; sin su presencia, comienza la matanza de Tutsis.

El 9 de abril se forma un gobierno integrado solo por Hutus: lo preside Jean Kambanga, quien fue condenado a cadena perpetua en 1998. El accionar de Francia y Bélgica se limita a retirar a sus ciudadanos del territorio.

El 11 de abril la Cruz Roja Internacional informa que decenas de ruandeses son asesinados, sin embargo la ONU tiene una actitud pasiva y, además, decide la no intervención en el territorio.

Mientras las matanzas se extienden por diferentes sectores de la capital del país, Kígali, el 21 de abril el Consejo de Seguridad de la ONU vota de manera unánime retirar por etapas la Misión de Pacificación de Naciones Unidas (UNAMIR) integrada por 2.539 soldados.

El Secretario General de la ONU en ese entonces, el africano Boutros Ghali, el 4 de mayo utiliza la palabra genocidio para referirse a las matanzas continuas en Ruanda que, a esa altura, elevaban a 500.000 las muertes. El 17 de mayo la ONU, mediante una Resolución, reconoce actos de genocidio.

En la última semana de julio de 1994, el Frente Patriótico Ruandés (FPR), liderado por Paul Kagamé, controla Kígali y destituye al gobierno Hutu. Los líderes Hutus y miles de ciudadanos de la misma etnia se refugian en el país vecino, en ese entonces denominado Zaire, hoy República Democrática del Congo. Este cambio en el poder generó represalias de parte del nuevo gobierno Tutsi hacia los Hutus, en las cuales murieron miles de ciudadanos Hutus. Por este motivo es que se puede afirmar que el genocidio fue doble, es decir no solo hacia los Tutsis. Por ello es que se decide mencionar *El genocidio ruandés* y no como aparece publicado en muchos documentos *El genocidio tutsi*. La población huyó y se albergó en uno de los campos de refugiados más grandes del mundo, denominado *Ciudad de los Muertos*. Miles de personas escapaban del avance del Frente Patriótico Ruandés (FPR), de mayoría Tutsi, hacia la ciudad congoleña de Goma, al oeste de Ruanda. Unos 350.000 refugiados llegaron en esos días a la ciudad.

investigación que se llevó a cabo para su apresamiento, además de testimonios y explicaciones del contexto. Disponible en Netflix (junio de 2023).

En los 100 días que transcurrieron entre abril y julio de 1994 perdieron la vida 800 mil personas, no hubo exterminio organizado en cámaras de gas tal como fue en el Holocausto, pero las muertes se produjeron a golpe de machetes en su mayoría. La violencia ejercida contra las mujeres merece un desarrollo ampliado, ya que las violaciones y otros tipos de abusos también fueron una de las características de este genocidio².

El conflicto se expandió en la región de los Grandes Lagos, los países vecinos de Ruanda, como el antiguo Zaire, Burundi y Uganda, se vieron afectados con la llegada de desplazados. Esto fue lo peor que pudo pasar al antiguo Zaire, que ya vivía una crisis en esta época debido a procesos internos de desestabilización del gobierno dictatorial de Mobutu Sese Seko, junto con la presencia de bayamulengues —inmigrantes Tutsi en Zaire desde hacía lustros—. Tal situación se convirtió en el caldo de cultivo que desataría la primera (1994-1997) y la Segunda Guerra del Congo (1998-2003) (Wabgou, 2013).

En la región del lago Kivu, al este del país, desde 1995 y durante 1996 se produjeron enfrentamientos étnicos entre Hutus y Tutsis de origen ruandés, a los que se sumaron grupos rebeldes zaireños. Estos grupos, bajo el liderazgo de Joseph Kabila, comenzaron diferentes incursiones bélicas con el objetivo de derribar el régimen de Mobutu. Las consecuencias de estos enfrentamientos, en los que se combinaban campañas militares y matanzas étnicas, llevaron a que, en 1997, la ONU presentara un plan de paz, sin ningún éxito. Los rebeldes avanzaban hacia la capital, en medio de negociaciones entre el gobierno y Kabila. Las intenciones del primero eran que el pueblo decidiera quiénes serían sus gobernantes. Finalmente, en mayo de 1997, Kabila asumió como presidente. Entre las primeras medidas adoptadas, se cambió el nombre de Zaire, que pasó a denominarse desde entonces República Democrática del Congo. Respondiendo a su formación de base marxista, proclamó la supremacía del partido sobre el gobierno; los partidos no pudieron ejercer actividades políticas, lo que lo llevó a implantar un sistema autoritario.

Los Tutsis habían ayudado al presidente a llegar al poder, y ocuparon los principales cargos en su gobierno. Esto provocó descontento entre otras etnias que no tardaron en organizar una rebelión contra Kabila. En los primeros meses de 1998, los Tutsis bayamulengues pidieron recompensa por el apoyo prestado, su pretensión era lograr la autonomía de su región. En el conflicto armado que se sucedió intervinieron tropas de Ruanda, Uganda, Libia, Sudán, lo que convirtió al conflicto armado en un enfrentamiento interafricano. Durante este conflicto, el comercio clandestino de armas creció de manera alarmante, con el agravante de que el fácil manejo de las mismas favoreció el reclutamiento de jóvenes, niños y adolescentes para participar en los enfrentamientos.

Las negociaciones para lograr el alto el fuego fueron muchas. En 1999, en una reunión de representantes de diversos grupos opositores, se reconocieron las causas de la inestabilidad y de la continuidad del conflicto. Entre ellas se nombraron la inseguridad en las fronteras, la falta de democracia interna, la debilidad del Estado, el problema de nacionalidad de los tutsis en la región de Bukavu y el papel desestabilizador de las naciones que intervenían en la guerra.

² Esta problemática se desarrolló en Nin, M. C. (2021). Geografías de las violencias extremas desde la perspectiva de género y derechos humanos. En B. Varela Conesa (Coord.), *Desamarradas: geografías de mujeres en movimiento* (pp.77-118). Impresiones Buenos Aires.

Hacia fines de 1998, compañías ruandesas explotaban el oro en la región de Kivu, y las de origen ugandés se dedicaban a explotar diamantes en Kisangani. Dichas compañías estaban protegidas por las tropas de ambas naciones que apoyaban a los opositores de Kabila. No sólo los países mencionados anteriormente participan del saqueo económico del Congo. Según un informe de la ONG británica, *Global Witness*, de agosto de 2001, otros países como Zimbabue, a través de contratos establecidos en el gobierno de Laurent Kabila, están explotando una superficie de 330.000 km² de bosques en las áreas de Katanga, Kasai, Bandundu y Bajo Congo. La ONU se halla investigando estas denuncias. Según este organismo, la tragedia social supera al saqueo económico ya que, a finales del 2000, el número de víctimas mortales era de 200.000, sin contar las del genocidio en Ruanda. Los desplazados alcanzaban la cifra de 2 millones y sumaban más de 600.000 los refugiados (Cortez López, 2002).

Desde octubre de 1994 quedó claro que la voluntad del Gobierno de Ruanda era cerrar los campos de desplazados, pues representaban una amenaza de desestabilización. En enero de 1995, los únicos campamentos que quedaban eran aquellos al sur de la ciudad de Gikongoro. En abril de 1995, el Gobierno decidió el cierre precipitado de los últimos campamentos de desplazados. Los de Kibeho (110.000 acogidos en abril de 1995), Kamana (25.000), Ndago (40.000) y Munini (25.000) fueron rodeados por el ejército durante la noche del 18 al 19 de abril. En Kibeho hubo pánico y se produjo una masacre el 22 de abril. Los Tutsis fueron masacrados de a miles, pero también los Hutus sufrieron persecución y muerte luego de la liberación.

Proceso postgenocida y reconciliación: justicia transicional en debate

En noviembre de 1994, la ONU crea el Tribunal Penal Internacional para Ruanda (TPIR); a partir de su accionar se han dictado condenas a muchos de los responsables del genocidio. Entre ellos, en 1998 es condenado a cadena perpetua Jean Paul Akayesu³ por incitación directa y pública a cometer genocidio y crímenes de lesa humanidad.

En 2011 fue condenada la primera mujer, Pauline Nyiramasuhuko, quien ejerció el cargo de Ministra de Familia ruandesa. Se la acusó de haber organizado el secuestro y la violación de mujeres y niñas Tutsis. En marzo de 2014, el Tribunal Penal de París condena al excapitán Hutu Pascal Simbikangwa a 25 años por complicidad de genocidio. Los jueces del tribunal internacional han condenado a 61 mandos militares, gobernantes y empresarios, además de religiosos, milicianos y responsables de medios de comunicación tras escuchar a 3.000 testigos. 14 personas han sido absueltas; diez remitidas a juzgados ruandeses; tres fallecieron antes o durante el proceso y hay tres fugitivos (Ferrer, 2015).

El tribunal se focalizó en los principales causantes del genocidio, entre los que figura el antiguo primer ministro Jean Kambanda, el exjefe del Estado Mayor del Ejército, Agustín Bizimungu, y el exministro de Defensa, Théoneste Basogora. Este último comandó una organización paramilitar Hutu (Interahamwe), responsable de secuestros y asesinatos.

³ Akayesu se desempeñaba como alcalde de la ciudad ruandesa de Taba. Fue instigador de violaciones cometidas bajo su mandato.

También se centró en la emisora de *Radio y Televisión Libre de las Mil Colinas* (RTLMC), que fue la responsable de lanzar discursos racistas y a cuya influencia un estudio de la Universidad de Harvard atribuye más de 50.000 muertes (Ferrer, 2015). Una de las locutoras de esta emisora fue condenada por el crimen de genocidio. Su nombre es Valérie Bemeriki, quien, con un lenguaje de odio, desde los programas de radio que conducía incitó a perseguir y masacrar a miembros de la etnia Tutsi⁴.

Según Bruneteau (2009), el genocidio en Ruanda presenta algunas características que lo distinguen de otros ocurridos en el siglo XX. Entre ellas, la dimensión masiva, ya que la tasa de desaparición de la población Tutsi fue del 80 %; la rapidez de su ejecución, debido a que en solo tres meses murieron aproximadamente 800.000 personas; la crueldad de los métodos de exterminio utilizados; la violación sistemática y a gran escala —se registraron 250.000 denuncias de abusos—; y por la organización descentralizada, es decir, la microgestión en las distintas regiones permitió que todo el territorio presentara asesinos armados con machetes. Además del Ejército, la gendarmería y las milicias, miles de ciudadanos se convirtieron en agentes del genocidio. En síntesis, las responsabilidades son compartidas entre varios actores sociales, políticos, religiosos, nacionales e internacionales. Los grupos radicalizados Hutu, la comunidad internacional africana y no africana (Bélgica, Francia, Estados Unidos, la ONU); los medios de comunicación como la radio *Televisión Libre des Mises Colines*, que difundía propaganda antitutsi, y la Iglesia que, por omisión o silencio, no intervino de manera positiva (Wabgou, 2013).

Entre las consecuencias respecto de los abusos perpetrados a miles de mujeres, además del trauma, la mayoría de ellas contrajo VIH y, por otro lado, se registraron nacimientos. Los niños nacidos son considerados de etnia mixta, los cuales sufren un difícil proceso de inserción en la sociedad. Doná (2012, p. 17) a partir de su trabajo de campo, lo explica de la siguiente manera:

Debido que el Gobierno prohibió legalmente cualquier referencia explícita a la etnia, las nuevas categorías sociales *réscape* (superviviente tutsi del genocidio) y *génocidaire* (perpetradores hutu del genocidio) ganaron importancia. A los jóvenes de etnia mixta que regresaron y a los que se habían quedado atrás les pareció ventajoso enfatizar su conexión con la etnia tutsi y dejar de lado su identidad y relaciones hutus. Esta tarea resultaba más sencilla para los adolescentes cuyo padre era tutsi, que podían autoidentificarse como “supervivientes del genocidio” y por tanto acceder a los fondos para supervivientes o adquirir la condición social de “superviviente del genocidio” o “huérfano del genocidio”. Resultaba más complicado para aquellos cuyo padre era hutu porque entonces también se les consideraba a ellos como tales.

4 En el documental producido por RTVE, y conducido por el periodista José Antonio Guardiola, se publica una entrevista realizada a Bemeriki desde la cárcel en la que se encuentra actualmente. RTVE, En Portada, Documental: *El diablo anduvo suelto*. Recuperado de <http://www.rtve.es/television/20140401/portada-ruanda-diablo-anduvo-suelto/908740.shtml>

Desde el punto de vista judicial, el posconflicto de Ruanda inauguró mecanismos de justicia internacional, justicia transicional y procesos de reconciliación. Los mecanismos judiciales internacionales juzgaron a los grupos políticos y judiciales responsables de la planificación y ejecución de los crímenes. El Consejo de Seguridad de la ONU, mediante la Resolución N° 955 de noviembre de 1994, creó el Tribunal Penal Internacional para Ruanda. Este tribunal tuvo sede en la ciudad de Arusha (Tanzania).

El gobierno ruandés también ha contribuido a hacer justicia habilitando juzgados locales y tradicionales. Denominados *gacaca*⁵, son más parecidos a un consejo dentro de las propias comunidades. Este mecanismo particular de justicia transicional, se aplicó en el contexto del nuevo orden nacional; a partir de él:

(...) no se busca el consenso en torno a la reconciliación, sino un proceso de catarsis popular mediante el cual la víctima o pariente de la misma puede identificar y acusar públicamente a su victimario. Es un modo de rendición de cuentas con carácter tradicional y popular que conlleva la necesidad de visibilizar al victimario, someterlo al juicio y al castigo. (Wabgou, 2013, p. 44)

Uno de los propósitos de estos tribunales tradicionales es el de acelerar los procesos pendientes de los victimarios e implicar a la comunidad en los juicios de quienes participaron en el genocidio. De esta forma, las cortes *gacaca*, adaptadas a este posconflicto, se convierten en un instrumento más de la justicia transicional junto con el Tribunal Penal Internacional para Rwanda (TPIR) y los tribunales ordinarios (Castel, 2009).

Si bien los *gacaca* ayudaron a que las víctimas convivan con los asesinos de sus familias, este tipo de práctica no está preparada para el juzgamiento de crímenes de lesa humanidad. Junto al TPIR y las *gacaca*, al menos 10.000 personas han sido juzgadas por delitos relativos al genocidio en las cortes nacionales. En el extranjero, y en virtud de la jurisdicción universal, ha habido juicios contra presuntos genocidas ruandeses en Bélgica, Alemania, Suiza, Canadá, Noruega, Finlandia, Holanda, Suecia y Francia. Justicia tradicional e iniciativas para la reconciliación coexisten

para promover la reconciliación, el Gobierno pidió a los génocidaires que pidieran perdón y a los réscapes que se lo concedieran. Para los jóvenes de etnia mixta es difícil aceptar el hecho de que pertenecen a ambos grupos: el que se espera que pida perdón y el que se espera que perdone. En conversaciones sobre el perdón, un joven ruandés declaró que para él es difícil entender el significado de perdón: ¿quién perdona a quién y por qué?, ¿cómo puede uno distinguir entre el perdón formal y el sincero?, ¿se puede elegir no perdonar? Estos jóvenes se encuentran “fuera de lugar” en una narrativa nacional sobre la justicia y la reconciliación que no

⁵ *Gacaca* significa, en lengua kinyarwanda, *en la hierba*. Se pronuncia en español /gachacha/. Durante las etapas precolonial y colonial, los *gacaca* impartían justicia en las zonas rurales en casos de pequeños delitos (robos, agresiones, etc.), ofensas (adulterios...) y litigios por la posesión de la tierra. Se implantaron en todo el territorio en el año 2001, mediante ley. La aplicación de estas instancias es seguida por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (UNHCHR).

necesariamente contempla la posibilidad de tener múltiples identidades, lealtades divergentes y circunstancias vitales complejas. Sólo en espacios informales como con familia o entre amigos íntimos, o a veces durante las reconciliaciones a nivel de comunidad puede la gente joven de etnia mixta expresar abiertamente sus emociones ambivalentes, dar a conocer sus complejas circunstancias y recibir el apoyo de los demás. Es importante que los legisladores, la sociedad civil y las agencias humanitarias que trabajan en entornos posconflicto y en contextos de refugiados reconozcan los retos específicos que encuentran los jóvenes de etnia mixta y su forma de actuar. Esta es la mejor manera de ayudarles a negociar sus múltiples identidades, gestionar sus lealtades ambivalentes, desarrollar relaciones amistosas y amorosas, recordar el pasado e implicarse plenamente en los procesos de reconciliación por el futuro. (Doná, 2012, p. 2)

Si bien desde el oficialismo se postula que las experiencias de las *gacaca* promueven la reconciliación, existen críticas respecto de su efectividad. Su aplicación no se efectivizó hasta el año 2009; entre las críticas, Castel (2009, p. 57) cita las siguientes:

(...) algunos estudiosos que han efectuado trabajo de campo en Rwanda dudan de que los *gacaca* contribuyan a la reconciliación. Por ejemplo, Ingelaere (2008) critica que los tribunales, al no enjuiciar a los miembros del FPR que se ensañaron con los hutus, instauran una especie de baremo, en el que se da más valor al sufrimiento de la víctima de la violencia de "exterminio" que al de la víctima de la "venganza". Burnet (2008) es más contundente puesto que defiende que los juicios han incrementado la fractura entre las dos comunidades. En cambio, Des Forges y Longman (2004) son escépticos sobre los efectos positivos de los *gacaca* para la reconciliación. Y Uvin (2001) arremete contra las críticas, que las considera inapropiadas porque se intenta valorar una justicia tradicional desde las normas de la justicia internacional. Desde Rwanda, las críticas proceden de la propia organización de los supervivientes, Ibuka, que denuncia las irregularidades en los procesos y la corrupción de los jueces.

En los tribunales de justicia participativa *gacaca* los principales acusados son hutus, hecho que sostiene la inculpación hacia esta comunidad, de este modo se pone en tensión la pretensión del gobierno de construir una única identidad ruandesa. Según Lemarchand (2018), los puntos clave de la agenda de reconstrucción del país que se propone Kagamé son la eliminación de las identidades étnicas por considerarla invención de los colonizadores. Y el reconocimiento del único genocidio, el de Hutus a Tutsis. El autor plantea que se está reescribiendo la historia de Ruanda.

La justicia transicional como concepto surgió al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en los juicios de Nürnberg y Tokio, luego se desarrolló en contextos de transiciones democráticas

de América Latina y Europa del Este. De acuerdo a Fabián Salvioli⁶ (2019), los pilares de la justicia transicional son: verdad, justicia, reparaciones, garantías de no repetición y memoria. Este último está vinculado con las garantías de no repetición y la característica principal es que para su cumplimiento se requiere del trabajo de todos los miembros de la sociedad en la construcción de sociedades democráticas.

Existen tres modelos de justicia transicional que contemplan el olvido, el perdón y la justicia, los cuales suelen combinarse en la práctica. En la actualidad, la lucha contra la impunidad de crímenes de lesa humanidad prioriza el modelo de justicia. En el continente africano no existen en estado puro. El olvido y la concesión de amnistías tuvieron lugar en Angola, Mozambique, Costa de Marfil y República Democrática del Congo. El perdón se implementa a través de comisiones de verdad, tal como la Comisión de Verdad y Reconciliación de Sudáfrica (1994-1998) y, a partir del relato de lo ocurrido, se realizan recomendaciones para la reparación de las víctimas, la no repetición y la reconciliación de la sociedad.

El modelo de justicia implementa tribunales nacionales, internacionales (permanentes y *ad hoc*) y mixtos. Ruanda es el caso en el que se han utilizado tribunales nacionales, en los que la institución tradicional *gacaca* colaboró en procesos de juzgamiento. Los tribunales internacionales tuvieron su desempeño a través de la Corte Penal Internacional (CPI) y del Tribunal Penal Internacional para Ruanda como tribunal *ad hoc* creado especialmente para juzgar los crímenes cometidos durante el genocidio (Zirion Landaluze, 2016).

En Mayo de 2011, la ONG *Human Rights Watch* (HRW) publicó un informe⁷ titulado *Justice Compromised: The Legacy of Rwanda's Community-Based Gacaca Courts (Justicia en peligro: el legado de los tribunales comunitarios gacaca)* elaborado a partir de la observación y análisis de 2.000 días de juicios en el sistema *gacaca*, de la revisión de más de 350 casos y de las entrevistas a acusados, sobrevivientes del genocidio, testigos, funcionarios locales y nacionales. Los tribunales *gacaca* se establecieron por ley en 2001 y dejaron de funcionar en diciembre de 2011. HRW destaca como logros de este sistema los juicios rápidos con participación popular, una reducción de la población carcelaria, una mejor comprensión de lo que ocurrió en 1994, la localización e identificación de los cuerpos de muchas víctimas y el posible relajamiento de las tensiones étnicas entre los hutus (el grupo étnico mayoritario) y los tutsi, que conforman una minoría. Pero también el informe acentúa que se encontró una amplia gama de violaciones al derecho a un juicio justo, como por ejemplo: restricciones a la capacidad del acusado para organizar una defensa eficaz; deficiencias en la justicia debido a la utilización en gran medida de jueces con poca preparación; acusaciones falsas, algunas de ellas basadas en el deseo del gobierno de Ruanda de silenciar a los críticos; el mal uso del sistema *gacaca* para ajustar cuentas personales; la intimidación de testigos de la defensa por parte de jueces o funcionarios gubernamentales, y la corrupción de los magistrados y las partes vinculadas al caso (Human Rights Watch, 2011).

Los resultados de los juicios en *gacaca* fueron el intento de convivir de manera pacífica a partir del perdón. La fotógrafa Lana Mesic⁸, en su obra *Anatomy of Forgiveness*, publica por

6 Salvioli es especialista en Derecho Internacional y actualmente se desempeña como Relator por la verdad, justicia y reparaciones en la ONU.

7 El Informe está disponible en <https://www.hrw.org/report/2011/05/31/justice-compromised/legacy-rwandas-community-based-gacaca-courts>

8 Su obra puede visualizarse en <https://www.lanamesic.com/work> y en - <https://www.emol.com/noticias/Internacional/2019/01/21/935108/Perdonar->

la conmemoración del 20^{mo} aniversario del genocidio, *Portraits of Reconciliation. 20 years after the genocide in Rwanda, reconciliation still happens one encounter at a time*⁹. En la obra se pueden apreciar a víctimas y perpetradores en situación de encuentro, de diálogo, es decir, de un camino posible hacia la reconciliación. De este modo, el dolor se transforma en perdón, sentimiento que colabora en la convivencia pacífica en períodos posconflicto.

Reflexiones

En síntesis, la polarización entre las dos etnias principales creció desde el período de la colonización, la construcción de un *ellos* y un *nosotros* (víctimas inocentes) alimentó la idea de un *otro* responsable de los males que sufría la sociedad. Esa amenaza estaba representada por los Tutsis, quienes se constituían como el enemigo. La ciudadanía participó de las masacres, y acató esta decisión de someterse a las órdenes de la autoridad. De este modo, la población se debilitó a través de la sumisión y en cierta manera se sentían absueltos de responsabilidad: “Para los que llevaban las riendas, la complicidad de las masas podía ser su mejor defensa. Así el grado de participación popular representaba una táctica de supervivencia para todos los genocidas” (Leach y Conde Zambada, 2003, p. 340).

En el plano político existen opositores que sostienen la arbitrariedad del actual gobierno en el relato acerca del genocidio. Una de las líderes de la coalición política Fuerzas Democráticas Unidas (FDU-Inkingi), Victoria Ingabire Umuhoza, apodada “La Mandela de Ruanda”, vivió exiliada durante 16 años en Holanda. A su regreso, en el año 2010, denunció la narrativa parcial del gobierno al no reconocer como víctimas a los Hutus asesinados en las matanzas posteriores al genocidio. Tras su discurso, fue arrestada y acusada de conspirar contra el gobierno. Durante dos años, luchó en los tribunales para defender su inocencia, pero en 2013 fue condenada a 15 años de cárcel por terrorismo, incitación a la violencia y negación del genocidio. En 2018, ella y doscientos presos fueron liberados (Membrado, 2019).

En el ámbito de la economía internacional, Ruanda es parte del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, el Banco Africano de Desarrollo, el Banco de Desarrollo de África Oriental y la Organización Mundial del Comercio (OMC). En la reunión del G-20 de diciembre de 2018, el país asistió como miembro invitado. En la actualidad, debido al ritmo de crecimiento económico, algunos la denominan “La suiza de África”, sin embargo, un porcentaje importante de su población aún vive bajo la línea de pobreza y la falta de alternancia en el poder son factores negativos para pensar a Ruanda como país verdaderamente democrático.

Las rivalidades étnicas entre Tutsis y Hutus en Ruanda no constituyen la causa que explica el genocidio ocurrido en la década de 1990 en el país africano. El contexto de diferencias o tensiones históricas existentes entre ambos grupos fueron la excusa para que el poder gobernante sembrara el odio necesario para desencadenar la masacre. La guerra civil

lo-imperdonable-Asesinos-y-victimas-posan-juntos-en-fotografias-tras-genocidio-en-Ruanda.html

⁹ La obra está disponible en *The New York Times*: <https://www.nytimes.com/interactive/2014/04/06/magazine/06-pieter-hugo-rwanda-portraits.html>

acontecida en décadas previas construyó los antecedentes para desencadenar el genocidio perpetrado en solo cien días. El análisis del rol que desempeñaron los diferentes actores tanto nacionales como internacionales legitimaron las acciones del grupo Hutu, en ese entonces, el que gobernaba.

Si bien hoy se considera a Ruanda un país próspero desde la mirada económica, las heridas aún son muy recientes. Los sobrevivientes de los cien días de extrema violencia, permiten, a través de sus testimonios, el acercamiento a su traumático pasado. Sin dudas, las lecturas en profundidad de este proceso abren diferentes ejes de análisis. Cada uno de ellos constituye un tema de investigación en sí mismo, tales como la violencia hacia las mujeres, las consecuencias del conflicto en la niñez, la desterritorialización de las violencias hacia República Democrática del Congo, la justicia internacional, el rol de Naciones Unidas, entre otros. Es por ello que resulta primordial, desde la perspectiva pedagógica, indagar en múltiples investigaciones y habilitar en los debates áulicos diversidad de testimonios.

El paisaje ruandés tiene plasmado los vestigios de la crueldad y la geografía del país de las mil colinas nos convoca a observar, analizar e interpretar las huellas territoriales para no olvidar y para que la construcción de memoria este siempre activa.

Referencias bibliográficas

- Adamoli, M. C. (2014). *Holocausto y genocidios del siglo XX: Preguntas, respuestas y propuestas para su enseñanza*. Ministerio de Educación de la Nación Argentina.
- Armada, A. y Aldekoa, X. (2019). El genocidio que marcó la historia de África. *5W*. <https://www.revista5w.com/newsroom/el-genocidio-que-marco-la-historia-de-africa-7867>
- Banco Mundial (2017). *Informe anual 2017*. <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/832861507546767863/pdf/120298-WBAR-v1-PUBLIC-SPANISH.pdf>
- Bruneteau, B. (2009). *El siglo de los genocidios*. Alianza Editorial.
- Castel, A. (2009). La justicia tradicional en la reconciliación de Rwanda y Burundi. *Revista CIDOB*, 87, 53-63. https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionales/la_justicia_tradicional_en_la_reconciliacion_de_rwanda_y_burundi
- Ceamanos, R. (2016). *El Reparto de África. De la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales*. Casa África.
- Cortés López, J. L. (2002). La República Democrática del Congo. En M. Forbath (Coord.), *El Río Congo. Descubrimiento, exploración y explotación del río más dramático de la tierra*. Fondo de Cultura Económica.
- de La Fuente Villalaín, M. (2012). *Contribución del Tribunal Penal Internacional para Ruanda al derecho Internacional y a La Protección de las Mujeres en Tiempos de Conflicto*. Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria. <https://iecah.org/index.php/tesinas-y-trabajos-academicos/1979-contribucion-del-tribunal-penal-internacional-para-ruanda-al-derecho-internacional-y-a-la-proteccion-de-las-mujeres-en-tiempos-de-conflicto>

- De Sebastián, L. (2006). *África, pecado de Europa*. Editorial Trotta.
- Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948). https://www.ohchr.org/en/udhr/documents/udhr_translations/spn.pdf
- Doná, G. (2012). Ser joven de etnia mixta en Ruanda. *Revista Migraciones Forzadas*, 40, 16-17. <https://www.refworld.org/cgi-bin/texis/vtx/rwmain/opendocpdf.pdf?reldoc=y&docid=52fc7f304>
- El Atlas II. (2006). Le Monde Diplomatique. Capital Intelectual S.A.
- Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (2002). [http://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute\(s\).pdf](http://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute(s).pdf)
- Ferrer, I. (26 de diciembre de 2015). El tribunal del genocidio de Ruanda concluye su misión con 61 condenas. *El País*. https://elpais.com/internacional/2015/12/26/actualidad/1451138647_010753.html
- Genocide Archive of Rwanda (s/f). http://genocidearchiverwanda.org.rw/index.php?title=Welcome_to_Genocide_Archive_Rwanda
- Gilabert, M. y Cadenas, S. (1997). *La tragedia de los Grandes Lagos*. Centro de Investigación para la Paz (CIP) Fundación Hogar del Empleado (FUHEM). https://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0461/5_CIP_UD_4.pdf
- Guía del Mundo. *El mundo visto desde el sur (2003/2004)*. Instituto del Tercer Mundo.
- Human Rights Watch (2003). Lasting Wounds. Consequences of Genocide and War on Rwanda's Children. *Human Rights Watch*, 15(6). <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/B093574C7969EEB249256CFD0018087E-hrw-rwa-02apr.pdf>
- Human Rights Watch (31 de mayo de 2011a). *Ruanda: El legado mixto de los tribunales comunitarios para el genocidio*. <https://www.hrw.org/es/news/2011/05/31/ruanda-el-legado-mixto-de-los-tribunales-comunitarios-para-el-genocidio>
- Human Rights Watch (31 de mayo de 2011b). *Justice Compromised. The Legacy of Rwanda's Community-Based Gacaca Courts*. <https://www.hrw.org/report/2011/05/31/justice-compromised/legacy-rwandas-community-based-gacaca-courts>
- Kabunda Badi, M. (1998). Conexiones (inter)nacionales y dinámicas regionales en la crisis africana de los Grandes Lagos. En F. Jarauta (Ed.), *Escenarios de la globalización. Una mirada crítica desde las ciencias sociales*. Homo Sapiens.
- Kabunda Badi, M. (2011). Conflictos en África: el caso de la región de los grandes lagos y de sudán. *Investigaciones Geográficas*, 55, 71-90. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/22885/1/Investigaciones_Geograficas_55_04.pdf
- Kabunda Badi, M. (2016). De la Conferencia de Berlín al acaparamiento de tierras. O de la Primera a la segunda Colonización de África. Prólogo. En R. Ceamanos (Coord.), *El Reparto de África. De la Conferencia de Berlín a los conflictos actuales* (pp. 7-17). Casa África.
- Kaldor, M. (2013). In Defence of New Wars. *Stability*, 2(1), 1-16. <http://dx.doi.org/10.5334/sta.aT>
- Klare, M. (2003). *Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*. Ediciones Urano.
- Kwibuka25. (s/f). *Kwibuka Twiyubaka To remember*. <http://kwibuka.rw/>
- Lakín, S. (20 de abril de 2018). Ruanda o cómo sobrellevar tu propio genocidio. *El País*. <https://>

- elpais.com/elpais/2018/04/09/planeta_futuro/1523274589_389912.html
- Leach, P. y Conde Zambada, G. (2003). Rwanda: para deconstruir un genocidio "evitable". *Estudios de Asia y África*, 38(2), 321-344, 321-344. <https://doi.org/10.24201/ea.v38i2.1710>
- Lemarchand, R. (2018). Rwanda: The state of research. SciencesPo. <https://www.sciencespo.fr/mass-violence-war-massacre-resistance/en/document/rwanda-state-research.html>
- Li, A. (12 de enero de 2018). Human rights group welcomes Rwandan Genocide survivor as opening speaker for annual conference. *The Daily Northwestern*. <https://dailynorthwestern.com/2018/01/12/campus/210652/>
- Mateos Martín, O. (2005). *África, el continente maltratado. Guerra, expolio e intervención internacional en el África negra*. Cristianisme i Justícia.
- Mathus Ruiz, R. (18 de mayo de 2014). La fuerza del perdón. *Revista La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/la-fuerza-del-perdon-nid1691973/>
- Mbembe, A. (2000). La guerra fuente de la política. Difícil transición democrática. *Le Monde Diplomatique*, 2(16).
- Membrado, Z. (7 de abril de 2019). Último asesinato del genocidio en Ruanda. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/cronica/2019/04/07/5ca7b39521efa0a1228b45c8.html>
- Méndez, R. (2011). *El nuevo mapa geopolítico del mundo*. Tirant Lo Blanch.
- Ministerio de Educación de la Nación. Argentina (2006). *Programa Educación y Memoria*. <https://www.argentina.gob.ar/educacion/programas-educativos/marco-normativo>
- Pagés, J. (1998). La formación del pensamiento social. En P. Benejam y J. Pagés, *Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en la Educación Secundaria*. Horsori.
- Perazzo, S. (2019). La Guerra Civil Ruandesa: Antesala del genocidio. *Relaciones Internacionales*, 56, 179-200. <http://www.scielo.org.ar/pdf/relin/v28n56/v28n56a11.pdf>
- Perazzo, S. (2020). Ruanda Post genocidio: Ni rivalidades ancestrales ni unidad nacional. En D. Buffa y M. J. Becerra (Eds.), *África Diversa. Cuestionando estereotipos* (pp. 267-312). Programa de Estudios Africanos y Programa de Investigación sobre África y su Diáspora en América Latina, UNC.
- Perazzo, S. (2020). Rwanda: arrestos y liberaciones de los responsables del genocidio. *Anuario en Relaciones Internacionales 2020*. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/117046/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- P{eries, G. y Servenay, D. (2011). *Una guerra negra. Investigación sobre los orígenes del genocidio ruandés (1959-1994)*. Prometeo.
- Rakita, S. (1 de abril de 2004). Children of Rwanda: Legacy of the Genocide, The Future of Rwanda. *Pambazuka News*. <https://www.pambazuka.org/human-security/children-rwanda-legacy-genocide-future-rwanda>
- Romero, J. (Coord.) (2004). *Geografía Humana*. Ariel Geografía.
- Salvioli, F. (2019). *Construyendo Memoria*. Conferencia dictada el 11 de abril de 2019 en la Universidad Nacional de La Pampa.
- United Nations Development Programme (2022). *The 2021/2022 Human Development Report*.

- Uncertain times, unsettled lives Shaping our future in a transforming world.* https://hdr.undp.org/system/files/documents/global-report-document/hdr2021-22pdf_1.pdf
- Vargas Llosa, M. (11 de enero de 2009). Viaje al Corazón de las tinieblas. *El País*. https://elpais.com/diario/2009/01/11/eps/1231658814_850215.html
- Wabgou, M. (2013). Experiencias posconflicto de países africanos: justicia transicional en Ruanda. *Novum Jus*, 7(1), 31-49. <https://doi.org/10.14718/NovumJus.2013.7.1.2>
- Zirion Landaluze, I. (2016). El papel de la justicia transicional en la construcción de la paz liberal en los conflictos armados actuales en el África subsahariana. *Revista Contra Relatos desde el Sur*, 14, 17-27. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/contra-relatos/article/view/15943/15759>

Fecha de recepción: 14 de mayo de 2023.

Fecha de aceptación: 26 de junio de 2023.

POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS EN CABO VERDE Y SUDÁFRICA: ¿POR QUÉ ANALIZAR LA SITUACIÓN DE LAS LENGUAS EN ÁFRICA?

LANGUAGE POLICIES IN CAPE VERDE AND SOUTH AFRICA: WHY ANALYZE THE SITUATION OF LANGUAGES IN AFRICA?



Graciela Maricel Martínez
Universidad de Tres de Febrero (UNTREF)
maricelgmartinez@gmail.com

Graciela Maricel Martínez es Profesora y Licenciada en Letras (Universidad de Buenos Aires - UBA) y Diplomada en Literatura Brasileña y en Literatura Lusófona (Universidad Tecnológica Nacional - UTN). Actualmente es Maestranda en Gestión de Lenguas (Universidad de Tres de Febrero - UNTREF). Sus temas y ejes de trabajo tratan sobre políticas lingüísticas, lenguas y migraciones, lengua caboverdiana, literatura afroamericana y lusófona.

Antonela Soledad Vaccaro
Universidad de Tres de Febrero (UNTREF)
asvaccaro@gmail.com

Antonela Soledad Vaccaro es Profesora en Inglés (ISP Dr. Joaquín V. González), Diplomada en Antropología Social (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO) y Magíster en Gestión de Lenguas (Universidad de Tres de Febrero - UNTREF). Sus temas y ejes de trabajo tratan sobre políticas lingüísticas y descolonización.

Resumen || En este trabajo describiremos el contexto sociolingüístico y algunas políticas lingüísticas (Spolsky, 2009) de gran relevancia que han sido implementadas en dos países del continente africano: Sudáfrica y Cabo Verde. Para esto haremos un breve recorrido histórico y vincularemos la situación sociolingüística de los dos países en cuestión con sus procesos de descolonización. Pensar la conexión entre los procesos de colonización y descolonización nos permite dar cuenta de que estos procesos abarcan mucho más que el plano político y territorial. Pensar las lenguas que se hablan, por qué, para qué y en qué espacios es una práctica necesaria para entender y continuar la descolonización. Buscamos, además, establecer una suerte de puente de sur a sur para invitar a la reflexión crítica acerca de las lenguas que se hablan en Argentina, y problematizar el mito del monolingüismo.

Palabras clave || Políticas lingüísticas, Legislaciones, Descolonización, Sudáfrica, Cabo Verde

Abstract || In this paper we will describe the sociolinguistic context and some relevant language policies (Spolsky, 2009) that have been implemented in two countries of the African continent: South Africa and Cape Verde. To this end, we will make a brief historical overview and link the sociolinguistic situation of the two countries in question with their decolonization processes. Thinking about the connection between the processes of colonization and decolonization allows us to realize that these processes encompass much more than the political and territorial level. Thinking about the languages that are spoken, why, for what purpose and in what spaces is a necessary practice to understand and continue decolonization. We also seek to establish a sort of bridge from south to south to invite critical reflection on the languages spoken in Argentina, and to problematize the myth of monolingualism.

Keywords || Language policies, Legislation, Decolonization, South Africa, Cape Verde

Introducción

El estudio de la situación lingüística en el continente africano puede ser abordado desde el estudio de las políticas lingüísticas implementadas en un primer momento por los imperios colonizadores y, luego, por los estados independientes. Entendemos que este abordaje —que considera relevante el contexto sociohistórico— puede aportar una visión enriquecedora de los procesos independentistas. Si el destino de la nación moderna se considera “ligado” a una lengua en cuestión (Anderson, 1983), resta preguntarse qué sucede cuando un país transita un proceso de descolonización.

En ese marco, observar cuál es la situación de las lenguas durante la época colonial implica indagar sobre algunas formas de resistencia que pueden emerger a la hora de buscar una nueva identidad nacional. Para ello nos proponemos realizar una descripción de dos casos que representan dos realidades diferentes, pero que tienen rasgos en común: las lenguas coloniales y su imposición por sobre las indígenas en Cabo Verde y Sudáfrica¹. Para ello seguiremos a Spolsky (2009), que identifica tres componentes en las políticas lingüísticas, a saber: las creencias (las ideologías detrás de las políticas), las prácticas concretas y la gestión (los actos específicos para gestionar y manipular la conducta).

En el presente artículo presentaremos un recorrido histórico y, luego, una descripción de la situación sociolingüística de Sudáfrica y Cabo Verde, respectivamente. Además, buscaremos trazar un vínculo posible de sur a sur para abrir la discusión sobre el estado de las lenguas en Argentina, es decir, aquellas que han sido negadas e invisibilizadas a través del desplazamiento lingüístico (Messineo y Avellaneda, 2021; Golluscio, 2019).

Contexto histórico y situación sociolingüística de Cabo Verde

Cabo Verde es un país africano conformado por un archipiélago de diez islas que se encuentra en el océano Atlántico a 450 kilómetros aproximadamente de Senegal. El archipiélago deshabitado fue colonizado por los portugueses entre 1456 y 1460, población minoritaria a la que se sumaron una mayoría de etnias esclavizadas desde la costa de Guinea, entre las que se encontraban los Mandingas, Fulanis, Bigajós y Mandjakus, entre otras.

Una de las estrategias de adaptación de esas poblaciones capturadas fue la conformación del creole caboverdiano. Un creole es un tipo de lengua de contacto que es identificable por el hecho de que su léxico y sus estructuras gramaticales no se remontan principalmente a la lengua fuente, por lo tanto, son una mezcla de lenguas en el sentido técnico de la lingüística histórica. Los creoles se desarrollan en situaciones de contacto que, por lo general, involucran a más de dos lenguas y obtienen su léxico, pero no su gramática, de una sola lengua, llamada *lexicalizadora*. El creole es la lengua nativa de una comunidad de

¹ Este trabajo es un avance de dos investigaciones desarrolladas para obtener el grado de Magíster en el marco de la Maestría en Gestión de Lenguas de la UNTREF (Universidad Nacional de Tres de Febrero). Soledad Vaccaro estudia el cambio de la política lingüística en dos universidades de Sudáfrica a partir de protestas estudiantiles y Maricel Martínez analiza la gestión de la lengua caboverdiana en los descendientes de caboverdeanos en Buenos Aires.

hablantes (Thomason, 2001). El caboverdiano forma parte de la familia de los criollos afroportugueses de África Occidental, que también incluye el bissauguineano, el casamancés de Senegal y el papiamento de las Antillas Holandesas. Se distinguen dos grandes dialectales conformados por las islas de Sotavento (Brava, Fogo, Maio, Santiago) y de las de Barlovento (Boa Vista, Sal, Santo Antão, São Nicolau, São Vicente). Las variedades más habladas son el santiagués (55 % de la población) y el sanvicentino (18 %). Su área geográfica comprende a Cabo Verde y la diáspora caboverdeana distribuida en importantes comunidades en Estados Unidos, Portugal, Francia y Países Bajos, Senegal y Angola, y, en menor medida, en Brasil, Argentina, Italia y España (Quint, 2007). Desde una perspectiva tipológica es una lengua SVO (Sujeto-Verbo-Objeto), más bien analítica. Más del 95 % del vocabulario proviene del portugués. Sin embargo, existe una fuerte huella áfrico-occidental (esencialmente wólof y mandinga), en particular relacionada a la morfología verbal y la estructura semántica (Gomes-Pires y Cathcart, 2011). Según Quint (2007), se estima que actualmente hay aproximadamente un millón de hablantes, teniendo en cuenta la población residente de Cabo Verde y la diáspora.

A mediados del siglo XX, la lucha por la independencia afirmó los lazos entre Guinea Bissau² y Cabo Verde. En 1956, Amílcar Cabral³ fundó el Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC). En 1961 comenzó la guerrilla en el continente africano, donde lucharon centenares de caboverdeanos. En 1974 cayó el régimen colonial; luego de un gobierno de transición, en 1975 se proclamó finalmente la independencia caboverdeana.

Luego de la independencia no llegó la anunciada oficialización del creole caboverdiano, que había sido un bastión simbólico de la resistencia lingüística durante los años de lucha. Esa resistencia ganaría carácter formal durante la revolución y principalmente en los primeros años que precedieron a la independencia nacional, para luego ir decayendo con el paso de las décadas. Si bien la Constitución reconoce el derecho a ser oficializada en igualdad a la lengua portuguesa, aún en la actualidad, el portugués y la lengua caboverdiana (en adelante LCV) —así es denominada desde la reforma constitucional de 2010— se encuentran en una situación de diglosia, es decir, las dos coexisten en una comunidad de habla, pero cada una de ellas tiene asignada una función social concreta. El portugués, por su condición oficial, es decir estandarizada desde la época colonial, es utilizada en la administración, la educación y la justicia; mientras que la LCV, reconocida como lengua nacional, utilizada ampliamente en la comunicación cotidiana y aceptada como símbolo de autenticidad (Calvet, 1997), es hablada por la totalidad de la población, aunque los niños caboverdeanos no la aprenden en el proceso de enseñanza-aprendizaje formal.

2 Durante el siglo XIX fue una colonia portuguesa, que formaba parte de la denominada Guinea Portuguesa. Luego de su independencia, declarada en 1973 y reconocida tras una guerra que terminó en 1974, se agregó el nombre de su capital, Bissau, al nombre oficial del país para distinguirla de la República de Guinea (antes Guinea Francesa).

3 Amílcar Cabral (1924-1973) fue un ingeniero agrónomo y escritor, máximo dirigente revolucionario de la actual Guinea-Bissau y de Cabo Verde. Junto a Titina Silá, Pansau Na Isna y Domingos Ramos, es considerado como una de las figuras más famosas de la lucha por la independencia de los dos países.

Las lenguas durante la época colonial

Si bien el portugués fue oficial desde la época colonial, la LCV era la que se extendía a todas las esferas sociales. En ese entonces, proliferaron muchos discursos glotofágicos⁴ en términos altamente despreciativos en relación a ella (Veiga, 2002). El portugués comenzó a ser hablado en las relaciones no oficiales y por una pequeña minoría recién en la segunda mitad del siglo XIX.

Una de las formas que encontraron los portugueses para continuar justificando su dominio fue a través de la adopción del concepto de lusotropicalismo⁵. Esta concepción fue formalizada por el imperio portugués como parte de una estrategia que consistió en abandonar la fundamentación del imperialismo en base a la idea de superioridad racial y civilizatoria portuguesa para, en su lugar, subrayar las ventajas sociales y políticas que supuestamente se derivaban del extenso mestizaje e hibridación entre los diferentes pueblos dentro del mundo lusófono (Bartelson, 2016). De esta manera, Portugal estableció una autoimagen de metrópoli justa que influyó armónicamente en sus excolonias para legitimar sus posesiones de ultramar y para continuar ejerciendo su influencia a posteriori. Es así que, en el año 1952, el gobierno portugués cambió el estatus de sus colonias a Provincias ultramarinas de Portugal. De esta manera, Cabo Verde dejó de denominarse colonia, pero los mecanismos de dominación continuaron vigentes.

En ese sentido, Portugal presentó a Cabo Verde como un ejemplo lusotropicalista para diferenciarse de otras metrópolis colonizadoras a través de su multirracialismo. La manera de sustentar este mito fue la relación histórica entre el gobierno portugués en su trato con africanos y en el otorgamiento de puestos administrativos menores a los colonizados. Sin embargo, esos beneficios eran para unos pocos puesto que los únicos que podían acceder a ellos eran los llamados *asimilados* (categoría jurídico-legal) que podían aspirar a la ciudadanía portuguesa demostrando aptitud para utilizar el portugués, ingresos suficientes para mantener a su familia y pagar impuestos, documentos de identidad y dos testimonios que probaran su buen carácter (Contarino Sparta, 2005).

A su vez, esas corrientes lusotropicalistas dialogaron con el mito del mestizaje creado por la élite caboverdiana de fines del siglo XIX que consideró que tenía un nivel educativo, un estatuto político y un color de piel diferenciados que, a través de la adopción de una identidad mestiza, los colocaba por encima de los otros africanos. Reivindicaban una superioridad étnica e intelectual que se proyectaba con fundamentos racistas sobre los otros pueblos de África e, inclusive, dentro del archipiélago, con respecto a poblaciones más oscuras —como la de Santiago—, a las que se consideraba menos evolucionadas intelectualmente (Contarino Sparta, 2005).

Este sector, conformado por escritores y funcionarios públicos, atravesó una educación

4 La glotofagia es un concepto acuñado por el lingüista francés Jean-Yves Calvet para aludir a los modos en que el poder colonial “devora” las lenguas colonizadas.

5 Término concebido por el sociólogo brasileño Gilberto Freyre (1900-1987), que afirmaba que el Brasil moderno era el resultado exitoso del mestizaje. Ese concepto surge en un momento en el que se estaba ideando una identidad nacional que amalgamara armónicamente las raíces portuguesas, africanas e indígenas.

rígida y disciplinaria propia del contexto colonial, donde la adopción del portugués se dio bajo una vigilancia lingüística meticulosa (Martino, 2015). La idea del intelectual emergente en este momento, estaba asociada a la figura del administrador y el burócrata encargado de ejecutar con eficiencia las actividades requeridas por la metrópolis. Con el paso del tiempo, y en la medida en que este grupo se fue afianzando, comenzó a elevar otros reclamos diferenciándose, en algunos casos, de los portugueses metropolitanos (Madeira, 2014).

La prensa isleña fue el principal medio de difusión de esas demandas. Estaba compuesta por periódicos y boletines editados en las principales ciudades del archipiélago. Su lugar de centralidad descansó en la contribución que efectuaron a la conexión imaginaria y simbólica del territorio isleño y a la valoración del espacio que habitaban, dando lugar a diferentes sentimientos que podrían asociarse a un incipiente nacionalismo. Una de las corrientes literarias desarrolladas en aquel momento recibió el nombre de *Nativismo*, y algunas de sus publicaciones estaban escritas en LCV. El movimiento literario nativista estuvo impulsado por poetas, escritores, periodistas y compositores, entre los que destacaron Eugénio Tavares, Pedro Monteiro Cardoso y José Lopes (Madeira, 2014). Vale decir que las primeras escrituras en LCV fueron desarrolladas de manera individual por estos intelectuales, cuya formación en portugués les sirvió para crear una grafía de base etimológica que se volvió una tradición entre los letrados⁶. Asimismo, los esfuerzos individuales para la normalización de la LCV comenzaron en 1885 con la *Gramática del criollo de Santiago*, de António de Paula Brito, quien tres años después publicó un alfabeto con base fonológica que no tuvo acogida en el círculo de intelectuales, que prefirió seguir utilizando el alfabeto etimológico.

Los alfabetos caboverdeanos

El 25 de abril de 1974 se produjo la Revolución de los Claveles en Portugal, que derrocó el régimen dirigido por Marcelo Caetano, y se convocó a elecciones. Esto dio como resultado un gobierno socialista y habilitó el abandono de la resistencia armada por parte de Portugal ante los procesos independentistas en las colonias. Entre 1974 y 1975 se estableció un gobierno de transición del Estado de Cabo Verde constituido, en parte, por miembros del PAIGC y ministros portugueses. El 5 de julio de 1975 se instituyó un gobierno de Partido Único (el PAIGC) y se instauró la Primera República Socialista. Las primeras instituciones políticamente organizadas estaban dirigidas por un pequeño grupo de líderes del partido. La independencia marcó una ruptura con el sistema colonial, pero se mantuvieron líneas de continuidad en la administración pública, heredadas de una amplia experiencia acumulada de relaciones comunes del exterior, basado en un proceso de colonización a lo largo de los siglos. Los primeros esfuerzos estuvieron abocados a la reestructuración económica con el fin de obtener el apoyo de organismos financieros internacionales que aún consideraban al nuevo Estado como inviable y vulnerable.

 Durante este período el rol identitario de la LCV continuó fortaleciéndose. Cuatro años

⁶ Tal es el caso de los escritores Eugénio Tavares y Pedro Cardoso, quienes inauguraron la producción poética en LCV.

después de la independencia, con el objetivo de desarrollar un sistema alfabético, se llevó a cabo el *Primer Coloquio Lingüístico sobre la problemática del estudio y de la utilización del criollo* (1979), financiado por la Unesco y organizado por la recientemente creada Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura. Para su realización, se convocó a lingüistas y filólogos nacionales e internacionales. Su propuesta final fue un alfabeto fonológico que respetaría la fonología de la lengua y que establecería una relación bi-unívoca entre grafemas y fonemas. Asimismo, en el Coloquio se enfatizó el concepto del creole como factor de identidad y cultura nacional, y se señalaron las ventajas pedagógicas de utilizarlo en la enseñanza (Duarte, 1998). Las directrices de este coloquio se tornaron las líneas básicas para las políticas lingüísticas posteriores.

El alfabeto propuesto por este Coloquio no fue difundido ni debatido, sino más bien ignorado por unos y ridiculizado por otros (Duarte, 1998). Aunque sí fue utilizado desde el primer momento en el trabajo de transcripción del material de tradición oral llevado a cabo por el intelectual Oswaldo Osório (1980) para la Dirección General de Patrimonio Cultural (Mindelo) y en la enseñanza de la estructura de la LCV en la Escuela de Formación de Profesores de Enseñanza Secundaria que funcionó entre los años 1980 y 1982 (Delgado, 2009).

Diez años después, volvió a ser foco de discusiones en el ámbito del *Foro de Enseñanza Bilingüe* (1989). Fue organizado por la entonces Dirección General de Educación Extra Escolar del Ministerio de Educación y convocó a profesores de portugués, alfabetizadores, lingüistas y escritores. Este foro tampoco logró un consenso sobre el alfabeto y, por ese motivo, creó una Comisión Consultiva para que continuara trabajando en una nueva propuesta que integrara un punto de vista sociolingüístico.

En el plano político, Cabo Verde estaba preparándose para una nueva transición. Con el final de la Guerra Fría a fines de 1989, y la sucesiva caída de gobiernos de partido único en todo el mundo, así como un debilitamiento progresivo de la situación económica, el régimen del PAICV⁷ comenzó a discutir finalmente la posibilidad de establecer un sistema democrático (Madeira, 2014). En 1990, el Consejo Nacional del partido aprobó la transición hacia el multipartidismo, una ley electoral y legalizó los partidos políticos. A partir de 1991, Cabo Verde se transformó en una república semipresidencialista con separación de poderes que adoptó la democracia representativa como forma de gobierno y sentó las bases de un sistema político multipartidista (Maffia y Mateo, 2018). Durante ese mismo año, la única formación que disputó el poder al PAICV fue el Movimiento para la Democracia (MpD) que obtuvo una victoria abrumadora en las primeras elecciones parlamentarias de la historia caboverdeana. Desde su democratización, el sistema político pasó a ser fuertemente bipartidista, con el PAICV y MpD como los principales partidos.

También en 1991, Cabo Verde firmó el *Acuerdo Ortográfico da Língua Portuguesa* que significó, por un lado, la ratificación del estatuto de lengua internacional del portugués preparado para afrontar los desafíos de la globalización; por otro, que la LCV terminara de perder relevancia política y se replegara hacia el interior de las islas.

7 El Partido Africano de la Independencia de Cabo Verde, cuya sigla es PAICV, se fundó en 1981 tras su separación del Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), que había gobernado bajo el régimen del partido único desde la independencia.

En 1993, el Departamento de Lingüística del Instituto Nacional de Cultura (INAC) decidió avanzar con una propuesta trabajada por el Grupo de Estandarización del Alfabeto y de cuyo trabajo resultó el ALUPEC (*Alfabeto Unificado Para la Escritura del Caboverdiano*). En la sesión del 20 de julio de 1998, el parlamento adoptó el ALUPEC, que fue aprobado por el Decreto Ley N° 67/98. Ese decreto fue el primero en referirse a la LCV como lengua nacional y al portugués como lengua internacional, anticipando el estatus que se les otorgaría en la posterior revisión constitucional. La propuesta adoptada tenía carácter experimental, ya que debía probarse durante cinco años para luego evaluar su viabilidad. Establecía la necesidad de estandarizar la escritura de la LCV concebida como portadora de la identidad nacional caboverdeana.

Sin embargo, el ALUPEC no fue suficientemente socializado en el campo educativo ni en medios oficiales, puesto que la generalizada ambigüedad de educadores y políticos resultó en una enorme apatía ante su difusión y puesta en práctica. Una de las críticas principales fue hacia la incorporación del fonema africado *k* en lugar de la *c*. Este fonema fue considerado por los opositores como exclusivo de África y, por lo tanto, tendiente a alejar el alfabeto de su matriz europea (Delgado, 2009). En el contexto de reivindicación de los orígenes africanos que inspiró el surgimiento de la nueva nación, es significativa la manera en que los detractores del ALUPEC, acuciados por un sentimiento de aversión, deseaban alejarse de cualquier indicio que connotara su africanización. En esa apreciación en la que el fonema *k* africanizaría el alfabeto se puede observar la cristalización de las contradicciones y de las tensiones que surgen en la búsqueda de una nueva identidad en la que había que decidir qué origen reivindicar, si el europeo o el africano.

Esa resistencia se refuerza con el discurso de las variantes, propuesto por primera vez por Lopes da Silva en su trabajo *O Dialecto Crioulo de Cabo Verde* (1957). Esta obra presenta una tipología que considera que la LCV está compuesta por dos grandes grupos, el de Barlovento y el de Sotavento, clasificación que se corresponde con una mayor o menor proximidad con el portugués en términos demográficos y lingüísticos. Es decir, las islas más cercanas al continente (Sotavento) son las consideradas más africanizadas y las de Barlovento tienen mayor cercanía lingüística con el portugués. Esta primera concepción se tornó en un modelo fundador que fue reforzado por otros investigadores. En este discurso se apoya aquella actitud lingüística que considera al ALUPEC incapaz de representar todas las variedades.

Durante la revisión constitucional de 1999, los prolongados debates entre el PAICV y el MpD en torno a la oficialización de la LCV fueron reflejados por los medios de comunicación mostrando al PAICV, la oposición, como defensor de la viabilidad del uso de la LCV, nacional e internacionalmente, a la par del portugués, en corto plazo; y al partido en el poder, el MpD, apoyando el estudio continuo y el mayor desarrollo de la LCV, de modo que se oficialice a medio o largo plazo (Rosa, 2010). La Constitución determinó la oficialización del portugués y estableció la LCV como la lengua materna de los ciudadanos reconociéndole el derecho a ser oficializada en igualdad a la portuguesa (Artículo 9). Este resultado significó un alivio de las presiones políticas impuestas por la oposición al posponer debates inmediatos.

El PAICV ganó las elecciones presidenciales de 2001. A pesar de que el partido que más

había abogado por la oficialización era el que dominaba la nueva asamblea, no se continuó con el seguimiento del ALUPEC, que debía ponerse a prueba y difundirse en los organismos públicos.

Un año después, el parlamento caboverdeano organizó el foro *El camino para la valorización de la lengua caboverdeana: El papel de la Asamblea Nacional*. Tenía como objetivo debatir la trayectoria social de la LCV y la responsabilidad del gobierno en ella. El foro reconoció que, después de la independencia, la valorización de la LCV estuvo subordinada a las prioridades de otras áreas de desarrollo y que solamente a través de los esfuerzos de los autores, artistas y lingüistas conquistó el estatus de lengua nacional. Asimismo, observó que el verdadero bilingüismo era un objetivo deseado y que había una violación fundamental de los derechos del niño y la niña al no promover el aprendizaje en lengua materna (Delgado, 2009). El foro, además, ratificó el valor social y económico del ALUPEC por su facilidad de asimilación y sistematización.

Seis años después, el Parlamento organizó un nuevo foro para evaluar el ALUPEC y, al año siguiente, el Decreto Ley N° 8/09 dio carácter formal a la modalidad de *régimen experimental* aprobada en 1998. En su introducción se citan algunas conclusiones de ese foro, entre las que destaca aquella que reivindica la capacidad del alfabeto para representar todas la variedades de la LCV.

En los siguientes años, el PAICV y el MdP, que siempre habían abogado por la oficialización de la LCV, no avanzaron en la elaboración de políticas públicas que implementaran el uso del ALUPEC, ya fuera en los organismos de gobierno o en el ámbito educativo.

Contexto histórico de Sudáfrica

El historiador Roger Beck (2000) afirma que los primeros europeos en bordear las costas del sur de África fueron los portugueses en 1488, aunque no se establecieron allí. Los colonos que sí lo hicieron en el territorio que hoy es la República de Sudáfrica, por ser un puerto estratégico de camino a India, fueron los holandeses en 1652. Cien años más tarde, llegaron los británicos y, desde ese momento, comenzaron las disputas por los territorios, recursos, cultura y la lengua. Esto último no sólo ocurrió entre británicos y holandeses, sino que también involucró a los pueblos originarios que residían allí.

Los san y los khoikhoi eran los pueblos que habitaban las tierras antes de la llegada de los europeos y que a partir de 1657 se vieron obligados a compartir territorio y recursos con ellos. Además de los indígenas, los colonos holandeses y los refugiados, también allí se encontraban los esclavizados que venían de otras colonias holandesas. Para principios del siglo XVIII, la población khoikhoi había sido diezmada por las guerras contra holandeses y por enfermedades.

En 1822, los británicos oficializaron el inglés en la Colonia del Cabo, que había sido fundada en 1652. Los colonos holandeses entendieron la oficialización de dicha lengua como un ataque a su pueblo y su cultura (Beck, 2000). Ellos consideraban que su lengua, el afrikáans

(proveniente del holandés, aunque su origen es disputado como veremos más adelante) debía ser la lengua oficial. Sin embargo, los británicos la consideraban como una variedad baja y se referían despectivamente a ella como holandés de cocina. Esta disputa lingüística contribuyó a acrecentar el resentimiento entre los poderes coloniales.

Entre 1875 y 1899 sucede lo que se conoce como el *Primer Movimiento Lingüístico Afrikaner* (Gillioeme, 2004). Durante este período, se comienzan a publicar diccionarios, gramáticas, libros y periódicos en afrikáans. Los bóeres querían que su lengua deje de ser considerada una variedad baja y, dado que en ella encontraban la conexión con Europa que tanto añoraban, comenzaron a trabajar activamente para que el afrikáans avanzara en estatus y para ello buscaron su estandarización a partir de las publicaciones antes mencionadas. La lengua para los bóeres era parte de su identidad, estaba conectada con un fuerte sentido de pertenencia y con el orgullo de su pueblo. El objetivo de los afrikáners era que su lengua no sea vista como un creole, o una mezcla entre holandés, malayo, árabe, portugués y lenguas indígenas (Roberge, 2002), ya que esto desprestigiaba su lengua. En 1910, se crea la Unión Sudafricana. Sus lenguas oficiales eran el inglés y el holandés, pero no el afrikáans que, aunque pueda ser considerado una variedad del holandés, para sus hablantes no eran (ni son) lo mismo.

Gracias al Primer Movimiento Lingüístico y a las organizaciones afrikáners —que fueron varias y conformadas por personas con poder e influencia económica— se consigue, en un primer momento, que la única lengua oficial deje de ser el inglés y luego, en 1925, se logra que se oficialicen el inglés y el afrikáans. En ese entonces se dejó de usar el término holandés y se le dio entidad, finalmente, al afrikáans en todas las leyes que fueron sancionadas a partir de ese año. Orman (2008) afirma que este bilingüismo propuesto a nivel legal no fue más que un gesto que tenía como fin la asimilación lingüística a favor del inglés, en especial, de la población negra que hablaba afrikáans. Sin embargo, el mismo autor reconoce que ese gesto no tuvo los resultados deseados por parte de los blancos afrikáners y que hasta los impulsó a defender su identidad cultural y lingüística con mayor fuerza. Existen dos conceptos en afrikáans que dan cuenta de la importancia de la lengua para su cultura. El primero es *taaliefde*, que significa amor por la lengua, y *taalstryde*, que significa lucha por la lengua (Orman, 2008).

El *apartheid*⁸ comienza en 1948 y hay autores, como Beck (2000), que lo dividen en tres etapas. La primera etapa comprende desde 1948 a 1959, en la cual la ideología afrikáner de supremacía blanca se convierte en ley; la segunda va de 1959 a 1970, en la cual se promueve el denominado *desarrollo separado*; y la última que comienza a partir de los años '70, en la cual los grupos *antiapartheid* y de resistencia cobran protagonismo. También al *apartheid* se lo divide en dos grandes momentos acorde al tipo de legislación que impulsó: el gran *apartheid* y el pequeño *apartheid*. El primero fue relacionado con las políticas territoriales y de derechos políticos; el segundo, con aquellas políticas que regulaban la vida cotidiana de las personas.

En 1953, fue sancionada la Ley de Educación Bantú, puesta en aplicación dos años más

8 La palabra *apartheid*, según Clark y Worger (2016), fue acuñada en la década del '30 y, al comienzo, era usada para expresar la importancia que tenía para los afrikáners mantener su cultura separada de los europeos angloparlantes que vivían en Sudáfrica. Décadas más tarde, *apartheid* comenzó a referir al sistema de segregación entre blancos y negros que comenzó en 1948 y culminó en 1994.

tarde, que establecía un sistema de educación paralelo para los *africanos nativos*. Hasta ese entonces, quienes estaban a cargo de la educación eran las misiones religiosas que, según el primer ministro de esos años, Hendrik Verwoerd, transmitían ideas peligrosas de igualdad. Es por eso que, posterior a la nueva ley, la educación comenzaría a ser responsabilidad exclusiva del Estado. Esta ley promovió la instrucción en lenguas indígenas durante los primeros años de escolaridad para, luego, cambiarla por inglés o afrikáans. Mesthrie (2008) comenta que la Ley de Educación Bantú se apoyó en lo que se llama *moedertaalonserwys*, cuya ideología está ligada al dogma religioso de que cada raza o volk tiene su propia identidad que los separa del resto y nada tiene que ver con el interés de educar en la lengua de cada pueblo. En 1979, se modificó la ley y se redujeron los años de instrucción en lenguas indígenas a cuatro. El sistema de educación Bantú tuvo como misión formar a los africanos negros y de color como mano de obra y sin posibilidad de que pudieran acceder a puestos laborales ideados para blancos (Ndlovu-Gatsheni, 2016; Msila, 2007; Nkondo, 1979). Verwoerd, graduado y ex docente de la Universidad de Stellenbosch, fue denominado el arquitecto del *apartheid*, declaró abiertamente que la misión de ese sistema no era formar a los africanos para aquellos trabajos a los que nunca se les permitiría acceder en la Sudáfrica blanca. Durante todo el periodo de *apartheid*, los afrikáners trabajaron activamente para equiparar al afrikáans y al inglés en estatus. Todo eso fue en detrimento de las lenguas originarias y de sus pueblos.

Luego de 1994, año en que finaliza legalmente el *apartheid*, se trabajó activamente en el proceso de reconciliación del país. Se hicieron modificaciones tales como el cambio de la bandera, el himno y la Constitución con el fin de construir un país que represente a todos —o a la mayoría— y no a una minoría. La Constitución oficializó nueve lenguas indígenas y se sancionaron leyes para unificar el sistema educativo. Se creó un Comité de Lenguas Sudafricanas (*Pan South African Language Board- PanSALB*⁹) con el objetivo de promover el avance de las lenguas indígenas. Los crímenes cometidos durante el *apartheid* no tuvieron condena, pero sí fueron registrados en las Comisiones de la Verdad y la Reconciliación (Dubow, 2014).

Situación de las lenguas en Sudáfrica

La República de Sudáfrica es un país multilingüe. Debido al contacto entre pueblos que sucedió a lo largo de su historia, actualmente se hablan más lenguas de las que son oficiales. Baldauf y Kaplan (2004) estiman que se hablan alrededor de 25 lenguas, aunque son oficiales doce de ellas (no discutiremos la Lengua de Señas sudafricana que fue oficializada en abril de 2023 y, por lo tanto, aún no hay datos oficiales).

Las lenguas de aquellos pueblos preexistentes a la llegada de los europeos, los Khoikhoi y San, casi no son habladas en el territorio sudafricano. Las lenguas bantú que surgieron del contacto entre diferentes culturas africanas están divididas en cuatro familias lingüísticas (Mesthrie, 2008). Las Nguni: zulú, xhosa, swati y ndebele; las Sotho: Sotho del norte, Sotho del

9 Sitio web oficial del Comité de Lenguas Sudafricanas: <https://www.pansalb.org/>

sur, Twasa; las Tsonga y las Venda.

Las lenguas europeas que han tenido más impacto en Sudáfrica fueron el inglés, el holandés y, en menor medida, el portugués. Por supuesto, los esclavizados traídos por los holandeses, los franceses refugiados y la población que emigró de Asia y países árabes también colaboraron en ampliar la variedad lingüística hasta la actualidad. Es de esa mezcla que algunos autores sostienen que surge el afrikáans (Roberge, 2002; Mesthrie, 2009).

A lo largo de la historia las lenguas que gozaban de más prestigio y tenían más poder por su uso económico y político fueron el holandés, el inglés y el afrikáans. Desde muy temprano en la época colonial se comenzó a legislar sobre las lenguas (Beck, 2000). A principios del siglo XIX hubo políticas de anglicanización para no permitir que avance el holandés. Cien años más tarde, se reemplaza el holandés como lengua co-oficial para que su lugar sea ocupado por el afrikáans. El inglés y el afrikáans se disputaron el poder por muchas décadas. Baldauf & Kaplan (2004) proponen una periodización con respecto a esto. Desde 1652 hasta 1806 los autores hablan de *holandesificación* y, de 1806 a 1948, de *anglicanización*. Mientras las lenguas indígenas eran invisibilizadas, salvo por las misiones religiosas que eran las encargadas de documentarlas para poder realizar traducciones de las escrituras religiosas.

Durante el *apartheid*, y antes de que comience oficialmente, las organizaciones afrikáners hicieron un trabajo minucioso para que el afrikáans avance y pueda ser intelectualizado. A este periodo Baldauf y Kaplan (2004) lo denominaron *afrikanerización*. Por otro lado, las lenguas indígenas eran vistas como instrumentos para poder llevar a cabo la separación de los pueblos indígenas. La segregación se llevó a cabo a nivel racial, territorial y lingüístico. En ello la educación ocupó un rol central ya que las clases se impartían en las lenguas indígenas de cada pueblo, pero de manera deficiente y si bien parecía ser una medida a favor de los pueblos era usado en su contra. Esto es así ya que sin formación en inglés o afrikáans no podían acceder a estudios universitarios o puestos laborales que no estén relacionados con la mano de obra.

Uno de los puntos de quiebre del *apartheid* fue el reclamo lingüístico en el levantamiento de Soweto en 1976¹⁰. Esta manifestación fue de las primeras en marcar la división entre el inglés y el afrikáans. El afrikáans era asociado con el régimen y, en consecuencia, era considerada la lengua del opresor; y el inglés, a pesar de tener origen colonial, era la lengua de la liberación. Para Orman (2008) el Levantamiento de Soweto fue un acto de resistencia simbólica a todas las políticas del *apartheid*. Las lenguas indígenas no fueron centrales en ese reclamo ya que habían quedado inmersas en la lógica del "divide y reinarás" (Mesthrie, 2008) por un lado, y por otro, debido a que su estandarización por parte de las misiones religiosas fue hecha en base a las variedades rurales que ya no gozaban de prestigio.

Una vez que finaliza el *apartheid*, comienza el período de democratización lingüística, según Baldauf y Kaplan (2004). El debate lingüístico fue intenso ya que la decisión de qué lenguas oficializar en la nueva Constitución de 1996 no fue sencilla. Por un lado, no se podía ignorar la fuerza del inglés a nivel internacional y comercial, ni tampoco la del afrikáans. Sin

10 El levantamiento de Soweto de 1976 fue una protesta estudiantil en la que entre 3000 y 10000 estudiantes salieron a las calles en contra de la Ley de Educación Bantú y la imposición del afrikáans como lengua de instrucción. 23 estudiantes fueron asesinados y miles resultaron heridos.

embargo, continuar con esas dos lenguas como únicas oficiales no presentaba un cambio de paradigma como se buscaba. Por eso se oficializaron nueve lenguas indígenas: zulú, xhosa, sesotho sa leboa, setswana, sesotho, xitsonga, swati, tshivenda y ndebele. Esta decisión fue criticada ya que el nuevo gobierno democrático conservó las categorizaciones lingüísticas impuestas y forzadas sobre los pueblos durante el *apartheid* (Orman, 2008). También, en la nueva constitución se reconoce el estado de desventaja de las lenguas indígenas con respecto a aquellas coloniales y, para colaborar con su avance y promoción, se crea en 1995 el Comité de Lenguas Sudafricanas. Este Comité permanece activo hasta la fecha. Alexander (2004, 2007), desde una perspectiva crítica, sostiene que dicho Comité tiene una tendencia a pensar la situación lingüística del país como múltiples monolingüismos y no como una sociedad multilingüe, y argumenta que esto es consecuencia de la época colonial y del *apartheid*, dado que durante esos períodos no se promovía el uso de lenguas que no fueran las coloniales oficiales.

Además de estos cambios, se legisló en materia lingüística a favor del uso de al menos tres lenguas oficiales en todos los ámbitos de la vida con la idea de implementar un multilingüismo aditivo (Baldauf y Kaplan, 2004). Por ejemplo, se estableció que tanto instituciones educativas como dependencias gubernamentales deben tener una política lingüística explícita que incluya al menos tres lenguas oficiales que sean pertinentes en cada región y que sea obligatorio que esté disponible para quien solicite consultarla.

Según datos de 2011, el país tiene 56,5 millones de habitantes. 45,7 millones son negros, quienes representan un 80 % de la población, 5 millones son de color (8,7 %), 4,5 millones son blancos (7,9%) y 1,4 millones son asiáticos o indios (2,6%). A partir de estos números se puede ver la heterogeneidad de la población. Esa heterogeneidad no se limita al origen de las personas, sino que también se ve reflejado en lo lingüístico. A continuación, se presenta una tabla con la cantidad de hablantes de cada lengua en la actualidad. L1 refiere a la primera lengua de esos hablantes y L2 a su segunda lengua:

Lengua	Porcentaje	Hablantes L1 en millones	Hablantes L2 en millones
isiNdebele	2,1 %	1.1	1.4
TshiVenda	2,4 %	1.2	1.7
siSwati	2,5 %	1.3	2.4
Xitsonga	4,5 %	2.3	3.4
Sesotho	7,6 %	3.8	7.9
Setswana	8 %	4.1	7.7
Sesotho sa Leboa	9,1 %	4.6	9.1
English	9,6 %	4.9	11
Afrikaans	13,5 %	6.9	10.3
isiXhosa	16 %	8.1	11
isiZulu	22,7 %	11.6	15.7

Tabla 1. Cantidad de hablantes de cada lengua oficial como primera y segunda lengua de Sudáfrica. *The 11 Languages of South Africa*. Fuente: <https://southafrica-info.com/arts-culture/11-languages-south-africa/>

Si bien las lenguas más habladas son dos lenguas indígenas, no son estas las usadas mayoritariamente en instituciones educativas, especialmente universidades. En ese ámbito predominan el inglés y el afrikáans, tal como antes y durante el *apartheid*.

Legislación lingüística sudafricana vigente

En la Constitución Nacional de 1996, se reconoce el uso y estado disminuido de las lenguas indígenas y se determina qué debe hacer el Estado con respecto a esa situación: "Reconociendo el uso históricamente disminuido y el estatus de las lenguas indígenas de nuestro pueblo, el Estado debe tomar medidas prácticas y positivas para elevar el estado y avanzar en el uso de estas lenguas" (artículo 6, inciso 2^{do}). En los incisos 3 y 4 del artículo sexto, se menciona el rol de los gobiernos provinciales y municipales:

(3) (a) El gobierno nacional y los gobiernos provinciales pueden utilizar cualquier idioma oficial para fines de gobierno, teniendo en cuenta el uso, practicidad, costo, circunstancias regionales y el equilibrio de las necesidades y preferencias de la población en su conjunto o en la provincia que se trate; pero el gobierno nacional y cada gobierno provincial debe utilizar al menos dos lenguas oficiales. (b) Los municipios deben tener en cuenta el uso del idioma y las preferencias de sus residentes.

(4) El gobierno nacional y los gobiernos provinciales, por medios legislativos y otras medidas, deben regular y controlar el uso de las lenguas oficiales. Sin ir en detrimento de las disposiciones de la subsección (2), todos los idiomas oficiales deben gozar de paridad de estima y deben ser tratados equitativamente. (Artículo 6, incisos 3 y 4)

Es de suma importancia que en la Constitución se haga mención del rol que tienen las lenguas en la reestructuración y reconciliación de una sociedad altamente fragmentada. A partir de la oficialización de las lenguas se busca que se garantice y se promueva el acceso a más de una lengua en las escuelas y, también, que los documentos oficiales y procesos judiciales estén disponibles en todas las lenguas oficiales. De esta manera, al menos desde la Constitución, se pretende que todas las lenguas tengan el mismo estatus. Esto marca un cambio significativo con respecto al pasado. No obstante, la legislación podría no dejar los grises sobre las preferencias de los residentes y estipular que se usen lenguas acorde a la cantidad de hablantes, por ejemplo.

En el año 1995, se crea PanSALB (*Pan South African Language Board*), un tribunal de Lenguas Sudafricanas compuesto por profesionales (traductores, intérpretes, profesores) de las ahora lenguas oficiales, profesionales del campo de la política lingüística, de la legislación lingüística y profesionales con conocimiento de los problemas lingüísticos en Sudáfrica.

Para formar parte de este tribunal es requisito ser ciudadano sudafricano. Este organismo gubernamental tiene como función defender los derechos lingüísticos de la población, garantizar y promover el acceso y uso de todas las lenguas oficiales para así fomentar el multilingüismo. Además, tiene injerencia en la redacción y tratamiento de legislación referida a lenguas en cualquier sector o nivel gubernamental. La creación de este tribunal está en sintonía con los cambios en la Constitución que se sancionó un año después y que lo menciona en el artículo 5, en el que se enumeran algunas de sus funciones referidas a lenguas indígenas y lenguas relacionadas con diferentes religiones que se practican en el país. Este tribunal suele ser criticado debido a no cumplir con las expectativas de contribuir al uso de más lenguas además de las coloniales.

La Ley de Uso de Lenguas Oficiales, sancionada en 2012, tiene como marco de referencia explícito, ya que se encuentra en el preámbulo de la ley, al artículo 6 de la Constitución Nacional y sus incisos, en los que se otorga estatus oficial a las nueve lenguas originarias mencionadas más arriba. La ley demanda que los actores antes mencionados diseñen y ejecuten una política lingüística en la que, de manera obligatoria, se usen al menos tres de las lenguas oficiales para la comunicación entre cuerpos de gobierno, es decir, con propósitos gubernamentales, lo cual está en consonancia con la idea de lengua oficial. En la normativa no se determina qué lenguas deben ser utilizadas, apuntando a que sean lenguas usadas en las zonas en donde se encuentren dichos actores. Además, la ley solicita que se expliciten el curso de acción a tomar en caso de que un individuo no hable ninguna de las tres lenguas seleccionadas para la política lingüística del lugar. Esta normativa también deja asentada la necesidad de conformar *Language Units* que cuenten con recursos materiales y humanos para asesoramiento y monitoreo de las políticas lingüísticas, y también como vínculo entre los organismos y PanSALB. A su vez, estas *Language Units* deben presentar informes acerca de la política seleccionada, en los que se detallen las actividades llevadas a cabo, la implementación y quejas en caso de haber habido, ya que debe estar habilitado una suerte de libro de quejas para que los individuos puedan hacer uso de él.

El fin para el cual fue diseñada esta ley *government purposes* puede ser un poco acotado, pero se puede pensar en la búsqueda de coherencia entre la oficialización de las lenguas y su uso efectivo en los ámbitos relacionados a lo estatal. Sin esta ley probablemente sería difícil que las lenguas indígenas sean usadas en igual medida que las lenguas coloniales.

Debido a la modalidad verbal usada al enunciar los artículos se puede clasificar a esta ley como imperativa. Sin embargo, también teniendo en cuenta la selección léxica del artículo 4: "(1) Todo departamento nacional, entidad pública nacional y empresa pública nacional debe adoptar una política lingüística con respecto al uso de los idiomas oficiales para fines gubernamentales", se puede pensar en el margen de libertad de acción con el que cuentan los organismos, ya que estipula una política lingüística sin especificar en profundidad. Se puede reflexionar también sobre la cantidad de lenguas que se deben poner en uso según esta ley. Al ser tres las lenguas oficiales que deben ser usadas y no menos, se garantiza de esa manera que no solamente se seleccionen el inglés y el afrikaans y que, de manera implícita pero a su vez obligatoria, deba estar incluida una lengua originaria por lo menos.

Esta ley intenta abogar por derechos colectivos e individuales. Aboga por derechos colectivos debido a que tiene como misión última mantener y, en algunos casos revitalizar, la lengua de pueblos originarios, pero también los derechos individuales, ya que contempla el caso de que un individuo no hable ninguna de las tres lenguas y exige que se presente una alternativa a esta situación.

El principio regulativo que se encuentra detrás de esta ley es el de territorialidad, ya que las lenguas seleccionadas de alguna manera deben guardar relación con la relevancia y uso de cada región. Sin embargo, el principio de personalidad, que Calvet (1997) explica cómo “la persona que pertenece a un grupo lingüístico reconocido tiene el derecho de hablar su lengua en cualquier punto del territorio” (p. 33), también se encuentra presente al contemplar los casos de individuos que hablen en lengua de señas sudafricana o que no tengan dominio suficiente de las lenguas que los organismos o empresas incluyen en su política.

Esta ley, que como se mencionó antes se basa en la Constitución Nacional y responde a ella, tiene alcance nacional, por lo que debe ser aplicada en las nueve provincias que conforman el territorio, sin excepción. Lo que establece esta ley es de tal amplitud que los ámbitos de aplicación abarcan el dominio público, así como también los diferentes sectores como salud, medios de comunicación, justicia, educación, etcétera. Teniendo en cuenta la Declaración Universal de Derechos Lingüísticos, esta ley busca corregir desequilibrios entre las lenguas producidos por factores extralingüísticos como la colonización y globalización, y tiene como objetivo su aplicación en los tres ejes de la Declaración: político, cultural y económico. Estos tres ejes están interconectados y, lo que beneficie a un eje, también tendrá impactos positivos en los otros. Esta ley podría enmarcarse dentro de los derechos de primera y segunda generación, ya que piensa a las lenguas como el medio para acceder a los derechos fundamentales, pero también concibe a la lengua dentro del marco de los derechos sociales y culturales de los pueblos.

La Ley de Uso de Lenguas Oficiales de 2012 es un texto llamativo ya que, dentro de lo imperativo, deja librado al criterio de cada actor cómo diseñar e implementar su política lingüística. Esta ley impacta sobre la planificación del estatus de las lenguas, ya que, al hacer su uso obligatorio, el estatus avanza. Sin embargo, Ngcobo (2003) sostiene que es necesario también legislar sobre el corpus para que la intelectualización de la lengua sea posible y así sea usada en más ámbitos. Una crítica que se le puede hacer a esta legislación es que responde a lo que Alexander (2004) llama “monolingüismos múltiples separados”, ya que no regula para que las lenguas que sean elegidas sean de la misma familia lingüística o cognadas. El autor antes mencionado critica al PanSALB y a las legislaciones lingüísticas por no tratar a las lenguas por grupo sino por compartimentos individuales.

Reflexiones finales

A partir de esta puesta en diálogo y comparación de la situación de estos dos países de África, podemos observar varios puntos de contacto. Para empezar, es importante remarcar el

rol y la relevancia que han tenido las lenguas y las políticas lingüísticas en todo lo que concierne a la puja por el poder. Es clave no perder esto de vista dado que, en nuestro contexto nacional, no se suele problematizar al español y su rol como *única lengua*.

En ambos países, las luchas por romper con los lazos coloniales tuvieron a las lenguas como protagonistas. Como hemos mencionado, el Levantamiento de Soweto de 1976 es considerado un punto de quiebre del *apartheid* y sus causas fueron lingüísticas. O la lucha independentista en Cabo Verde que tuvo a la lengua caboverdiana como bastión simbólico de ese proceso. Además, en ambos contextos las lenguas a las que les fueron otorgadas un estatus diferencial y que permitían el acceso a educación y trabajos mejor remunerados eran las coloniales. Esa mirada con anhelo hacia Europa, esas creencias de que el desarrollo y el avance están en ese continente se traslada a las lenguas que se hablan, en las que se vive y a sus hablantes.

La conexión entre las lenguas de prestigio, las lenguas que fueron minorizadas y el proceso de racialización de quienes las hablan dan cuenta de lo central que es el reclamo y las luchas de índole lingüística. La conexión entre las lenguas coloniales y las lenguas de aquellas personas racializadas echan luz sobre la desigualdad lingüística y de lo central que son los reclamos y luchas en torno a las lenguas.

Ahora bien, cabe preguntar cuál es la situación lingüística en nuestro país. ¿Qué lenguas hablamos?, ¿dónde?, ¿por qué? Solemos tener la mirada puesta en Europa (o en parte de ese continente) y tomamos lo que allí sucede como ejemplo, como rumbo a seguir. Si de procesos de descolonización hablamos, sería interesante repensar esa mirada, hacerla más crítica y ampliarla. Sería fructífero en esa búsqueda de mirar a otros lados, colocar los ojos sobre África y observar las discusiones que se dan en torno a las lenguas, puesto que, como hemos observado, ellas ocupan un lugar relevante en los procesos de colonización y descolonización. Las legislaciones lingüísticas africanas pueden ser ejemplificadoras de procesos similares de nuestro país en el que el debate sobre las lenguas minorizadas (Niño-Murcia y Zavala, 2020), las indígenas y las de migración, ha cobrado relevancia en los últimos años. Acercarnos al continente africano desde la perspectiva planteada en este trabajo puede ser una oportunidad para encontrar paralelismos sur a sur que enriquezcan los análisis de las lenguas y la cultura de los pueblos.

Referencias bibliográficas

- Alexander, N. (2004). The Politics of Language Planning in Post Apartheid South Africa. *Language Problems & Language Planning*, (28)2, 113-130.
- Alexander, N. (2007). The Role of African Universities in the Intellectualisation of African Languages. *JHEA/RESA*, 5(1), 29-44.
- Anderson, B. (1983). *Imagined Communities: Reflection on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso.
- Avellana, A. y Messineo, C. (2021). Las lenguas indígenas en la Argentina y su continuidad en

- el español regional. *Káñina*, 45(1), 207–231. <https://doi.org/10.15517/rk.v45i1.47026>
- Bartelson, J. (2016). Acabando con el imperio: Lusotropicalismo como ideología imperial. *Relaciones Internacionales*, 30, 11-26.
- Beck, R. (2000). *The History of South Africa*. Greenwood Press.
- Calvet, L. J. (1997). *Las políticas lingüísticas*. Edicial.
- Clark, N. L. & Worger, W. H. (2016). *The Rise and Fall of Apartheid*. Routledge.
- Contarino Sparta, L. (2005). Identidades cruzadas: los inmigrantes caboverdianos en la Argentina frente a la población del archipiélago [Ponencia]. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, Argentina.
- Duarte, D. A. (1998). *Bilinguismo ou diglosia? Spleen*.
- Dubow, S. (2014). *Apartheid: 1948-1994*. OUP.
- Giliomee, H. (2004). The rise and possible demise of Afrikaans as public language. *Nationalism and Ethnic Politics*, 10(1), 25-58. <https://doi.org/10.1080/13537110490450764>
- Gomes-Pires, D. y Cathcart, M. (2011). Cabo Verde: Lengua, cultura e identidad y su relación con la educación. *Ciencia en su PC*, 4, 122-136.
- Golluscio, L. (2019). *Lingüística de la documentación: Textos fundacionales y proyecciones en América del Sur*. EUDEBA.
- Jhong, P., Niño-Murcia, M., Zavala, V. y De los Heros, S. (Eds.). (2020). Hacia una sociolingüística crítica: Desarrollos y debates. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. *Letras (Lima)*, 92(136), 217-218. <https://doi.org/10.30920/letras.92.136.16>
- Kaplan, R. & Baldauf, R. Jr. (1997). *Language Planning from Practice to Theory*. Multilingual Matters.
- Kaplan, R. & Baldauf, R. Jr. (2004) (Eds.). *Language Planning and Policy in Africa, vol 1: Botswana, Malawi, Mozambique and South Africa*. Multilingual Matters.
- Madeira, J. P. (2014). O processo de construção da identidade e do estado-nação em Cabo Verde. *Revista Científica Vozes dos Vales*, 3(6), 2-23. <http://site.ufvjm.edu.br/revistamultidisciplinar/files/2014/10/O-Processo-de-Constru%ca7%ca3o-da-Identidade-e-do-Estado-Na%ca7%ca3o-em-Cabo-Verde.pdf>
- Maffia, M. y Mateo, L. M. (2018). Participación electoral y transnacionalismo político. Los ciudadanos caboverdianos residentes en la Argentina y su voto en las elecciones presidenciales de Cabo Verde. *Relaciones Internacionales*, 54, 33-53.
- Martino, M. C. (2015). *Afro/argentinos caboverdeanos en Buenos Aires, procesos históricos, políticos e identitarios desde una perspectiva intergeneracional*. [Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires], inédita.
- Mesthrie, R. (2008). South Africa: The Rocky Road to Nation Building. En Simpson (Ed.), *Language and National Identity in Africa* (pp. 14-38). Oxford University Press.
- Mesthrie, R. (2009). South Africa: A sociolinguistic overview. En R. Mesthrie (Ed.), *Language in South Africa* (pp. 11-26). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511486692>

- Msila, V. (2007). From Apartheid Education to the Revised National Curriculum Statement: Pedagogy for Identity Formation and Nation Building in South Africa. *Nordic Journal of African Studies*, 16(2), 146-160.
- Ndlovu-Gatsheni, S. (2016). El movimiento estudiantil "Rhodes debe caer" (Rhodes Must Fall): Las universidades sudafricanas como campo de lucha. *Tabula Rasa*, 25, 195-224. <https://doi.org/10.25058/20112742.81>
- Nkondo, C. (1979). Comparison of the Syllabus of Bantu Education Department with that of the Transvaal Education department and other related matters. *Reality*, 11(4), 17-19.
- Nkondo, C. (2003). *Language planning and the politics of compromise: A critical analysis of the South African language policy*. UMI Proquest.
- Orman, J. (2008). Language Policy and Identity Planning in South Africa: A Historical Overview, *Language Policy*, vol. 10. https://doi.org/10.1007/978-1-4020-8891-9_4
- Osório, O. (1980). *Cantigas de trabalho: tradições orais de Cabo Verde*. Comissão Nacional para as Comemorações do 5^{to} Aniversário da Independência de Cabo Verde, Sub-Comissão para a Cultura.
- de Paula Brito, A. (1885). *Gramática del criollo de Santiago*.
- Pereira, D. (2006). *Crioulos de base portuguesa*. Editorial Caminho.
- Quint, N. (2007). Le capverdien, la langue du Cap-Vert. En Muzart-Fonseca Dos Santos, Da Costa Esteves & Rolland (Dir.), *Les îles du Cap-Vert: langues, mémoires, histoire* (pp. 23-38). L'Harmattan.
- Roberge, P. (2002). Afrikaans: Considering origins. En R. Mesthrie (Ed.), *Language in South Africa* (pp. 79-103). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511486692.005>
- Rosa, J. (2010). *Discursos linguísticos e realidades nas salas de aulas. Vencendo a Luta pelo Controle*. Edições UniCV.
- Spolsky, B. (2009). *Language management*. University Press.
- Spolsky, B. (2012). What Is Language Policy? En B. Spolsky (Ed.), *The Cambridge Handbook of Language Policy* (pp. 3-15). Cambridge University Press.
- Thomason, S. (2001). *Language contact*. Edinburgh University Press.
- Veiga, M. (2002). *O Caboverdiano em 45 Lições*. INIC.

Marcos normativos

- Ley 8 de 2009. Alfabeto Cabo-Verdiano. 16 de Marzo de 2009. B. O. N^o 11. Cabo Verde. <http://alupec.kauberdi.org/decreto-lei-8-2009.html>
- Constitución de la República de Sudáfrica (1996). <https://www.gov.za/documents/constitution-republic-south-africa-1996>
- Constituição da República de Cabo Verde. 2^a Revisão Ordinária. 3 de mayo de 2010. B. O. N^o 17. Cabo Verde. <https://www.parlamento.cv/downloads/Constitui%C3%A7%C3%A3o%20da%20Rep%C3%BAblica%20de%20Cabo%20Verde,%202010.pdf>
- Decreto-Lei 67 de 1998. Bases do Alfabeto Unificado para a Escrita do Crioulo Cabo-verdiano.

31 de Dezembro, 1998. <http://alupec.kauberdi.org/decreto-lei-67-98.html>

Decreto-Lei 8 de 2009. Avaliação do ALUPEC e Proposta para institucionalização do Alfabeto Cabo-Verdiano. 16 de Marzo de 2009. B. O. N^o 11. Cabo Verde. <http://alupec.kauberdi.org/decreto-lei-8-2009.html>

Ley 47 de 1953. Ley de Educación Bantú. Por la cual se establecen dos sistemas de educación. 5 de octubre de 1953. República de Sudáfrica. https://ia801209.us.archive.org/35/items/BantuEducationAct1953/Bantu%20Education%20Act%201953_text.pdf

Ley 12 de 2012. Ley de Uso de Lenguas oficiales. Por la cual se establece el uso de tres lenguas en oficinas de gobierno. 1 de octubre de 2012. República de Sudáfrica. <https://www.gov.za/documents/use-official-languages-act>

PanSALB (2023). Página oficial del Comité de Lenguas Sudafricanas. [https://www.pansalb.org/South Africa Gateway](https://www.pansalb.org/South%20Africa%20Gateway). Sitio con gráficos sobre las lenguas oficiales de Sudáfrica. <https://southafrica-info.com/>

Fecha de recepción: 19 de mayo de 2023.

Fecha de aceptación: 26 de junio de 2023.

A POSIÇÃO BRASILEIRA SOBRE A INDEPENDÊNCIA DO SAARA OCIDENTAL: COERÊNCIA DIPLOMÁTICA OU INTERESSES POLÍTICOS E COMERCIAIS?



***THE BRAZILIAN POSITION ON WESTERN
SAHARA INDEPENDENCE: DIPLOMATIC
COHERENCE OR POLITICAL AND COMMERCIAL
INTERESTS?***

Conrado Ottoboni Baggio
Universidade de São Paulo (USP)
cobaggio@usp.br

Conrado Ottoboni Baggio é doutorando em Relações Internacionais pelo Instituto de Relações Internacionais da Universidade de São Paulo (IRI-USP) e Professor do curso de *Relações Internacionais* na Universidade Cruzeiro do Sul (UNICSUL). Sua área de pesquisa inclui África e Segurança Internacional.

Resumo || O conflito que enfrenta há décadas o Frente Polisário e o Reino de Marrocos pelo Saara Ocidental coloca um dilema para a política externa brasileira. Por um lado, o reconhecimento da República Árabe Saharaui Democrática (RASD) poderia representar uma violação dos princípios de não intervenção e resolução pacífica de conflitos, além de prejudicar os interesses comerciais brasileiros. Por outro lado, a recusa em reconhecer a RASD também poderia ser interpretada como uma séria violação de outro importante princípio das relações internacionais brasileiras: a autodeterminação dos povos. Com esse dilema em mente, este artigo apresentará o contexto do conflito do Saara Ocidental entre Marrocos e o Frente Polisário. Em seguida, analisará a posição do Brasil a respeito. O objetivo principal é explicar as razões pelas quais a diplomacia brasileira adotou uma política tão cautelosa, e até mesmo duvidosa, sobre a questão. A hipótese é que, embora a discussão dos princípios e tradições da política externa sejam relevantes para a análise da posição do Brasil, o país possui interesses políticos e comerciais que se beneficiam da manutenção do status quo favorável a Marrocos, justificando assim a falta de uma posição assertiva sobre a questão.

Palavras-chave || Brasil, Marrocos, Saara Ocidental, Frente Polisário, Autodeterminação

Abstract || The decades-long conflict opposing the Polisario Front and the Kingdom of Morocco over Western Sahara presents a dilemma for Brazilian foreign policy. On the one hand, the recognition of the Sahrawi Arab Democratic Republic (SADR) could represent a violation of the principles of non-intervention and peaceful solution of conflicts, and could harm Brazilian commercial interests. On the other hand, the refusal to recognize SADR could also be interpreted as a serious failure to comply with another important principle of Brazilian international relations: the self-determination of peoples. With this dilemma in mind, this article will present the context of the conflict in Western Sahara between Morocco and the Polisario Front. Then, Brazil's position on the issue will be analyzed. The main objective is to explain the reasons why Brazilian diplomacy has adopted such a cautious and even dubious policy on the issue. The hypothesis presented is that, although the discussion of foreign policy principles and traditions are relevant to the analysis of the Brazilian position, the country has political and commercial interests that benefit from maintaining the *statu quo* favorable to Morocco, thus justifying the lack of an assertive position on the issue.

Keywords || Brazil, Morocco, Western Sahara, Polisario Front, Self-determination

1. Introdução

No dia 13 de novembro de 2020, as forças armadas marroquinas lançaram uma ofensiva militar na vila de Guerguerat, com o objetivo de retomar o controle sobre um trecho da estrada que liga a localidade com a Mauritânia e que estava bloqueada por manifestantes saarauís.

O ataque representou mais um episódio violento em um conflito de décadas e interrompeu um cessar-fogo que estava em vigor, desde setembro de 1991, entre o Reino do Marrocos, país que afirma ter direito de soberania sobre a região do Saara Ocidental, e a Frente Polisário, grupo que defende a independência do território e o direito à autodeterminação do povo saarauí.

Cinco dias depois (em 18 de novembro), o Ministério das Relações Exteriores do Brasil lançou uma nota rejeitando a violência e pedindo que o cessar-fogo fosse respeitado, reiterando “(...) o seu apoio ao processo em curso no âmbito das Nações Unidas com vistas a uma solução justa e mutuamente aceitável para a determinação do status final do território do Saara Ocidental (...)” (Brasil, 2020).

Apesar dessa nota e de uma defesa tradicional do princípio da autodeterminação dos povos, a República Federativa do Brasil nunca reconheceu formalmente a República Árabe Saarauí Democrática (RASD) e não mantém relações diplomáticas formais com seus membros, alegando que o reconhecimento não poderia ocorrer antes de um entendimento pacífico entre ambas as partes.

Esse conflito, que se arrasta por mais de quatro décadas, apresenta um dilema para a política externa brasileira. Por um lado, o reconhecimento da RASD poderia representar uma violação da não-intervenção e da solução pacífica dos conflitos —dois ideais que constam do rol de princípios constitucionais que regem as relações internacionais do Estado brasileiro—. Por outro lado, a recusa em reconhecer a RASD também pode ser interpretada como uma grave falha no cumprimento de outro princípio presente na lista: o da autodeterminação dos povos (Brasil, 1988, art. 4^{to}).

Com esse dilema em mente, este artigo apresentará o contexto do conflito no Saara Ocidental entre o Marrocos e a Frente Polisario. Em seguida, será analisada a posição da República Federativa do Brasil a respeito o tema. O objetivo principal é explicar as razões que fazem com que a diplomacia brasileira adote uma política tão cautelosa, e até dúbia, sobre a questão.

A hipótese apresentada é a de que, apesar da discussão a respeito de princípios e tradições de políticas externa serem elementos relevantes para a análise da posição brasileira, o país possui interesses políticos e comerciais que se beneficiam da manutenção do status quo favorável ao Marrocos, justificando assim a ausência de uma posição assertiva sobre o tema.

2. A Questão Saarauí

O Saara Ocidental é uma área de convergência. À primeira vista, essa convergência é apenas geográfica. Localizado no noroeste do continente africano, o território faz fronteira com o oceano Atlântico e a Europa a oeste (as ilhas Canárias estão a menos de 100 quilômetros da costa saarauí) e a Argélia a leste. De norte a sul, respectivamente, ele fica localizado entre o Marrocos, na região do Magreb e a Mauritânia, no Sahel.

Além disso, o Saara Ocidental também representa uma área de convergência cultural, inserido entre as heranças do contato com os africanos, árabes e hispânicos. Ainda assim, apesar dessa proximidade com diversas outras culturas, o povo saarauí tem identidades particulares que os tornam claramente diferentes de seus vizinhos: “Desde su triple dimensión árabe-africana-hispana, constituye el único pueblo musulmán africano que tiene al castellano como segunda lengua, por tratarse de una colonia española que se halla aún en proceso de descolonización” (Mateo, 2020, p. 29).

De fato, este processo de descolonização pode ser considerado um terceiro aspecto de convergência, porém, desta vez, temporal. O Saara Ocidental é uma área onde a África do presente se conecta com aspectos do seu passado. Há quase cinco décadas o Marrocos ocupa o Saara Ocidental, afirmando que diversos acordos internacionais reconheceriam a responsabilidade dos governantes do Marrocos sobre a região, desde o século XVIII (Kingdom of Morocco, 2016). Sendo assim, para Rabat, o Saara Ocidental seria uma extensão natural do Estado contemporâneo marroquino.

Apesar disso, o Saara Ocidental tem seu direito à autodeterminação reconhecido pela Assembleia Geral das Nações Unidas desde 1966 (período de independência da maioria dos Estados africanos contemporâneos), além de ser um membro pleno da União Africana (Assembleia Geral das Nações Unidas, 1966), fazendo com que aqueles contrários ao domínio marroquino considerem a região a *última colônia africana*, e um lembrete persistente do período colonial na África.

O primeiro país a ocupar o Saara Ocidental foi a Espanha. Os espanhóis dominaram a região logo após a Conferência de Berlim, em 1884, e mantiveram um domínio colonial sobre a área que só entrou em um processo de declínio gradual após o fim da Segunda Guerra Mundial¹. Durante a Guerra Fria, o ditador espanhol Francisco Franco conseguiu retardar o fim do controle sobre o Saara Ocidental, com o argumento de que o domínio da Espanha sobre o Saara Ocidental representava uma defesa contra o comunismo na região.

No entanto, a partir das décadas de 1950 e 1960, a crescente pressão das Nações Unidas e da Organização da União Africana (OUA), a favor do fim do colonialismo e dos movimentos de independência das colônias europeias na África —incluindo os domínios franceses do Marrocos, Mauritânia e Argélia— favoreciam a retirada da Espanha (Munene, 2010).

1 A Conferência de Berlim (novembro de 1884-fevereiro de 1885) tratou principalmente da liberdade de navegação e comércio nos rios Congo e Níger e as formalidades que deveriam ser cumpridas para que novas ocupações na costa da África fossem consideradas efetivas. Apesar de não ter sido responsável imediata pela partilha da África, a conferência estabeleceu as bases políticas e ideológicas para a futura ocupação europeia no continente. Os participantes da conferência foram Alemanha, Império Austro-Húngaro, Bélgica, Dinamarca, Espanha, Estados Unidos, França, Itália, Países Baixos, Portugal, Reino Unido, Rússia, Reinos da Suécia-Noruega, Império Turco-Otomano (Ajayi, 2010).

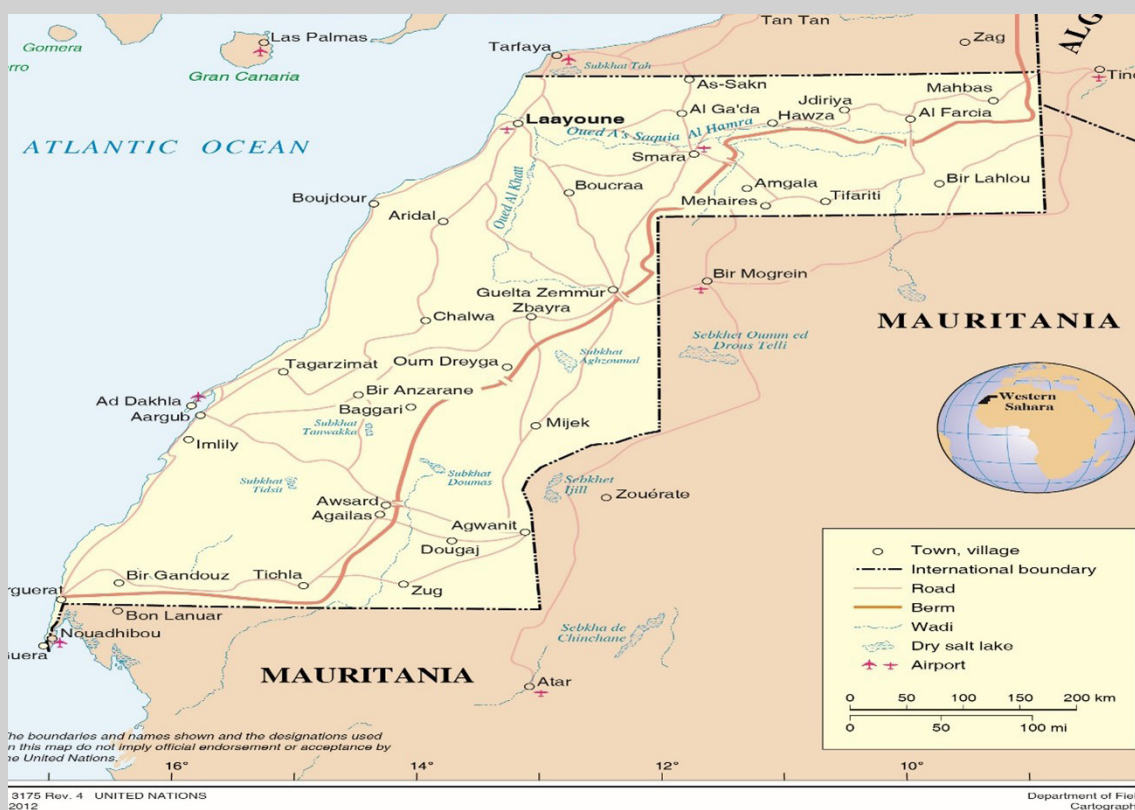


Figura 1: O Território do Saara Ocidental. Fonte: United Nation, 2012.

Foi a partir do enfraquecimento do domínio espanhol sobre a região, que a Frente Polisario surgiu. A Frente Popular de Libertação de Saquia el Hamra e Rio de Oro (Frente Polisario) foi criada em maio de 1973, a partir da junção de diversos núcleos nacionalistas, além de membros das classes trabalhadoras e de soldados saarauís que estabeleceram um grupo bem organizado e estruturado, com o objetivo específico de libertarem-se do domínio espanhol e estabelecer um Estado Saarauí independente. (Justo, 2013).

No entanto, a Espanha não era o único país a cobiçar a área. Logo, Mauritânia e Marrocos —percebendo a oportunidade de se beneficiarem do vácuo de poder deixado pela iminente saída de Madri— ocuparam militarmente a região. Além da expansão territorial, a área também tinha o atrativo de possuir 72% das reservas de fosfato do mundo (usado principalmente para a produção de fertilizantes) e uma das zonas pesqueiras mais ricas do planeta (Kasprak, 2016).

Em outubro de 1975, uma consulta da Corte Internacional de Justiça (CIJ) —solicitada pelo próprio rei do Marrocos, Hassan II— apresentou um parecer negativo às alegações marroquinas sobre os seus direitos na região². A CIJ (1975, p. 68), apresentou uma:

(...) decisão negativa quanto à existência de qualquer ligação de soberania sobre o território da parte do Imperador do Marrocos ou da entidade Mauritânia, a

2 Apesar do rei Hassan II ter pedido por um parecer da CIJ, a atuação da Corte só foi autorizada após aprovação pela Assembleia Geral das Nações Unidas (Res/3292/75). É importante também ressaltar que o parecer da Corte não possui caráter vinculante.

conclusão sendo a de que não existem vínculos legais que poderiam influenciar o princípio da autodeterminação através da livre e genuína expressão da vontade do povo do Território (...).

Desapontado com o resultado do parecer da CIJ, o príncipe Hassan II organizou uma marcha de centenas de milhares de civis marroquinos (acompanhados por unidades militares) até o território do Saara Ocidental, em um episódio que ficou conhecido como a *Marcha Verde*. Em um acordo envolvendo Marrocos, Mauritânia e Espanha, os três países dividiram o território, cabendo ao primeiro, dois terços do território, à segunda, o um terço restante, e a Madri, a manutenção de alguns dos direitos sobre a exploração de fosfato (Durch, 1993).

Apesar do descumprimento à arbitragem internacional, a partição do Saara Ocidental não gerou protestos por parte das grandes potências, com a diplomacia de Rabat habilmente convencendo os Estados Unidos de que uma ocupação militar marroquina era uma alternativa melhor do que a instauração de um grupo revolucionário na região; habilmente explorando a rivalidade entre a França e a Argélia, diante da aproximação de Argel com a Frente Polisário; e, ao mesmo tempo, persuadindo a União Soviética que o envolvimento na disputa não era do interesse de Moscou (Shelley, 2004).

O que se seguiu foram anos de conflito, opondo a Frente Polisário, contra o Marrocos (uma das principais potências militares da África) e a Mauritânia (muitas vezes com o apoio da França) de outro. Para compensar essa óbvia disparidade de forças, as forças da Frente Polisário contavam com apoio da Argélia, adotando táticas de guerrilha especialmente direcionadas contra a Mauritânia, considerada o inimigo mais fraco. Em 1979, apesar dos sucessos moderados dessas táticas, com o tempo, elas criaram problemas econômicos e políticos suficientes para causar a queda do presidente mauritano, Ould Daddah, o posterior reconhecimento da Frente Polisário por esse país, e a retirada de qualquer pretensão do governo mauritano sobre o território saarauí. Contudo, rapidamente as áreas desocupadas pelos mauritanos foram tomadas pelo Marrocos (Besenyo, 2017).

A luta entre a Frente Polisário e o Marrocos prosseguiu nos anos seguintes, com os saarauís dando continuidade aos ataques esporádicos e atividades de guerrilha, enquanto os marroquinos, a partir dos anos 1980, responderam com o início da construção de um muro cortando o território do Saara Ocidental, e que atualmente tem 2,5 metros de altura, aproximadamente 2.720 quilômetros de extensão, e cercado por minas antipessoais em toda a sua extensão (Mateo, 2020).

Em 1991, as Nações Unidas finalmente mediaram um cessar-fogo. Os combatentes concordaram com a criação de uma Missão das Nações Unidas para o Referendo no Saara Ocidental (Minurso). Como o próprio nome sugere, a proposta de paz para o conflito envolve a realização de um referendo a respeito da autodeterminação do Saara Ocidental, que poderia optar entre a independência total ou a incorporação ao Marrocos, e que deveria ter ocorrido em 1992.

No entanto, houve divergências a respeito de decisões sobre a escolha dos eleitores aptos a votar. Enquanto a Frente Polisário defende que apenas os indivíduos que já viviam no

Saara Ocidental em 1992 deveriam participar, o governo do Marrocos propõe que todos os indivíduos vivendo na área deveriam ter direito ao voto (Schmidt, 2018). Considerando que há décadas, Rabat vem incentivando a migração de colonos marroquinos para os territórios ocupados (desde 1976, entre 200 a 300 mil marroquinos tenham se mudado para o Saara Ocidental), o tempo é um fator favorável ao Marrocos (Mundy, 2012).

Porém, não é só no processo de votação, que o tempo parece favorecer Rabat. O domínio sobre os recursos naturais da região também oferece uma importante fonte de renda para o país. Em 2022, o Marrocos dominava 75 % das reservas de fosfato do mundo, com as exportações do produto atingindo US\$ 11 bilhões (Kasraoui, 2023).

Por fim, o Marrocos também teve vitórias importantes recentes no campo diplomático. Em dezembro de 2020, os Estados Unidos —na época governado pelo presidente Donald Trump— tornaram-se o primeiro país do mundo a reconhecer a soberania de Rabat sobre o Saara Ocidental. Apesar do governo norte-americano ser o único a adotar essa posição até o momento, o reconhecimento é uma vitória significativa para o Marrocos, não havendo indícios de que a administração de Joe Biden pretenda reverter a decisão (Security Council Report, 2023).

Com a presença de uma barreira física de proteção contra a população saarauí, a progressiva pressão demográfica sobre a população saarauí, o controle sobre áreas ricas em recursos naturais e apoio de atores internacionais relevantes, como os Estados Unidos, o tempo e a manutenção do status quo na região parecem ser fatores que favorecem a posição do Marrocos sobre o Saara Ocidental.

3. A política externa africana do Brasil

Elementos como o legado comum da colonização e a herança cultural deixada por quatro séculos de tráfico de escravos no sul do Atlântico, criaram laços históricos entre o Brasil e o continente africano. Apesar disso, a partir da segunda metade do século XX, com o enfraquecimento dos impérios coloniais e a consolidação dos movimentos de independência na África no final dos anos 1950 e início dos anos 1960, a política externa brasileira para o continente foi instável, alternando épocas de interesse e aproximação com períodos de negligência.

Apesar dessas instabilidades, a diplomacia brasileira sempre alegou pautar-se pela defesa de alguns princípios das relações internacionais, sendo a autodeterminação dos povos um dos principais. Assim, desde a década de 1960, o Brasil passou a reconhecer diversos movimentos de independência africanos, ainda que de forma cautelosa (geralmente só se concretizando depois que esse reconhecimento também era dado pela respectiva potência colonial europeia) e sempre ressaltando a solução pacífica para os conflitos para os casos de ruptura colonial violenta.

Exemplo disso é a defesa feita pelo então chanceler Affonso Arinos de Mello e Franco sobre a Resolução 1514 XV, de 1960, que tratava da Declaração de Outorga da Independência aos Países e Povos Coloniais:

O Brasil, pela sua formação étnica e histórica, bem como por sua tradição política e cultural, é uma nação profundamente impregnada de sentimento anti-colonialista. Nada pode nos desviar dessa linha de ação, e faremos tudo o que estiver ao nosso alcance para assegurar que, sem o prejuízo da paz e da liberdade de qualquer Estado e sem qualquer tipo de violência contra qualquer Governo, as Nações Unidas continuem a usar todos os meios disponíveis para acabar com os últimos vestígios do colonialismo. (Franco, 1962, p. 164)

No entanto, em entrevista do chanceler à imprensa, em fevereiro de 1961, observa-se uma atitude mais cautelosa por parte de Mello e Franco. Perguntado sobre o caso da Argélia, que na época travava uma guerra de independência sangrenta contra a França, a reportagem afirma que a resposta do chanceler foi a de que:

(...) no momento, o Brasil está mais preocupado com a “África Negra”, formada pelas jovens nações africanas, e que o problema da Argélia é diferente, por ter implicações políticas com situações e orientações européias. Disse mais que, sem prejuízo da atitude do Brasil pela autodeterminação dos povos, “temos de esperar pelas transformações que está atravessando aquela política”. (Franco, 1961, p. 44)

O mesmo pode ser dito nos casos das duas principais colônias portuguesas na África, Angola e Moçambique, durante o segundo grande momento da ofensiva diplomática brasileira no continente, durante os anos 1970. Historicamente, a política externa brasileira sempre apontou esses dois casos como um exemplo das ações de Brasília a favor do fim do colonialismo na África. Especialmente diante do fato do país na época viver sob um regime militar de caráter anticomunista, mas que havia reconhecido as independências de Angola e Moçambique sob o controle de governos marxistas, em 1975.

Contudo, de acordo com Alexandre Silva (2016), essa posição do Brasil só foi concretizada a partir da reunião de uma série de fatores, como a Revolução dos Cravos em Portugal, em 1974, que também coincidiu com a crise do petróleo no ano anterior e a tentativa do país de angariar apoio político internacional para a disputa contra a Argentina na questão de Itaipu.

O terceiro grande período de relevância da África para a política externa brasileira deu-se durante os dois primeiros mandatos do presidente Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010). Na época, Lula e seu chanceler, Celso Amorim, renovaram o interesse pelo continente africano, inserindo-o dentro de uma estratégia mais ampla de reforço dos projetos de cooperação Sul-Sul. Entre 2005 e 2010, o número de embaixadas brasileiras na África, aumentou de 17 para 37, enquanto o comércio exterior passou de US\$4.2 bilhões para US\$27.6 bilhões, no mesmo período (Stolte, 2012).

No entanto, mesmo durante esse período considerado como um dos auges da política externa africana brasileira, supostamente sempre pautada por princípios de solidariedade

e cooperação, a atuação do país baseou-se principalmente em projetos extrativistas ou de infraestrutura negociados em padrões similares aos de outros países ocidentais (Dye e Alencastro, 2020).

4. A posição do Brasil em relação ao Saara Ocidental

Apesar do Brasil não reconhecer a RASD, o conflito entre a Frente Polisário e o Marrocos, assim como o reforço ao direito à autodeterminação dos povos, algumas vezes são aparecem em comunicados do Itamaraty com diversos outros países africanos, ainda que, no caso das comunicações com o Marrocos, é improvável que o tema seja mencionado.

Algumas das menções mais recentes ao Saara Ocidental partiram de declarações do chanceler Mauro Vieira —durante o seu primeiro período no cargo (2015-2016)— como no comunicado conjunto pronunciado em decorrência de sua visita à Argélia, em outubro de 2015. Na ocasião, os representantes dos dois países declararam o seu apoio aos esforços do Secretário-Geral da ONU: “(...) para alcançar solução política justa e duradoura, que preveja a autodeterminação do povo saaraui, em conformidade com as resoluções pertinentes do Conselho de Segurança e da Assembleia Geral da ONU” (Ministério das Relações Exteriores, 2015).

Além disso, em outro comunicado de outubro de 2022, a delegação brasileira no Conselho de Segurança da ONU apresentou voto favorável à decisão de estender o mandato da MINURSO, reforçando o: “(...) comprometimento com uma solução pacífica, justa e mutuamente aceitável para a questão do Saara Ocidental, sob os auspícios das Nações Unidas e em total concordância com as resoluções relevantes do Conselho de Segurança” (Ministério das Relações Exteriores, 2023). Essas declarações oficiais brasileiras sobre a questão saaraui seriam amostras do compromisso do Brasil com a manutenção de seus princípios da autodeterminação e solução pacífica para os conflitos.

No entanto, no caso das declarações conjuntas com o reino do Marrocos, desde 2011, a questão saaraui não é mencionada. A única exceção, está presente em documento de março de 2016, em que os representantes dos dois países salientam “(...) que o Conselho de Segurança, em sua Resolução 2218 (2015), qualificou os esforços do Marrocos para alcançar solução à disputa [com a Frente Polisário] como sérios e críveis” (Ministério das Relações Exteriores, 2016).

Os exemplos apresentados demonstram uma certa dualidade do governo brasileiro, para quem a manutenção do status quo - ainda que desfavorável ao povo saaraui – favorece os interesses de setores da economia brasileira. Ao mesmo tempo em que o Itamaraty pode persistir na sua defesa retórica do princípio da autodeterminação, a ausência de um posicionamento mais contundente por parte da diplomacia brasileira permite ao país desfrutar do apoio do Marrocos —um país com grande influência política e econômica dentro do continente africano— em temas como o apoio a um assento permanente no Conselho de Segurança das Nações Unidas (Rocha, 2008).

Outro fator importante que desencoraja Brasília a não querer criar um mal-estar com

o Marrocos é o fosfato. Em tempos recentes, o aumento da importação de fosfato para a produção de fertilizantes adiciona um elemento comercial às decisões de Brasília. A empresa estatal marroquina, *Office Chérifien des Phosphates* (OCP) atua no Brasil há mais de uma década, porém, desde 2019, vem expandindo rapidamente sua presença no país. Segundo a *Western Sahara Resource Watch* - WSRW (2021), em 2020, a OCP exportou mais de 100 mil toneladas de fosfato para o Brasil, compondo 8.5 % do mercado total de exportação da empresa naquele ano.

É importante ressaltar que nem todos o fosfato exportado pela OCP provém do Saara Ocidental, sendo que o Marrocos, por si só, possui grandes reservas do produto. Além disso, várias empresas produtoras de fertilizantes afirmam não importar fosfato extraído de áreas de conflito no Saara Ocidental. Porém, em 2021, a WSRW denunciou que mais de 166 mil toneladas de fosfato extraídos do território saarauí teriam entrado no Brasil pelo porto de Santos (WSRW, 2022)³.

De acordo com Smolarek e Miranda (2021), o aumento da atuação da OCP no Brasil estava ligado com o início do governo do então presidente Jair Bolsonaro (2019-2022). Para os autores, durante uma visita do chanceler marroquino ao Brasil, a fala do ex-chanceler Ernesto Araújo (2019-2021), sobre “(...) trabalhar rumo a soluções realistas para a questão do Saara (...)”, indicaria uma disposição do país em assumir de forma mais aberta os seus interesses na relação com Rabat, ainda que em detrimento da manutenção, ainda que em grande parte retórica, de princípios que regem as suas relações internacionais.

Contudo, mesmo após o fim do mandato de Bolsonaro e a vitória de Lula, no final de 2022, a situação parece se manter a mesma. A princípio, a eleição de Lula para a presidência parece ter gerado uma expectativa de ações mais assertivas por parte do Brasil. Em janeiro, o representante da Frente Polisário no Brasil, Ahmed Ali Hamadi, declarou: “Esperamos que Lula, quem conhece a causa saarauí, esteja do nosso lado, que Brasil reconheça a República Árabe Saarauí e esperamos abrir uma embaixada em Brasília”. No entanto, até o momento, o governo brasileiro não tem dado qualquer declaração significativa envolvendo a questão (Mello, 2023). Considerando eventos recentes, como a contínua pressão que o conflito na Ucrânia continua a exercer sobre a oferta de fertilizantes no mundo e as iniciativas para a construção de uma fábrica da OCP no Maranhão, é provável que esse cenário não se altere.

Considerações finais

Ao longo do histórico de relações diplomáticas com a África, o Brasil sempre manteve uma retórica de apoio à autodeterminação dos povos e respeito à soberania. Esses princípios —inclusos na constituição brasileira— sempre foram ao encontro das demandas dos povos africanos que só alcançaram a independência formal em relação às potências coloniais, na segunda metade do século XX. No caso do Saara Ocidental, as repetidas manifestações em

3 Uma das principais empresas responsáveis, a COPEBRAS (uma subsidiária da *China Molybdenum*), tenha afirmado tratar-se de um caso isolado e se comprometido a fiscalizar as origens das importações do produto com maior rigor (WSRW, 2022).

prol do cumprimento das soluções propostas no âmbito das Nações Unidas, que reconhecem a soberania do povo saarauí, parecem se manter. Porém, ainda que a retórica brasileira seja relevante para determinar o posicionamento do país sobre a questão, as iniciativas diplomáticas brasileiras a favor da concretização das soluções, como a realização do referendo, têm sido inexistentes.

Diante desse contexto, a inércia do governo brasileiro sobre a questão —apoiando a busca do povo saarauí pela autodeterminação, ao mesmo tempo em que não reconhece formalmente a existência do Saara Ocidental— somada à interesses comerciais ligados especialmente à indústria de fertilizantes, parece explicar a falta de um posicionamento mais claro do país.

Referências bibliográficas

- Ajayi, J. F. A. (2010). *História geral da África, VI: África do século XIX à década de 1880*. Unesco.
- Assembleia Geral das Nações Unidas (1966). Resolução/2229. [https://undocs.org/pdf?symbol=en/A/RES/2229\(XXI\)](https://undocs.org/pdf?symbol=en/A/RES/2229(XXI))
- Assembleia Geral das Nações Unidas (1975). Resolução/3292. <https://digitallibrary.un.org/record/190206>
- Brasil (1988). *Constituição da República Federativa do Brasil*. Senado Federal: Centro Gráfico. <https://www25.senado.leg.br/web/atividade/legislacao/constituicao-federal>.
- Brasil (2020). Ministério das Relações Exteriores. https://www.gov.br/mre/pt-br/canais_atendimento/imprensa/notas-a-imprensa/2020/situacao-no-saara-ocidental.
- Besenyó, J. (2017). Guerrilla Operations in Western Sahara: The Polisario versus Morocco and Mauritania. *Connections: The Quarterly Journal*, 16(3), 23-45.
- Franco, A. (1962). XVII Sessão Ordinária da Assembléia Geral da ONU. En: L. Corrêa, (Org.), *O Brasil nas Nações Unidas 1946-2006*, (pp. 159-167). FUNAG.
- Franco, A. (1961). Entrevista do Ministro Affonso Arinos à Imprensa. En: Á. Franco, *Documento da Política Externa Independente*, (pp. 40-49). FUNAG.
- Corte Internacional de Justiça. *Western Sahara. Report of Judgments Advisory Opinions and Orders*. <https://www.icj-cij.org/public/files/case-related/61/061-19751016-ADV-01-00-EN.pdf>
- Durch, W. J. (1993). Building on Sand: UN Peacekeeping in the Western Sahara. *International Security*, 17(4), 151-171.
- Dye, B. J. & Alencastro, M. (2020). Debunking Brazilian Exceptionalism in its Africa Relations: Evidence from Angola and Tanzania. *Global Society*, 34(4), 425-426.
- Justo, J. C. G. (2013). El Frente Polisario: La Historia de um Movimiento de Liberación Nacional Vivo. *Revista Internacional de Pensamiento Político - I Época*, 8, 261-280.
- Kasraoui, S. (3 de febrero de 2023). Morocco's Phosphate Exports Hit Over \$11 Billion in 2022. *Morocco World News*. <https://www.moroccoworldnews.com/2023/02/353853/moroccos-phosphate-exports-hit-over-11-billion-in-2022>
- Kasprak, A. (29 de noviembre de 2016). The Desert Rock that Feeds the World. *The Atlantic*.

<https://www.theatlantic.com/science/archive/2016/11/the-desert-rock-that-feeds-the-world/508853/>

- Kingdom of Morocco (2016). *Moroccan Sahara – Illusions and Realities about the conflict*. <https://in.diplomatie.ma/en/moroccan-sahara-illusions-and-realities-about-conflict>
- Mateo, L. M. (2020). *Decires nómadas: La lucha del pueblo saharai por derribar el muro del silencio*. Prometeo Libros.
- Mello, M. (16 de enero de 2023). Direto do Saara Ocidental: conheça a luta da última colônia da África. *Brasil de Fato*. <https://www.brasildefato.com.br/2023/01/16/direto-do-saara-ocidental-conheca-a-luta-da-ultima-colonia-da-africa>
- Ministério das Relações Exteriores (2015). *Comunicado Conjunto por ocasião da viagem à Argélia do Ministro das Relações Exteriores, Embaixador Mauro Vieira – Argel, 28 de outubro de 2015*. https://www.gov.br/mre/pt-br/canais_atendimento/imprensa/notas-a-imprensa/comunicado-conjunto-por-ocasio-da-viagem-a-argelia-do-ministro-das-relacoes-exteriores-embaixador-mauro-vieira-argel-28-de-outubro-de-2015
- Ministério das Relações Exteriores (2016). *Comunicado Conjunto adotado por ocasião da Visita Oficial do Ministro das Relações Exteriores da República Federativa do Brasil a convite do Ministro dos Negócios Estrangeiros e da Cooperação do Reino do Marrocos*. https://www.gov.br/mre/pt-br/canais_atendimento/imprensa/notas-a-imprensa/comunicado-conjunto-adotado-por-ocasio-da-visita-oficial-do-ministro-das-relacoes-exteriores-da-republica-federativa-do-brasil-a-convite-do-ministro-dos-negocios-estrangeiros-e-da-cooperacao-do-reino-do-marrocos-rabat-10-de-marco-de-2016.
- Ministério das Relações Exteriores (2023). *Explicação de voto da Delegação do Brasil em reunião do Conselho de Segurança sobre a Situação no Saara Ocidental - 27 de outubro de 2022 (texto em inglês)*. <https://www.gov.br/mre/pt-br/Brasil-CSNU/discursos-artigos-e-entrevistas/explicacoes-de-votos/2022/explicacao-de-voto-da-delegacao-do-brasil-em-reuniao-do-conselho-de-seguranca-sobre-a-situacao-no-saara-ocidental-27-de-outubro-de-2022-texto-em-ingles>
- Mundy, J. (2012). Moroccan Settlers in Western Sahara: Colonists or Fifth Column. *Arab world geographer*, 15(2), 95-216.
- Munene, M. (2010). History of Western Sahara and Spanish Colonisation of the territory. En N. Botha; M. Olivier; & D. van Tonder (Orgs.), *Multilateralism and International Law with Western Sahara as a Case Study* (pp. 82-115). VerLoren van Themaat Centre, University of South Africa.
- Rocha, A. (26 de junio de 2008). Marrocos fará missão comercial ao Brasil. *Agência de Notícias Brasil-Árabe*. <https://anba.com.br/marrocos-fara-missao-comercial-ao-brasil/>
- Security Council Report (2023). *Western Sahara. April 2023 monthly forecast*. <https://www.securitycouncilreport.org/monthly-forecast/2023-04/western-sahara-10.php>
- Silva, A. P. (2016). O Brasil e os 40 anos do reconhecimento de Angola. *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica Rio de Janeiro*, 8(3), 471-488.
- Schmidt, K. (2018). *The Western Sahara Conflict, United Nations Mission for the Referendum in*

Western Sahara (MINURSO), and Impacts to United States Regional Strategic Objectives. Peace and Stability Journal – Special Edition, pp. 22-27.

Shelley, T. (2004). *Endgame in the Western Sahara: What Future for Africa's Last Colony?* Zed Books.

Smolarek, A. A. & Miranda, J. I. R. (2021). Política Externa Brasileira para o Saara Ocidental – Pragmatismo e Ruptura. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 37(107), 1-18.

Stolte, C. (2012). *Brazil in Africa: Just Another BRICS Country Seeking Resources?* Briefing Paper. Chatham House.

United Nations (2012). *The United Nations and Decolonization.* <https://www.un.org/dppa/decolonization/en/nsgt/western-sahara>

Western Sahara Resource Watch (2021). *P for Plunder.* https://vest-sahara.s3.amazonaws.com/wsrw/feature-images/File/157/6081d8e0f3bcb_Pforplunder2021_Web.pdf

Western Sahara Resource Watch (2022). *P for Plunder.* <https://wsrw.org/en/news/the-phosphate-exports>

Fecha de recepción: 29 de abril de 2023.

Fecha de aceptación: 26 de junio de 2023.

TÚNEZ, DESPUÉS DE UNA DÉCADA DE TRANSICIÓN: RETOS, DESAFÍOS, DESENCANTO Y ESPERANZAS

TUNISIA, AFTER A DECADE OF TRANSITION: CHALLENGES, DESIRES, DISENCHANTMENT, AND HOPES



Adel Ben Othman
Universidad de Cartago
adel_benothman@yahoo.fr

Adel Ben Othman, nacido en Sousse, Túnez, es Licenciado en Lengua, Literatura y Civilización española y latinoamericana y Doctor en Historia y Civilización española y latinoamericana contemporáneas. Ha realizado sus estudios en la Facultad de Letras, Artes y Humanidades de la Mannouba, la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente, es catedrático en el Instituto Superior de Lenguas de Túnez (Universidad de Cartago) y de la Facultad de la Mannouba. Ha realizado, presentado y publicado en Túnez y en el extranjero varios trabajos e investigaciones sobre diversos temas

de índole internacional. Ha publicado, en España, el libro *Ultramar en la política española, Cuba y Puerto Rico: 1863-1898*. Está a punto de publicar un libro sobre la primavera árabe y el proceso democrático tunecino. Es vicepresidente de la Asociación Tunecina de Hispanistas y miembro de la Junta directiva de la Asociación de Hispanistas Árabes. Es coordinador pedagógico entre la UCM, la USAL y el ISLT y coordinador general del máster de Comunicación Intercultural de español, italiano, alemán y francés. Fue miembro del Seminario iberoamericano de descubrimientos y cartografía en España.

Resumen || La revolución tunecina de 2011 estalló a raíz de una crisis económica y en el marco de una lucha por las libertades y la dignidad. Los ciudadanos fueron categóricos en apartar un régimen y un presidente que estuvo 23 años en el poder. La experiencia de la transición democrática trajo a opositores al régimen anterior de todos los colores, con predominación de islamistas organizados —antes en la clandestinidad y disciplinados—, que formaron la coalición más importante para tener el mayor poder de decisión. Se pasó a vivir una división y lucha política y social entre modernistas y conservadores. Alarmados los gobernantes por el descontento popular en 2018, intentan una serie de medidas que, rápidamente, se mostraron superficiales y se hicieron sin recurrir a las competencias del país; además de acrecentarse las luchas intestinas en los partidos políticos y los representantes del pueblo, desgastándose en un total desinterés de las preocupaciones públicas. Las formaciones que han gobernado hasta 2021 representaron el ejemplo del populismo, la sed de poder y de intereses. El país se hunde en los préstamos, cae la producción, las empresas nacionales rozan la quiebra, los inversionistas, desconfiados de la inestabilidad política y las complicaciones administrativas, desconfían, se encarece la vida, el país retrocede a todos los niveles, se va generalizando la corrupción. El Estado se debilita y no les queda, a los tunecinos, más que desesperanzas, desilusión y un margen de libertad de expresión.

Palabras clave || Proceso democrático, Túnez, Gobierno, Desilusión

Abstract || The Tunisian revolution of 2011 erupted as a result of an economic crisis and in the context of a struggle for freedoms and dignity. Citizens were categorical in removing a regime and a president who had been in power for 23 years. The experience of democratic transition brought opponents of the previous regime of all colors, with a predominance of organized Islamists—formerly in hiding and disciplined—who formed the most important coalition to have the greatest decision-making power. This led to a political and social division and struggle between modernists and conservatives. Alarmed by the popular discontent in 2018, the rulers attempted a series of measures that quickly proved to be superficial and were carried out without resorting to the country's competences. Internal struggles within political parties and representatives of the people also increased, resulting in a complete disinterest in public concerns. The formations that governed until 2021 were examples of populism, power thirst, and self-interest. The country sinks into loans, production declines, national companies verge on bankruptcy, and investors, distrustful of political instability and administrative complications, lose confidence. The cost of living rises, the country regresses at all levels, and corruption becomes widespread. The State weakens, leaving Tunisians with nothing but despair, disillusionment, and a limited freedom of expression.

Keywords || Democratic process, Tunisia, Government, Disillusionment

Introducción

Es cierto que los 23 años de gobierno del ex presidente Zine El Abidine Ben Ali (noviembre de 1987 a enero de 2011) fueron muy largos para la sociedad tunecina, sobre todo, por el poder y el enriquecimiento ilícito que ha tenido la familia de su mujer y la suya, y por la corrupción que empezó a generalizarse. La paulatina pérdida de fuerzas del jefe de Estado a favor de su mujer —mal valorada por parte de la sociedad—, la violación de varios principios de los Derechos Humanos, la limitación de las libertades y la falta de democracia han colaborado con la caída del régimen. Especialmente, los últimos años representaron una mayor frustración por la crisis mundial que, lógicamente, azotó al país por sus tradicionales intereses y relaciones con Occidente. La desocupación había crecido, empezó a notarse la carestía de la vida y la injusticia social. Lo que, por otro lado, no se puede negar, es el constante crecimiento económico, la estabilidad, la seguridad, la confirmación de los derechos de la mujer y la plasmación de la igualdad de género, la presencia y el cumplimiento de su papel por parte de la mayoría de las instituciones del Estado, y la imagen del país y de las y los tunecinos a nivel internacional.

Cuando se produjo la revolución de 2011, los reclamos consistían en acabar con el poder existente y acceder a la libertad —de prensa y de expresión, principalmente—, la dignidad y el trabajo. Luego, otra serie de problemas tenían que resolverse y eran relativos a la justicia, la democratización de las instituciones, la reforma administrativa, la mejora de las infraestructuras y una serie de asuntos pendientes para un país que buscaba alcanzar la modernidad. El conjunto del pueblo aspiraba a una calidad de vida mejor, las élites exigían libertades en el sentido occidental de la palabra, el respeto de los derechos y la participación en la vida política. La mayoría de los partidos existentes antes de la caída del régimen o que irrumpieron después de la revolución —más de 240— querían claramente estar en el primer plano de la escena política. Los islamistas —bien organizados en la clandestinidad— iban derecho a conseguir el poder. Salvo raras excepciones, todos tuvieron el denominador común de aprovechar el poder y *tomar su parte del pastel*, ejerciendo sus funciones en el poder legislativo o el ejecutivo, mientras la oposición sacaba el provecho que podía a través de las presiones y unas cuantas denuncias por los abusos, las malversaciones o la ignorancia en la forma de gobernar.

Un proceso democrático es una de las más grandes experiencias que un país y un pueblo puedan tener en los tiempos contemporáneos, dado que conlleva darle más sentido a la vida humana y abrir un gran camino de justicia, expectativas y nuevos horizontes. Aunque los pueblos suelen hacer revoluciones cuando sus situaciones económicas y humanas se degradan hasta ciertos límites, hay algunos que aguantan mucho y otros menos, según su cultura y su decisión de poner fin a la opresión. Una vez desplegados los esfuerzos y los sacrificios, viene la hora de la verdad, que es la de poner en marcha la práctica de la democracia. Los que conducen las filas serán los mayores responsables de su acierto y los que tienen el más pesado fardo de la sensatez y la obligación de mantener el equilibrio entre el poder, las exigencias sociales y las necesidades de un país. No negamos que, en el caso de Túnez, unos cuantos hombres y

mujeres se destacaron por no quitar la esperanza al pueblo pero, por desgracia, a la mayoría se le escapó de las manos el significado de la revolución, sus metas y hasta lo fundamental del patriotismo. De modo que transcurrieron unos diez años atendiendo más a temas superfluos, al reforzar cada grupo su posición y ocuparse de sus intereses inmediatos, lo que generó un desencanto generalizado de la clase política y del mismo proceso de construcción de la democracia. La pandemia del Covid-19, que fue tan mal llevada por los gobiernos de estos años, produjo una ruptura entre la sociedad y sus representantes. Por todo esto, empezó la oleada de contestaciones y movimientos sociales en el 2021, que llevaron al presidente (electo en 2019) a tomar, el 25 de julio de 2021, una decisión basada en el artículo 80 de la Constitución, y cuyo propósito era salvar el país de unos peligros eminentes. Sin embargo, esta fue manipulada y a provechada por los de su campo y no se obtuvieron los frutos esperados.

Túnez: una década de transición democrática con sabor amargo y desilusiones

Sí, es cierto que el país está viviendo sus propios cambios, a su propio ritmo en la búsqueda de la democracia, pero, con enormes errores y con facturas bastante caras para la mayor parte de la población. Ha habido mejoras importantes y de corto plazo en algunos aspectos de los derechos humanos y en la práctica de la democracia, incluso en el reparto del poder o lo relativo a ciertos controles de las actuaciones de los gobiernos, pero sin alcanzar la transparencia, asentar la estabilidad y alcanzar la madurez que permitiera generar confianza y prosperidad. Es lo que ha hecho que casi todos los indicadores estén en rojo para una sociedad que soñaba despegar y vivir mejor.

La siguiente cita de Rafael Gómez-Jordana Moya, director ejecutivo para África de la Oficina de África del Banco Santander, en su artículo *Túnez 2010-2020: Un antes y un después. Los desafíos de un país*, nos aclara algo sobre una transición democrática única en el Mundo Árabe, que no ha podido, sin embargo, consolidarse para dar de comer dignamente a todo el pueblo, ni hacerle despegar económicamente; que no ha dado esperanza a su juventud, ni ha creado oportunidades, mejores condiciones de vida; ni siquiera los derechos y libertades que garantiza la constitución:

Han transcurrido casi 10 años y han ocurrido muchas cosas en la cronología de este país. Sí, han tenido lugar elecciones libres, lo que demuestra la voluntad y compromiso con aquello que se inició un 17 de diciembre de 2010. El país ha sido testigo de atentados terroristas y asesinatos a opositores, pero también de la adopción de una nueva constitución y de la celebración de dos elecciones presidenciales libres. Sin embargo, Túnez no despega económicamente y ello es una lacra, una decepción y una bajada de moral en las esperanzas de muchos jóvenes tunecinos que se ven obligados (los que pueden) a emigrar del país legalmente y otros clandestinamente.

Túnez es un país de contrastes; se han hecho importantes progresos en la

transición política hacia un sistema abierto y democrático de gobierno único en la región, pero las reformas económicas y sociales, como acabo de mencionar, no llegan. En 2010 y 2011, lo que el país demandaba era, por un lado, unas mayores oportunidades económicas, mejores condiciones sociales y mayores libertades. Ello se traducía en un deseo de más empleo y de calidad, menos burocracia que es fuente de corrupción, mejores condiciones financieras para emprendedores, un mejor acceso a los servicios públicos y unas mejores infraestructuras urbanas. (Gómez-Jordana Moya, 2020)

Si lo que esperaba era más empleo y de calidad, menos burocracia y menos corrupción, mayor apertura y mejores condiciones financieras para emprendedores, unos servicios públicos respetables y buenas infraestructuras en todo el país, ¿cómo se realiza esto con una clase dirigente dividida, un parlamento fragmentado y con altas tensiones políticas y un Estado con tres poderes enfrentados todo el tiempo? Las recomendaciones y condiciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) son claras y el gobierno tendrá que aplicar a toda costa reformas administrativas, económicas y fiscales con sumo cuidado de no hacer que se produzcan disturbios públicos. Mientras tanto, la incompetencia de los políticos, el sistema de gobierno, la división permanente en su seno y en los otros poderes, junto con el poco respeto de la ley, incluso por los ciudadanos, no están haciendo más que empobrecer la democracia, decaer y minar a todos los fundamentos del Estado. Entre los resultados, se destaca la difusión de la corrupción en todos sus sentidos, de modo que se dinamitaba el Estado, que en un momento dado empezó a poner en práctica los principios de la democracia y se aspiró a una sociedad de seriedad y desarrollo. Túnez necesita firmeza de parte del Estado y a unas mujeres y hombres con un sentido elevado de patriotismo, competentes y con sentido de la responsabilidad —es un país donde no faltan diplomados ni personas competentes—. El país ha de recobrar la confianza internacional que siempre había tenido y que, por desgracia, se ha ido desgastando a marcha forzada por los gobernantes actuales. El país puede realmente recuperarse, endeudándose menos, restaurando la cultura del trabajo, el respeto y la aplicación de la ley; cuidando de lo que ha tenido durante décadas, como el turismo, el comercio, el tejido industrial, la inversión y la confianza internacional. A esto lo confirman los siguientes términos de Rafael Gómez-Jordana (2020):

Un parlamento recién elegido más fragmentado que antes hará que la formulación de políticas sea laboriosa, complicará los esfuerzos para abordar los problemas económicos crónicos y mantendrá altas las tensiones políticas. El Gobierno tratará cuidadosamente la aplicación de reformas fiscales, cuidando en la medida de lo posible que se produzcan los menos disturbios públicos, pero avanzará con algunas de ellas para mantener al FMI de su lado. El crecimiento económico repuntará en 2020-24, pero el desempleo seguirá siendo alto.

(...) Ministros, consejeros y altos funcionarios necesitan comprender la realidad económica del país para darse cuenta de que Túnez no se puede permitir más

titubeos económicos y políticos. A Túnez hay que sacarlo adelante con criterio y firmeza y dejar de lado la incultura económica que ha tenido lugar en estos últimos años, pues la misma le cuesta muy caro al país que ha perdido cierta credibilidad internacional siendo como es tan dependiente del exterior y de los flujos comerciales, turísticos y de inversión extranjera. No se trata de endeudar más al país, sino de reformarlo. La economía es, nos guste o no, el carburante de todos los riesgos que planean sobre el éxito actual y futuro de la democracia tunecina.

Y, para dar detalles más concretos sobre las exigencias de la economía tunecina hoy por hoy, se puede hablar de la contención del déficit presupuestario, a pesar de su efecto en el consumo y las inversiones públicas. Controlar más el gasto público y subir los impuestos equitativamente, aunque contraiga el consumo privado. Son medidas difíciles para todos, en una sociedad ya agobiada, pero fue una de las opciones que no se practicó con equidad. La inflación es alta (casi el 7% en muchos años) y la subida generalizada de los impuestos provocó, entre otros efectos, la evasión fiscal, el fraude fiscal y las astronómicas pérdidas del Estado por el contrabando, frente al cual casi no hay lucha alguna con la excusa de que da de comer a mucha gente. Hay múltiples medidas que harían ganar mucho al Estado y atenuarían las presiones inflacionistas. Otras medidas, también dolorosas y que se han ido imponiendo parcialmente, son la contención de la masa salarial y rebajar las subvenciones a la energía. El panorama económico incluye, sin excepción, que las más rentables empresas públicas están a punto de quebrar por las interminables huelgas, sentadas de sus trabajadores y, de los parados, mala gestión, falta de soluciones a largo plazo y ausencia de decisiones de los responsables. Pero, por el resto, una de las situaciones más acuciantes es la de la deuda pública, caracterizada por muy prolongados vencimientos, además de ser sus tres cuartas partes cifrada en moneda extranjera y en tiempos de depreciación de la moneda local, el Dinar. Túnez está condenado a seguir necesitando dinero de prestamistas internacionales, pero ya no a intereses tan bajos como antes pasaba. Es una complicación más, cuando se sabe que aún no se han racionalizado las importaciones y se sigue en un continuo déficit comercial, por razones principalmente políticas, desgraciadamente con algunos países que no son sus mejores aliados. En todo este marasmo, un nuevo hallazgo de yacimientos de gas (Nawara), que ha entrado en ejecución, salvará el país de una mayor importación energética y con altas facturas en tiempos difíciles. Rafael Gómez-Jordana nos explica en términos de entendido y experto en asuntos de países norteafricanos estos datos:

En economía nada es blanco y negro, no existe lo absoluto. Por ejemplo, medidas en Túnez para contener el déficit presupuestario tendrán su efecto en el consumo y en las inversiones públicas. Un mayor control del gasto público o la subida de impuestos podrían repercutir en las rentas disponibles de las familias y contraer el consumo privado. Ello, en cambio, atenuará las presiones inflacionistas. En línea con el FMI, habrá que tomar medidas en la lucha contra el fraude fiscal por parte

de la hacienda pública, contener la masa salarial del estado que supone alrededor de un 15% del PIB, y revisar a la baja las subvenciones a la energía.

En cuanto a la deuda pública, a pesar de ser en un 50% concesional, está caracterizada por vencimientos muy prolongados y, por ello, queda expuesta a la depreciación del Dinar tunecino, puesto que un 75 % de la misma está cifrada en moneda extranjera. Pero, al mismo tiempo, Túnez sigue necesitando a los prestamistas internacionales para de alguna manera cubrir ese déficit.

El saldo por cuenta corriente en 2020 (según previsiones del FMI y otras organizaciones internacionales) continuará siendo negativo, penalizado por el continuo déficit comercial, aunque este puede verse aliviado en lo que a facturas de importación energética se refiere, gracias a la ejecución y puesta en marcha del yacimiento de gas de Nawara¹.

Túnez es un país que realmente tiene amplias potencialidades humanas. Es el primer país árabe que ha invertido durante más de cinco décadas en la educación, la sanidad, la mejora de la condición de la mujer y la igualdad de género, la planificación familiar y todo lo que permite al tunecino estar preparado para el porvenir. No se ha hecho todo sin fallos, pero, a pesar de todo el retroceso que se está viviendo en estos años, el potencial humano sigue siendo la riqueza más importante del país y la que puede empujar hacia adelante por encima de cualquier otra riqueza natural. Aparte de esto, uno de los mayores errores de Túnez es el no haber traducido la experiencia y los resultados científicos de sus investigadores e innovadores en proyectos y productos; aún tiene sectores importantes en su economía capaz de crear riqueza. La existencia de una mano de obra cualificada, un tejido industrial diversificado, un considerable potencial agrícola y pesquero, una industria turística de larga tradición, importantes depósitos de fosfato y una reserva de petróleo y gas que pueden satisfacer el abastecimiento de país, son susceptibles de garantizarle un crecimiento continuo; sobre todo con su cercanía y buenas relaciones con Europa. Sin embargo, las ya marcadas divisiones sociales y regionales, acrecentadas por los mismos políticos actuales, están creando un bloqueo en la situación del país que sigue produciendo paro y desempleo de diplomados. El gasto público, que ningún gobierno ha podido controlar, sigue aumentando desde 2011, resultado de una incapacidad de controlar el número de empleados en el sector público y reestructurarlo, los salarios y los subsidios están en un desajuste total con el costo de la vida, y los préstamos internos y externos van en aumento:

Túnez tiene muchas fortalezas, incluida la proximidad geográfica a Europa, la

1 Según el texto original, en su cita número 4, el Proyecto de Desarrollo de Gas de Nawara es un proyecto clave de infraestructura estratégica que desbloquea los recursos de gas del sur de Túnez y, como tal, ha sido designado Proyecto de Interés Nacional. Para OMV (empresa austriaca de gas y petróleo), este proyecto conjunto con ETAP (*L'Entreprise Tunisienne d'Activités Pétrolières*, empresa pública tunecina tutelada por el ministerio de industria) es una parte sustancial de su historia de crecimiento en Túnez, y de su cartera de proyectos internacionales. El Proyecto Nawara creó aproximadamente 2.000 empleos temporales de mano de obra calificada y no calificada durante su fase de construcción. Su contribución al presupuesto nacional será relevante, reducirá la dependencia de Túnez de las importaciones de energía y contribuirá al aumento del PIB. Para más informaciones sobre el campo Nawara se puede consultar *The Nawara Development project in Tunisia starting to take shape* en el siguiente enlace: https://www.youtube.com/watch?v=7iDff_6LiIY

existencia de una mano de obra cualificada y un tejido industrial diversificado (aeronáutica, química, textiles), un importante potencial agrícola y pesquero, y grandes depósitos de fosfato, petróleo y gas. La industria turística (turismo costero, negocios, turismo de montaña, ecoturismo, turismo de oasis, talasoterapia) fue hasta 2011 un importante motor de crecimiento y empleo y, a medio plazo, podría beneficiarse del crecimiento constante del 5% anual en la demanda mundial de servicios turísticos.

Las grandes divisiones sociales y regionales de enero del 2011, sin embargo, siguen siendo las mismas en 2019. El desempleo siguió golpeando fuertemente a los graduados de educación superior, con diferencias muy grandes entre las regiones costeras e interiores. Las mujeres también tienen el doble de probabilidades de verse afectadas por el desempleo en promedio que los hombres. El gasto público ha aumentado significativamente desde 2011, favoreciendo el gasto corriente (salarios y subsidios) sobre los gastos de capital. Este aumento se financió principalmente mediante préstamos externos. (Gómez-Jordana Moya, 2020)

La reducción del gasto público, el control de la inflación, la movilización de los recursos propios del Estado, el impulso a la economía, el control de la deuda pública, hacer una tributación justa y equitativa y luchar contra el contrabando que devora el país y los ingresos del Estado son una prioridad urgente. Por otro lado, llegar a un acuerdo con los sindicatos para hacer funcionar las empresas productivas del país, que están en una franca quiebra; impulsar la creación y el apoyo a las pequeñas y medianas empresas; facilitar los procesos administrativos y luchar contra la corrupción para ayudar la inversión, son de los retos impostergables. A un desafío más se enfrentó el gobierno: la pandemia del Covid-19, que ha demostrado el descuido de todos los altos cargos posrevolucionarios al sector de la sanidad, que antes era el orgullo de Túnez en África. Los grandes proyectos de previsión del futuro de las generaciones venideras se han venido abajo. El Estado ya no es capaz de preservar lo que se construyó desde la independencia. El país, que registraba durante décadas los más altos niveles de crecimiento en el Norte de África, ahora lleva más de una década de crecimiento negativo y no se dan serias oportunidades para la creación de empleo. Otra de las señales de la falta de crecimiento con consecuencias negativas sobre el mercado laboral es la fuga de los cerebros y la tasa de desempleo² de los diplomados de la enseñanza superior³. Y estas son las estadísticas de 2022, según el diario *La Presse*, de Túnez:

2 Según la agencia *Ecofin*, especializada en economía, la tasa de desempleo general está ahora del orden de 16,1 %. Fue del 13 % durante el año en el que estalló la revolución. Para más información, revisar Tunisie : le taux de chômage atteint 16,1 % au premier trimestre 2023 (17 de mayo de 2023). *Ecofin*. <https://www.agenceecofin.com/economie/1705-108396-tunisie-le-taux-de-chomage-atteint-16-1-au-premier-trimestre-2023>

3 Aunque uno de los problemas de Túnez es la poca adaptación de las especialidades profesionales y universitarias a las necesidades del mercado interno desde antes de la revolución, los nuevos gobiernos han sido incapaces de hacer una reforma para que haya equilibrio entre la oferta y demanda de empleos. En Ben Amor (2012), encontramos datos sobre la evolución de las cifras de desempleo juvenil antes y después de la revolución de 2011, que afirman que: "El número de jóvenes de jóvenes desempleados de la enseñanza superior ha pasado de 62.3 miles en 2005 a 217.8 miles en 2011, o sea una pronunciada alza de una media del 19.58% por año".

Según los indicadores de empleo y desempleo del tercer trimestre de 2022 publicados (...) por el Instituto Nacional de Estadística (INS), la tasa de desempleo de los egresados de educación superior aumentó al 24,3 % en el tercer trimestre de 2022 frente al 22,8 % del segundo trimestre del mismo año. Esta tasa es del 15,2 % para los hombres y del 32,0 % para las mujeres en el tercer trimestre de 2022.

En el tercer trimestre de 2022, el 37,8% de los trabajadores de 15 a 24 años estaban desempleados, frente al 37,2% del segundo trimestre de este año. Esta tasa es del 38,5% entre los hombres jóvenes y del 36,2% entre las mujeres jóvenes.

Según las mismas cifras, en el tercer trimestre del presente año la población activa descendió, ubicándose en 4.011,7 mil personas frente a las 4.080,5 mil del segundo trimestre del año en curso, una disminución de 68,8 mil personas. (Le taux de chômage des diplômés du supérieur augmente à 24.3 %, 2022)

La siguiente cita es muy elocuente a nivel de la peligrosidad del estado del país, con la creciente deuda pública, el estancamiento del aparato productivo, el retroceso del PBI y de las exportaciones. Otros lastres de Túnez son: las complicaciones de la obsoleta administración pública, sus excesivos gastos y las pocas medidas para impulsar la economía:

La deuda pública, de la cual el 70 % es deuda externa, aumentó un 95 % entre 2010 y 2019, lo que expone a Túnez al riesgo de grandes perturbaciones externas y reduce la liquidez disponible para el sector privado. En cuanto a ello, el jefe de Gobierno dijo que la misma ha alcanzado la tasa muy alta del 80 % y que no hay espacio para aumentarla. Aseguró que su Gobierno está estudiando medidas que podrían aumentar la movilización de los recursos propios del estado, impulsar la economía del país y reducir el gasto. (Gómez-Jordana Moya, 2020)

Llegamos, ya en la actualidad, a un nivel alarmante de la impotencia del Estado y su malversación de los presupuestos. Ya no sólo una mayoría de la sociedad cree con firmeza que no se sabe dónde va el dinero público, sino también las altas instituciones bancarias prestamistas no ven traducirse sus préstamos —de entre 2011-2019 y 2020— en proyectos, a pesar de sus insistentes orientaciones y recomendaciones. La cantidad de 2.700 millones de dólares orientada al apoyo presupuestario y los 1.500 millones de dólares adicionales para la financiación de proyectos no se han traducido en oportunidades para reforzar o crear nuevos proyectos rentables. El Estado ve desmoronarse las más importantes empresas públicas, incluidas las que eran más rentables y no es capaz de reaccionar. La empresa de fosfato, que en los peores años dejaba ganancias netas de más de 800 millones de dinares, hoy pierde más de 500 millones de dinares. La joya estatal de la aviación tunecina, que registraba ganancias continuas, está trabajando hoy menos de la mitad de su flota por falta de liquidez para piezas de recambio y sobrecarga de trabajadores; mientras que, antes de la revolución, tenía un pedido a mediano plazo de 16 nuevos grandes aparatos. Y, como dice perfectamente la siguiente cita,

estamos en unos momentos en que las empresas estatales son ya un peso y un lastre para el presupuesto, y están privando al sector privado de recursos. Tampoco ha llegado ningún gobierno a plasmar los proyectos y acuerdos de complementariedad entre los dos sectores privado y público. La otra bomba de relojería son los fondos de seguridad social, además de las dolorosas medidas de reforma de los subsidios, la subvención de los productos del petróleo, agua, gas y cereales. La triste conclusión es la impotencia e incapacidad del Estado actual y de toda la clase política pos revolucionaria, no por falta de personas competentes en el país para hacer lo que se debe, sino por los nuevos políticos amateurs llegados por simple interés al poder; por los resultados que ha dado el sistema electoral de la representatividad proporcional y los mejores porcentajes entre los partidos minoritarios; y por la nueva estructura del Estado, según la Constitución de 2014⁴. Se trata de tres poderes casi antagónicos, disfuncionales, en una situación muy delicada del país, que aplican nepotismo, son presionados por el islam político y sus representantes —apoyados desde el exterior— y carecen de una aplicación estricta de la ley y de una justicia verdaderamente independiente. Así, Túnez ha ido perdiendo la simpatía de las grandes potencias y de la que ha gozado desde su independencia; ya no sólo por no aplicar las reformas urgentes, sino por las relaciones dudosas de una parte importante de su clase política, que está jugando con fuego al tener relaciones con regímenes y organizaciones dudosas, mafiosas o extremistas.

Los años 2019-2021 fueron de los peores. La ineptitud de los gobiernos y del parlamento era fehaciente. Los cambios de los ejecutivos no daban resultados, acrecentaban la inestabilidad política y la discontinuidad en la ejecución de proyectos y reformas. La pandemia del Covid-19 vino a complicar más el estado del país. En el mes de abril de 2020, Elyas fakhfak, jefe del gobierno, declaró tener en Túnez 394 casos de Covid y un resultado de 10 muertes. Se suspendieron todos los servicios marítimos —excepto los más necesarios— así como las conexiones aéreas, manteniendo vuelos mínimos con países europeos. El 2 de octubre se registró un rebote que llegó a más de mil nuevos afectados. En el mes de enero de 2021, se alcanzó la cifra de más de mil muertos y 100 mil afectados. El país se declaró en estado de catástrofe al registrar a 20 mil muertos y falta de material y espacios adecuados para afrontar la pandemia. Dicha situación puso más en alerta a toda la sociedad frente a una clase política a la que consideran definitivamente corrupta, ineficaz y nefasta para el conjunto del país.

Los países que no pararon de ayudar a Túnez durante todo el proceso democrático y las instituciones monetarias internacionales empezaron a mostrar preocupación por el destino del dinero y por qué se tarda tanto en hacer reformas.

4 Para cerrar el camino al régimen presidencialista existente desde 1957 hasta 2011, la Constitución tunecina de 2014 instauró un régimen casi parlamentario, en el que el presidente se elige por sufragio universal y con poderes limitados en las relaciones exteriores, jefe supremo de los ejércitos y garante de la unión y la seguridad nacional. El jefe de gobierno es elegido o designado por el partido mayoritario en el parlamento o por el presidente, si una mayoría de los representantes del pueblo votaban a su favor. De esta manera podía presentar su equipo de gobierno. El parlamento, en la realidad, tiene casi todos los poderes y puede manipular a todos los gobiernos, bloquear cualquiera de sus decisiones y proyectos o apoyarlos en sus políticas y gestión pública. El parlamento de por sí tiene constantemente problemas por las perpetuas fisuras entre sus coaliciones dado que, según la ley electoral, ningún partido puede tener mayoría absoluta. Esta situación crea permanentes luchas en su seno y tiende a bloquear las acciones de todos los gobiernos. Esta división de poderes entre el presidente, el jefe del ejecutivo y el parlamento provoca enfrentamientos entre ellos y bloquea el funcionamiento del Estado.

Rafael Gómez-Jordana Moya (2020) nuevamente nos aclara lo siguiente sobre algunos de los problemas de Túnez:

Desde 2011, el Banco Mundial ha movilizado 2.700 millones de dólares en apoyo presupuestario y 1.500 millones de dólares adicionales en financiación de proyectos. Desafortunadamente, este apoyo se ha traducido muy poco en resultados. O bien las reformas no se han completado o no se han llevado a cabo en absoluto. El capital de simpatía del país se está erosionando. Es hora de dar un nuevo discurso a Túnez, un discurso de verdad: los amigos del país deben decirle claramente que hay que ser más emprendedores, que hay que emprender reformas que son ciertamente dolorosas pero necesarias. Es un flaco favor el guardar silencio. Hay que revisar el lugar del estado en la economía. Las empresas de propiedad estatal están agotando el presupuesto y privando al sector privado de recursos. Túnez necesita desarrollar los PPP⁵, resolver el problema de los fondos de seguridad social, que son bombas de relojería, y reformar los subsidios a los productos del petróleo, el agua, la electricidad y los alimentos. ¡Jordania, Indonesia, México y Turquía han tenido éxito! En todas estas cuestiones, hay un diálogo entre los sindicatos y los empleadores, pero no se está elevándolo al gobierno.

La situación política ya complicada no hace más que entrar en mayores perturbaciones con una interminable cadena de alianzas temporales e interesadas, enfrentamientos que no dejan de perjudicar los intereses del país y del pueblo. Con todo, se destaca el papel del partido constitucionalista libre, encabezado por Abir Moussi, hacia el cual algunos tienen recelo por inspirarse en el *bourguibismo*⁶ y por haber trabajado algunos de sus miembros con el partido de Ben Ali; pero, a la vez, su seriedad y la veracidad de las cuestiones que plantea le están dando mucha credibilidad. Este partido está detrás de muchos desvelamientos de irregularidades que cometen partidos y personajes políticos. Y, en los momentos en que se ha creído que después de una década de fracasos algo de seriedad se podría ver en el nuevo gobierno, aparecen muchas irregularidades, sospechas y signos de abuso de poder de parte del jefe del ejecutivo, Elyes Fakh Fakh. Al mismo tiempo, el presidente del parlamento y del movimiento islamista, Rached Ghannouchi, ha sido cuestionado sobre asuntos de dinero ilícito, su posible vinculación con un brazo armado de islamistas de su partido y abuso de poder, lo que ha impuesto la apresurada búsqueda y formación de un nuevo gobierno que

5 Según el texto original y en su pie de página número 5 el PPP (*Public-Private-Partnership*) se refiere a un acuerdo entre el sector público y el sector privado en el que parte de los servicios o labores que son responsabilidad del sector público es suministrada por el sector privado bajo un claro acuerdo de objetivos compartidos para el abastecimiento del servicio público o de la infraestructura pública. Históricamente, la participación de África en las PPP se ha limitado en relación con otros continentes. Sin embargo, los gobiernos africanos, que están atados a recursos como otras entidades públicas, ahora tienen una mayor necesidad de desarrollo de infraestructura para apoyar el crecimiento demográfico del continente y la demanda de sus productos básicos de los países emergentes. Sobre la base de estas condiciones, las PPP crecerán en importancia en África.

6 El *bourguibismo* hace referencia a la política modernizadora y al espíritu creador e innovador del primer presidente de Túnez después de la independencia, Habib Bourguiba.

tendría que ser de tecnócratas y de políticos con representación parlamentaria:

(...) Túnez vive una experiencia singular, su presidente del parlamento es cuestionado en el mismo. Tras haber alrededor de su persona grandes sospechas de fortunas ilícitas, de dirigir secretamente un brazo armado o de secreto de su partido y sobre todo después de haber confirmado su inconstitucional visita a Erdogan en el marco de la organización de los hermanos musulmanes y su contacto con Essaraj en Libia, aliado de Erdogan y casi confirmadas sus relaciones con salafistas y djihadistas; se han multiplicado en las redes sociales las peticiones de su dimisión y se han movido muchos parlamentarios para un cuestionamiento, una moción de censura y destitución del parlamento. Los votantes a favor de estas medidas no llegaron a ser mayoría: 94 de los 109 que tenían que ser y hubo siete abstenciones. Al mismo tiempo empezaron unas manifestaciones y sentadas frente al parlamento, reclamando la convocatoria de nuevas elecciones y cambio del sistema político actual, con otro del que se ha estado hablando mucho antes, en busca de una solidez y eficacia de los gobiernos y quedando demostrados el caos y la ineptitud de los representantes salidos de este nuevo sistema electoral y la forma de dividir los poderes. (Redondo, 2020)

Otra vez, después de muchos meses de las nuevas elecciones legislativas y presidenciales, nos encontramos con un gobierno y unos representantes del pueblo que no sólo decepcionan al electorado, sino que ponen en riesgo al país en sus tradicionales relaciones regionales e internacionales, acentúan la división de la sociedad y los electores, dan la espalda a las reales preocupaciones del pueblo, no atacan a los problemas más urgentes y peligrosos para la economía del país. Algunos de los resultados hacen que las principales empresas de país van a marcha forzada hacia la ruina y no se dan planes de salvación o recuperación: los sectores vitales como la agricultura, la ganadería, la sanidad y la educación padecen de reestructuración y cuidado; a cambio, se encarece sensiblemente la vida, se erosiona con velocidad el poder adquisitivo de la clase media, mientras suben y se diversifican los impuestos (Redondo, 2020).

Un estado de frustración que muchas fuerzas peligrosas del interior y del exterior quieren aprovechar. El país ha quedado sujeto a grandes presiones e injerencias de Estados Unidos, varios países europeos y de Oriente Medio. Su fragilidad económica e inestabilidad política ha permitido la infiltración en sectores políticos, organizaciones y agrupaciones, aprovechando la situación. El desorden y la debilidad del Estado y los intereses de los nuevos políticos han multiplicado los intereses externos. Túnez, a lo largo desde su independencia en 1956 y hasta el 2011, era conocido por su neutralidad en la escena internacional y sus buenas relaciones con todos los países; y, a pesar de no ser una potencia, tenía soberanía nacional en sus decisiones interiores y exteriores. Entre los años 2019 y 2020, muchas informaciones de los servicios de inteligencia turca, que hay que tomar con cautela, aseguraban que más de un país de Oriente Medio está haciendo todo para dominar los sistemas y regímenes políticos

del Norte de África, en especial en Túnez. Y el país está quedando con demasiada influencia político-económica turca, qatari e incluso saudí y emiratí; y, como se sabe, no son países de tradición democrática. Por otro lado, el apoyo europeo era evidente en los primeros años después de la revolución, luego se ha retraído bastante; de modo que, las fuerzas locales de la lucha por modernidad, la libertad, la democracia real y la pujanza económica están quedando con poco respaldo. La siguiente cita comenta algo de los intentos de intervención de otros países en la vida política tunecina:

Los objetivos de los EAU consistían en repetir el escenario de Egipto, con un militar al mando que desbarate la influencia de los partidos islamistas que cuentan con el apoyo de Turquía, y demonizar el movimiento islamista Al Nahda organizando protestas artificiales de manera que la gente saliera a las calles pidiendo un cambio de régimen que se aprovecharía para disolver el parlamento y acabar con la actual constitución.

Como sea que inicialmente los interesados desmintieron las noticias procedentes de Turquía, el diario conservador Yenisafak, aliado de Erdogan, proporcionó (...) detalles más específicos, atribuyéndolos a expertos turcos en materia de seguridad. El diario reveló que los servicios de inteligencia turcos habían encontrado documentos en una base recientemente abandonada por los rebeldes libios que daban cuenta de la conspiración del príncipe emiratí Mohammed Bin Zayed (MBZ) contra Túnez. (García Gascón, 2020)

La misma fuente, con su dudosa objetividad, intenta convencernos de que algunos países árabes están empujando hacia un golpe de Estado en Túnez para cambiar el régimen y dice:

El plan emiratí-saudí-egipcio incluía la organización de protestas impulsadas a través de las redes sociales con el fin de crear un "levantamiento callejero", un caos que forzara la dimisión del gobierno tunecino y la convocatoria de nuevas elecciones parlamentarias y presidenciales. La intención de los promotores del golpe era así mismo presionar al ejército tunecino para que interviniera, tratando de crear una situación similar a la de Egipto.

La conexión israelí no podía faltar. Hace solo unas semanas Facebook denunció que una compañía de Tel Aviv estaba sospechosamente implicada en la creación de opiniones y debates en una decena de países africanos incluido Túnez. (García Gascón, 2020)

Aunque sí es cierto que el mismo presidente tunecino declaró que hay grupos internos en Túnez relacionados con el exterior, que están obrando por la inestabilidad del país, pero este es un asunto conocido desde los mandatos de los presidentes anteriores. De la misma manera que se sabía que muchos políticos y representantes del pueblo tenían relaciones especiales

con países y organizaciones exteriores. En cuanto al choque entre los tres poderes⁷, ya es una realidad conocida por toda la sociedad desde el principio de la experiencia democrática, y sobre todo desde que entró en vigor la Constitución de 2014; y esto se debe al sistema electoral que no da mayoría absoluta a ningún partido para gobernar, solo al régimen político pos revolucionario. En él sí había división de los tres poderes, pero su reparto de las tareas del Estado entre el presidente de la república, el jefe del gobierno y el presidente había provocado un antagonismo duradero entre ellos. La siguiente cita del mismo artículo de Eugenio García Gascón (2020), retrata a su manera el estado de dislocación existente entre el gobierno, la presidencia y el parlamento, y la relación de políticos y partidos con fuerzas externas que puedan ser desestabilizadoras para el Estado y el régimen:

El mismo presidente de Túnez Kais Saaid declaró en una alocución el día 9 de julio que hay grupos internos en Túnez que están obrando por la inestabilidad del país, que una serie de contactos con el exterior se está tramando para cambiar el régimen, además de intentar inmiscuir al ejército en asuntos civiles y políticos. Dicha declaración significó por una parte que el presidente hará todo lo que está en su mano para evitar una desviación del proceso democrático, a la vez que su declaración ha vuelto a mostrar la brecha entre la presidencia y el parlamento, así como la presidencia del ejecutivo que ya no sabe en qué bando colocarse; el del presidente que lo nombró o los islamistas y sus aliados que lo sostienen o le retiran su apoyo en el parlamento. Y así, se vuelve al punto cero del choque entre los tres poderes. (García Gascón, 2020)

Por esas fechas, ya se sabía que Túnez no estaba dirigido por gobiernos fuertes. Los partidos de mayor o menor representación en el parlamento, los no representados estaban relacionados con poderes en el exterior y las agendas del país estaban en manos *forasteras* y personas para las cuales el patriotismo era la última de sus preocupaciones. Todo pasó a ser descaradamente un juego de poder y de intereses inmediatos. El país se hundía continuamente en el endeudamiento y se descreditaba como nunca en su reciente historia, nadie se prestaba de verdad o comprometía ni a reformas, ni a programas de rescate. Todo se convertía en luchas por el poder, ideológicas y de cómo dominar e imponerse. Los mismos sindicatos, que han ganado mucho terreno en lo político, aparte de su poder social, presentaban su forma y visión de salvar el país. En todas las circunstancias estaban a favor de sus afiliados, los trabajadores y las empresas que representan, hasta cuando están al borde de la ruina, mal estructuradas, mal dirigidas y en situación tan catastrófica que, en vez de crear riqueza, se mantienen por el conjunto de contribuyentes. Entre la situación política tan borrosa, una administración y leyes poco eficaces para un país que necesita crecer, el poder de los sindicatos y las altas tributaciones, se cuentan por centenares los inversores tunecinos y extranjeros que han deslocalizado sus actividades. En cuanto a las empresas públicas, siguen con los mismos empleados, mientras sus pérdidas crecen de una manera alarmante año tras otro, sin

7 Se hace referencia aquí a los enfrentamientos entre el poder del parlamento, el del gobierno y el del presidente de la república.

vislumbrarse ninguna recuperación que venga de su gestión interna, ni interviene el Estado para su restauración o salvación. Con todo, nunca llegaron los sindicatos y los gobiernos a un plan de rescate de unas empresas y unos sistemas de funcionamiento ya anticuados. Todo el mundo sabe que el país nunca dejó de recibir ayudas y apoyo de toda clase, principalmente de Europa, pero es una *democracia* que no rinde cuentas sobre dónde y cómo se gasta el dinero y se gestionan realmente los presupuestos. El resultado es que los impuestos no hacen más que crecer, se encarecen de un modo descontrolado todos los productos locales y aún más los de importación, mientras, se da una caída general de la producción y la moneda local pierde su valor a un ritmo forzado. Sin embargo, nunca se delimitan responsabilidades, ni se juzgan a los más corruptos⁸, y, cuando se hizo, fue en tiempos del jefe del gobierno Youssef Chahed (2015-2018) para arreglar cuentas con los que se oponían a su ineficaz política. Estos no prestaron ayuda en su muy discutida campaña electoral para la presidencia, que empezó sin dimitir de su puesto de jefe del gobierno. Las protestas crecían, los jóvenes, sobre todo, empezaron a manifestarse. Históricamente, el mes de enero en Túnez es el de las grandes protestas, expresiones de descontento del pueblo, enfrentamientos con las fuerzas del orden y demostraciones de enojo hacia el Estado; y éstas se acrecentaron incluso en las fechas de confinamientos por la pandemia del Covid-19. La situación amenazaba con ser incontrolable. Del 2020 al 2021, nada funcionaba en el Estado, todo eran luchas por quién llegaba a ser jefe del gobierno y de qué partidos iba a ser su equipo. En el 2021, el presidente había sugerido a un personaje de la administración pública para encabezar el ejecutivo, el Sr. Hichem Mechichi. Como era ya *de costumbre* al poco tiempo de ser nombrado, se lanzó en los brazos de los islamistas, mayoritarios en el parlamento y de fuerte influencia en la administración. Esto creó enemistad entre la presidencia del Estado y la del gobierno y, por consiguiente, entre la fuerza islamista mayoritaria en el parlamento y el presidente de la república. Además, el nuevo jefe del ejecutivo no supo arreglar nada de la situación de la sanidad y de la pandemia que dejó más de 20.000 muertos. Estaba tan perdido que no controlaba ninguna situación, ni siquiera las inherentes a su gobierno. Tampoco era fácil la situación del país para un personaje que nunca tuvo experiencia de un alto cargo en el Estado, ni sabía qué hacer con su equipo de ejecutivos de varios partidos y tendencias, ni cómo ganarse la confianza de un parlamento inestable, en un período de alta tensión y de unas coaliciones que se hacían y deshacían continuamente. El ambiente estaba envenenado entre todos. El parlamento ya era considerado, por la mayor parte de la sociedad, los medios de comunicación y las organizaciones no gubernamentales, como la vergüenza del país por el tan bajo nivel de trato y comportamientos de los parlamentarios entre ellos y con los miembros del gobierno, teniendo problemas tan urgentes que debían debatir con seriedad. Eran los momentos en que los indicadores de todos los sectores del país, casi sin excepción, eran negativos. No hacía falta ser entendido en asuntos públicos para comprender que Túnez estaba en peligro y que, en más de diez años, lo que ha podido hacer su nueva clase política es llevarle a la más baja calidad de vida con una de las peores

8 Se señala que, a partir de 2022, ya cambiado el sistema de gobierno por la aplicación del artículo 80 de la Constitución de 2014 por parte del actual presidente, una serie de detenciones, arrestos y juicios a hombres de negocios y políticos se han empezado a producir en cadena; por desgracia, según la mayoría de los observadores, tienen un tinte político y de arreglo de cuentas más que de hacer justicia y asumir responsabilidades.

democracias que se pueda vivir.

El 25 de julio de 2021, día de la república, varios activistas y jóvenes espontáneos, también con grupos organizados de medios de comunicación virtual, se habían dado una cita para salir a la calle y expresar su descontento. Este movimiento se generalizó en todo el país. Ya hacía tiempo que en los círculos, redes sociales y en los medios de comunicación se hablaba de la situación insostenible del país, de los escándalos políticos y de una clase política que no representaba más que a sí misma, y cuyas actuaciones iban totalmente en contra de los intereses de la Nación. Para una mayoría de tunecinos, los políticos en ejercicio y hasta los de la oposición han dejado de representar el pueblo, los electores y el Estado. Se desocupan de sus más simples necesidades sociales y esperanzas de una clase media y baja cada vez más pobre y desesperada, y están centrados en sus interminables luchas por el poder, en sus intereses directos e indirectos, haciendo que el país se hundiera por la ausencia de planes económicos, sociales, institucionales, administrativos y de seguridad ciudadana. La falta de la aplicación de la ley para todos crea desorden, desbordamientos y un empobrecimiento cultural, educativo y en los comportamientos generales de los ciudadanos. Se empobrece el país moral y materialmente. Los analistas de la televisión, los no alineados ni atrapados en el clientelismo, daban la voz de alarma de una premeditada destrucción del Estado moderno y de sus instituciones; esto, aparte de haber creado un tipo de Estado paralelo, en la sombra, nombrando los islamistas a partidarios suyos por decenas de miles, leales a ellos y no al Estado, en el seno de todas las instituciones para influir en la toma de decisiones.

La misma tarde de las manifestaciones generalizadas en todo el país, el presidente de la república, Kaïs Saïed, hacía su salida oficial en los medios de comunicación para declarar la aplicación del artículo 80 de la Constitución tunecina, reservado para las situaciones en las que el país esté en peligro. Congela las actividades del parlamento y toma los plenos poderes un tiempo provisional de un mes hasta cuarenta días. Y, más tarde, anuncia sus planes para la “Nueva República”, que acabaría con la ineptitud e inmovilidad del Estado para salvar al país del peligro de la clase política que le ha hundido, la ha “vendido al extranjero” y ha hecho que casi sean las embajadas extranjeras, los acreedores, el confuso islam político —peligroso, manipulador destructor de las instituciones— quienes llevan al país a lo desconocido. Insistía sobre la lucha contra la corrupción generalizada en casi todas las instituciones y órganos del Estado. Hacía hincapié en la corrupción en el campo jurídico, el de los negocios, en el sistema policial y en la necesidad de luchar contra las especulaciones y el contrabando. En realidad, la corrupción abarcaba más sectores y, en algunos, el tramado de los intereses y la red de telaraña se había tejido de una manera que hacen falta muchos años para luchar contra esta gangrena y, sobre todo, reinstaurar la tradición del respeto de la legalidad y la cultura de la supremacía de la ley.

Aparte de esto, los grandes proyectos que anunció el presidente eran encauzar el proceso democrático; restaurar el equilibrio entre las instituciones y el papel del Estado; hacer un referendo para una forma de gobierno presidencialista, a cambio de la dislocación vivida entre los tres poderes de los años pasados; sanear la justicia; reformar la Constitución de 2014 y el sistema electoral; convocar para el 17 de diciembre de 2022 a elecciones legislativas y

proceder a la elección del Tribunal Supremo Constitucional⁹. De hecho, en los comicios del nuevo parlamento y de la nueva cámara para las regiones (una nueva institución de representantes), cuyo funcionamiento y papel aún están borrosos, quedan sus candidatos desprovistos de la compensación del Estado para sus campañas, con una división municipal desequilibrada, sin representaciones de listas de partidos. Los/as candidatos/as se presentan en listas individuales que deben ser respaldadas por 400 empadronados, con estrictas normas de paridad entre mujeres y hombres, y porcentajes definidos de adultos y de jóvenes no mayores de 35 años para una representatividad equitativa de la sociedad. Sin embargo, no se plantea de dónde financiarán sus campañas, ni el clima de regionalismo que creará este tipo de elecciones, ni de qué manera se formarán grupos y coaliciones en el parlamento. Uno de los peligros de esta opción es la financiación de los candidatos en tiempos en los que los barones del contrabando y de la economía paralela buscan poder político; otro es que la división administrativa y territorial ha sido muy mal estudiada, dado que el número de escaños correspondientes a cada circunscripción no tiene en cuenta el número de la población de cada delegación, y es lo que hará que muchas pequeñas ciudades y pueblos se queden sin representación. Otro de los posibles resultados de estas elecciones es que se acrecentará el regionalismo ya fuertemente existente en todo el país, contrariamente a lo que ocurría con las listas de los partidos. Además, en tal caso, ya no tiene mucho sentido la existencia de otra cámara de zonas, gobernaciones y regiones, dado que los escaños que corresponden a esta segunda cámara de representantes individuales —no de partidos— no ha estudiado bien las nuevas divisiones administrativas, de delegaciones de gobierno, comunas, circunscripciones y municipalidades¹⁰.

En los momentos actuales, el Estado está al borde la ruina, su deuda alcanza el 96 % y va a más si no logra recuperar la producción para volver, por lo menos, a su nivel de la primera década del nuevo siglo, y si no se logra restaurar la confianza en el gobierno, en un período transitorio en el que el presidente ha estado gobernando solo con decretos desde el 25 de julio de 2021, durante casi un año y medio. Los hombres de negocios e inversores se sienten inseguros por la acumulación de tributaciones e impuestos y por múltiples declaraciones presidenciales en los que se ven apuntados como corruptos. Una tremenda torpeza que pone en el mismo saco a los que ejercen sus actividades dentro de la legalidad y los que cometen todo tipo de evasiones fiscales. El tema de la economía paralela y el contrabando que el Estado no ha podido ni erradicar ni reducir, es otro lastre que limita sus ingresos a la mitad. Todo esto ha hecho que la clasificación de Túnez entre las instituciones económicas internacionales bajara nueve veces desde 2011, y es lo que le ha dificultado conseguir créditos de los prestamistas internacionales, obligando al gobierno a recurrir a bonos de tesoro y a préstamos de los bancos e instituciones monetarias locales. Según los comentaristas, esto está ralentizando mucho otros servicios rentables de los bancos y de sus servicios para otros clientes. Esta situación está costando muy caro para Túnez, a nivel económico social y político

9 La elección de este alto tribunal estaba prevista para 2014 y no tuvo lugar hasta ahora, en 2023, porque tres poderes quieren verse representados en él: el legislativo, el judicial y el ejecutivo, a través de la presidencia. Después de 2021, el presidente actual está actuando para que sus miembros sean elegidos o designados por él.

10 La división territorial y administrativa de Túnez es de 24 provincias con 24 gobernaciones, 286 delegaciones y más de 350 distritos municipales.

en la actualidad y el porvenir.

Y para tener algunos datos concretos sobre el estado de la cuestión económica en la actualidad y algunas de sus consecuencias, introduzco esta cita de Cesce, *Informe Riesgo País, Túnez*, del 16 de febrero de 2023:

Una década de estancamiento económico. La economía de Túnez ha sufrido tres grandes shocks en la última década. A la inestabilidad política y social tras la revolución de 2011, se unió en 2015 una intensa oleada de atentados yihadistas y, finalmente, la crisis sanitaria de 2020, todos ellos especialmente dañinos para el sector turístico, pilar fundamental de la economía tunecina. Esto se ha traducido en un retroceso del 15 % en la renta *per cápita* y en un fuerte deterioro de todos los indicadores de solvencia. En 2022, además, la inflación se ha elevado al 10,1 %, lo que complica las perspectivas de crecimiento de cara a 2023 (1-2 %).

Amplios déficits gemelos y frágil solvencia externa. Túnez registra unos recurrentes déficits fiscales y por cuenta corriente que se han agravado en los últimos años con la pésima trayectoria de la economía. Como consecuencia, el endeudamiento, tanto público como externo, se ha elevado hasta niveles insostenibles. El nivel de reservas también es inferior a los tres meses de importaciones de bienes y servicios y el acceso a los mercados de capitales está muy limitado, por lo que el riesgo de un default de deuda es elevado. (Cesce, 2023, p. 1)

Es cierto que de los diez años de dominación de los islamistas en la escena política, la lucha por el poder, la fragmentación de los partidos modernistas, la incompetencia de los altos responsables y funcionarios del Estado han dejado una muy mala herencia para el régimen actual. Al darse cuenta de la peligrosa situación del país y del descontento general de la sociedad, el actual presidente prometió respetar las libertades, restaurar la justicia, sanear la economía, obrar para un mejor porvenir para los jóvenes que representan más del 30 %¹¹ de la población y, sobre todo, luchar contra la corrupción; sin embargo, no tardó en caer en el populismo, en promesas que no cumplió y en el autoritarismo. Estos fueron sus principales pasos, los cambios que introdujo y la reacción de los votantes:

Los comicios legislativos convocados por el presidente de Túnez, Kais Said, para elegir un nuevo Parlamento que él mismo suspendió hace año y medio, han concluido este domingo [29 de enero de 2023] con la segunda ronda electoral que ha tenido tan solo un 11,3 % de participación.

Estos comicios culminan la hoja de ruta política que el presidente inició el 25 de julio de 2021, cuando se arrogó plenos poderes, y que ha obtenido una masiva abstención como en la primera votación del 17 de diciembre, cuando fue del 11,22 %.

11 Ver La jeunesse tunisienne en chiffres (11 de diciembre de 2008). *Jeune Afrique*. <https://www.jeuneafrique.com/207418/societe/la-jeunesse-tunisienne-en-chiffres/>

Los principales partidos políticos de la oposición han boicoteado todo el proceso electoral y la sociedad civil se muestra cada vez más distanciada del proyecto “unilateral” de Said.

Said suspendió el Parlamento el 25 de julio de 2021, que después disolvió, y desde entonces gobierna con plenos poderes y ha impuesto una hoja de ruta que incluye una nueva Constitución aprobada el año pasado [25 de julio de 2022] en referéndum, también con casi un 70 % de abstención.

El nuevo texto introduce un sistema ultrapresidencialista y limita las funciones de la Asamblea de Representantes del Pueblo, que ya no podrá nombrar al Ejecutivo ni exigir cuentas al jefe del Estado. (La segunda vuelta de las elecciones legislativas en Túnez no logra movilizar al electorado, 2023)

De nuevo, la sociedad, que en su mayoría estuvo eufórica con la decisión del presidente del 25 de julio de 2021, se encuentra en la desesperación de seguir retrocediendo en sus condiciones de vida y ver sus esperanzas esfumadas. La siguiente cita confirma cómo el pueblo ya ha dado la espalda a su presidente y trata de cuáles son sus reales preocupaciones en la actualidad:

(...) La población se mantiene ajena. Su preocupación es la pérdida de poder adquisitivo, la inflación que supera el 10 % y una larga y profunda crisis económica, que ha llevado al Gobierno a solicitar un nuevo préstamo de 1.900 millones de dólares al Fondo Monetario Internacional (FMI), pendiente de aprobación final. (La segunda vuelta de las elecciones legislativas en Túnez no logra movilizar al electorado, 2023)

En este contexto de inseguridad económica, de falta de visionarios, Túnez se encuentra en una situación en la que no se encontró ni en los tiempos de construcción del Estado después de la independencia. La siguiente cita es una prueba fehaciente de que el Gobierno no ha sabido encontrar una salida a la crisis desde el 2021, y que no ha escuchado las críticas, ni consolidado su equipo con los responsables más aptos para atenuar, por lo menos, el desgaste moral y material de la población:

El agravamiento de la crisis económica, que ha provocado la escasez de algunos alimentos y medicinas y ha llevado al Gobierno a solicitar un rescate internacional, se ha sumado a la desilusión generalizada con la política (...) Moody's, La principal agencia internacional de calificación crediticia, anunció (...) un nueva (*sic*) recorte a la nota oficial para Túnez, para situarla en los umbrales del impago, según informa Reuters. El retraso en la aprobación del plan de rescate por importe de 1.900 millones de dólares (1.750 millones de euros) que tenía previsto otorgar en diciembre el Fondo Monetario Internacional ha vaciado las arcas públicas. El Banco Europeo de Inversiones tuvo que aprobar entonces un préstamo de 220

millones de euros para Túnez, de los que 150 millones correspondieron a ayuda urgente de seguridad alimentaria. (Sanz, 2023)

En todo este contexto y a la luz de los plenos poderes de la presidencia¹², la poca activa política exterior, diplomacia económica y la ausencia de fuertes lazos y contactos internacionales del presidente, además de su forma cerrada de gobernar, están peligrando nuestras relaciones internacionales con los tradicionales países occidentales. Aquí se introduce una cita de un artículo publicado en Cesce (2023), que critica el estado actual de la presidencia:

Las relaciones exteriores están marcadas por el apoyo de los países occidentales a Túnez a cambio de su colaboración en materia anti terrorista. No obstante, la deriva autocrática del país comienza a agrietar las relaciones con Washington y la UE, lo que puede poner en peligro el notable volumen de financiación que recibe de las organizaciones multilaterales. (Cesce, 2023)

Conclusión

Después de varios años de menor crecimiento económico y una limitación de las libertades a un pueblo de alto nivel de alfabetización, abierto en su mayoría a la modernización y al desarrollo, se produjo la revolución de 2011. Una buena parte de la población creyó que se abrirían las puertas a un inmenso proyecto esperanzador. Se confiaba en que habría otros planes económicos de gran rentabilidad para el país, que la mejor explotación y distribución de las riquezas iba a dar resultados beneficiosos para todos. Se pensaba en un país de derechos en el que se respetarían las libertades de todos en un marco democrático y constitucional. Se creía en la construcción de una cultura que se basaría en los logros del pasado, escarmentando de sus errores, para plasmar un verdadero espíritu de respeto entre todos sus ciudadanos. Se pensaba que ya no habría lugar a la corrupción ni en determinadas familias, ni en grupos de poder, ni en funcionarios del Estado; que el nepotismo iba a desterrarse y que una nueva clase política y un Estado nuevo iban a dar el ejemplo en la transparencia y en aprovechar las potencialidades del país, con un alto grado de patriotismo y un sentido de la justicia para todos.

Las interpretaciones y estimaciones oficiales europeas y occidentales relativas a la evolución de la situación del país al poco tiempo de haber estallado la revolución e imponerse la búsqueda de un nuevo sistema de gobierno, más democrático, más justo y equitativo, con un modelo económico más dinámico, más adaptado a la actualidad internacional y a las características del país, han sido muy optimistas. Lo peor es que han seguido con las mismas esperanzas, incluso diez años más tarde, en los que se ha vivido claramente una

¹² El actual presidente, Kais Seayed, sí que se ha atribuido plenos poderes, gobernando por decretos antes del referendo y del voto de su Constitución y de las elecciones de la Cámara de los Representantes del Pueblo en 2023. Pero, de momento, no está poniendo en peligro el margen de libertad de expresión y las tradicionales libertades y derechos.

falsa democracia, se han producido asesinatos políticos, envío de djihadistas a países de alto grado de inestabilidad, actos terroristas, deterioro histórico de las condiciones de vida de los tunecinos, injusticias sociales, retroceso en el PIB, caída estrepitosa del valor de la moneda local, nepotismo, generalización de la corrupción¹³, y esto, a pesar de los interminables créditos, donaciones occidentales y de otros países amigos y de la subida de los presupuestos del Estado.

Los partidos electos y sus máximos representantes tenían por principal preocupación buscar posiciones e intereses de toda clase, cuando no se centraban en desgarrarse entre sí o con sus contrincantes. En cuanto al parlamento, fue la plataforma de luchas intestinas, de la prioridad de los intereses personales, de grupos y coaliciones, de unas relaciones dudosas con el exterior, muy ajenas a lo que tradicionalmente fue la posición de neutralidad de Túnez con el resto de los países, de amistad y de acertada diplomacia con todo el mundo.

Los indicios y signos de haberse desviado de todas las esperanzas populares no tardaron en verse desde el primer gobierno electo hasta ahora, aunque se ha producido un cambio sustancial en la estructura del gobierno y los tres poderes. En estas circunstancias, el pueblo dejó de ver incluso el trabajo y los proyectos que algunos representantes serios elaboraban. Una buena parte de la sociedad considera que ya no sólo los islamistas se tornaron perjudiciales en su política para el país, sino toda la clase política, exceptuando unos cuantos personajes que se reconocían por un alto grado de patriotismo, rectitud, dedicación y defensa de valores y proyectos beneficiosos para todos.

La sociedad ya no se identifica con sus políticos, salvo una parte que podría verse representada, protegida o interesada por un partido o un determinado personaje. La desconfianza de los ciudadanos se ha instalado, y se ve que las leyes y legislaciones se quedan en letra muerta. Se nota una impotencia del Estado para organizar la vida cotidiana del ciudadano, para garantizar y proteger los derechos, hacer que cada uno cumpla con sus obligaciones y ocuparse de los sectores vitales del país. Entre otras cosas y en lo más profundo de la sociedad y la clase política, la conciliación no se ha producido, ni entre la clase política anterior —antes de la revolución— ni la actual, ni entre los islamistas y los seculares o laicos, ni entre las mismas facciones de las grandes tendencias, y muchísimo menos ayudó la Alta Instancia de la Realidad Histórica y Dignidad¹⁴ —creada por los islamistas en el poder— para tergiversar la historia política nacional y arreglar cuentas personales. La insensatez de no apoyarse en los más expertos, experimentados y tecnócratas, sumado a los interminables cambios de los altos responsables del gobierno, empeoró aún más la situación. El poder de

13 Túnez ha obtenido 44 puntos en el Índice de percepción de la Corrupción, que publica la Organización para la transparencia Internacional. Su puntuación no ha sufrido ningún cambio respecto a la obtenida en 2020, así pues sus ciudadanos mantienen estable su percepción de la corrupción en Túnez. A pesar de ello, el país emporó su posición respecto al resto de los países hasta el puesto 70 del ranking de percepción de corrupción formado por 180 países. Para más información, ver *Túnez - Índice de Percepción de la Corrupción*, Expansión/Datosmacro.com. <https://datosmacro.expansion.com/estado/indice-percepcion-corrupcion/tunez>

14 Fue una institución creada por los islamistas en el gobierno y acordada con una figura de la defensa de los derechos humanos, cuyo papel aparente era revelar y denunciar las injusticias del pasado contra los opositores a los regímenes políticos desde la independencia hasta el 2011 pero, en realidad, se encargó de resaltar la supuesta lucha de las organizaciones islamistas y de algunos otros opositores como los de la “extrema izquierda” por la democracia para obtener del Estado compensaciones materiales y reconocimiento histórico.

los sindicatos mejoró algunas situaciones sociales, pero no solucionó nada en las decaídas empresas del Estado, ni avanzó con el estado de la política en la que intervenía. La pandemia del Covid-19 no hizo más que develar los males de la sanidad pública y sus imperdonables retrasos a nivel de infraestructura en el transcurso de esta década que se demostró en el resto de los sectores, incluidos los que fueron el orgullo del país como la educación, la sanidad y el turismo. También se perdió el orden, la organización y el seguimiento administrativo en el conjunto de las instituciones, los proyectos y en las obras públicas, aunque en el pasado, no se realizaba todo lo que se anunciaba. La credibilidad del Estado se perdió por las promesas populistas sin resultados concretos para ninguna clase social. La fuga de cerebros hacia otros países y la muy arriesgada y dolorosa emigración clandestina de jóvenes y adultos es un ejemplo de lo que adolece el país. Pasada la dominación islamista en el poder legislativo y ejecutivo, y tras las medidas presidencialistas casi totalitarias para devolverle al Estado su prestigio y darle nuevas esperanzas al pueblo, ni siquiera con la nueva forma de gobierno está avanzando el país. Todo es puro populismo; no hay ni programas, ni reformas, y la anunciada lucha contra la corrupción no ha dejado ver aún sus frutos.

La situación es ya tan crítica que todo parece una orquesta con interminables jefes que no puede dar en ningún momento un sonido coordinado y con sentido para los espectadores. Las 22 mil organizaciones no gubernamentales y asociaciones, la prensa libre y los potentes sindicatos en un país de sólo 12 millones de habitantes podrían hacer milagros para empujar a los hombres de decisión a tomar responsabilidades y tener más respeto por su sociedad, pero aún no se ha dado el caso.

Aunque el 25 de julio de 2021, la declaración del actual presidente para poner fin a los gobiernos infructuosos, corruptos y considerados peligrosos para los intereses del país, su soberanía y para la estabilidad social, dieron euforia a la mayoría de los ciudadanos, ésta no duró mucho, debido a la falta de resultados, pasados ya algo menos de dos años. A pesar de los plenos poderes que tuvo durante casi un año y medio, no ha dejado ver ninguna mejora en las condiciones de vida de los ciudadanos. Todo lo contrario, hasta la clase media ya tiene dificultades para vivir y la lucha contra el desorden y la corrupción, caballo de batalla del presidente, ha quedado sin resultados hasta el momento.

Referencias bibliográficas

- Ben Amor, M. (2012). *Document de travail, Notes et analyses de l'ITCEQ. Le chômage des jeunes : déterminants et caractéristiques*, Nro. 5. <http://www.itceq.tn/files/emploi/chomage-des-jeunes-determinants-caracteristiques.pdf>
- Cesce (2023). *Informe Riesgo País, Túnez*. <https://www.cesce.es/documents/20122/0/IN-FORME+T%C3%99ANEZ+-+16+febrero+2023.pdf/03147e4b-db21-4cbf-b3de-27b4ae8965ae?t=1677059838858>
- García Gascón, E. (2 de junio de 2020). Túnez camina hacia la ruina. *Público*. <https://www.publico.es/internacional/tunez-camina-ruina.html>
- Gómez-Jordana Moya, R. (2 de abril de 2020). Túnez 2010-2020: Un antes y un después. Los

desafíos de un país. *Atalayar*. <https://www.atalayar.com/articulo/reportajes/tunez-2010-2020-antes-despues-desafios-pais/20200402151932145207.html>

La segunda vuelta de las elecciones legislativas en Túnez no logra movilizar al electorado (29 de enero de 2023). *RTVE*. <https://www.rtve.es/noticias/20230129/segunda-vuelta-elecciones-legislativas-tunez/2419025.shtml>

Le taux de chômage des diplômés du supérieur augmente à 24.3 % (15 de noviembre de 2022). *La Presse*. <https://lapresse.tn/144143/le-taux-de-chomage-des-diplomes-du-superieur-augmente-a-24-3/>

Redondo, R. (4 de junio de 2020). Rached Ghannouchi es cuestionado en el Parlamento de Túnez. *Ok Diario*. <https://okdiario.com/internacional/rached-ghannouchi-cuestionado-parlamento-tunez-5707253>

Sanz, J. C. (29 de enero de 2023). El electorado tunecino da de nuevo la espalda al presidente con solo un 11 % de participación en las parlamentarias. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2023-01-29/el-electorado-tunecino-da-de-nuevo-la-espalda-al-presidente-con-solo-un-11-de-participacion-en-las-parlamentarias.html>

Tunisie : le taux de chômage atteint 16,1 % au premier trimestre 2023 (17 de mayo de 2023). *Ecofin*. <https://www.agenceecofin.com/economie/1705-108396-tunisie-le-taux-de-chomage-atteint-16-1-au-premier-trimestre-2023>

Fecha de recepción: 14 de mayo de 2023.

Fecha de aceptación: 26 de junio de 2023.

NÚMEROS PUBLICADOS

- Vol. 1 Nro. 1 (2019). Desafíos y avatares de los Estudios Internacionales
- Vol. 1 Nro. 2 (2019). Globalización y capitalismo tardío en tiempos presentes
- Vol. 2 Nro. 1 (2020). Neoliberalismo recargado: un estado de la cuestión
- Vol. 2 Nro. 2 (2020). Internacionalización del conocimiento científico: una necesidad y una amenaza para América Latina
- Vol. 3 Nro. 1 (2021). Pensar las culturas. Discusiones desde los espacios transnacionales
- Vol. 3 Nro. 2 (2021). Temática libre
- Vol. 4 Nro. 1 (2022). Tan lejos, tan cerca. Rusia mirada desde América Latina / América Latina mirada desde Rusia
- Vol. 4 Nro. 2 (2022). Temática libre